

Asiadémica

revista universitaria de estudios sobre asia oriental

Número 11, enero 2018

Contenido

- > Prólogo, [Niki Sopanen](#)
- > El reformismo neoliberal de Koizumi. Entre la popularidad social y la divergencia orgánica, [Jose Martínez Molina](#)
- > La estética de lo incompleto en *La historia de Genji*,
[Ma. Luisa Sepulcre Domarco](#)
- > 争花嫁 (*sensō hanayome*) / "Japanese war brides", [Sergi López Fuentes](#)
- > The instrumental use of Zheng He's travels in official Sino-African relations' discourse, [Patrick Federl](#)
- > Una aproximación a la juventud japonesa. Discurso, cine y su reflejo en la obra de Nakashima Tetsuya, [Guillermo Torres Moreno](#)
- > El conflicto de la memoria histórica en Japón: un estudio a través del Partido Liberal Democrático, [Blas López Rodríguez](#)

11

Asiadémica

revista universitaria de estudios sobre asia oriental

Número 11, enero 2018

haz click sobre el
número de página
para ir al artículo

> Editorial	04
> Prólogo - Niki Sopanen	07
> El reformismo neoliberal de Koizumi. Entre la popularidad social y la divergencia orgánica - Jose Martínez Molina	11
> La estética de lo incompleto en <i>La historia de Genji</i> Ma. Luisa Sepulcre Domarco	24
> 争花嫁 (<i>sensō hanayome</i>) / "Japanese war brides" Sergi López Fuentes	47
> The instrumental use of Zheng He's travels in official Sino-African relations' discourse - Patrick Federl	58
> Una aproximación a la juventud japonesa. Discurso, cine y su reflejo en la obra de Nakashima Tetsuya Guillermo Torres Moreno	79
> El conflicto de la memoria histórica en Japón: un estudio a través del Partido Liberal Democrático Blas López Rodríguez	121

Editorial

En más de una ocasión y aludidos por interlocutores de perfiles distintos, los editores nos hemos visto con la tarea de tener que realizar una justificación reevaluada de la naturaleza propia de esta revista, especialmente sobre su formato. Aunque los principios siempre han estado claros, es importante reflexionar periódicamente sobre los mismos para ser conscientes de sus implicaciones. Todo aspecto que escogimos a la hora de diseñar **Asiadémica**, precisamente porque considerábamos que era el mejor para el proyecto que la publicación representa, forma parte de una superestructura de funcionamiento y definición que no le exime de entrar en contacto con contradicciones. **Asiadémica** es una revista de libre acceso, es decir, cualquiera puede entrar y leer los artículos aquí publicados sin tener que pagar para poder hacer uso de este conocimiento. Rechazamos activamente formar parte del imperante sistema de hipermonetización que busca lucrarse del trabajo académico imponiendo exorbitadas barreras económicas, suscripciones y otros modelos de liquidación. Son muchas y cada vez más las publicaciones que se diseñan como *open access*, pero esto no se traduce en una crisis real del modelo de revistas académicas de pago. Llevamos ya años vaticinando el fin de los *paywalls* y del monopolio de las grandes editoriales académicas, pero ahí siguen, robustas y exigiendo que pases por el aro del cobro.

El motivo de su supervivencia puede encontrarse quizá en el hecho de que el modelo de *paywalls* sea en realidad solamente una muestra entre otras, aunque eso sí, más evidente, del sistema de mercantilización y competitividad tardocapitalista que se ha instalado en las raíces del mundo académico hasta remodelarlo a su antojo. El investigador hoy día debe ser consciente de dónde se sitúa su fuerza de trabajo. Es irresponsable y naíf pensar que el académico es dueño de su propio capital, cuando para sobrevivir y hacer avanzar su carrera debe aplicarse una serie de dinámicas de autodefinición y promoción que son las mismas que enseñan en las escuelas de negocios. El *personal branding*, el posicionamiento en redes, la búsqueda del nicho, la deificación de la exclusividad y la construcción y mantenimiento de una red de contactos son entre otras las preocupaciones del investigador moderno, dejando en un discreto segundo plano la calidad de su trabajo como barómetro para determinar su futuro profesional. El investigador, como trabajador, es enteramente dependiente de un sistema capitalista de oferta y demanda que le exige producir constantemente en un mercado cuya extrema competitividad devalúa el rédito que recibe a cambio de su obra. Nos quieren convencer de que el valor real de nuestro trabajo está en la reputación y el posicionamiento, cuando son las grandes editoriales, patronos, laboratorios y *think tanks* los que se llevan el auténtico beneficio económico. El modelo *open access* por desgracia se mantiene dentro de esta lógica y dinámica, puesto que al no poder proporcionar recursos materiales a cambio del

trabajo retribuido, se debe conformar con facilitar una plataforma de difusión del conocimiento. Ahí radica eso sí una diferencia no menor: con un sistema *open access*, el conocimiento llega a todos sin importar lo abultado de su cartera, aún con el sacrificio personal de quien lo ha producido. Seamos conscientes, si más no para trabajar hacia un modelo más justo.

Que la amarga realidad del sistema de producción académica contemporánea no nos impida celebrar la calidad y el interés de los textos recogidos en este número. Para empezar, en el prólogo a este número, Niki Sopanen, doctorando de la Universidad de Helsinki, divaga sobre el término *post-truth*, comúnmente usado para debatir sobre política occidental pero que también tiene su dimensión aplicable al caso del gobierno chino actual. Por otra parte, José Martínez Molina, Blas López y Sergi López realizan en sus trabajos cada uno un estudio de la configuración y los retos políticos y culturales del “Estado Japonés” como estructura y discurso a la hora de adaptarse al panorama socioeconómico nacional y global que dejó el cambio de siglo; el artículo de María Luisa Sepulcre es un viaje por los motivos estéticos de uno de los textos fundacionales de la literatura japonesa, el *Genji Monogatari*; Guillermo Torres nos enseña cómo Nakashima Tetsuya ha representado a la juventud japonesa en sus películas y de esta manera podemos aproximarnos a cómo se construyen culturalmente estas generaciones; y por último, Patrick Federl nos habla de los viajes de Zheng He hasta África en los siglos XIV y XV y qué uso se hace hoy día desde el gobierno chino en la construcción de relaciones comerciales y diplomáticas con los países de este continente.

Estamos agradecidos como siempre a todos los articulistas por sus trabajos, es un placer publicarlos. Damos también las gracias a nuestro equipo de revisión y al comité científico. Agradecemos también a todos los que nos enviasteis vuestras obras pero por un motivo u otro no hemos podido recoger en este número. Y para terminar, como no podía ser menos, daros las gracias a vosotros, lectores, por seguir a nuestro lado un número más.

Jordi Serrano y Jonathan López-Vera, enero de 2018

#111

Prólogo

“Post-truth”, in the stupefying aftermath of both Brexit and *anno Dominus Trumpini*, was chosen as the word of the year by *Oxford Dictionaries* in 2016. According to the established online dictionary, post-truth “relates to or denotes circumstances in which objective facts are less influential in shaping public opinion than appeals to emotion and personal belief”. Nonetheless, the word post-truth is not a novel innovation, not by a longshot. It was coined by a Serbian-American playwright Steve Tesich in his essay in *The Nation* 1992, in which the author claimed that the (uncovered) American political cover-ups, complots and military conflicts have ushered in a “post-truth world”.

Be that it as it may, it was in year 2016 when the word truly caught wind under its wings in the Anglosphere, simultaneously emerging into a globally shared household meme. Ever since then, traditional Western gatekeepers of knowledge (i.e., political institutions and organizations, media outlets and academia) seem to have spared no effort to defend

their roles as the authorized creators and distributors of commonly shared knowledge. The rumors of the death (“post”) of truth have been greatly exaggerated, we have been informed by the very same gushing gatekeepers. In the same panting breath, however, one has been illuminated of “fake news”, “alternative facts”, “hoaxes” and “conspiracy theories” that spread on social media like a troll-spilled poison in the village well with well-known Manichean consequences: society divides into a toxicated community of antagonistic tribes, and a shattering fear of losing fixed meanings in the minds of the believers of the objectivist truth. No more Truth with a capital T, merely tons of tiny t-truths, or even ltruths: bespoke, solipistic beliefs to the alienated individuals of the first “truly” postmodern era. Oh, the horror!

Speaking of the devil (of the modern), i.e., postmodernism, let alone any cynically inclined school of thought or ism preceding it in human history, there is nothing new about the idea of the contingent role of facts and truths or their (plausible) implicit subordination to the realities of political power relations and structures, let alone (explicit) blatant manipulation of (social) facts by political actors. Sure enough, to my experience, this seemed like the core message a great wealth scholarly work dedicated to themes of post-truth and post-factual politics, in their similarly-named academic conferences, wanted to convey. Machiavelli (the art of politically expedient ruling), Nietzsche

Niki Sopianen

Ph.D. Candidate in Political Science,
The University of Helsinki;
Master of Social Sciences,
The University of Turku.

His doctoral dissertation in progress delves into the role of conspiracy theories in Chinese and American (neo-nationalist) discourses on each other since the events of Tiananmen until the end of the first presidential term of Donald J. Trump. Sopianen’s dissertation analyzes conspiratorial rhetoric as narrative-discursive accounts from a comparative point of view, supported by the past scholarship of political sciences and the interdisciplinary field of “conspiracy studies”. In addition to examining and comparing Sino-U.S. conspiracy theories, the completed dissertation aims at shedding light on their perlocutionary impact on Sino-U.S. relations.

(genealogy), Weber (subjectivism), Marx (false consciousness), Gramsci (hegemony), Gadamer (hermeneutics), Lyotard (the postmodern condition), Derrida (deconstruction), Foucault (the relation of power and knowledge), Baudrillard (hyperreality), were name-dropped again and again, *ad nauseam*, as a scholar after another hurried from a panel to another to claim, some in a most hipster-like complacency—at least I did—that “we have seen this already, and we were interested in this topic before anyone else was interested in it. Post-truth is so last season.”

Another reason why the theme year of post-truth (politics) made me like a full-blown Faustian balloon had to do with my academic orientation in China. As anyone who has ever bothered to turn a page or two of a book on Chinese political history well understands, the clearly Anglospherical concept of “post-truth” does not “travel” neatly—to use the language of comparative studies—and translate neatly into a Chinese political language. Since the establishment of People’s Republic of China (PRC), the Communist Party of China (CCP) alone has wielded the ultimate veto right of deciding over the facts and fiction, over the (T-)truth and false. And as there is no political competition in Middle Kingdom in which average Chinese have a say to say, there is no need to garner their support by providing any other political narratives than the One(/s) that support the grand story of the CCP and its messianic mission in fulfilling the Chinese Dream.

Admittedly, instead of looking at traditional top-down dynamics of Chinese society through the conceptual prism of post-truth, one might find more analytic value in analyzing belief systems and power dynamics of the Chinese party-state and party elites. Would it not be fascinating to discover that the party big cats, or even parts of the CCP apparatus itself, exhibit occasional or even holistic tendency of neglecting (“hard”) numerical and statistical facts along with (“hardcore”) established historical facts and interpretations and fall gladly into temptations of Trumpian manoeuvres and rhetoric: i.e., endless displays of pompous showmanship conjoined with declarations of “alternative facts” and rants of conspiracy theories. Imagine if this kind of populist (post-truth) practice would truly enjoy the status of a *modus operandi*—or even a considerable role—inside the CCP party organ. Certainly, I acknowledge that this assertion might sound somewhat speculative and counterintuitive when one thinks of the (seemingly) serenely-looking facade of bureaucrat-politicians of the CCP. But then again, what do we really know about the ways and woes of the world’s biggest political organization? For the most part, its black-boxish inner remains sealed for political scientists.

Fair enough, even if my prototheoretical speculation on the possible “post-truth” aspects of the CCP party and its leadership might turn out to be a bit difficult to reveal in any research project, at least for the time being, one should, however, consider that in every human group/organization there are countless numbers of informal ideologies that prevail simultaneously with the formal ideology (aka the Big Truth). It is not a striking surprise that more or less everybody possess a great many beliefs that one might not be willing to articulate due to the socializing effects of peer-group and organizational pressure. That is to say, one might state that she believes in socially established “facts” even if deep down her thoughts (in the respective question) are based upon unstructured, even esoteric and conspiratorial, premises. In some cases, individuals might not even be aware of the co-existence of their “counterfactual” beliefs. And, in the same vein, as the mere act of accepting facts requires accepting narratives, explanation systems that make facts understandable, and as the endorsement of those narratives (scientific, political, religious, etc.) is to a great extent a process of life-long socialization in which parents, educators, home country, religion, among others,

have exerted influence on the development of the individual cognition, it leaves scanty room for a Lockean fantasy of *Tabula rasa*, i.e., picking facts without any intellectual apriori commitments. Emotional appeal over the facts? Nothing new there.

All in all, it follows that I, as a budding, hipsterite social scientist with a background in Asian studies, cannot help but frown upon the most Anglospherical fuzz about post-truth politics. How about resuming to discuss “pre-truth” politics, anyone?

#111

El reformismo neoliberal de Koizumi. Entre la popularidad social y la divergencia orgánica

Introducción

Koizumi Junichiro es conocido, y quizás pasará a la historia, por haber sido un ministro liberalizador y reformista, además de su marcado nacionalismo. En este sentido, se han escrito ríos de tinta alrededor de las visitas que este realizaba al polémico santuario Yasukuni, destinado a honrar los muertos de la guerra (los artículos de Kazuya Fukuoka¹ y Phil Deans² son un buen ejemplo). Otro punto no exento de polémica fue su decisión de enviar tropas de apoyo al conflicto

de la guerra de Iraq entre los años 2003 y 2006. Esto contravenía flagrantemente el artículo 9 de la Constitución japonesa, puesto que desde el 1992 las tropas niponas habían participado en misiones de ayuda humanitaria, pero nunca en un conflicto de estas características. Al fin, este hecho comportaría el primer paso para una reforma sustancial del citado artículo³. Con todo, existen otros aspectos que merecen una profunda atención dada su trascendencia social y política, junto con la impronta que supondrían para próximos proyectos e intereses. La llegada al poder de Koizumi, primero, como presidente del PLD (Partido Liberal Democrático, principal partido político japonés por su tiempo al frente del gobierno) y, seguidamente, como primer ministro nipón, significaba el inicio de un periodo de reformas profundas y transversales que afectarían multitud de ámbitos como por ejemplo el estrictamente político, el económico o el fiscal. Hay que recordar en este punto que, hacia finales de la década de los noventa, Japón había pasado del “milagro japonés” a “la década perdida”, debido a la burbuja inmobiliaria y la fuerte especulación del suelo. Esto provocó la aplicación de medidas keynesianas por parte de la administración, como por ejemplo el estímulo fiscal por un valor total de 130 billones de yenes o la inyección de fondos públicos para enmendar la crisis bancaria.

Bajo el eslogan “Reformas estructurales sin áreas sagradas!”, Koizumi aplicaría una serie de paquetes de cambios de una escalera sin precedentes⁴. Estos iban destinados, a grandes rasgos, a crear un

Jose Martínez Molina

Licenciado en Historia, Universitat de València; profesor de secundaria; cursando el Máster de China y Japón Contemporáneos, Universitat Oberta de Catalunya.

Interesado en la política y la historia japonesa, especialmente en el debate identitario nipón surgido a partir de la época Meiji y seguido de sucesivas interpretaciones.

1 (2013).

2 (2007).

3 Martínez-Robles *et al.* p.76.

4 Uchiyama, Y. (2010). p.26.

gobierno donde el *kentai* (gabinete) y el primer ministro pasasen a conformar el liderazgo de un poder ejecutivo que previamente se había caracterizado por su carácter poliédrico y transversal, debido de en su origen diverso de las facciones que condicionaban la realización de políticas. Al mismo tiempo, el nuevo primer ministro contaría con la premisa de eliminar o modificar todo aquello público que considerara superfluo y/o improductivo, como el servicio postal. Todo ello significaba actuar como un *outsider* del mismo PLD, puesto que la estrategia y actividad política de este se distanciaba enormemente de las medidas del nuevo gabinete. La marcha de Koizumi no significó el abandono de las reformas ni de la nueva vertiente neoliberal aplicada, sino que la herencia que estas provocaron afectarían, hasta la actualidad, la manera de concebir y estructurar estrategias y programas políticos.

Del sistema de gestión tradicional *bottom-up* al nuevo mecanismo presidencialista *top-down*

Para poder asimilar el alcance de las reformas realizadas durante el periodo Koizumi (2001-2006), tenemos que partir del hecho que durante 38 años de gobierno del Partido Liberal Democrático (1955-1993), los sucesivos políticos habían ido creando un sistema de conexiones personales dentro de sus circunscripciones electorales⁵. Con esta red, el éxito del dominio del partido estaba basado en un apoyo estable recibido por determinados grupos sociales que acontecieron pilares tradicionales de estabilidad para el PLD: granjeros, pequeños empresarios y trabajadores públicos los cuales, junto con burócratas, conformaban el mecanismo político para elaborar y aumentar el gasto público en proyectos de gran envergadura (como presas o autovías), especialmente en las regiones menos prósperas, además de otorgar importantes subsidios para la agricultura.

Además de esta estructura que velaba por los intereses sectoriales dentro y fuera del partido, Koizumi también se encontró otro obstáculo relacionado con el PLD: los cuerpos responsables de tomar y elaborar decisiones políticas, especialmente el Consejo Investigador de Asuntos Políticos. Cada división de este organismo (*bukai*) se encargaba de un campo legislativo concreto. Al mismo tiempo, los políticos que tenían mucha experiencia y prestigio en una de estas áreas eran llamados miembros de “tribus políticas” (*zoku giin*) los cuales, con todo, representaban los intereses de su propio ministerio⁶. En el interior del CIAP existía una vía de consenso no escrita la cual permitía bloquear, por parte de estas “tribus”, las decisiones políticas que, según su criterio, iban en contra de los grupos sociales que representaban⁷. Todos estos componentes articulan el limitado marco de actuación que disponía la figura del primer ministro para desarrollar un liderazgo sólido, además de poder dirigir reformas y políticas al frente del PLD. De hecho, su papel era considerado como el de principal coordinador de los diferentes actores políticos en contra de representar el mayor responsable a la hora de dirigir los burócratas para poder lograr determinados objetivos políticos⁸. Incluso la reforma electoral del 1994, aunque debilitó las “tribus políticas o parlamentarias”, no fue capaz de erradicar su rol a la hora de elaborar y gestionar propuestas políticas.

5 Zakowski, K. (2011). p.193.

6 Yuasa. H. (1986), pp.10-12, en Zakowski, K. (2011). p.193.

7 Iio (2008). pp.84-86, en Zakowski, K. (2011). p.193.

8 Hayao, K. (1993), en Mishima, K. (2012). p.275.

Todo y los hándicaps, Koizumi Junichiro llegaría a convertirse en el líder del PLD que disfrutaría de mayor popularidad respecto todos sus predecesores del partido⁹, además de potenciar el cargo de primer ministro en cuanto a liderazgo político y económico. Por lo que respecta a este último, los ministros económicos y los burócratas solían estar considerados como los principales responsables de estas áreas por su formación, y la eficacia pertinente no afectaba directamente a la posición política del primer ministro. Con la llegada de Koizumi, uno de los primeros puntos que se pusieron encima de la mesa fue la confrontación existente entre tradicionalistas y neoliberalistas. Tal y cómo se ha dicho anteriormente, durante décadas, la estrategia económica estaba muy condicionada por la política, tanto en cuánto los grupos sociales de apoyo del PLD esperaban políticas económicas que los beneficiaran. Con esto, se priorizaba las exportaciones industriales y manufacturas mediante política industrial mientras se implementaban programas proteccionistas dentro de un mercado en que se orientaban sectores como la agricultura y la construcción¹⁰. Por otro lado, la vertiente neoliberalista encabezada por Koizumi aplicaría un paquete de medidas económicas que servirían para reactivar el crecimiento mediante mayor flexibilidad en cuanto a mercados exteriores. Este programa pudo desarrollarse, en parte, gracias a la campaña mediática del primer ministro y los resultados económicos obtenidos a partir del boom que representaron las exportaciones en los EE.UU..

La otra vía mediante la cual Koizumi reforzaría el papel de primer ministro sería la propiamente política. Tradicionalmente, la manera de gestionar y realizar las propuestas políticas había sido caracterizada por la “descentralización” y la “fuerte burocracia”¹¹, pilares que Koizumi atacaría con diferentes resultados. En primer lugar, con la llegada al poder del líder político en 2001, este puso varios comités y oficinas bajo su control directo, por encima de los cuales destacaría el Consejo de Economía y Política Fiscal (CEPF) (*Keizai zaisei shimon kaigi*) que estaría directamente ligado a la oficina del gabinete (*kantei*). Su tarea principal consistía en la revisión y debate de políticas básicas para la gestión económica y fiscal y lo componían el primer ministro, como jefe del consejo, el jefe de secretaría del gabinete, el ministro de Estado de economía y política fiscal (área dirigida por Takenaka Heizô durante la mayoría del tiempo del periodo Koizumi), el ministro de asuntos internos, el ministro de finanzas, el ministro de comercio, el gobernador del Banco del Japón y, por último, el organismo contaba además con cuatro expertos del sector privado. Este organigrama permitía a Koizumi realizar un seguimiento exhaustivo y esmerado de las diferentes medidas políticas gestionadas.

Antes del 2001, la burocracia controlaba parte de la agenda política. Los *zoku* poseían una notable influencia, pero esta solamente podía ser ejercida dentro de la agenda que los burócratas habían establecido. De hecho, era bastante improbable que un *zoku* de la vertiente de la creación y gestión de leyes interfiriera en un aspecto en concreto que también afectara a la burocracia. Se puede decir, con esto, que los *zoku* y los burócratas actuaban bajo los mismos parámetros, puesto que conformaban una relación simbiótica¹². Con todo, se podía considerar extraño que hubiera cambios políticos o reformas estructurales que pudieran proponer intereses contrarios respecto los burócratas o los *zoku*. El resultado de esta situación era la de la creación de un tipo de bloqueo jurídico. La

9 Mishima, K. (2012). p.275.

10 Calder, K. E. *et al.* (1988), en Mishima, K. (2012). p.280.

11 Mishima, K. (2007), p.727.

12 Uchiyama, Y. (2010). p.28.

verdadera importancia del CEPF recae en este aspecto: el consejo fue capaz de configurar propuestas que pudieron prosperar y sobrepasar, así, la barrera tradicionalista preexistente. Como resultado, tanto los ministros como los componentes del PLD estaban, con esta nueva situación, forzados a operar dentro del marco de la agenda establecida por el CEPF.

A lo largo de este punto se han descrito las bases que configurarían la nueva metodología política que Koizumi pone en funcionamiento: atacante y forzando modificaciones en cuerpos como los del *zoku*, *bukai* o las bases electorales del PLD (con la implantación neoliberalista), el primer ministro estaría modificando el sistema de gestión y administración política *bottom-up* para avanzar hacia un modelo *top-down*, en que la figura del primer ministro, junto con los consejos y las comisiones directamente dependientes a esta figura o su gabinete, son los máximos órganos responsables a la hora de establecer y tomar las decisiones y los asuntos políticos marcados por la misma agenda. Ahora bien, a pesar de que Koizumi triunfó en la situación de modificar este sistema dentro de los cuerpos de formulación de políticas, lo cierto es que este éxito no fue posible, al menos de manera completa, por lo que concierne al ámbito de los burócratas¹³. Esto se explica, de forma esquemática, a partir de cuatro razones principales: la carencia de interés que Koizumi experimentó ante la posible efectividad de los cambios en relación a los burócratas; en relación a este punto, el primer ministro centraría sus intereses con su estrategia “hostil” frente al PLD; en tercer lugar, haría falta mencionar el carácter inacabado de la reforma del gobierno central, lo que conecta con el hecho que el secretariado del CEPF estaría dominado por burócratas; por último, el cuarto factor por el cual Koizumi no tuvo éxito ante el poder burocrático, fue por la carencia de una reforma burocrática pertinente que pudiera seguir unas pautas y un contenido claro al respecto. Con esto, el poder de los burócratas permaneció elevado, como así lo ejemplifica el caso en que Koizumi forzó los ministros a aceptar la reducción de 300 billones de yenes en cuanto a subsidios nacionales en beneficio de los gobiernos municipales para poder mejorar y potenciar su autonomía financiera. Aún así, los burócratas manipularon los recortes de los subsidios nacionales, de tal manera que estas reducciones solamente perjudicaron mínimamente la influencia burocrática sobre los gobiernos locales.

Por otro lado, como se ha dicho, aún con esta fisura, las reformas de Koizumi supusieron un punto de no regreso para la mayoría de ámbitos del cual él, como primer ministro, era responsable. El otro ejemplo claro, además de los cuerpos encargados de la formulación de políticas, lo encontramos en la elaboración de presupuestos. Esta estaba incluida en el *honebuto no hôshin*, es decir, en las reformas políticas económicas y de gestión fiscal básicas, lo que conformaba una estrategia política para articular la política basada en gestión fiscal y económica¹⁴. Con esto, se debilitaba el papel del Ministerio de Finanzas y aumentaba el control por parte del gabinete. Hasta la era Koizumi, el máximo órgano encargado en el planteamiento de estos había sido el Ministerio de Finanzas pero, con el cambio de gabinete, el ministro Takenaka, junto con los consejeros del sector privado del CEPF, recibirían el poder de gestión y modificación de este ámbito para poder, según su criterio, trazar un nuevo curso que incluyera cambios determinantes relacionados con áreas prioritarias, dejando al Ministerio de Finanzas realizar el borrador de los presupuestos condicionado a estas premisas¹⁵.

13 Mishima, K. (2007), p.735.

14 Mulgan, A. (2013). p.74.

15 Uchiyama, Y. (2010). p.62.

Cómo se puede comprobar, el CEPF era para Koizumi como una especie de “torre de control” para sus reformas y medidas políticas y económicas. Esto quedaría del todo claro a partir de su primera declaración política en relación al establecimiento del *honebuto* en 2001:

Para poder incrementar la transparencia dentro del proceso de creación de propuestas políticas y asegurar la consistencia económica y fiscal en un corto y medio plazo, el sistema de administración financiero y la formulación de los presupuestos serán completamente reformados. Cada año, a la hora de formularlos, habrá un seguimiento exhaustivo de las políticas económicas y fiscales realizadas por el Consejo de Economía y Política Fiscal para indicar la dirección política básica, incluyendo áreas a priorizar y políticas que requieren cambios.¹⁶

La polémica reforma postal de Koizumi

El proyecto reformista de Koizumi Junichiro no estuvo nunca exento de críticas. Pero estas no solamente provenían desde el exterior, sino también, especialmente, desde dentro de su partido. El ejemplo en cuanto a divergencia entre primer ministro y PLD lo encontramos en una de sus medidas principales: la reforma del sistema postal. Ya desde la década del 1990 habían existido presiones para privatizar el servicio, argumentando que esta conversión mejoraría la eficacia organizativa. Particularmente, se consideraba que los programas de inversión fiscal y de préstamo, administrados desde los servicios postales, representaban un obstáculo para el crecimiento económico¹⁷. Con esto, el primer ministro en intentar modificar la naturaleza administrativa del servicio de correos fue Hashimoto Ryutaro en 1997. No se trataba de una privatización total, sino parcial, pero aún así esta encontraría una fuerte oposición tanto de los *zoku* relacionados con el ámbito de las telecomunicaciones, como de la burocracia postal. Koizumi, al fin, sería quien reformaría sustancialmente el servicio en 2005.

Para entender el alcance del conflicto que creó esta reforma, la cual dominaría la agenda política doméstica, es imprescindible saber que las oficinas postales formaban una base sólida para muchos miembros de la Dieta (asamblea del Japón) del PLD, además de establecer otras muchas redes según las disposiciones de este servicio¹⁸. En algunas circunscripciones sindicales postales estas conexiones significaban miles de votos, a veces alrededor de unos 10.000¹⁹. Por otro lado, antes de poner en funcionamiento el borrador de la ley, Koizumi ya era conocedor que esta representaría un ataque a los privilegios de aproximadamente 25.000 trabajadores postales de todo el país. Alrededor de una centuria, el servicio postal japonés funcionó para comunicar las comunidades locales y, además, como el origen de fondos masivos para el desarrollo industrial y de infraestructuras²⁰. Por ejemplo, en 1999, los depósitos de los ahorros postales ascendieron a la desorbitada cifra de 2,6 trillones de yenes, lo que representa un tercio del total de los ahorros de las familias japonesas. Aquel año, el servicio postal de seguro de vida fue 3,7 veces mayor que la *Nihon Seimei*, la segunda

16 Uchiyama, Y. (2010). p.63.

17 Mishima, K. (2007), p.743.

18 Shinoda, (2013). pp.97-99.

19 Koizumi, J. y Matsuzawa, S. (1999), p.211, en Zakowski, K. (2011). p.194.

20 Maclachlan, P. (2011), en Gaunder, A. (ed.), p.284.

proveedora de seguros más grande de Japón. Incluso en los últimos años, los ingresos del ahorro postal y del sistema de seguros constituyen una importante fuente de capital para el Programa de Inversión y Préstamo Fiscal, el eje del sistema de finanzas públicas del país nipón. Es posible afirmar que el sistema postal ha encabezado un amplio abanico de funciones sociales. Con todo, una de las prometidas estrella de Koizumi era precisamente la privatización de este; una reforma a partir de la cual el primer ministro afirmaba que se mejoraría la eficacia organizativa del servicio postal²¹. La reforma del servicio postal finalmente incluía, después de determinadas fases de gestación, un plan para formar un holding, además de corporaciones separadas en cuatro tipos de servicio: servicios de ventanilla, servicio postal, ahorros postales y seguros postales.

El proceso para la aplicación de esta ley de reforma fue largo y complejo. De hecho se esperaba, desde muy pronto, un enfrentamiento importante, puesto que la privatización tenía como objetivo reducir el gasto público y luchar, con esto, contra intereses y dinámicas clientelistas en torno a este ámbito²². Hubieron muchos actores en el proceso y muchas fuerzas que lo entorpecieron. En primer lugar, ya en abril de 2002 muchos miembros del PLD se postularon en contra de la proposición de Koizumi. Incluso veían en esta un tipo de enfrentamiento entre gabinete y partido. El máximo órgano del partido del PLD, su Consejo General, con temor que esto pudiera comportar una gran confrontación, llegó al compromiso de aprobar la acción del gabinete para grabar la legislación sin aprobar el contenido de la ley. Más adelante, durante septiembre de 2003, se formalizó esta reforma de una manera oficial dentro de la agenda del gabinete y del CEPF, incluyendo Heizō Takenaka, los cuales declararon su apoyo al plan. Aún así, este todavía encontraría serias trabas que tendría que superar.

En un principio se estableció un secretariado administrativo que tenía que ayudar con la ley pero que, por el contrario, la entorpeció. Esto fue causado por el hecho de que este cuerpo estuviera compuesto por oficiales del Ministerio de Asuntos Internos y Comunicaciones, además del Servicio Postal Japonés y otros oficiales ministeriales. Así, el mismo PLD fue el principal obstáculo de esta reforma. De hecho, hubieron un total de dieciocho encuentros para discutir la privatización del servicio. Durante estos, los principales puntos discordantes fueron: el establecimiento de corporaciones separadas para cada servicio postal, la aplicación de las leyes comerciales para las nuevas corporaciones postales, y el establecimiento de una organización de vigilancia de las operaciones. Con esto, es factible establecer el movimiento “antiprivatización” como el representante del “antiguo PLD”²³. Takenaka se reuniría con el ministro de asuntos interiores y corporaciones, Tarō Asō, y el presidente del Servicio Postal Japonés, Masaharu Ikuta, a los cuales les pidió su apoyo para la reforma. En un principio, estos se mostraron inseguros, pero la paciencia persuasiva con que Takenaka afrontaba los encuentros hizo posible el logro de su apoyo. A partir de aquí, se realizaría la confección del borrador de la reforma basado en la creación de un holding y la separación de corporaciones en cuatro tipos de servicios. El siguiente paso fue la búsqueda de la aprobación del partido. El comité del PLD formado para debatir la ley se opuso, haciendo entrever la fuerte influencia y determinación política que el ámbito postal representaba para el partido²⁴. Los representantes del PLD, al fin, decidirían no aceptar el plan pero, por otro lado, se abstendrían de hacer una decisión

21 Mishima, K. (2007). p.743.

22 Hiwatari, N. (2006). p.31.

23 Hiwatari, N. (2006). p.31.

24 Shinoda, T. (2013). p.98.

de partido al mismo. En otras palabras, permitían al gabinete de Koizumi aprobarlo. Así, se puso en funcionamiento el plan de aplicación de la nueva ley. Sin embargo, esta fase tampoco fue sencilla, puesto que encontraría trabas del presidente del Servicio Postal Japonés, Ikuta, en cuanto a la fecha límite de aplicabilidad (abril del 2007) y la incapacidad informática para adaptarse. A pesar de que este aspecto acabó por tener una solución, no deja de ser una muestra de todos los problemas y obstáculos a los cuales se estaba enfrentando la nueva ley.

El PLD, por otra parte, continuaba poniendo muchas dudas a la reforma y se mostraba muy crítico con el carácter opaco y aislado del gabinete Koizumi, al cual acusaban de ejercer un liderazgo “dictatorial”²⁵. El investigador Shinoda²⁶ habla de un escaso 10% de apoyo de los miembros del partido en algún momento del proceso. Por otro lado, no solamente este partido se mostraba poco receptivo a este cambio, también el Partido Democrático del Japón y el Partido Socialista nipón tenían sólidos lazos con el sindicato de trabajadores postales y, con esto, mostrarían su fuerte oposición, llegando a entorpecer ciertas operaciones de la Dieta en relación a este procedimiento. Cuando llegó el momento de la votación en la cámara baja, la proposición de ley logró salir adelante por muy poco: 233 a favor y 228 en contra. Lo peor para Koizumi fue que algunos de los miembros del PLD rompieron la disciplina de voto y unos cuantos fueron expedientados. Por otro lado, en la cámara alta no recibiría el apoyo necesario, lo que trajo a Koizumi a disolver la cámara baja y convocar elecciones. Estas serían vistas como un plebiscito a favor o en contra de las políticas de Koizumi²⁷. La amplia victoria que consiguió posibilitó poner en marcha su nueva legislación el 14 de octubre de 2005. Más adelante se dan los detalles de este nuevo escenario.

La constancia del primer ministro y el *kantei*, así como la complacencia con la que podían enfrentar el riesgo político gracias al apoyo popular, finalmente dio como resultado la complicada y compleja privatización del servicio postal. Este ejercicio también comportó un cambio profundo en la imagen del primer ministro de Japón²⁸. Tradicionalmente, el primer ministro nipón había jugado un rol limitado en cuanto a la formulación de políticas. Después del éxito de Koizumi, los japoneses empezaron a demandar que el primer ministro encabezara la elaboración de políticas de una manera más regular y, evidentemente, este hecho estuvo muy presente en los gobiernos posteriores.

¿Convergencia o divergencia?

Koizumi y el Partido Liberal Democrático

Se piensa que la flexibilidad política y la diversidad ideológica de los diferentes grupos que componen el Partido Liberal Democrático son los constituyentes del secreto por el cual este partido ha sabido gestionar y adaptar las necesidades cambiantes de la sociedad nipona durante décadas, al mismo tiempo que ha mantenido el poder durante tan prolongado periodo²⁹. Con esto, la primera

25 Hiwatari, N. (2006). p.30.

26 (2013). p.98.

27 Shinoda, T. (2013). p.100.

28 Mishima, K. (2012). p.277.

29 DDAA, en Zakowski, K. (2011). p.192.

característica en cuanto a acción política relacionada con la gobernabilidad del PLD, es que este contiene un marcado carácter descentralizador. El sistema no constituye un amplio y unido espacio político, sino que, más bien, este representa un amalgama de varios sectores de acción y gestión política delimitados por la jurisdicción ministerial³⁰.

Por otro lado, dentro de este punto hay que hacer referencia al conocido “triángulo de hierro” japonés. De manera sintética, se trata de unas sinergias formadas a partir de la alianza entre el poder económico, la burocracia y el poder político japonés, básicamente el Partido Liberal Democrático desde la segunda mitad del siglo XX³¹. Esto crea lo que se conoce como un sistema de oligarquía unipolar, es decir, la consonancia de intereses de varios focos de poder de manera compleja pero efectiva. Con esta situación, es posible mantener el control sobre la sociedad y no alejarse del ejercicio de poder. Por otro lado, dentro del sistema de facciones, en cuanto al principal partido, existía un amplio grupo de miembros del PLD formado, en un principio, por el antiguo primer ministro Kakuei Tanaka, Noboru Takeshita y Obuchi y, más adelante, por figuras tan destacables como el primer ministro Ryūtarō Hashimoto. Todos ellos habían jugado un papel esencial en la selección de los líderes del partido, además de tener el control de las secciones locales. Por lo tanto, estos “viejos lobos” configuraban una estructura gubernativa dentro del partido. De hecho, Koizumi sería el primer presidente del partido elegido fuera de las tradicionales facciones de poder, en parte por los cambios en el sistema electoral del 1994 que posibilitaría a jóvenes políticos del PLD tener más peso e influencia en el partido gracias al nuevo sistema de elección, lo que comportaría, al mismo tiempo, un mayor apoyo por parte de estos al candidato neoliberal³².

Después de ser elegido presidente del PLD y nombrado primer ministro, Koizumi, con su carácter reformista, estructurará y acelerará los procesos de cambio que ayudarán a formar un nuevo Partido Liberal Democrático. Esto fue así hasta el punto de declarar que había que reformar el partido incluso si esto implicaba su destrucción (haciendo referencia al antiguo PLD)³³. Después de ignorar los consejos y las recomendaciones de responsables gubernamentales, el nuevo primer ministro establecería una nueva manera de liderazgo: en lugar de mantener el equilibrio entre los diferentes grupos que componían el PLD, Koizumi impuso su visión particular en lo referente a reformas políticas y sociales por encima de los miembros del partido. El motivo que permitió el logro de este escenario fue dual. Por un lado, la alta popularidad que disfrutaba Koizumi entre la población, especialmente por parte de los habitantes de las grandes ciudades, lo dotaron de cierta legitimidad cuanto autonomía en el liderazgo. Por otro lado, la reforma electoral que tuvo lugar en 1994, la cual reemplazaría el sistema de distrito de múltiples candidatos por otro híbrido de único candidato por distrito y representación proporcional, debilitó el sistema de facciones del PLD³⁴.

Uno de los principales objetivos políticos de Koizumi fue el de liberalizar las ineficientes compañías públicas relacionadas con el sector de la construcción o, como ya se ha tratado, el postal. Estos tipos de medidas no conectaban o apelaban a la base electoral tradicional del PLD (la cual, en

30 Mishima, K. (2007). p.728.

31 Colignon, R., Usui, Ch. (2001). p.866.

32 Shinoda, T. (2013). p.77.

33 Nonaka, N. (2008), en Zakowski, K. (2011). p.194.

34 Krauss, E. S. y Pekkanen, R. J. (2011), en Mishima, K. (2012). p.282.

parte, también había sido objeto de ataque por Koizumi, como por ejemplo los trabajadores del servicio postal), sino que lo hacían a aquellos votantes con un perfil menos fidedigno instalado en las grandes ciudades los cuales, aún así, también se mostraban interesados en poner punto y final a las patologías de la economía japonesa³⁵.

Para conocer mejor este nuevo enfoque interno, podemos hacer referencia a la misma reforma postal. Así, una vez el primer ministro neoliberal había establecido su liderazgo, este se caracterizó por rechazar la entrega y nombramiento de cargos dentro del PLD a cualquier miembro rebelde que se opusiera a la privatización del servicio postal³⁶. Además, el gabinete Koizumi se encargó de disponer de miembros fieles en cada distrito electoral y de reclutar nuevos candidatos con media y elevada experiencia para destinarlos tanto a los distritos “rebeldes” como a los lugares más avanzados de las listas regionales. El resultado de este fuerte control interno representó para los disruptivos la doble vía de acontecer independientes respecto al partido o de formar uno de nuevo. Por otro lado, las organizaciones regionales del partido (estructuradas como una red de representantes políticos a nivel local y nacional) fueron forzadas a elegir entre apoyar al candidato del PLD o acontecer rebelde, con el consiguiente riesgo de ser expedientado por los poderes centrales de la organización política.

El resultado de todo este proceso fue la mayor victoria electoral del PLD en las elecciones del 2005. Este ganaría 296 de los 480 escaños de la Cámara de Representantes, es decir, un 62%. De entre estos, 47 lugares estarían ocupados por rebeldes. Las consecuencias de las presiones internas de Koizumi darían como resultado la aparición de 83 miembros (aproximadamente un 30%) plenamente leales a las nuevas directrices del PLD (popularmente conocidos como “los niños de Koizumi”). Estos datos todavía sorprenden más si se pone el foco de atención en las áreas metropolitanas, las cuales pasaron a ser monopolizadas por el PLD, cuando antes estas habían sido el feudo tradicional de las fuerzas de oposición³⁷. Con todo, muchos de los rebeldes reelegidos como independientes anunciarían su apoyo a la (modificada) privatización del sistema de correos. Aún así, muchos líderes de las organizaciones del partido a escala regional que apoyaban a los rebeldes renunciaron, dando inicio a un futuro político particular incierto.

Con la victoria de Koizumi y la implantación de su nuevo modelo de partido, el nuevo ministro haría rectificar a muchos analistas políticos la lectura de la situación de los cuales había establecido el poco margen de maniobrabilidad que la figura de la cabeza del PLD disponía para realizar modificaciones. Este mantuvo su promesa de refundar un nuevo Partido Liberal Democrático, objetivo que durante su gobierno cumplió pero que, pasado este, el panorama volvería a cambiar, ahora con carácter reaccionario. Estudiosos como Sagawara Taku³⁸ afirman que en realidad, al contrario de lo que se cree, muchos habitantes del interior de Japón no dejarían de apoyar al PLD por las reformas de Koizumi. Con esto, los oponentes de las reformas estructurales empezaron a recuperar influencia dentro del partido después que Koizumi finalizase su cargo. Así, durante los gobiernos posteriores, el PLD realizaría un intento de volver a modelos políticos antiguos basados en el gobierno “amplio” y el cuantioso gasto público. Con Shinzô Abe se declararía una continuidad de las reformas

35 Zakowski, K. (2011). p.194.

36 Hiwatari, N. (2006). p.34.

37 Hiwatari, N. (2006). p.35.

38 (2009), en Zakowski, K. (2011). p.195.

estructurales pero, al mismo tiempo, el primer ministro permitiría el regreso de muchos políticos que se opusieron a la reforma de correos. Este hecho, sumado a otros movimientos contradictorios, provocaría el cambio de tendencia política de muchos jóvenes y ciudadanos de las grandes ciudades, antes concentrado en el apoyo a Koizumi. Durante el gobierno de Fukuda Yasuo, por otro lado, se establecería el mantenimiento provisional de un impuesto a la gasolina, mientras que Asô Tarô, en el 2009, suspendería la privatización de una de las compañías pertenecientes al servicio postal, lo que significaba un ataque directo contra las políticas de Koizumi. Con todo, este intento parcial de volver a viejos mecanismos y estrategias políticas no disfrutaría de un apoyo social mayoritario, lo que comportaría un movimiento social disruptivo hacia el PLD que acabaría con su fracaso electoral en septiembre del 2009.

Conclusiones

Koizumi Junichiro acabó como había empezado en el Partido Liberal Democrático, siendo un *outsider*. Esto no impidió, por el contrario, que situase la estrategia de la organización política dentro de una vertiente vanguardista en cuanto a reformas políticas y económicas³⁹, consiguiendo sus objetivos mediante la seguridad que disfrutaba gracias al apoyo popular. Precisamente la rigidez y fortaleza de este aspecto y la manera con que Koizumi se comportaba con muchos de sus compañeros de la política ha conducido a que el primer ministro haya sido tildado de “populista”⁴⁰. Encuestas de opinión habían llegado a indicar un 80% de apoyo popular hacia el líder neoliberal en algún momento de su mandato. Las mismas elecciones celebradas al no conseguir en un primer momento la privatización del servicio postal también simbolizarían la fuerza y habilidad de Koizumi para poner la ciudadanía de su lado. Su popularidad llegaría a extremos inimaginables, hasta el punto de agotar alrededor de 40000 pósteres electorales porque la gente los arrancaba de las calles. Uno de los oficiales del PLD llegaría a afirmar: “Nunca hemos visto una cosa así. Koizumi está evolucionando cómo si fuera una estrella del rock. Es una situación loca”. Con esto, a pesar de que el punto central de este escrito ha sido las reformas gubernativas y orgánicas, haría falta no perder de vista el factor de la “popularidad” que disfrutaba Koizumi para poder entender de una manera completa el grado de logro y aceptación de sus políticas.

La era Koizumi, que había estado caracterizada por su fortalecimiento y control, daría paso a una etapa de sucesivos primeros ministros débiles (los cinco “post-Koizumi” tendrían una media de 361 días al gobierno, cuando esta había estado para el resto de primeros ministros del PLD, desde el 1955 hasta el 2006, de unos 860 días⁴¹). Los motivos se relacionarían con una política económica fallida, pero también por una habilidad de liderazgo político limitado y un carácter inestable dentro del partido. La huella de Koizumi era muy intensa y no todos eran capaces de controlar las diferentes facciones del PLD que se habían formado después de este (los “niños de Koizumi”, los “viejos lobos”, etc.). Así, la acción política de los nuevos líderes estuvo condicionada a los diferentes intereses y corrientes que divergían por las filas del Partido Liberal Democrático, muchas veces presionando porque se volvieran a postulados clásicos de búsqueda de apoyo de los colectivos tradicionales pero, al mismo tiempo, también existía la otra cara de la moneda que exigía el mantenimiento de

39 Zakowski, K. (2011). p.203.

40 Harney, A. y Tett. G. (2001).

41 Mishima, K. (2012). p.276.

las reformas y la continuidad de esta línea económica y política. Por otro lado, el sistema *top-down* también se vio afectado después de la retirada de Koizumi, como era de imaginar, puesto que lo que pasaba dentro del PLD también tenía su reflejo a las estructuras gubernativas. Las facciones volvían a tener un papel relevante y la figura del primer ministro se debilitaba en beneficio de los *zoku*.

Para finalizar, lo que queda claro es que Koizumi ha significado un antes y uno después para el PLD, para la política nipona y para la sociedad japonesa en general. La “estrella de rock” de la política no solamente habría sido capaz de enfrentarse a estructuras de poder sistémicas, sino que habría podido superar esta barrera (quizás, exceptuando, con matices, el caso de la relación con los burócratas) y aplicar un modelo propio que cambiaría los estándares de entender y configurar la política japonesa hacia modelos neoliberales contrapuestos a mecanismos por mucho tiempos inherentes a un sistema opaco y clientelista. Koizumi, al fin marcharía, y lo haría continuando con las visitas a Yasukuni, asistiendo a combates de sumo, dedicándose a la electrónica como afición y dejando detrás un legado de reformas y cambios el resultado de los cuales habían conformado de la figura del primer ministro un tratamiento casi icónico para una generación entera.

Bibliografía

- Caldero, K. E. (1988). *Crisis and Compensation: Public Policy and Political Stability in Japan, 1949-86*. Princeton: Princeton University Press.
- Colignon, R. y Usui, Ch. (2001). The Resilience of Japan's Iron Triangle. *Asian Survey*, 41 (5), 865-895.
- Dean, P. (2007). Diminishing Returns? Prime Minister Koizumi's Visits to the Yasukuni Shrine in the Context of East Asian Nationalisms. *East Asia*, 24 (3), 269-294.
- Gaunder, A. (2011). *The Routledge Handbook of Japanese Politics*. Londres: Routledge.
- Harney, A. y Tett, G. (05/06/2001). “A new kind of leader for Japan: Junichiro Koizumi is better at calling for reform than achieving it”. London: *Financial Times*.
- Hiwatari, N. (2006). Koizumi's Finest Hour. *Asian Survey*, 46 (1), 22-36.
- Iio, J. (2008). *Nihon no Tôchi Kôzô* [Structure of Japanese Rule]. Tokyo: Chûô Kôron Shinsha.
- Johnson, C. (1982). *MITI and the Japanese Miracle: The Growth of Industrial Policy, 1925-1975*. Stanford: Stanford University Press.
- Kazuya, F. (2013). Memory, Nation, and National Commemoration of War Dead: A Study of Japanese Public Opinion on the Yasukuni Controversy. *Asian Politics & Policy*, 5 (1), 27-49.

- Kitaoka, S. (2008). *Jimintô-Seikentô no 38 nen* [Liberal Democratic Party-38 years of the Governing Party]. Tokyo: Chuô Kôron Shinsha.
- Kong, Ui. (2003). *Ilbon Hyeondae Jeongchi-ui Ihae* [Comprehension of the Contemporary Japanese Politics]. Busan: Sejong Chulpansa.
- Koizumi, J. y Matsuzawa, S. (eds) (1999). *Yûsei Min'eika Ron. Nihon Saisei no Daikaikaku* [Discourse on the Privatization of Post. Great Reform of Regeneration of Japan]. Tokyo: PHP Kenkyûjo.
- Krauss, E. S. y Pekkanen, R. J. (2011). *The Rise and Fall of Japan's LDP: Political Party Organizations as Historical Institutions*. Ithaca: Cornell University Press.
- Lee, K. (2006). *Ilbon-ui Jeongdang-gwa Jeongdang Jeongchi* [Japanese Parties and Party Politics]. Seúl: Doseo Chulpan Maebong.
- Martínez Robles, D., Sasot Mateus, A. y Brasó Broggi, C. *De la postguerra mundial al siglo XXI. Reconstrucció i definició d'un nou ordre a l'Àsia oriental*. FUOC, Barcelona.
- Mulgan, Aurelia George (2013). *Japan's Failed Revolution: Koizumi and the Politics of Economic Reform*. Canberra: Australian National University Press.
- Mishima, K. (2007). Grading Japanese Prime Minister Koizumi's Revolution: How Far Has the LDP's Policymaking Changed? *Asian Survey*, 47 (3), 727-748.
- Nonaka, N. (2008). *Jimintô Seiji no Owari* [The End of LDP Politics]. Tokyo: Chikuma Shobô.
- Shinoda, T. (2013). *Contemporary Japanese politics*. Nueva York: Columbia University Press.
- Uchida, K. (1983). *Habatsu* [Factions]. Tokyo: Kôdansha.
- Wang, Zh. (2001). *Zhanhou Riben Zhengdang Zhengzhi* [Party Politics of Postwar Japan]. Beijing: Renmin Chubanshe.
- Woodall, B. (1996). *Japan under Construction: Corruption, Politics, and Public Works*. Berkeley: University of California Press.
- Yuasa, H. (1986). Kokkai 'Giin Zoku'-Jimintô 'Seichô' tonon Kasumigaseki ['Parliamentary Tribes'-Kasumigaseki and the LDP 'PARCO']. Tokyo: Kyô ikusha.
- Zakowski, K. (2011). Evolution of the Japanese Political Scene: Toward a Non-Issue-Oriented Two-Party System?. *Asian Journal of Political Science* (19), 2. pp.186-207.

#111

La estética de lo incompleto en *La historia de Genji*

Trabajo Final de Grado (Universitat d'Alacant),
tutorizado por el profesor Benito Elías García Valero

Ma. Luisa Sepulcre Domarco

Graduada en Español: lengua y
literaturas, Universidad de Alicante.

Interesada por el devenir del
pensamiento japonés en una literatura
sobre el paso del tiempo,
y por las religiones del este asiático
como biógrafas de la poesía producida
en el Japón de hace mil años.

1. Introducción

A lo largo de estas páginas se extiende un humilde estudio sobre aquellos principios estéticos propios de la siempre conmovedora sensibilidad artística japonesa que dotan a *La historia de Genji* o *Genji Monogatari*¹ de su particular valor no solo estético-literario, sino también ético. Gracias a la novela clásica por antonomasia del País del Sol Naciente y una de las grandes obras de ficción de la literatura universal somos capaces, casi un milenio después de su concepción por parte de su autora, Murasaki Shikibu², de ser testigos del refinado gusto de la época, natural de los aristócratas, que desde China y Corea avanzó paulatinamente hasta la Corte Imperial de Kioto para constituirse como la clave de la percepción del mundo de todos los japoneses, es decir, de una sensibilidad sincrética, conmovida pero elegante, que a día de hoy perdura incluso en los más pequeños detalles de sus vidas cotidianas.

1.1. Motivos y metodología

Esta sensibilidad sincrética, tal y como su nombre avisa, se fundamenta en varios principios. Bien es cierto que de manera individual cada uno de ellos cuenta con un carácter complejo y una gracia genuina, con una larga lista de factores que, efectivamente, han permitido y permiten llevar a cabo estudios sobre sus características y méritos poético-textuales, y, sin embargo, se podría coincidir en que es en la unión de todos ellos cuando verdaderamente reluce el *Yamato damashii*³ o espíritu japonés, construido sobre la base de una religión-filosofía tan existencialista como esencialista que toma por bandera el sincretismo (y todo lo positivo que de ello deriva). Así pues, no es sino el resultado de esta unión aquello que merece el título de «estética de lo incompleto».

1 源氏物語.

2 Éste no es el nombre original de la autora, que es desconocido, sino un pseudónimo en referencia a la posición de su padre en la corte (*shikibu-shō*) y al color floral violeta (*murasaki*).

3 大和魂.

No obstante, este peculiar principio debe entenderse como una suerte de meta, de llegada, que se completará cuando, a la usanza de los nobles imperiales kiotenses, se haya entrenado una especial sensibilidad perceptiva que otorgue capacidad para detectar la naturaleza de lo incompleto y, solo entonces, aceptarla. De este modo, la metodología de la que se sirve este estudio se dispone en torno a *La historia de Genji* para dar cuenta, mediante conexiones subapartados, del viaje a través de diversos principios estéticos (con sus correspondientes categorías estéticas definidoras) que resulta necesario realizar para tratar de escuchar el complejo mensaje de lo inacabado y asimilarlo como una verdadera ética, como un descorazonador pero apasionante y verdadero modo de vida.

Con tal objetivo establecido, en primer lugar se ofrecen breves capítulos de índole contextual, buscando asegurar una base común en cuanto a conocimientos del marco histórico en el que se desarrolló esta nueva sensibilidad, un periodo que duró casi cuatro siglos y que es conocido por el nombre de *Heian jidai*. A continuación, se tratarán a la dama Murasaki Shikibu y a su gran obra, *La historia de Genji*, con la intención de arrojar las primeras luces sobre la misma atendiendo a su composición tanto temática como estructural.

Seguidamente, el camino hacia la Estética de lo incompleto presentará, por una parte, los principios del decoro y la sugerencia; por otra, los del asombro, y, finalmente, aquellos de lo contiguo y de la impermanencia, todos junto a sus valores clave (respectivamente, *miyabi*⁴, *mono no aware*⁵ y *mujōkan*⁶) y ejemplificados mediante fragmentos de la novela especialmente seleccionados por su calidad ilustrativa. A modo de llegada, la conclusión recogerá los frutos de los principios estéticos atendidos para formular, entonces, una modesta teoría sobre el carácter de la Estética de lo incompleto y sus relaciones con la condición del ser humano.

Asimismo, se dispone como apéndice un glosario sobre los diversos términos japoneses que se emplean en este estudio acompañados por una definición extraída del *Diccionario de cultura japonesa Sakura* (2016b) de los especialistas en lengua y cultura japonesas James Flath, Ana Orenge, Carlos Rubio y Hiroto Ueda. Este apéndice es precedido por la correspondiente mención ordenada de las fuentes bibliográficas que tan agradecido detalle y fuerza han conferido a este ejercicio de periplo estético, en gran medida facultado por las consideraciones que Federico Lanzaco Salafranca realiza en su breve pero entrañable ensayo *Los valores estéticos en la cultura clásica japonesa* (2009) que, indudablemente, redonda en una amena guía de fácil acceso que puede consultar aquel que desee indagar en el gusto del País de Yamato desde sus remotos orígenes hasta, prácticamente, la actualidad, pues una de las primeras (y de mayor relevancia) lecciones que enseña es la siguiente:

Y esta delicada sensibilidad japonesa [...] permanecerá viva a lo largo de toda la historia de Japón, a pesar de los múltiples y profundos cambios sufridos. Esta es la especial característica de esta dinámica evolutiva. El pasado no se rechaza ni desaparece, sino que permanece absorbido en nueva simbiosis asimilativa (2009: 71).

En cuanto a los motivos que permiten la realización de este estudio y fundamentan el acercamiento a un tema que, afortunadamente, no resulta desconocido para Occidente gracias al esfuerzo de numerosos niponólogos de sumo renombre como Donald Keene en Norteamérica o Carlos Rubio

4 雅.

5 物の哀れ.

6 無常観.

en España, dos son los que destacan: en primer lugar, y como fuente natural, un motivo emocional que encuentra su origen en el descubrimiento de una lista de lecturas coronada por *La historia de Genji* y de una sensibilidad que se ha reconocido en el espejo interior de sus innumerables páginas; en segundo lugar, un motivo práctico que desea formarse, con los ojos alzados hacia el deseable futuro, para colaborar en la construcción y manutención del puente lingüístico, sociocultural y especialmente literario que reduce a un dulce parpadeo los más de diez mil kilómetros que separan a España y a Japón.

1.2. *La historia de Genji*

1.2.1. El periodo Heian (siglos VIII-XII)

Es conveniente apuntar, antes de proceder a la contextualización histórica de los siglos concernientes, que la historia de Japón se divide en grandes periodos para su estudio. Cada uno de ellos cuenta con su propia denominación y rango de fechas aproximativas, y son consecuencia del arte y de la política más destacables de cada tiempo. El *Heian jidai* o Periodo de la Paz se delimita comúnmente desde el año 794 hasta el 1185, y es considerado como el último de los periodos clásicos japoneses. Obtuvo su nombre tras el traslado de la corte que se produjo en el mismo 794 desde Nagaoka-kyō hacia Heian-kyō ('Capital de la Tranquilidad' y actual Kioto) por deseo, estimulado por consejos geopolíticos, del Emperador Kanmu Tennō.

El periodo anterior, también correspondiente a la Edad Antigua japonesa, era el Nara (710-794), y su literatura presentaba, como explica Federico Lanzaco, un estilo directo, rudo y de notoria fuerza emotiva y sexual (2009: 27), escasamente influenciado todavía por los pensamientos y religiones foráneos como el confucianismo, el taoísmo o el budismo. Este valor estético, llamado *masuraobi*⁷, constituía toda una sensibilidad masculina que más tarde, en la época nacional-militarista del Japón de los siglos XIX y XX, fue considerablemente reivindicada con la intención de suscitar una vigorosa conciencia nacional que se guardase de lo extranjero y se afanase en menospreciar su contrapartida estética femenina, el *taoyamebi*⁸, raíz común de la gran literatura de mujeres o *nyōbō bungaku* que hizo brillar a la Era Heian. Sin embargo, es cierto que esta sensibilidad femenina no resultó un proceso de rápido avance ni de instantánea asimilación por parte del pueblo nipón. Lógicamente, toda influencia toma su tiempo en expandirse y en ser acogida, y nada menos que tres siglos (desde VI hasta IX) precisaron las culturas chinas Sui y Tang⁹ para fundirse con la corte japonesa. El refinamiento que traían consigo las brisas chinas atravesó diversas etapas en Japón, y sus resultados fueron apareciendo pausadamente: el poder político se fue centralizando y las tierras pasaron a ser propiedad imperial con la finalidad de su posterior distribución, la escritura china se introdujo con sus respectivas lecturas japonesas, y nuevas ideologías taoístas, confucionistas y budistas hallaron su lugar junto al propio sintoísmo japonés.

7 益荒男美.

8 手弱女美.

9 Estas dos grandes dinastías chinas marcaron un antes y un después en el País Central. Gentes procedentes de toda Asia eran bienvenidas: estudiantes, bonzos, jefes de tribus turcas, comerciantes, embajadores y artistas. Así, Xian se constituyó como la capital central de la cultura en Asia. Las estructuras políticas y administrativas fueron mejoradas, el territorio se dividió en provincias, se crearon nuevas leyes y se aseguraron las rutas comerciales. La convivencia cultural y religiosa constituía una verdadera piedra angular, y diversas nuevas artes se desarrollaron, como la poesía lírica, la pintura de paisaje, la arquitectura imperial... Asimismo, la vida cortesana disfrutaba de todo tipo de lujos, lo que fomentó las artes decorativas de la cerámica, la porcelana, la seda y la orfebrería (Cervera, 2016a).

Efectivamente, la literatura autóctona floreció como nunca antes en todos sus géneros, y grandes poemas, diarios, novelas y ensayos surgieron de la tinta nipona gracias a las semillas del Continente. De este modo, el poder de las palabras o *kotodama*¹⁰ tan característico del tiempo anterior prontamente se vio superado por un nuevo valor emergente: el refinamiento (*ga*¹¹, *fūryū*¹²) que los japoneses denominarían *miyabi*.

No obstante, y como es costumbre en lo que a Japón refiere, el sincretismo se encuentra en lo más profundo de su corazón, por lo que las influencias externas no fueron adoptadas enteramente, sino que se produjo una verdadera «japonización» de la cultura china en la corte Heian (Lanzaco, 2009: 42). Efectivamente, la combinación de los elementos que Japón tomaba prestados del País Central¹³ con los nativos, tal y como explica George Sansom en *A history of Japan to 1334*, constituían una verdadera vía hacia el desarrollo de un carácter cultural propio (1979: 129). Las mujeres aristócratas, que vivían en un impuesto ambiente de clausura y se encontraban privadas de la educación (pues por su condición femenina no podían acceder a alfabetizarse en chino, la lengua de cultura) fueron, sin embargo, las grandes protagonistas de esta paulatina configuración hacia una nueva y asentada identidad del país. Mientras que los hombres se dedicaban a las tareas administrativas y cortesanas y, por ello, estaban continuamente en contacto con el exterior, las mujeres, contrariamente, desarrollaban sus actividades en un contexto interior, más personal, y esto repercutió muy notoriamente en la literatura que ambos sexos producían, tal y como observa Carlos Rubio:

Lo que los hombres describían en su literatura en chino eran asuntos, paisajes y personas que casi nadie había visto o conocido. Estaban en la lejana China. Se estudiaba la poesía de Li Bo¹⁴ y los volúmenes de las antologías de literatura china. Se jactaban de su dicción literaria, de su fidelidad a modelos lejanos en el espacio y en el tiempo. [...] Nada más opuesto a la motivación literaria de las mujeres (2015: 139).

Así, las damas de honor y meninas kiotenses, privadas de la escritura china, se proveyeron de un emergente silabario autóctono logrado a través de la abreviación de caracteres del chino que, además de ser agradable a la vista, resultó el medio en el que obras tan célebres como el propio *Genji* se manifestaron. Era una escritura privativa de mujeres, guardiana de la lengua del sentimiento y de lo poético, muy alejada del academicismo chino de aquella empleada por los varones (2015: 138), que servía como perfecto lienzo a las experiencias y emociones de todas las cortesanas que, como Murasaki, se advertían, aun sin saberlo, aristotélicas en cuanto a Verdad y Verosimilitud refiere, comprendiendo, como apunta Konishi Jin'ichi en *A History of Japanese Literature*, que en buena parte de las ocasiones las palabras verosímiles tienen más de cierto que las verdaderas en la historia (1986: 320)¹⁵.

10 言霊. Prevalente en las Edades Arcaica y Antigua, este valor de índole animista y sintoísta se fundamenta en la idea de que las palabras pueden causar lo que expresan. Así, eran empleadas para efectuar encantamientos y rituales, e inspiraban asombro y temor al ser portadoras de bendiciones y desgracias. También podían ser empleadas por entidades no humanas, como rocas o árboles.

11 雅.

12 風流.

13 *Zhōngguó* o País Central es la denominación que prestan sus nativos a China.

14 Uno de los grandes poetas de la dinastía Tang (618-907) junto a Du Fu y Po Chū-i.

1.2.2. La obra

*Genji Monogatari*¹⁶, a veces traducida como *La historia de Genji* o *El romance de Genji*, entre otros títulos, pues carece de uno original, se trata de una de las obras de mayor relevancia de la literatura universal. Tal y como explica el japonólogo Richard Bowring, este *tsukurimonogatari* o romance de la corte aristocrática no solo es considerado un hito en lo respectivo a la cultura Heian, sino el mayor logro de toda la literatura nipona que, como se ha expuesto, no todo debe agradecer a China:

Japón acababa de emerger de una época de sustancial influencia china y estaba atravesando una de sus periódicas etapas de reajuste, durante la cual conceptos foráneos se iban naturalizando con éxito. El *Genji* es, entonces, el resultado de una cultura nativa que encuentra por primera vez una verdaderamente sofisticada forma de autoexpresión en prosa. Las formas e ideas chinas seguían siendo una piedra de toque, una especie de presencia eterna en la mente japonesa, pero la propia China estaba temporalmente de rodillas y, geográficamente, lo suficientemente lejos para permitir el crecimiento sin trabas de una tradición indígena. El *Genji*, cuando vio la luz, muy poco debía a sus precedentes literarios chinos (2004: 1, traducción propia).

Su autora, Murasaki Shikibu, que nació a mediados del periodo Heian, presumiblemente entre 973 y 978, dedicó muchos años de su vida a escribir esta novela, comenzándola aproximadamente en el año 1002. Siendo la hija de Fujiwara Tametoki, un letrado de la mediana nobleza, y la nieta de Fujiwara Kanesuke, un popular poeta incluso a día de hoy por sus *waka*¹⁷, recibió una buena educación. Sin embargo, la dama ya disponía de una capacidad innata para el entendimiento pues, tal y como destaca Konishi J., en un pasaje de su diario personal (*Murasaki Shikibu Nikki*¹⁸) hace referencia al momento de la infancia en el que ella logra comprender a mayor velocidad que su hermano mayor las *Memorias históricas* o *Shih Chi*, primera historia sistemática de China que recoge meticulosamente treinta siglos del devenir del Continente, conocimiento que posteriormente inspiraría el magistral vínculo entre la realidad y la ficción en su celebrada prosa (1986: 319-320). Así, tampoco resulta extraño que Murasaki fuera conocedora de la labor poética de Po Chü-i, cuya influencia se deja ver, como señalan diversos estudiosos junto a George Sansom, en el lenguaje empleado en *La historia de Genji*, nutrido por ciertos poemas del autor chino que, ciertamente, eran bien estimados en Japón (1979: 131). Uno de los ejemplos más representativos de ello es la reconocida *Chōgonka*¹⁹ o *La canción del pesar interminable*, que es mencionada en el primer capítulo de la novela y que sirve como inspiración directa del mismo, relatando en ambos casos el dolor (razón de negligencia en sus labores dirigentes) que siente el emperador tras la pérdida de su hermosa amante favorita:

15 Aileen Gatten tradujo la versión original de Konishi: "Murasaki Shikibu asserts that monogatari, like history, transmit truth about our world, and what is more, that monogatari, which are unfettered by fact, can transmit this truth more faithfully than history" (1986: 320).

16 Una teoría que recoge Konishi Jin'ichi en *A History of Japanese Literature* sobre los fundamentos de la denominación «*monogatari*» hace alusión a las historias (*katari*) orales que se transmitían a nivel tribal sobre las acciones milagrosas de los espíritus (*mono*). Con el tiempo, este tipo de relatos se alejaron del ámbito de la fe para tratar sobre seres ordinarios (1986: 305).

17 和歌. Se trata de un género de poesía japonesa que literalmente significa 'poema japonés', pues se empleaba para diferenciar la poesía autóctona de la poesía china (*kanshi*). Los dos principales estilos de *waka* son la *tanka* o poema corto y la *chōka* o poema largo.

18 式部日記.

19 長恨歌.

Las plantas del patio lucían su esplendor otoñal y, con el pretexto de admirarlas, el emperador había solicitado la compañía de cuatro o cinco de sus más encantadoras damas de honor, con las que ahora estaba conversando. En los últimos días se había dedicado a examinar las ilustraciones de *La canción del pesar interminable* [...], así como otros poemas escritos en la lengua autóctona o en chino, siempre que trataran del tema alrededor del cual giraba siempre su conversación (2013: 45).

Tras la muerte de su madre y haber enviudado, Murasaki escribió el *Genji Monogatari*, y, dado su éxito, Fujiwara no Michinaga (regente que sirvió como inspiración para el personaje protagonista de la novela) la instaló como dama de honor de la emperatriz Shōshi, quien contaba con un peculiar séquito de hábiles mujeres escritoras, hasta que murió en una fecha que oscila entre 1014 y 1031. No obstante, el hecho de que el creador de una novela de tamaña excelencia fuese una mujer pareció no agradar, como apostilla Antonio Cabezas a partir de las observaciones de Ivan Morris, a ciertos críticos de Japón, quienes urdieron en vano toda una trama de páginas y páginas con el fin de hacer de la dama Murasaki una mera amanuense de las de las ideas de su padre y del político Michinaga (1990: 54). *La historia de Genji* es, entonces, una novela de corte moderno y de gran extensión que narra la vida política y amorosa del príncipe Genji y de sus descendientes, un relato que sirve como reflejo no solo del funcionamiento, abordado desde el interior, de la corte imperial japonesa de entonces, sino también del abanico de emociones del ser humano, y que, además de atacar la característica falsa de los aristócratas de la época y concienciar del dolor sentimental derivado de la poligamia que debían afrontar las damas, pone de manifiesto, junto a la tristeza inherente al carácter fugaz de la vida, la gloria y decadencia que una familia no ficticia como la Fujiwara (el verdadero poder político de la época) experimentó fuera de la novela.

En cuanto a su estructura, la obra está compuesta por 54 capítulos que suelen dividirse en dos partes: la primera, que narra toda la vida del Príncipe Resplandeciente hasta que muere, y la segunda, que trata sobre sus sucesores. En la primera parte destacan a los padres del protagonista, el Emperador Kiritsubo y una dama de rango menor, y es descrita la más tierna infancia del mismo. A medida que Genji va creciendo y ascendiendo socialmente mantiene relaciones amorosas con un vasto número de mujeres y, empero, únicamente se enamora de dos: la inalcanzable Fujitsubo (una joven consorte de su padre que guarda gran parecido físico con la difunta madre de Genji) y la jovencísima Murasaki (una niña que el príncipe *secuestra* con la visión de convertirla en la esposa ideal y que presta nombre a la autora de la obra). No obstante, la decadencia pronto llega a la vida de Genji y de todo su esplendor no queda más que la oscuridad de la muerte, dando lugar a que en los últimos trece capítulos se narre, pues, la rivalidad amorosa entre Kaoru (hijo ilegítimo de Genji) y Niou (su nieto y el nuevo príncipe), no recuperándose nunca más la gloria que Hikaru Genji²⁰ emanaba en su día.

Como a continuación se tratará, es una peculiar melancolía la que sirve como *leit-motiv* de esta novela, un principio estético que participa tanto del *miyabi* como del *mono no aware* y que se compendia en el *mujōkan*, es decir, en la asombrosa percepción del sentimiento profundo de las cosas y en la infeliz empatía ante el carácter perecedero de todo lo que existe. Se trata de un sincretismo tan japonés como el que se observa entre las páginas del *Genji Monogatari* cuando aparecen conjuntamente el refinamiento aristocrático o la belleza de la naturaleza y el sufrimiento de los personajes, no como elementos opuestos sino unidos, al estilo taoísta, y marcados por la

20 光源氏. Título de Genji, «el Resplandeciente».

comprensión de la impermanencia a la que todo budista aspira. Así pues, se inicia ahora el camino que este estudio pretende desentrañar hacia la concienciación del cambio o la Estética de lo incompleto.

2. El camino hacia la concienciación del cambio o la Estética de lo incompleto

«¿Solo se deben contemplar las flores de los cerezos cuando están en su mayor esplendor, y la luna cuando no la cubre ninguna nube?» (1996: 123). Hace casi setecientos años, el bonzo Yoshida Kenkō (1283-1350) lanzaba al mundo una pregunta como ésta en el capítulo 137 de su *Tsurezuregusa*²¹ u *Ocurrencias de un ocioso*, valioso ejemplar medieval japonés de pensamientos y cuestiones poéticas. Para ofrecer una respuesta coherente con la profundidad de la pregunta, resulta preciso abordar de manera individual pero nunca excluyente tres principios estéticos que, finalmente, se reformularán como la Estética de lo incompleto y completarán la cuestión: la Estética del decoro y de la sugerencia, la Estética del asombro y, por último, la Estética de lo contiguo y de la impermanencia. La sugerencia, omnipresente en lo que al arte japonés refiere, requiere de lo imperfecto para su óptima expresión, y prontamente advirtió esto Fernando Rodríguez- Izquierdo en las palabras de Kenkō: «En todas las cosas, cualesquiera que sean, la uniformidad es indeseable. Dejar algo incompleto lo hace interesante y nos da la impresión de que hay lugar para que crezca» (1994b: 132). Efectivamente, el monje budista estaba ofreciendo la clave del más singular de los principios estéticos japoneses: el conmovedor carácter caduco de la belleza.

Esta visión de la naturaleza de lo bello, indisoluble de lo perecedero y tan propia del pueblo de Yamato, se trata de un proceso complejo que requiere de una sensibilidad adecuadamente instruida para permitir su percepción y, posteriormente, su concienciación; *meta*, por así decirlo, de la «gente bien» de la Capital de la Tranquilidad de los siglos VIII y XII y también de este estudio.

2.1. Estética del decoro y de la sugerencia: *miyabi*

El primer paso del viaje hacia la asimilación de lo incompleto y, por ende, de lo cambiante en la belleza y en la existencia, se fundamenta en una categoría estética conocida, entre diversas denominaciones, como *ga*, *fūryū*, *en*, *uruwashī*, *okashi* o *miyabi*²². Podría decirse que es el valor por antonomasia de la época Heian, ya que hace referencia a la elegancia y refinamiento tan característicos de este periodo, dos cualidades que únicamente podían adquirir y manifestar aquellas personas que, perteneciendo a la clase noble, hubieran recibido una educación vinculada a esta sensibilidad proveniente de la Chang-an (o Xi'an en la actualidad) que la dinastía *Tang* hizo resplandecer y que descubrió un buen recibimiento en la vida privada —que no pública, donde prevalecían los modelos políticos y administrativos confucianistas— de los japoneses de hace mil años. De este modo, la aristocracia

21 徒然草.

22 Los diversos nombres que recibía esta categoría estética no eran injustificados, sino que atendían a matices que sutilmente suponían una diferencia en su referente, si bien todos mantenían un fuerte vínculo con el refinamiento y elegancia propios de la sensibilidad de los nobles: el *okashi* (可笑し), por ejemplo, añadía matices de curiosidad, diversión, encanto e ingenio, y se deja ver considerables veces en el comportamiento y en las expresiones del príncipe Genji, como, por ejemplo, cuando se halla avanzando por un pasillo mientras todo el mundo duerme y se dice a sí mismo: «Así es como la gente se mete en líos» (2013: 212).

del País del Sol Naciente se reinventó, como explica Lanzaco, sobre una doble base complementaria: el culto a la belleza y las reglas del buen gusto (2009: 43).

Este peculiar refinamiento dejó su huella en cada una de las páginas de *La historia de Genji*, al igual que lo hizo en las obras de Sei Shōnagon, brillante autora, influencia y rival por excelencia de Murasaki, y sus frutos no son sino el amor por el arte y la naturaleza, y el desarrollo de una delicada expresión. Así, no parece insólito que la figura del noble cortesano se viera reconsiderada de modo que los logros artísticos, y no los relacionados con la guerra o la administración, se establecieran como aquellos de verdadera estimación a ojos de la alta sociedad del Japón de aquel entonces, y los concursos motivados por las diferentes artes (música, danza, caligrafía, poesía, etc.) no suponían únicamente un agradable acontecimiento de ocio, sino una auténtica oportunidad de ganar relevancia como miembro de la corte²³ dando a conocer cada participante sus habilidades y nivel de sensibilidad (Lanzaco, 2009: 44). En el Genji estas demostraciones artísticas tienen lugar numerosas veces y el propio príncipe las protagoniza ya sea componiendo los más tristes tankas o mediante conmovedoras danzas que hacen derramar lágrimas a sus observadores:

Bajo los altos árboles otoñales, de los instrumentos que tocaban cuarenta músicos sentados en círculo se alzó una música indescriptible que se mezcló con el fragor del fuerte viento que soplaba montaña abajo [...]. A la luz menguante, el mismo cielo parecía inclinado a llorar y vertía una ligera llovizna mientras Genji, en su gloria, adornado con crisantemos cuyo color se había desviado del otoño hasta adquirir la más encantadora de las tonalidades, exhibía de nuevo las maravillas de su habilidad. Los movimientos finales de la danza estremecieron a los espectadores, que no podían imaginar que lo que estaban contemplando fuese de este mundo. Entre la multitud exigente que se abrigaba bajo los árboles, se escondía entre las rocas o se ocultaba entre los montones de hojas caídas en la ladera de la montaña, aquellos que tenían ojos para ver derramaban lágrimas. [...] Esa noche el capitán Genji adquirió el tercer rango, grado superior, mientras el capitán secretario alcanzaba el cuarto rango, grado inferior (2013: 191)²⁴.

No obstante, si Genji es un verdadero noble cortesano es debido a la posibilidad que tenía de presumir, como era común entre los aristócratas, de diversas tentativas amorosas palaciegas que lo convertían en un verdadero *yoki-hito*²⁵ ('buena persona'), es decir, en un miembro de élite entre los suyos. Siguiendo a Carlos Rubio en *Claves y textos de la literatura japonesa*, en el Periodo Heian la belleza y la virtud estaban interrelacionadas, y suponían el factor diferenciador entre los nobles y los plebeyos incultos, víctimas del desdén de los primeros. Así, guiarse por la elegancia y el encanto era tan útil para escalar socialmente como para mejorar el futuro que esperaba tras la muerte de acuerdo con la creencia budista compartida (2015: 144). Esta sensibilidad del *miyabi*, cuya fiel aplicación precisaba del buen gusto artístico, del empleo de un lenguaje correcto y del rechazo ante lo vulgar (2015: 215) queda muy bien reflejada en un fragmento del capítulo 19 en el que Genji, conversando con una dama, expresa lo siguiente:

23 Efectivamente, en el universo de Genji la posición en la corte era un asunto de suma relevancia, pues afectaba, junto a pequeños detalles de la vida cotidiana, a la adquisición y manutención de la riqueza y el poder. Así, para Ivan Morris no cabe duda de que acceder a rangos mayores debió ser una verdadera obsesión para buena parte de los nobles (1994a: 66).

24 Los fragmentos que se emplean para ilustrar las categorías estéticas en cuestión pertenecen a Jordi Fibla, que tradujo al castellano en 2013 la versión inglesa de Royall Tyler de 2001, *The Tale of Genji*. Desafortunadamente, en español todavía no disponemos de una traducción directa del original japonés.

25 よき人.

Aparte de estas grandes esperanzas mías, quisiera dedicarme a los placeres de las estaciones, las flores, las hojas de otoño, los cielos cambiantes. La gente ha contrapuesto siempre los bosques floridos en primavera a las deliciosas tonalidades de los marjales, y nadie parece haber mostrado jamás cuál de ellas merece claramente la preferencia. Tengo entendido que en la lengua de Yamato preferimos el patetismo del otoño, pero a mi entender ambos son seductores, cada uno en su momento, y no puedo distinguir favoritos entre los colores de sus flores o las canciones de sus pájaros. Me propongo llenar un jardín, por pequeño que sea, con suficientes árboles floridos en primavera para que expresen el talante de la estación, o trasplantar aquí hierbas de otoño y, con ellas, los grillos cuyo canto tanto se desperdicia en los campos, y entonces entregárselo todo a una dama para su placer. ¿A cuál elegirías? (2013: 443)

O en este otro, donde es explicado cómo se prepara el príncipe para realizar una visita:

Genji nunca olvidaba que la vida en las colinas era muy deprimente, y decidió ir allá en cuanto hubiera cesado el apremio de sus compromisos públicos y privados. Para esta visita se preparó con un cuidado excepcional, se puso un manto con flores de cerezo estampadas sobre una túnica de indescriptible encanto, ambas prendas sutilmente perfumadas, y a la clara luz del sol poniente su figura resultaba todavía más impresionante (2013: 434).

Así, el *miyabi* se establece como el epicentro de una Estética que premia la sugerencia y lo delicado, la expresión de una refinada sensibilidad que reverencia las sutiles muestras de belleza de los perfumes, de la combinación de colores en una prenda de vestir o espacio natural, de una caligrafía cuidada, del sonido de instrumentos y animales, e incluso de los gestos de los amantes. Además, cabe decir que la fina elegancia esencial de este valor impregna también aquello que guarda algún tipo de vinculación con las relaciones sexuales y la desnudez del cuerpo humano²⁶: uno puede terminar de leer *La historia de Genji* y, pecando de inocencia, cuestionarse si ha sucedido realmente algo de carácter íntimo. Esto es debido a la sutileza y suavidad con la que el sexo y el cuerpo son tratados, siempre difuminados tras el velo del decoro:

Parecía a punto de desmayarse. Genji sintió compasión y ternura, y llegó a la conclusión de que aquella mujer le gustaba mucho.

—¡Ojalá no dudara del deseo certero que me ha traído hasta ti! —le dijo—. No me tomaré libertades contigo, te lo prometo, pero debo decirte algo acerca de mis sentimientos.

La tomó en brazos, puesto que ella era muy menuda, y ya la había llevado hasta la puerta corredera cuando llegó alguien, probablemente la Chûjô a quien ella había llamado. La mujer, alarmada por la exclamación de Genji, avanzaba a tientas hacia él cuando un hálito de su penetrante fragancia la envolvió y entonces comprendió de quién se trataba. Aunque se sentía escandalizada y aterrada, no podía decir nada. Si se hubiese tratado de una persona corriente, le habría arrancado a su señora de los brazos, pero incluso eso habría entrañado un riesgo, puesto que entonces todos los demás habrían sabido lo que ocurría, de modo que, con el corazón acelerado, se limitó a seguirle mientras él, impertérrito, se dirigía a la habitación interior (2013: 79).

Como se puede apreciar en el fragmento, el decoro propio de este primer principio estético se presenta mimetizado perfectamente con el entorno, y, en especial, con los propios personajes:

26 Como Federico Lanzaco recuerda aludiendo a Ivan Morris, el cuerpo humano desnudo no era motivo de placer estético para los japoneses de entonces, que lo entendían como una fuente de efectos malignos de corte mágico-religioso (2009: 57).

el príncipe Genji expresa su voz amorosa a la joven dama con sumo respeto y consideración, alejado de cualquier tono vulgar, y, aunque impone su voluntad gracias a su estatus y finalmente la conduce hasta la habitación donde intentará mantener relaciones sexuales con ella esa noche, en ningún momento parece ser menos virtuoso. Por su parte, la mujer encargada de asistir a la dama también demuestra una actitud decorosa al reconocer la autoridad del príncipe y respetarla, escogiendo no interferir en su deseo y reflexionando acerca de la indecencia que supondría que todos, despertándose, se enterasen de lo que acontecía²⁷. Genji es, especialmente en su papel como cortesano seductor, la personificación del decoro, pues su actitud dista mucho de aquella labrada por los clásicos conquistadores amorosos occidentales. Las mujeres de la época Heian esperaban conseguir un hombre que les sirviera como protector dentro de la sociedad poligámica del momento y, tal y como afirma Ivan Morris, «ese hombre es el Príncipe Genji. No es solo por su apariencia, su sensibilidad y sus talentos artísticos que aparece en la novela de Murasaki como el hombre ideal, sino porque una vez que ha prestado su apoyo a una mujer, nunca se lo retira, incluso aunque haya perdido el interés en ella como amante» (1994a: 241, traducción propia). Este comportamiento se puede apreciar a lo largo de la novela de diversas maneras: cuando Genji recuerda a sus amantes con nostalgia, cuando las visita de nuevo directamente o bien busca una relación epistolar con ellas, o al enviarles regalos o suministros en momentos de necesidad. Así, el Príncipe Resplandeciente demuestra una honorable actitud de respeto hacia las damas con las que se relaciona que nunca se rebaja, como cabía esperar, al olvido o al mero interés carnal.

Efectivamente, Alberto Silva no se equivoca al señalar, tras leer a Morris, que en el Japón de la Era Heian «mostrar», al uso de la sugerencia, era mucho más valioso que «demostrar» (2010), pues abría las puertas al ambiente de insinuación y ambigüedad que tanto compartía con el necesario decoro; no en vano, el prestigio en la expresión radicaba en la capacidad de crear la más sutil de las alusiones, de navegar entre los sobresentidos evitando lo explícito. De este modo, se ha comprobado que el *miyabi* es, en efecto, el valor matriz que permite el desarrollo de este principio estético de la sugerencia y del decoro, primer capítulo del manual hacia la Estética de lo incompleto. Como se ha visto, esta trabajada sensibilidad era privativa de la aristocracia y sus inclinaciones artísticas, precisando una educación que los japoneses de otra clase social no podían de ninguna manera proveerse, distanciándolos esto de la virtud perceptiva sensible con la que el hombre debía contar para afianzar su valor social, para confirmarse entre la élite o «gente bien» de la época Heian. Pero, ahora bien, una vez versado en esta refinada capacidad de percepción, ¿qué era aquello que percibía el *yoki-hito*? El valor que lo compendia posee el nombre de un suspiro.

2.2. Estética del asombro: *mono no aware*

La segunda de las categorías estéticas que fundamentan la novela de Murasaki Shikibu es el célebre *mono no aware* o sentimiento (en el sentido del *pathos* griego) profundo de las cosas. Se trata de un valor de capital importancia en la cultura japonesa —incluso actual— que constituye el *leit-motiv*, el hilo vertebrador, del *Genji Monogatari*. Tratar de definirlo es una tarea complicada, pues con el paso del tiempo ha sido entendido de diversas maneras: en un primer momento, *mono no aware*²⁸

27 Este ambiente nocturno era común en las casas de la época, donde la oscuridad daba paso a encuentros amorosos que, propiciados por la semioscuridad, resultaban en el desconocimiento de la identidad de su compañero por parte del amante; por ello, Ivan Morris afirma que «las mujeres en particular vivían en un estado casi de perpetuo crepúsculo» (1994a: 34).

28 *Aware* hace referencia al asombro incluso en su acepción estrictamente etimológica, pues en la ortografía arcaica se encuentra compuesto por *a* y *hare*, es decir, mediante la unión de dos interjecciones que son expresadas cuando

hacía referencia al sentimiento de sorpresa que hace suspirar a nuestro corazón por algún motivo. Más adelante, su significado se estableció como el de una emoción profunda²⁹ (especialmente en la antología poética de los siglos VII y VIII *Manyōshū*³⁰) y, finalmente, en el Periodo Heian, como la refinada tristeza motivada por la percatación del carácter perecedero de la belleza de las cosas y de los sentimientos (Rubio, 2015: 207). Cabe señalar que este delicado valor se entrelaza estrechamente con el anterior, el *miyabi*, pues en aquel entonces, y tal y como se ha visto, se entendía que para experimentar un sentimiento de tamaña profundidad y complejidad era necesario poseer una sensibilidad refinada propia y exclusiva de la clase noble que lograra descubrir conjuntamente la belleza de las cosas y su esencia finita, provocando la melancólica admiración que es el *mono no aware*, clave, asimismo, de la Estética del asombro que motiva. Conviene decir, además, que la influencia de la elegancia del *miyabi* no permite que este sentimiento escape de control a la usanza pasional de los románticos, de modo que esta melancolía será una emoción aceptada, no violenta, y siempre partirá de la resignación ante el conocimiento de que aquello tan hermoso que se está contemplando no deja de perecer ni por un instante.

Por su parte, Federico Lanzaco nos explica, muy acertadamente y siguiendo el pensamiento de Motoori Norinaga, que era la capacidad de experimentar un sentimiento como éste lo que convertía a un hombre en, precisamente, un digno ser humano en oposición a las insensibles rocas, e insistía acerca de que las categorías que se entienden como «Bien» y «Mal» no albergan, en esta sensibilidad, la relación de lo bueno y lo malo que las vinculan con el budismo o el confucianismo, de manera que una persona era «buena» si podía conectar con esas profundas y complementarias belleza y tristeza ante lo perecedero que conforman la quintaesencia de la existencia, y, por el contrario, «mala» cuando mostrara insensibilidad ante tal visión o hacia los sentimientos de los demás (2009: 60). Sabiendo esto, los lectores de *La historia de Genji* no deben entender a su protagonista como un hombre pérfido atendiendo al criterio moralista actual, sino como el máximo representante de las normas y valores del hombre de palacio japonés de hace un milenio:

El fango impuro de las relaciones amorosas e impenitentes de Genji se describen no con el fin de ser admirados por sí mismos, sino con el objetivo de desarrollar la hermosa flor de la sensibilidad de la tristeza bella de la existencia humana. La conducta de Genji es como la flor de loto que inspira felicidad y pureza, llenando de fragancia el entorno, aunque sus raíces están sumergidas en turbido fango (2009: 61).

Esta visión sigue un esquema que equipara la capacidad de sentir con la virtud, y la incapacidad con el egoísmo y la bajeza, del mismo modo que parece ocurrir en la distinción que Motoori Norinaga, citado en *Aware as a theory of Japanese Aesthetics*, estableció entre el lenguaje poético y el común, asegurando que la diferencia entre ambos tipos de lenguaje podría compararse a aquella que existe entre quien admira un cerezo por la belleza de sus pétalos y quien lo hace por la rentabilidad que pueda obtener de su madera (Flowers, 2011: 44).

nuestro corazón se conmueve. Su transcripción al castellano sería «aah», de modo que el clásico concepto de las artes japonesas *mono no aware* podría ser traducido como «el aah de las cosas» o el profundo sentimiento de las cosas (Silva, 2010).

29 Como explica Carlos Rubio, esta emoción profunda puede originarse en la felicidad, admiración, horror, odio, ira, amor, dolor, etc. Sin embargo, y parafraseando a Norinaga, también señala que de todos ellos no son sino los dos últimos los que más afectan al corazón de los humanos (2015: 206).

30 万葉集.

Asimismo, esta melancolía existencial ve su fuerza acentuada gracias a la influencia budista que Murasaki Shikibu efectivamente compartía y a su concepción de lo efímero, que en buena medida se relaciona con la Estética de lo contiguo (tratada en el siguiente punto del estudio), pues no se puede negar lo evidente en el vínculo que Alberto Silva señala entre el observador y lo observado: ambos van a desaparecer (2010). En lo que respecta a los fragmentos ilustrativos de esta especial categoría, uno de los ejemplos más conmovedores y, lejos de toda duda, representativos por excelencia de este valor se encuentra ya en el mismísimo primer capítulo:

Pidió que dispusieran el trono de cara al este en la cámara exterior, oriental, de su residencia, con los asientos para el joven y su padrino, el ministro, ante él. Genji se presentó a la hora del Mono. Su Majestad pareció lamentar el hecho de que Genji no fuese a tener nunca más el aspecto que tenía en ese momento, con el cabello recogido en dos trenzas gemelas y el rostro radiante por la frescura de la juventud. El tesorero y el chambelán llevaron a cabo sus tareas. Era evidente que el tesorero lamentaba cortar un cabello tan hermoso, y Su Majestad, abrumado por el deseo de que su Refugio³¹ estuviera allí para verlo, necesitó un gran dominio de sí mismo para no llorar (2013: 51).

¿Acaso podría expresarse el *mono no aware* de manera más directa? «Su Majestad pareció lamentar el hecho de que Genji no fuese a tener nunca más el aspecto que tenía en ese momento...» es una expresión que se fundamenta en este doble sentir, pues muestra de manera muy esclarecida la tristeza que embarga a un hombre, en este caso al emperador y padre de Genji, ante la percatación de que esa belleza que en ese instante contempla en su hijo acabará en algún momento y nunca podrá ser recuperada. Esta misma sensibilidad reluce en el pasaje que relata la inminente muerte de la dama favorita del emperador y madre de Genji, donde se puede apreciar cómo el hombre más poderoso de la corte se convierte en observador del instante («una imagen que alejaba de la mente del emperador cualquier idea de los tiempos pasados o futuros»), de un momento en el tiempo en el que la belleza y lo pasajero se muestran de manera unánime, irremediabilmente vinculados, retratados en el semblante de una mujer que se encuentra a las puertas de la muerte y, sin embargo, mantiene su acostumbrada hermosura:

Su Majestad, que ya no podía retenerla a su lado, sufría mucho al pensar que ni siquiera podía despedirse de ella. Yacía allí, tan hermosa y adorable como siempre, pero ahora delgadísima e incapaz de hablarle de su profunda aflicción ni de su pena porque se hallaba en un estado de semiconsciencia, una imagen que alejaba de la mente del emperador cualquier idea de los tiempos pasados o futuros y sólo le permitía decirle, con lágrimas en los ojos y de cuantas maneras sabía, lo mucho que la amaba (2013: 39).

De este modo se formula la Estética del asombro, así denominada por Alberto Silva en su *Libro de Amor de Murasaki: Poesía de La historia de Genji* (2008), cuyo motor es el *mono no aware*: cuando el *yoki-hito* cuenta con la capacidad sensible de percibir esta verdad dual, hermosa pero entristecedora, y, efectivamente, la experimenta, es virtuoso al asombrarse (la percepción supone el asombro, y éste se ve resignado por el ya tratado decoro). Así, los personajes que recorren *La historia de Genji* no son más elevados por su grado de belleza física, intachable moral o méritos de índole guerrera o administrativa obtenidos en la corte, sino por su aptitud de asombrarse ante la captación de la doble realidad de cada instante y, por supuesto, de sentirse parte de la misma: así,

31 Apelativo afectivo que recibía la madre de Genji por parte del enamorado emperador.

cabe pensar que la melancolía derivada de tamaña sensibilidad no es sino el grito silencioso de una decorosa desesperación ante el descubrimiento de la fugacidad del instante.

Finalmente, y aun guardando mayor relación con los siguientes principios estéticos (a saber: lo contiguo y lo impermanente), pues nada existe de manera individual desde una perspectiva tan incumbente como la budista, se ha seleccionado el subsecuente fragmento para confirmar el eco que de la sensibilidad del *mono no aware* remanece:

Mientras una mujer es lo bastante joven y bella, evita hacer todo aquello que pudiera mancillar su nombre. Incluso al escribir una carta, se toma su tiempo para elegir las palabras y escribe con una tinta tan leve que te deja desconcertado y deseoso de una mayor claridad, y entonces, cuando por fin estás lo bastante cerca de ella para oír su débil voz, te habla entre dientes, apenas dice nada y demuestra que es experta en mantenerse oculta. Tomad esto por tretas dulcemente femeninas, y el señuelo de la pasión os llevará a halagarla: en ese momento ella se volverá inaprensible. Creo que este es el peor defecto que puede tener una muchacha (2013: 61).

En una opinión como ésta, pronunciada por uno de los interlocutores con los que el Príncipe Resplandeciente lleva a cabo la insigne conversación sobre qué tipo de mujer es más recomendable para un hombre, rubrica una capacidad perceptiva de la realidad de doble cara que descubre la Estética del asombro a través del *mono no aware*: nuevamente, la mujer es bella y decorosa, pero la fuerza de las circunstancias terminará por revelar, como afirma el caballerizo jefe, su naturaleza «inaprensible». Estos pensamientos nos acercan a la idea de cambio, de impermanencia, que resulta ser inseparable de aquello que entendemos como incompleto. Junto al asombro consecuente de la experiencia del *mono no aware*, se produce la percatación de que la belleza (y los objetos) no puede salvarse del paso del tiempo, de la transformación; de que existe un factor expansivo, de cambio, inspirado por el taoísmo, el budismo y el valor *mujōkan*, responsable del hecho de que mientras algo existe, está dejando de existir simultáneamente.

Y concienciarse de lo percibido a través de tal melancólica sensibilidad es, en efecto, el secreto de la Estética de lo incompleto. Pero, ¿cómo aceptar que no se es más que un sueño?

2.3. Estética de lo contiguo y de la impermanencia: *mujōkan*

Los últimos principios estéticos hacia la concienciación del cambio se fundamentan en el *mujōkan*, una categoría que se encuentra íntimamente ligada con el budismo *mahayana*³² que hondamente influyó en Murasaki y nos propone una fórmula alternativa a la hora de segmentar el *Genji*: en lugar de dividirlo en dos partes que atiendan a la vida del protagonista y a la de sus descendientes respectivamente, Konishi Jin'ichi ofrece un esquema distributivo que aboga por una tripartición en la que los primeros dieciséis capítulos condensarían la resplandeciente gloria de la juventud del príncipe, la segunda parte mostraría la decadencia de esa gloria ante el sufrimiento y la sombra de diversos procesos kármicos y, finalmente, los últimos doce capítulos se hallarían sumidos en el

32 Constituyéndose como una de las principales ramas del budismo, la *mahayana* se nutre del altruismo y la compasión; así, sus seguidores perciben el sufrimiento que existe fuera de ellos, es decir, en el resto de seres sensibles, y adoptan una actitud de auxilio para con ellos, priorizando la liberación de éstos sobre la propia. No obstante, *La historia de Genji* no fue concebida para ser interpretada al modo de una alegoría budista aunque sus personajes presten voz continuamente a apreciaciones budistas, tal y como señala Motoori Norinaga, así citado en *The pleasures of Japanese literature* por Donald Keene: "Buddhist sentiments were commonly voiced by characters in *The Tale of Genji*, but, as Motoori noted, the novel is not to be interpreted as a Buddhist allegory" (1988: 88).

oscuro mundo de la ilusión y de la ceguera espiritual, dando fe sobre las divagaciones de la joven generación tras la irrecuperable muerte del príncipe (1986: 333). No en vano, y atendiendo a las palabras de Donald Keene en *The pleasures of Japanese literature*, el nieto y el hijo ilegítimo de Genji representan holográficamente la realidad de que un hombre tan virtuoso como el Príncipe Resplandeciente ha sucumbido a la decadencia, a la oscuridad, siendo fragmentado en dos jóvenes que, aun contando con atractivo físico, en absoluto se muestran completos: mientras uno es exitoso entre las mujeres pero también cruel, otro nunca llega a acceder al corazón de una pese a su acentuada sensibilidad (1988: 87)³³.

Así pues, esta categoría denominada *mujō* o *mujōkan*, término religioso para referirse a la impermanencia o al sentimiento de caducidad, es, tal y como apunta Carlos Rubio, portadora de un esteticismo que, si bien deja su huella a lo largo de la literatura japonesa³⁴, también lo hace en La historia de Genji (2015: 218), donde, presentándose como una refinada y aceptada (tras la captación mediante el *mono no aware*) melancolía ante la fugacidad de la vida, da cuenta del carácter impermanente, perecedero de todos los seres del mundo. Así, es común hallar a lo largo de las páginas de la novela de Murasaki menciones, por parte de sus personajes, a la esencia finita e ilusoria, casi propia de una ensoñación, de la existencia humana pese a la belleza o gloria que hubiera podido irradiar en algún momento, gloria (*eiga*³⁵) que constituye una de las dos caras de la moneda que fundamentan a este periodo: mientras que la corte imperial de la Era Heian fue verdaderamente esplendorosa y queda tipificada a la perfección en el personaje de Genji, éste no es capaz de regocijarse debido al sentimiento de impermanencia que no adivina, sino entiende, en esa gloria que es momentánea y pasajera.

Es posible advertir, entonces, una vinculación con el anterior valor de *mono no aware*, pues al mismo tiempo que los personajes admiran la belleza y la gloria en la que viven, comprenden también, inseparablemente, que ambas cosas tienen en su esencia compositiva el fin, la caducidad, y son insalvables víctimas de la tristeza que ello provoca en su susceptible sensibilidad. Esta tristeza, derivada de la comprensión dual para con la naturaleza de la existencia y de la belleza y que sirve de fundamento a la denominada Estética de lo contiguo (que el *mujōkan* permite y cuyo nexo es la impermanencia), no se encuentra alejada en demasía del sentimiento de decepción que Konishi Jin'ichi muestra, en consonancia con las enseñanzas budistas, como base de nuestro mundo:

Genji, un ser superior, paradójicamente experimenta frecuentes contratiempos. Su temprana separación de su madre puede considerarse más allá de su control, pero su amor ilícito hacia

33 La cita, originalmente en inglés, también da cuenta de que el hombre real de la época de la autora en absoluto era como Genji, figura evidentemente idealizada, sino que era próximo a personajes como Niou o Kaoru: "The grandson, Niou, has Genji's charm and success with women, but he is rather heartless; the supposed son, Kaoru, is sensitive, absorbed by religion, but seems incapable of ever winning a woman he loves. Genji has been fragmented into two unusually attractive but incomplete young men, who must have resembled much more closely the actual men of the court in Murasaki's day than the peerless Genji" (1988: 87).

34 El valor estético *mujōkan* suele vincularse estrechamente con el periodo seguidamente posterior al Heian, el Kamakura (1185-1333), si bien no halla, como advierte Carlos Rubio, su origen en el mismo: «Pero la conciencia del paso del tiempo expresada en la literatura no fue una innovación de la literatura de la época de Kamakura. En el *Kokinshū*, donde figuran poemas del siglo X, es uno de los temas centrales» (2015: 219).

35 栄華. Como señala Ivan Morris, se trata de uno de los dos aspectos contrarios propios del Periodo Heian que destaca por la inclinación hacia el color, el lujo, la pomposidad y las florituras, y da lugar a elaboradas ceremonias de la corte con grandes procesiones religiosas y refinadas danzas por parte de sus miembros, como la que se observó anteriormente siendo realizada por Genji (1994a: 13).

Fujitsubo, un elemento principal de la trama de los primeros capítulos, ciertamente no se ve satisfecho. Y por esto mismo, Genji sufre como un verdadero ser humano. [...] El budismo enseña que la decepción es el tejido de nuestro mundo (1986: 318, traducción propia).

Efectivamente, cuando el *yoki-hito* ha percibido la naturaleza caduca del mundo y ha sentido el correspondiente asombro, muy ligado además con la noción de asombro para con la percatación de la presencia de los *kami* o entidades divinas en todo cuanto nos rodea que define la religión sintoísta, lleva a cabo un proceso de interiorización que convierte ese melancólico asombro descubridor en una desoladora, y tal vez decepcionada, aceptación. La concienciación del paso del tiempo puede tomarse, así, como otro *leit-motiv* de *La historia de Genji*, y un magnífico ejemplo de ello aparece en este fragmento del capítulo 35, donde el príncipe aparece conversando con una de sus amantes cuya muerte se intuye próxima:

La noticia de que estaba indisputada hizo acudir a Genji. A su amada, a quien afectaba el calor, le habían lavado el pelo y estaba un poco más cómoda. El cabello, extendido a su alrededor en el lugar donde yacía, tardaba en secarse, pero ni un solo mechón estaba enmarañado o fuera de lugar, y era abundante, flexible y hermoso; entretanto, a pesar de su palidez, la piel era de una blancura tan exquisita que parecía casi transparente, y su imagen era del todo encantadora. Aún parecía tan frágil como un caparazón de cigarra. La casa llevaba largo tiempo abandonada, necesitaba reparaciones y daba una sensación de estrechez. Ella contempló con placer renovado el arroyo y el jardín, que por entonces, gracias a que volvía a gozar de plena lucidez, había sido minuciosamente rehecho, y le sorprendió el hecho de seguir viva.

El hermoso lago, que producía una sensación de frescura, estaba cubierto de lotos en flor, sobre cuyas hojas de color verde oscuro las gotas de rocío brillaban como joyas.

— ¡Míralas! —le dijo Genji—. ¡Qué belleza y qué serenidad transmiten! —Ella se enderezó y siguió su mirada de una manera tan conmovedora que a él se le llenaron los ojos de lágrimas mientras seguía diciéndole—: ¡Es casi un sueño verte así! A menudo, ¿sabes?, tengo la sensación de que también yo me iré pronto.

Ella le respondió con idéntico sentimiento:

— ¿Duraré tanto como esas gotas que con tal celeridad se desvanecen? La vida que aún me queda apenas podrá ser más larga que la del rocío posado en una hoja de loto (2013: 780).

Nuevamente, el eco de la impermanencia se deja ver como el enlace entre elementos que, siendo dispares, aparecen unidos, contiguos: la dama que está a punto de morir luce más bella que nunca, como si su cuidado cabello y su piel lechosa poco sospecharan de la proximidad de su fin. Efectivamente, los personajes del *Genji Monogatari* saben de primera mano que sus vidas son irrepetibles y que no duran más que «la del rocío posado en una hoja de loto», más que un sueño, conocimiento fruto de una sensibilidad teñida por el *mujōkan* que seis siglos después resultaría afín al sentir calderoniano. De este modo, y como señala Carlos Rubio, la conciencia de la brevedad y la fugacidad de la existencia va a desembocar en una admiración estética hacia aquello que denote dicha realidad (2015: 219):

Con el Año Nuevo llegó el final del luto por Su Eminencia, la desaparecida Fujitsubo. El mundo se vistió con nuevos colores, el cambio de ropas para la nueva estación se realizó con brillantez y, por supuesto, cuando llegó la época en que se celebraba el Festival del Kamo los cielos alegraban todos los corazones; sin embargo, la exsacerdotisa del Kamo tenía una expresión triste y la mirada perdida, y la brisa que soplabla entre las ramas del laurel que crecía en el jardín evocaba muchos recuerdos en las damas de honor más jóvenes. Entonces llegó una nota de Genji en la que conjeturaba que

ella debía de gozar especialmente de la paz en aquel Día de Purificación. «Hoy», le escribía.

“¿Podrías haber creído que las aguas del Kamo traerían de nuevo este día mientras tu única purificación sería quitarte el gris del luto?”

Era una carta formal, minuciosamente doblada, en papel malva y atada a un racimo de hojas de glicina. Conmovida por la oportunidad del envío, ella le respondió:

“Parece que fue ayer cuando sólo vestía el gris del luto y hoy semejante pureza significa para mí que todo pasa.”

«La vida es tan frágil...» (2013: 465).

Entre las diversas imágenes que dan cuenta de esta concienciación sobre el cambio, origen y resultado de la impermanencia, se encuentra la mención de la naturaleza. A lo largo de toda la obra, el otoño es la estación que prima por antonomasia, pues sus connotaciones permiten clasificarlo como la melancólica antesala de la muerte invernal. De hecho, la naturaleza en *La historia de Genji* podría constituir, por sí misma, la piedra angular de un extenso estudio que diera cuenta de sus complejos vínculos, externos e internos, con los personajes de la novela, quienes encuentran en la naturaleza que los rodea el medio para aprender sobre sí mismos y los demás, y para desarrollar, como apuntamos anteriormente, una suerte de empática y compasiva sensibilidad que los confirme como portadores de un corazón atento y afín a la base estética y moral de la época (Morris, 1994a: 20). Asimismo, el cambio también se puede apreciar en expresiones más concretas que dan cuenta del paso del tiempo («Con el Año Nuevo llegó el final del luto por Su Eminencia, la desaparecida Fujitsubo») y del ciclo de las estaciones y costumbres sociales («El mundo se vistió con nuevos colores, el cambio de ropas para la nueva estación se realizó con brillantez y, por supuesto, cuando llegó la época en que se celebraba el Festival del Kamo los cielos alegraban todos los corazones»). Incluso en determinadas palabras podría entenderse esta conciencia de lo pasajero, como sucede, también en el fragmento presentado, con «recuerdo»: la brisa del jardín hacía despertar recuerdos en las jóvenes damas de honor, ¿y qué es un recuerdo sino el compasivo obsequio restante de un momento pasado, y por tanto, perdido? No debe ser motivo de extrañeza, entonces, que los recuerdos constituyan para Genji un verdadero motivo de sufrimiento, pues hacen consciente al príncipe, de manera progresiva a lo largo de la novela, de que los placeres humanos, tipificados, por ejemplo, en las delicadas danzas de los aristócratas, no son sino vanidad, lóbregos ecos de un momentáneo destello extinguido (Morris, 1994a: 13).

Cabe decir, antes de concluir este apartado, que la concienciación del carácter transitorio de la existencia que toma como base el *mujōkan* junto a la Estética de lo contiguo y de la impermanencia, no supone, instantáneamente, su superación. Esta sensibilidad acepta la realidad y su esencia dual, tan bella como perecedera, pero no es capaz de consolar a quien la percibe como sí lo logran los valores próximos, medievales, *wabi*³⁶ y, en especial, *sabi*³⁷, que desarrollan un sentido positivo, incluso digno de alegría, para con la caducidad de todo cuanto existe al estimar como fuentes de serenidad, como expresa Federico Lanzaco, «las imágenes de la caída de la Naturaleza efímera [...], símbolo de la soledad caduca del hombre destinado a morir en este mundo» (2009: 94). No obstante, tal cuestión merecería recibir atención en un estudio particular.

36 侘.

37 寂.

3. Conclusión

Varias páginas atrás, el bonzo Yoshida Kenkō lanzaba una cuestión sobre el valor de la contemplación estética de un objeto que se podría resumir de la siguiente manera: ¿se debe admirar algo que no se encuentre en su máximo esplendor? Tras los asuntos de corte estético que se han tratado a lo largo de este estudio, la respuesta más afín tanto al autor del *Tsurezuregusa* como a Murasaki Shikibu ya puede ser intuida, pero el propio monje dejó por escrito su clara visión:

La gente se apesadumbra cuando se marchitan las flores de los cerezos y cuando la luna declina el horizonte, pero eso es natural. Sólo un hombre que tenga un corazón insensible podrá decir: «Las flores de esta rama y de aquella ya han dejado caer sus pétalos. Aquí ya no hay nada que ver» (1996: 124).

Efectivamente, y de manera muy vinculada con los fundamentos del *mono no aware* anteriormente tratados e ilustrados, la sensibilidad estética del pueblo japonés a lo largo de su historia y, especialmente, en el periodo Heian, pone de manifiesto que la virtud se halla en la capacidad de sentir, de empatizar con la naturaleza de lo percibido, dejando a un lado criterios y aspectos morales de otro tipo. Lo elevado brilla en quien siente y sufre, y lo mundano y bajo acaba con aquel incapaz de descubrirse internamente relacionado con un mundo que vive y perece exactamente igual que él. La flor del cerezo es empleada como la metáfora por excelencia de una bella existencia que dura poco más que un suspiro, el mismo que se exhala cuando, al verla desprenderse de su rama, una compleja verdad nos asalta: la *sakurabana*³⁸ no es más hermosa cuando colorea el árbol que la presume, sino en el breve trayecto que su estela rosada recorre al caer. Lo mismo ocurre con el resto de objetos, y con nosotros mismos. La belleza y la vida no son ajenas al tiempo, sino parte de él. Esta concienciación del carácter *irreal* de la vida y del mundo, su entendimiento como ilusión, sueño, farsa o instante, ha logrado ser la meta de este estudio. Al uso de los nobles de la corte imperial kiotosa de hace un milenio, se ha propuesto y recorrido un camino hacia una determinada concepción de la belleza y de la existencia que, probablemente, suscita en nosotros un sentimiento de tristeza o decepción. «¿De qué sirve...?», podría ser el inicio de una pesimista reflexión. Kenkō, por su parte, también se había percatado del inexorable final:

Muchas son las personas que viven en la capital, pero no pasa ni un solo día sin que muera alguien. Y el caso es que no son ni uno ni dos. Todos los días llevan a más de uno y a más de dos a los cementerios de Toribeno, Funaoka y a otros camposantos de las montañas vecinas. No hay un solo día en que no lleven a alguien. Los carpinteros que hacen ataúdes no dan abasto. La muerte no respeta ni a los jóvenes ni a los fuertes, y llega cuando menos se la espera. Es un milagro haber podido escapar de ella hasta este momento. Pero, por eso, ¿crees que te va a conceder un momento de descanso y sosiego? (1996: 126-127).

Este camino, que comenzaba señalando la necesidad de formar una sensibilidad *ad hoc* capaz de percibir la naturaleza dual del mundo y sus objetos, es decir, bellamente perecedera, encontraba en la categoría estética del *miyabi* su herramienta fundamental, permitiendo al *yoki-hito* desenvolverse en la sugerencia (comprender los múltiples sentidos) y reaccionar decorosamente (con resignación) ante el descubrimiento que aguardaba en la experimentación del *mono no aware*. En esta segunda

³⁸ 桜花. La flor del cerezo también es simbólicamente relevante para el pueblo japonés porque abandona el árbol antes de comenzar a marchitarse, motivando así su relación con la tradición de los guerreros samurái para con la muerte y con el ciclo de transformación de la vida propio del budismo.

etapa del viaje, la persona sensible y, por ello, virtuosa, alcanzaba a ostentar cierto grado de iluminación al percatarse de que la belleza no existe sin el componente temporal, de existencia, que la permite y engrandece; de que la caducidad es el principio del ser. Sin embargo, esta Estética del asombro se producía en el instante, como una fugaz chispa que descargaba una estela de melancolía. La asimilación de esta realidad se da, entonces, en la última estación del trayecto: la Estética de lo contiguo y de la impermanencia, donde toma lugar la concienciación, por parte del ser humano, sobre la finitud y fragilidad inherentes a su propia existencia y a la del resto de seres del mundo.

Como se ha ilustrado mediante *La historia de Genji*, esta comprensión del espíritu transitorio de todo lo existente da lugar a una literatura que ofrece una profunda sensación, recapitulación, de la percepción del paso del tiempo y de lo efímero de la vida. Tal y como concluye Carlos Rubio, Murasaki demuestra una gran maestría a la hora de tejer el instante con los hilos del pasado, del presente y del futuro en su obra. Así, la perspectiva en cuanto al paso del tiempo propia de la dama de honor japonesa no se prescribe explícitamente desde el budismo como sí sucede en otros quehaceres literarios como el *Heike Monogatari*³⁹, y sí describe su propia identidad autóctona: el espíritu del País del Sol Naciente siempre imprime su especial sello en sus participantes, así pues, podemos ser testigos, a través de *La historia de Genji* y de este estudio, de la conversión del concepto budista de la transitoriedad en un verdadero principio estético (2015: 219).

Parece adecuado, entonces, abordar finalmente y de un modo más explicativo, aquello que en este estudio se ha denominado Estética de lo incompleto. Esta teoría, fruto de la fusión de los diversos principios estéticos anteriormente tratados y que halla su inicio en, efectivamente, lo incompleto, escoge tal término gracias al estudio poético llevado a cabo por Fernando Rodríguez-Izquierdo (1994b: 131) y se sirve de los fundamentos del *miyabi* para entender lo incompleto como semilla de la sugerencia, valor que advertirá de que la realidad no se encuentra compuesta por un único hilo, sino, de modo contrario, anudada estrechamente en una madeja de sobresentidos que solo el observador sensible podrá alcanzar a percibir. Es por este motivo por el que lo incompleto da pie a la teoría estética propuesta: lo explícito ofrece toda su información, nada se guarda, se consume en su completud y no persiste; por otro lado, lo implícito, lo sugerido, lo incompleto, traviesamente ofrece una parte de sí pero nunca se entrega enteramente, y no es cognoscible porque, al no ser perfecto, acabado, íntegro, no puede sino crecer. De este modo, al comprender lo incompleto como afín al cambio, pues solo lo verdaderamente acabado puede librarse del paso del tiempo y su consecuencia transmutativa, *La historia de Genji* puede parecer un desaliento paginado, un recordatorio inclemente de la fugacidad de la vida. Al fin y al cabo, *dura lex, sed lex*. No obstante, la Estética de lo incompleto que se propone en este estudio analiza el cambio, el paso del tiempo y la muerte desde una perspectiva ciertamente positiva: la existencia del cambio debe ser motivo de agradecimiento y consuelo. Lo incompleto supone crecimiento, pues lo único inextensible es lo completado, y esto guarda gran relación con las enseñanzas taoístas que, fundidas con el budismo, dan cuenta de que el universo no hace sino expandirse en la continuidad, de ser, como apunta Federico Lanzaco en su *Introducción a la cultura japonesa. Pensamiento y religión*, permanente en su impermanencia:

El budismo contemplaba la última realidad como trascendente de todos los seres, hombre y formas, y al mismo tiempo era «vacía» y «quieta» dentro de todo el flujo permanente de la impermanencia cósmica. [...] Oculta bajo la mutación y el cambio externo está la realidad subyacente permanente.

39 平家物語.

No es divinidad ni espíritu poderoso al estilo de la visión animista del chamanismo. Es una fuerza impersonal y anónima, motor del funcionamiento del universo (2000: 221-222).

Así, lo incompleto también sirve de final a la teoría estética a la que presta comienzo y a sus objetos, reservándoles la dicha de ser ampliados, extendidos, o lo que es lo mismo, armonizándolos, como sucede con nuestra propia existencia, con la naturaleza del universo, bellamente intuida en el famoso verso garcilasiano que nombra la costumbre en la mudanza, y compendiada magistralmente, mediante los principios y categorías estéticas que se han tratado a lo largo de este estudio, en el interior de la mayor obra literaria del pueblo japonés.

Hace 60 años, afirmaba Octavio Paz en el prólogo de su traducción de la obra del más célebre autor de haiku que Japón nunca había sido una «escuela de doctrinas, sistemas o filosofías, sino de una *sensibilidad*», y que «nos ha enseñado no a pensar con la razón, sino a sentir con el corazón». «Así,» —concluía— «Japón es una ventana que nos muestra otra imagen del hombre, otra posibilidad de ser...» (Citado por Lanzaco en 2000: 40). Efectivamente, la inimitable sensibilidad japonesa nos ha permitido descubrir una concepción del ser humano que es consciente de su fugacidad, de su carácter divino, armonizado con la naturaleza incompleta del universo. No sin un motivo la dama Murasaki escogió, en otra demostración de su particular destreza, el título del último de sus capítulos: «El puente flotante de los sueños», haciendo alusión a la vida entendida como transcurso, como el breve camino que conecta un estado de existencia con otro (Morris, 1994a: 114).

Así pues, los personajes de *La historia de Genji*, especialmente en la parte final de la obra, profundamente influenciada por el budismo *mahayana*, comprenden, finalmente, que su existencia y la del mundo que los rodea no es más que una ilusión que les lleva a sentirse moradores de un sueño tan bello pero efímero como el rocío:

Al oscurecer había empezado a soplar un lúgubre viento, y ella estaba recostada en un apoyabrazos, contemplando el jardín, cuando entró Genji.

— ¡Hoy has estado levantada sin ningún problema! —le dijo—. ¡Parece que la visita de Su Majestad te ha sentado muy bien!

Con una punzada de dolor, ella se dio cuenta de lo feliz que había hecho a Genji aquel pequeño respiro, y se entristeció al imaginar lo desesperado que no tardaría en estar.

— No por mucho tiempo verás, ¡ay!, lo que ahora ves: cualquier soplo de viento puede hacer que caiga de una fronda de *hagi* la última gota temblorosa de rocío.

Era cierto, su imagen encajaba demasiado bien: el rocío no podría permanecer sobre unas frondas tan agitadas. La idea era insoportable. Él respondió mientras contemplaba el jardín:

— Cuando la vida entera es rocío y basta un leve toque para que caiga una gota y la siguiente, ¡cómo ruego para que tú y yo podamos irnos casi al mismo tiempo!

Se enjugó las lágrimas. Su Majestad añadió:

— En este mundo fugaz donde el viento otoñal no deja perdurar una gota de rocío, ¿por qué imaginarnos distintos a las hierbas que se inclinan?

Formaban un cuadro perfecto mientras hablaban, muy digno de verse, pero el momento no duraría, como Genji sabía bien, aunque deseaba que pudiera prolongarse mil años (2013: 894).

Bibliografía

- Bowring, R. *The tale of Genji*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press, 2004.
- Cabezas García, A. *La literatura japonesa*. Madrid: Ediciones Hiperión, 1990.
- Cervera, I. «Dinastías Sui y Tang», en *ArteHistoria*, 2016a. <<http://www.artehistoria.com/v2/contextos/3833.htm>> [consultado el 10/04/2017].
- Flath, J., A. Orenge, C. Rubio, y Ueda H. *Diccionario de cultura japonesa Sakura*. Gijón: Satori ediciones, 2016b.
- Flowers, J. C. *Aware as a theory of Japanese Aesthetics*. Carbondale (Estados Unidos): Southern Illinois University, 2011.
- Keene, D. *The pleasures of Japanese literature*. Nueva York: Columbia University Press, 1988.
- Konishi J. *A History of Japanese Literature. Volume two: the Early Middle Ages*. Princeton: Princeton University Press, 1986.
- Lanzaco Salafranca, F. *Introducción a la cultura japonesa. Pensamiento y religión*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2000.
- . *Los valores estéticos en la cultura clásica japonesa*. Madrid: Editorial Verbum, 2009.
- Morris, I. *The World of the Shining Prince. Court Life in Ancient Japan*. Nueva York: Kodansha International, 1994a.
- Murasaki, S. *La historia de Genji*. Girona: Ediciones Atalanta, 2013.
- Rodríguez-Izquierdo, F. *El haiku japonés. Historia y traducción*. Madrid: Hiperión, 1994b.
- Rubio, C. *Claves y textos de la literatura japonesa. Una introducción*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2015.
- Sansom, G. *A history of Japan to 1334*. Tokio: Tuttle, 1979.
- Silva, A. «Ética y estética de la Era Heian», en *Traducir Japón*, 2010. <<http://traducirjapon.blogspot.com.es/2010/12/201210-etica-y-estetica-de-la-era-heian.html>> [consultado el 16/04/2017].
- Yoshida, K. *Tsurezuregusa. Ocurrencias de un ocioso*. Madrid: Ediciones Hiperión, 1996.

Apéndice

Este apéndice presenta las definiciones de los términos japoneses que aparecen en el estudio extraídas del *Diccionario de cultura japonesa Sakura* (2016b) de James Flath, Ana Orenga, Carlos Rubio y Hiroto Ueda.

- **Aware:** ver **mono no aware**.
- **Chōka:** «poema largo», poesía de extensión variable compuesta de versos alternos de cinco y siete sílabas cada uno, y acabada con un verso de siete. También llamado *nagauta* y opuesto al *tanka*.
- **En:** encanto; belleza.
- **Fūryū:** refinamiento; elegancia; gusto sofisticado; estilo o comportamiento de una clase artística y admirada.
- **Ga:** elegante (opuesto a *zoku*), artístico.
- **Genji monogatari:** «El relato de Genji», obra de ficción escrita a comienzos del siglo XI por la dama Murasaki Shikibu.
- **Heian jidai:** La Era Heian (794-1185).
- **Heike monogatari:** obra épica musical que relata las guerras Genpei de finales del siglo XII entre el clan de los Heike y el de los Genji.
- **Kamakura jidai:** La Era Kamakura (1185-1333).
- **Kami:** en la religión sintoísta, un agente divino; dios [diosa], deidad [divinidad]; espíritu o fuerza sobrenatural. Los *kami* son invulnerables e invisibles.
- **Kotodama:** espíritu de la palabra que, en la Antigüedad se creía dotado de poder sobrenatural.
- **Manyōshū:** la primera colección extensa conservada de poesía japonesa (año 759).
- **Masuraobi:** *masurao buri*, espíritu masculino en la expresión literaria (contrasta con *taoyame buri*).
- **Miyabi:** refinamiento cortesano; elegancia discreta.
- **Mono no aware:** ideal estético y literario cultivado especialmente en la Era Heian (794-1185) consistente en un aprecio profundo y empático de la belleza efímera de la naturaleza y la vida humana con tintes de suave melancolía.
- **Monogatari:** relato originalmente oral; el conjunto de las variedades de prosa narrativa creadas entre los siglos IX y XV.

- **Mujōkan:** sentimiento de la fugacidad de la vida.
- **Nara jidai:** La Era Nara (710-794).
- **Okashi:** «delicioso; encantador», valor estético especialmente cultivado en la Era Heian (794-1185).
- **Sabi:** la belleza que revela el paso del tiempo; la belleza de la soledad y la desolación; pátina elegante, refinamiento tenue, simplicidad reposada. El espíritu de *sabi* anima la poesía de Matsuo Bashō.
- **Sakura:** cerezo japonés; flor del cerezo.
- **Tanka:** «poema corto», poesía de 31 sílabas distribuidas en cinco versos de 5-7-5-7-7 sílabas cada uno; la forma estrófica dominante en la poesía clásica japonesa (*waka*).
- **Taoyamebi:** *taoyame buri*, espíritu femenino en la expresión literaria (en oposición a *masurao buri*).
- **Tsukurimonogatari:** relato clásico de ficción, por ejemplo, el *Genji Monogatari*.
- **Wabi:** principio estético y moral que subraya el disfrute de la vida tranquila libre de preocupaciones mundanas; apreciación estética y activa de la pobreza; insinuación de belleza a través de la ausencia; estado que no está de moda; contentamiento con la vulgaridad aparente.
- **Waka:** poesía tradicional en lengua vernácula japonesa y en forma estrófica clásica (en contraste con *kanshi*); *tanka*, clásico de 31 sílabas.
- **Yamato:** la región en torno a la actual ciudad de Nara; el antiguo Japón; Japón.
- **Yamato damashii:** «espíritu japonés», expresión usada hasta el final de la Segunda Guerra Mundial para describir las cualidades espirituales supuestamente únicas del pueblo japonés. El gobierno militarista que llevó a Japón a la Segunda Guerra Mundial hizo de la noción de *Yamato damashii* la piedra angular ideológica de la educación pública.
- **Yoki-hito:** «buenas personas», la élite aristocrática de la Era Heian (794-1185).

#111

争花嫁 (*sensō hanayome*) / “Japanese war brides”

Orientalism itself, furthermore, was an exclusively male domain like so many professional guilds with sexist blinders. This is especially evident in the writing of travelers and novelists: women are usually the creatures of a male power-fantasy. They express unlimited sensuality, they are more or less stupid, and above all they are willing.

Edward Said¹

1. Introducción

Cuando el 15 de agosto de 1945 el Emperador Hirohito leyó por radio su alocución informando al pueblo sobre los términos de la rendición del estado japonés y su aceptación de la Declaración de Postdam, se abrió un nuevo tiempo en las relaciones entre Estados Unidos y Japón. Pero el establecimiento de ese vínculo se producía de una forma anómala, condicionado por los intereses geoestratégicos de Estados Unidos y por la consiguiente ocupación del territorio y el tutelaje de las instituciones japonesas por parte de los mismos Estados Unidos y de las fuerzas aliadas² entre los años 1945 y 1952³. El desplazamiento de Japón de enemigo a aliado en el imaginario estadounidense requería de un enfoque político y social complementados con un reflejo mediático que favoreciera que una nueva serie de imágenes icónicas sustituyera a aquellas que dominaron los discursos durante la Segunda Guerra Mundial. Con esos mimbres el objeto de estudio de este texto reside en un acercamiento a la figura de la mujer japonesa como nuevo centro de la iconografía construida por Occidente sobre Japón, fijando la atención especialmente en las *sensō hanayome* / *Japanese war brides*. Tanto para observar desde su condición la excepcionalidad de sus vivencias y en qué grado esas pudieron estar coartadas desde diferentes ámbitos, pero también para discernir si pudieron ser, o no, instrumentalizadas con objetivos políticos.

Sergi López Fuentes

Graduado en Estudios de Asia Oriental, Universitat Autònoma de Barcelona; cursando Máster en Internacionalización: aspectos económicos, empresariales y jurídico-políticos, Universitat de Barcelona.

Interesado en el estudio de las relaciones internacionales, la configuración y dinámica de la comunidad internacional y las relaciones de poder; en los ámbitos políticos e institucionales, así como en los económicos y comerciales; y con particular atención al papel que desempeña China en la realidad actual.

1 (Said, 1978:207).

2 Aunque la ocupación del país no fue nominalmente estadounidense, sino que se hizo en nombre de los poderes aliados. Para ello se estableció la Comisión del Lejano Oriente, un conglomerado de 11 países entre los que también se encontraban Gran Bretaña, Rusia o China, para supervisar el Consejo Aliado para Japón, con capacidad para influir en cuestiones políticas o económicas. No obstante, la influencia de Estados Unidos y del General Douglas MacArthur como Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas fue total.

3 Período que se alargó hasta 1972 en el caso de las islas más al sur del archipiélago japonés, las Ryukyu.

2. Interrelación entre el dominio sexual y el dominio político: sobre la construcción icónica de Japón

A lo largo de la historia las mujeres se han convertido en uno de los primeros elementos de dominio posbélico y, por tanto, en eficaz herramienta para subyugar al enemigo. La instrumentalización de las mujeres durante las guerras «moves beyond the male co-option or fertilization of alien women into insult and genital mutilation» como expresión de «destructive male violence aimed at the body or society in its sexual aspect: directed against the sexual organs or in ways that have evident sexual connotations to victims, the men involved and others» (Littlewood, 1997: 9). Esa dimensión simbólica, pero también la pragmática, ha comportado que las violaciones de mujeres por tropas enemigas hayan sido frecuentes en los conflictos bélicos alrededor del mundo y durante toda la historia⁴. La interrelación de esos dos niveles supone que «collective sexual violence is only the frankest expression of men's power over women: sexual only in that the genitals are the emblems of the politics of gender», es decir, que el sometimiento sexual de las mujeres del enemigo es «primarily a question of political power». (Littlewood, 1997: 9). No obstante ese esquema se ve desdibujado en la ocupación que tuvo lugar en Japón a partir de 1945, donde se observan unas características singulares que atenúan esas dos dimensiones. En el nivel puramente terrenal porque el gobierno japonés, temeroso del comportamiento de los soldados norteamericanos, puso en marcha un sistema de burdeles similar al que institucionalizó en los territorios colonizados durante la guerra, buscando proteger «the pure bloodline of the Yamato race»⁵ mediante el *sacrificio* de mujeres reclutadas a tal efecto (Shibusawa, 2006: 39). La función de esas “patriotutas”⁶ comportó que «these women's bodies and sexual labor were euphemistically defined as “female breakwaters” for their role in blocking the sexual desires of occupation troops before they reached “respectable” Japanese women» (Mizumura, 2009: 57).

Pero también en el aspecto simbólico, en el que la ocupación de Japón enfrentaba a Estados Unidos a una contradicción: en el proceso de atracción del país asiático al bando capitalista en un Mundo que se polarizaba, en lugar de poseer y someter se debía seducir. Con esa finalidad se debía huir de los discursos racistas predominantes durante el conflicto bélico y que habían restaurado las tesis del “yellow peril” de finales del siglo XIX, ya no esencializado en la amenaza china sino en la japonesa. Como aquellos de los que se hizo eco la cultura popular tras el ataque a Pearl Harbour cuando «“cartoonists, songwriters, filmmakers, war correspondents, and the mass media in general all seized on” [...] racist images of a ferocious, subhuman enemy with whom there could be no compromise», que comportó que «in newspapers, comic books and cartoons, the Japanese villain —buck-toothed, slant eyed and bespectacled— was everywhere»⁷ (MacDougall 1999: 61).

4 Sin ir más lejos, y aprovechando el paralelismo de la situación de Japón con la de Alemania tras el final de la 2aGM, autores como Antony Beevor hablan de hasta 2 millones de mujeres alemanas violadas durante la incursión de las tropas aliadas en Alemania, especialmente por parte del Ejército Rojo ruso (*The Guardian*, 1 de mayo de 2001).

5 Palabras de Ikeda Hayato, quien posteriormente sería Primer Ministro de Japón.

6 Concepto de Marilyn E. Hegarty del que hace uso Mizumura y que se refiere a las mujeres que prestaron sus servicios sexuales a los soldados como forma de patriotismo.

7 Ese ambiente anti-japonés vivió su cénit cuando en 1942 el Presidente Franklin D. Roosevelt aprobó el traslado y posterior encarcelamiento de más de 100.000 ciudadanos americanos de origen nipón (MacDougall, 1999: 63).

Como el fin de la guerra dio pie a una nueva narrativa política global marcada por nuevas alianzas, se abría una etapa en la que en consecuencia esa imagen se debía redibujar. Si la imposición militar definitiva de Estados Unidos sobre Japón y el posterior procesamiento y condena de los máximos dirigentes políticos y militares del país⁹ pueden pensarse como la anulación metafórica de la masculinidad de Japón, la nueva fase urgía de establecer un nuevo esquema conceptual que pivotara en la dirección contraria. Así, y al contrario del argumento de Littlewood que asegura que en la instrumentalización bélica de las mujeres es necesaria

the simultaneous elevation of 'our' women in opposition to the degradation of theirs to dehumanized sexual objects, carried out and made real to men and women alike through charged national emblems of violation, rapine, arousal, assault, surrender, protection, penetration and the like (1997:11)

En lugar de rebajar a la mujer del país ocupado se debía empoderar su imagen como forma de construir ese nuevo esquema. Para ello se debía desplazar la anterior representación de los japoneses, personificada en los soldados como máximos exponentes de una actitud traidora y salvaje, hacia otras figuras que simbolizaran los nuevos valores que se pretendían promover para el país. Las buenas relaciones que las fuerzas ocupantes establecieron sobre el terreno con los niños, a los que regalaban comida o caramelos, y las mujeres japonesas, en sus roles como trabajadoras al servicio de la fuerza ocupante, fueron los mimbres que aprovecharon las autoridades, la prensa y la cultura popular de Estados Unidos para construir esa nueva imagen. Ese trato cordial entre ambas partes facilitó el proceso de acercamiento y la estrategia del Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas, que «promoted a traditional view of women's and children's dependence and helplessness and called for Occupation forces to bestow strong, manly protection, intervention, and guidance» (Shibusawa, 2006: 19). De esa forma Japón se convertía al mismo tiempo en un país infantil, que necesitaba de la guía y el consejo de Estados Unidos, y en un país feminizado, servil y fiel a los intereses del invasor.

En consecuencia, y con el objetivo de facilitar el necesario impulso de la mujer en la sociedad, se incluyeron en la Constitución Japonesa¹⁰ de 1947 dos epígrafes de marcado carácter progresista en aquellos años. El Artículo 14 dejaba claro que «todos los ciudadanos son iguales ante la ley y no existirá discriminación política, económica o social por razones de raza, credo, sexo, condición

8 Consultable en <http://content.time.com/time/covers/0,16641,19411222,00.html>.

9 El Tribunal Penal Militar Internacional para el Lejano Oriente encausó y condenó, en penas que en la mayoría de casos fueron a perpetuidad o a muerte, a un gran número de ministros, altos cargos militares, embajadores o gobernadores, entre los que destacó el Primer Ministro Hideki Tōjō como cabeza más visible. Pero de la misma manera las responsabilidades del Emperador Hirohito se vieron diluidas, a mayor provecho de la fuerza ocupante. Aunque, siguiendo en ese mundo de lo simbólico, al ser el medio por el que se hizo pública la rendición su figura también perdía la fuerza y la autoridad que hasta entonces había detentado.

10 Consultable en castellano en www.cu.emb-japan.go.jp/es/docs/constitucion_japon.pdf.



Portada de la revista TIME del 22 de diciembre de 1941 en la que se puede ver al Almirante Yamamoto Isoroku, ideólogo del ataque a Pearl Harbour, como representación explícita del "Yellow peril"⁸

social o linaje»¹¹, mientras que el 24 convenía que «las leyes que se dicten relativas a la elección del cónyuge, derechos de propiedad, herencia, elección de domicilio, divorcio y otros asuntos referentes al matrimonio o a la familia, tendrán en cuenta primordialmente la dignidad individual y la igualdad esencial de derechos de ambos sexos»¹². Pero aunque la intervención aliada en la política y las leyes de Japón buscaba atribuir un nuevo rol a la mujer en la sociedad japonesa, «the Americans did not put forward a radical feminist agenda; rather, “they accepted the idea that woman’s primary role in adult life is to be wife and mother, but believed that married women simultaneously could and should play other roles as well, such as citizen, worker, and participant in civic and social groups”» (Pharr vía McLelland, 2010: 517).

Sin embargo, ese proceso no sólo se hizo mediante prerrogativas legales, sino que el imaginario orientalista también permeó en los medios y la “cultura material” norteamericana para afianzar esa representación del nuevo Japón. Surgieron libros, guías de viajes, series de postales o juguetes, como las “Jap dolls”, unas muñecas que se hicieron muy populares entre las mujeres norteamericanas a modo de elemento decorativo y que también encontraron un espacio en prensa o revistas, comportando que «the ubiquity of “Jap dolls” inspired westerners to objectify actual Japanese as “dolls”»¹³ (Shibusawa, 2006: 23). Entre los soldados se hizo habitual comprar todo tipo de objetos que representaran las imágenes prototípicas habituales como

“cheap white silk kimonos embroidered with flamboyant dragons and flowers... white silk scarves, handkerchiefs, pajamas, and doilies similarly embroidered or brightly painted with pictures of Fuji-yama, geisha girls, cherry blossoms, and torii gates,” as well as other products made, once again, for “foreign consumption”» (Shibusawa, 2006: 16)

Lo que además comportó la extensión y la comercialización internacional de esos conceptos/objetos. De ese modo las mujeres japonesas fueron al mismo tiempo empoderadas dentro de la sociedad japonesa mediante el equiparamiento de derechos, pero también resultaron sexualizadas y objetualizadas a ojos del mundo, convirtiéndose en común objeto de consumo y de deseo.



La actriz Shirley MacLaine, una de las más populares del momento, caracterizada como *geisha* en la portada de la revista LIFE del 17 de febrero de 1961

11 «すべて国民は、法の下に平等であつて、人種、信条、性別、社会的身分又は門地により、政治的、経済的又は社会的関係において、差別されない。」 [www.ndl.go.jp/constitution/etc/j01.html].

12 «配偶者の選択、財産権、相続、住居の選定、離婚並びに婚姻及び家族に関するその他の事項に関しては、法律は、個人の尊厳と両性の本質的平等に立脚して、制定されなければならない。」 [www.ndl.go.jp/constitution/etc/j01.html].

13 Como apunta Shibusawa, esa objetificación se observa claramente en la novela *Madame Chrysanthème* (1887) de Pierre Loti, obra que inspiró la ópera *Madame Butterfly*, y donde su autor «frequently describes the Japanese bride as a “doll”, a real-life version of “one of the figures of porcelain or silk that fill up our market stalls at the moment”» (2006: 23).

3. “War brides”: la posesión del icono

Esa doble conceptualización se evidenció claramente en la forma en que los tropas extranjeras se relacionaron con las mujeres japonesas. Como se ha mencionado anteriormente las incursiones sexuales de los soldados en los servicios de pago fueron notables, llegando a suponer que la mitad de los 185 millones de dólares que gastaron las tropas de ocupación en territorio japonés fueron a parar a esos servicios (Shibusawa, 2006: 38). Como recoge Mizumura en su exhaustivo trabajo, los soldados tenían un amplio abanico de servicios a su alcance, ya fuera la red de burdeles estatales o, como consecuencia de su posterior cierre, las *panpan*, o prostitutas callejeras; o también las *only-san*, mujeres que mantenían relaciones cuasi-maritales mientras los soldados permanecían en territorio japonés; o las mujeres que trabajaban en *mizushōbai*, industria del entretenimiento nocturno no necesariamente sexual. Pero también fueron muchos los casos de relaciones sentimentales no pecuniarias. Aunque muchas de esas relaciones nacieron del uso de formas de entretenimiento y de servicios sexuales, también surgieron otras desde el contacto puramente laboral en profesiones auxiliares en instalaciones militares u hogares de soldados. No obstante, y dada la excepcionalidad de la situación en la que surgieron esas uniones, despertaron recelos en variados ámbitos, en una situación que se cebó especialmente con la mitad más vulnerable de esas pareja. Así, las mujeres debieron vivir esas relaciones fuertemente influidas y condicionadas por diferentes factores:

3.1. Jerarquización

Por definición es difícil pensar que se tratara de relaciones horizontales entre iguales, puesto que desde sus inicios había un claro sesgo jerárquico. Como se ha apuntado, los primeros contactos se producían porque las mujeres ejercían de *panpan*, de *only-san* o de personal asalariado para las fuerzas de ocupación. En todos esos casos había prefijada una subordinación trabajadora-cliente, que se debía sumar a otras más generales como la de ocupada-ocupante o vencida-vencedor. En otras palabras, esas mujeres se relacionaban sentimentalmente con unas parejas que eran la personificación terrena del empleador, el vencedor y el ocupante¹⁴. Sin ir más lejos el propio nombre con el que se las dio a conocer ya fijaba esa distinción respecto a sus maridos: *sensō hanayome/war bride*, esto es, son conceptualizadas en su condición de esposas y por su implicación en una guerra en la que su país resultó derrotado, y no desde cualquier otra cualidad o rol. Asimismo, la derrota total y la rendición a la que se sometió Japón podía llevar adherida una pátina de fracaso como país y como civilización. Frente a eso se erigía su antítesis, Estados Unidos, que se presentaba «as a symbol of power, affluence, democracy and modern civilization that should influence Japanese values, lifestyles and social institutions» (Mizumura, 2009: 92 y 93), un estilo de vida norteamericano que esas mujeres veían de primera mano en sus lugares de trabajo.

Pero también resulta hasta cierto punto paradójico como esa jerarquización pudo ser aprovechada e instrumentalizada por algunas de esas mujeres. Tal y como extrae Mizumura de algunos de los testimonios de su trabajo, las razones de muchas de ellas para casarse con soldados norteamericanos fueron puramente pragmáticas. Las *panpan* o las *only-san* veían esas uniones como salidas a una situación personal precaria, mientras que las profesionales reclutadas para actividades de apoyo se veían seducidas por el “American way of life” que vivían en su jornada laboral. Una de ellas era explícita cuando aseguraba que: «“I married him not because I loved him. I decided to marry him because I wanted to see America... I told him so”» (2009: 74).

14 Y sin olvidar el peso psicológico de que eran los representantes del ejército que había bombardeado de forma cruenta las ciudades japonesas y que había lanzado las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki.

3.2. Consideración en Japón

Desde que se inició la ocupación del territorio japonés fueron muchas las voces que se alzaron como *garantes* de la pureza de las mujeres del país. En ese sentido uno de los diarios más importantes de Japón, el *Asahi Shinbun*, publicaba un artículo con instrucciones claras sobre cómo comportarse en el contacto con las tropas de ocupación en el que «women were warned “not to lose pride as ‘Japanese women’ and always stay on the alert”» (Mizumura, 2009: 52). De esa manera cuando contradecían esos códigos de buena conducta recibían la atención mediática y eran «portrayed as “shameful”, because they were “overly made-up”, “chewed gum,” and “had men’s arms around their waists”» (Yasutomi y Stout, 2005: 24 vía Ayaka, 2004: 29). Como resultado se sintetizó la idea de que cualquier mujer japonesa que se relacionara con un militar estadounidense lo hacía en calidad de *panpan*, idea que llevaba incorporada a su vez la estigmatización social. Ese hecho además se agravaba porque las muestras públicas de afecto eran especialmente humillantes para los hombres japoneses, cuyo orgullo «was severely damaged not merely due to their loss of militarized masculinity, but especially to Japanese women’s “betrayal”» (Mizumura, 2009: 65). Monitorizadas sus vidas y etiquetadas por la sociedad como *panpan*, muchas de ellas interiorizaban un sentimiento de culpa por el que se veían impelidas a ocultar esos encuentros. De la misma manera el ámbito doméstico no escapaba a ese estricto escrutinio, ya que víctimas de esa reputación social, eran presionadas para abandonar esas relaciones. Como atestiguaba el hijo del primero de esos matrimonios que se instaló en territorio estadounidense, las familias no mostraban normalmente mayor receptividad frente a esos idilios y por ello, cuando la familia de su madre tuvo conocimiento sobre esa relación, «told her she was making a mistake, marrying one of the enemy» (Nakao, *Of The Examiner Staff*, 2 de junio del 2000).

Pero el ambiente adverso en Japón no era un dominio exclusivo de sus familias y de la sociedad japonesa pues la autoridad castrense condicionaba igualmente esas relaciones tanto burocráticamente, con trámites farragosos o trasladando a otros destinos a los hombres que aspiraban a esos matrimonios, como con órdenes más o menos explícitas, negando permisos a los soldados para confirmar esas uniones o poniendo en circulación panfletos que las desalentaban y cantaban alabanzas de la mujer norteamericana. Esas autoridades no prohibían explícitamente las relaciones pero sí entendían que se debían circunscribir a un momento y un ámbito geográfico concreto, sin trascender ni la trivialidad ni las fronteras japonesas¹⁵. Esa situación cambió en paralelo a los acontecimientos geopolíticos, cuando a finales de 1949 se levantaron esas trabas después de que

U.S. policymakers, realizing Japan’s growing importance as an ally in the Cold War and a model of capitalism in East Asia, instituted a “pro-fraternization” edict during the same month when the world discovered the Soviets possessed nuclear capability and a couple of weeks before the Communists triumphed in China (Shibusawa, 2006: 40).

3.3. Recepción en Estados Unidos

En el continuum vital esperable muchas de las parejas que surgieron en esos años acabaron emigrando a Estados Unidos. Como apuntan Crawford *et al.* en *Japanese War Brides in America: An oral history*, entre 1946 y 1965 hasta 50.000 mujeres japonesas se casaron con soldados con los que posteriormente se instalaron en EE.UU. (2010: 3). Teniendo en cuenta ese aspecto añadido

15 Asimismo, esa presión motivó que tan solo se reclamara la responsabilidad de un 39% de los embarazos que se produjeron en esos años (Shibusawa, 2006: 41).

a la complejidad de sus vivencias, en primer lugar no se puede obviar la dificultad misma de la experiencia migratoria, sobre todo cuando esos traslados masivos fueron diferentes en su forma a otros flujos migratorios. Al estar ligados a matrimonios con ciudadanos norteamericanos en muchos casos no comportaron el establecimiento de redes familiares o comunitarias con otros compatriotas también emigrados, sino que simplemente fue el trasplante de una persona de un lugar a otro. Esa particularidad suponía un obstáculo en el mantenimiento de las costumbres y la cultura propios, así como en el establecimiento de lazos que permitieran una síntesis entre su cultura nativa y la adquisición de los nuevos hábitos y costumbres norteamericanos. Ahora bien, en los casos en los que sí establecieron contactos con las comunidades *Nikkei* de EE.UU. lo hicieron envueltas en las suspicacias y constreñidas por su condición de *sensō hanayome*. Pero también se debe atender a razones de índole administrativa y legal. En 1945 el Congreso de Estados Unidos aprobó la “Public Law 271”, o “War Brides Act”, por la que se permitía el establecimiento en EE.UU. de los matrimonios entre soldados y mujeres de otros países, para lo que se admitía un control más laxo en la burocracia necesaria. Con todo, a diferencia de otras uniones surgidas en la gestión posbélica europea, las mujeres asiáticas, y las japonesas en especial, vieron como esa “War Brides Act” entraba en contradicción o estaba limitada por la previa “Oriental Exclusion Act”, que desechaba, *de facto*, la entrada de inmigrantes asiáticos en el país. Las leyes migratorias promulgadas hacia finales de la década relajaron las limitaciones a la inmigración asiática, pero mantuvieron a los japoneses como «aliens ineligible for citizenship», por lo que esas mujeres «were doubly disadvantaged: they were racialized as non-Caucasian and politicized as the former enemy» (Mizumura, 2009: 86). Pero la presión al Congreso de los militares que habían contraído matrimonio con mujeres japonesas comportó la aprobación en 1947 de la “Public Law 213” o “GI Brides Act” que aprobaba temporalmente el asentamiento en Estados Unidos de esas parejas. Sin embargo no fue hasta 1952, cuando la “Immigration and Nationality Act”¹⁶ revisó la “Immigration Act of 1924” para permitir el levantamiento definitivo de las barreras a su nacionalización. Esa evolución se puede observar en las cifras: si hasta 1965 fueron 50.000 los matrimonios que se instalaron en EE.UU., entre 1945 y 1950 apenas habían sido 758¹⁷.

Por último no es menos importante mencionar como una vez asentadas en EE.UU. tuvieron que enfrentarse una vez más a una discriminación que, nuevamente, dificultaba el curso normal de esas relaciones. Esas actitudes se podían notar a nivel nacional, donde «there were 30 states, as of in 1945, which banned interracial marriage between whites and members of racial minority groups» (Weinberger, 1966 vía Mizumura, 2009: 88), pero también a nivel local, cuando se enfrentaban a sus nuevas familias y comunidades. Como se explica en un artículo de *The Japan Times* sobre un caso concreto: «when they arrived at the farm, Samuel’s family stared at Hiroko as if she came from Mars. [...] They made it clear to her that she’d better get into Western clothes. So she did, and she began her life as the wife of a chicken farmer» (Alexander, 5 de octubre de 2014). No obstante con el transcurrir de los años y en el proceso de «constructing American liberal, pluralistic society in the context of the Cold War» (Ayaka, 2004: 31) el ambiente también se fue haciendo más propicio socialmente. A mediados de los años 1950 y durante las dos décadas siguientes «Japanese war brides were accepted as “the postwar prototype of the Asian American model minority”» (Ayaka, 2004: 33), “modelo” en tanto que «domesticated exotics» (Ayaka, 2004: 36). En definitiva, esas *war brides* se enfrentaron a un doble discurso, al mismo tiempo sexista y racista, dependiendo del país: «were typically condemned as prostitutes by their own communities and shunned as

16 Consultable en www.gpo.gov/fdsys/pkg/STATUTE-66/pdf/STATUTE-66-Pg163.pdf.

17 www.uswarbrides.com/WW2warbrides/facts.html.

enemy aliens by their new neighbors in America» (Alexander, *The Japan Times*, 5 de octubre de 2014). Disparidad que también se puede observar en la diferente connotación del concepto *sensō hanayome/war bride*: «in Japan, particularly in the 1940s and 1950s, “senso hanayome” became a symbol of national “shame”», mientras que en Estados Unidos tenía connotaciones imperialistas y patriarcales en tanto que «especially around 1950s, the “Japanese war bride” became a symbol of American liberal democracy created by white male Americans» (Ayaka, 2004: 24).

4. Conclusiones

Como expone Mizumura, «influenced by Michel Foucault’s formulation of power, knowledge, and discourse, Said argues that Western knowledge about the Orient is not “innocent” or “objective,” but profoundly connected to an operation of power that processes the information to become “fact” or “truth” (2009: 5). Partiendo de ese argumento se puede entender que el desplazamiento en la mirada orientalista desde el icono negativo construido alrededor del hombre japonés como fanático y bárbaro, con la figura del *kamikaze* como máxima expresión, hacia la personificación de las virtudes del nuevo Japón que tomaron cuerpo en sus mujeres, delicadas y serviciales, con las *geishas* como figura representativa, respondió a un proceso interesado de guía para conducir a un infantil Japón a la madurez de los países occidentales. Instrumentalización que además de *emasculat* y feminizar simbólicamente a Japón, infantilizaba a un país que debía ser «taught to walk, talk, think, and play all over again», ya que podía resultar «an important factor in peace, or the breeding ground of a new and terrible atomic war» (palabras del editor de *New York Herald Tribune*’s Frank Kelley recogidas por Shibusawa, 2006: 25). Pero el proyecto para Japón y por ende el que se perfiló para las mujeres japonesas no fue más que una parte de la estrategia global de Estados Unidos. Las líneas básicas de esa política fueron expuestas por George Kennan, ideólogo de la teoría del *containment*, en un artículo de prensa en el que se podía leer que Estados Unidos «must “create among the peoples of the world generally the impression of a country which knows what it wants, which is coping successfully with the problems of its internal life and with the responsibilities of World Power, and which has a spiritual vitality capable of holding its own among the major ideological currents of the time”» (Shibusawa, 2006: 89). En el caso de Japón esas maniobras pretendían rebajar la hostilidad de la población estadounidense hacia el otrora enemigo para legitimar el nuevo marco de relaciones con quien desde entonces se convertiría en aliado estratégico y, al mismo tiempo, tenían que ser el medio por el que mostrarse al mundo desde una imagen rupturista con el imperialismo de tiempos anteriores y con los antagonistas de la nueva era postbélica como forma de legitimar la búsqueda de la hegemonía y de la imposición sobre el bloque comunista. Una evolución que se puede observar claramente confrontando las dos portadas que se adjuntan más arriba: del “yellow peril” de los años 40 hasta la *geisha* como reflejo exótico/erótico de la mujer norteamericana en los 60.

A nivel práctico la presencia física de las tropas de Estados Unidos en suelo nipón configuró las nuevas relaciones entre ambos países también desde el contacto directo, en el que los soldados fueron los primeros importadores del “estilo de vida americano” y, con él, de una de las principales banderas de la sociedad estadounidense: la sacralidad absoluta de la libertad individual, de la que una de las principales expresiones es la libertad de elección y el amor libre. Como resultado de esa reubicación individual y social de la mujer manaron multitud de relaciones íntimas entre soldados y jóvenes japonesas que, a pesar de ese planteamiento liberal, resulta evidente que se establecieron desde la excepcionalidad, marcadas por una serie de fuerzas que pudieron distorsionarlas desde ambas partes: ya fueran factores psicológicos, familiares, sociales o políticos. Pero a pesar de todos los

condicionantes, muchas de esas mujeres vivieron sus relaciones desde la naturalidad, reclamando la legitimidad y la autonomía personal de sus decisiones. Kazuko Umezu Stout, una *Japanese war bride*, en su libro “Amerika ni watatta senso hanayome”¹⁸ exponía sin ambages que:

today, nearly sixty years after the war, we are speaking up with pride and telling, “we are happy”. We are shouting at our families and Japanese society “please look at us”... I would like more people to know the imprint of us, senso hanayome, who have lived our life vigorously, while being burdened with distorted, negative stereotypes, and experiencing discrimination and prejudice (Yasutomi y Stout, 2005: 1-3 vía Yoshimizu, 2004: 23).

Y no sólo eso, sino que Stout también escribía en la misma obra sobre el papel de esas mujeres como agentes en el fortalecimiento de las relaciones entre Japón y Estados Unidos, reivindicando su contribución a la hora de introducir la cultura japonesa en las comunidades locales estadounidenses, en unas aportaciones que, de hecho, promovieron el entendimiento transcultural entre ambas sociedades (Ayaka, 2004: 38).

Bibliografía

Alexander, Lucy, “Daughters tell stories of ‘war brides’ despised back home and in the U.S.”, *The Japan Times*, 5 de octubre de 2014.

Ayaka, Yoshimizu (2004) Performing heteroglossia: contesting “War bride” discourses, exploring “Histories of Kokoro” with four senryu writers (disertation). Burnaby: Simon Fraser University.

Beevor, Antony, “They raped every German female from eight to 80”, *The Guardian*, 1 de mayo de 2002.

Crawford, Miki; Hayashi, Katie y Suenaga, Shizuko (2010) *Japanese War Brides in America: An oral history*. Santa Barbara: Praeger.

Herrmann, Irène y Palmieri, Daniel (2010) “Between Amazons and Sabines: a historical approach to women and war”. *International Review of the Red Cross, suppl. Women*, 92 (877), pp.19-30.

Littlewood, Roland (1997) “Military rape”. *Anthropology Today*, 13 (2), pp.7-16.

MacDougall, Robert (1999) “Red, Brown and Yellow Perils: Images of the American enemy in the 1940s and 1950s”, *Journal of Popular Culture*, 32 (4), pp.59-75.

18 “War brides who migrated to America”.

- McLelland, Mark (2010) "'Kissing is a symbol of democracy!' Dating, democracy, and romance in occupied Japan, 1945-1952", *Journal of the history of sexuality*, 19 (3), pp.508-535.
- Mizumura, Ayako (2009) Reflecting [on] the orientalist gaze: a feminist analysis of Japanese-U.S. GIs intimacy in postwar Japan and contemporary Okinawa (disertation). Kansas: University of Kansas.
- Nakao, Annie, "Kazue Katz blazed trail for thousands as first Japanese War Bride", *Of The Examiner Staff*, 2 de junio de 2000. [URL: www.uswarbrides.com/WW2warbrides/katz.html]
- Said, Edward W. (1978) *Orientalism*. New York: Vintage Books.
- Shibusawa, Naoko (2006) "Introduction", en Naoko Shibusawa, *America's geisha ally. Reimagining the Japanese enemy*. Cambridge: Harvard University Press.

#111

The instrumental use of Zheng He's travels in official Sino-African relations' discourse

1. Introduction

Zheng He's travels (1371-1433) have become a central point in Sino-African relations' discourse. Historiographic attention to Zheng He and its meaning for Sino-African relations has shifted from very scarce coverage throughout history to an ever

greater interest in recent years. The first official records that we know of nowadays have covered the voyages in a superficial way, putting little importance to said endeavor. In recent decades however, we can perceive an increased interest towards historically analyzing the voyages, and towards rhetorically using them in official foreign relations' discourse. While some scholars consider Zheng He's travels to be pacific explorations, others claim that if analyzed from a different perspective, they can be seen as a kind of disguised colonialism. However, even if historical evidences are scarce, primary sources lead us to assume that the expeditions were neither completely pacific nor aggressive. As we will show further below, they can be understood as a quest for overseas recognition which intended to include foreign countries into the Ming tributary system by what modern-day international relations scholars would denominate a credible way of appeal: namely an awe-inspiring military equipment. Even if Zheng He's travels should not be interpreted as "peaceful exploration" or "friendship travels", Chinese politicians are nevertheless spreading this image via China's foreign relation discourse. Therefore, it is our aim to argue that, in the case of Sino-African relations, Zheng He's historical precedent is wrongly represented in order to justify China's involvement in Africa by creating a benevolent image of herself, legitimizing its presence and reassuring African audiences. This analogical use of Zheng He's travels to Africa is thus exaggerating and even distorting historical facts for the purpose of satisfying present political needs.

In order to argue the said, this article is going to be structured in two main parts: a historical reevaluation of Zheng He's travels to Africa, and a critical assessment of the discursive use of this historical precedent in contemporary Sino-African relations discourse. Firstly, we are going to give a short historical contextualization on Zheng He and its voyages to Africa in order to clarify the necessary background information upon which the expeditions can be analyzed. Consequently, we will focus on the academic debate concerning the whether-or-not peaceful character of Zheng He's voyages. In this first part, it is our aim to clarify that Zheng He's travels should not be understood as peaceful exploration, but as a confident endeavor of Ming dynasty power projection. Secondly, we will pay attention to the way in which historical events can be instrumentally used to fulfill

Patrick Federl

Graduado en Estudios de Asia y África (itinerario chino), Universidad Autónoma de Madrid. Cursando actualmente el Master's Degree Program in International Relations, Peking University.

contemporary political needs. Based on this theoretical discussion, and by making use of recent examples mentioning Zheng He in Sino-African relations' discourse, we are going to show that Zheng He's travels have been instrumentalized and dehistoricized for the purpose of projecting a benevolent image of China.

2. Zheng He's travels to Africa

2.1. Historical context and Zheng He's travels to Africa

Zheng He grew up in a well-off Muslim family who had traditional ties with the Mongol rulers of Yunnan during the Yuan dynasty (1279-1368). After the collapse of said dynasty and throughout the following invasion of Ming troops to Yunnan province, Zheng He was captured as a war criminal and taken to Nanjing. Consequently, he was castrated and taken to the then Prince of Yan, Zhu Di (1360-1424), as a eunuch servant. Zhu Di was going to be the future emperor Yongle (r. 1402-1424) of the Ming dynasty (1368-1644), and it was during this period of time that Zheng He already established good relations with him. It was these twenty or so years of close relationship with the future emperor that made possible his posterior designation as leader of the "treasure fleet" expeditions¹. The expeditions of the "treasure fleet" –as they are known due to carrying highly precious products such as silk, porcelain etc.– are commonly agreed upon to be a total of seven. The biggest voyages included up to 300 vessels and 27,000 men. Wang explains that "the first three expeditions went as far as the west coast of India; the fourth went farther, crossing to the Persian Gulf; the fifth and the seventh expeditions visited the east coast of Africa"². Thus, we are dealing with the biggest maritime expeditions that we have historical evidence of to this point³. In addition to being manned up to a considerable extend, the vessels were similarly characterized by being heavily armed, carrying entire troops that could be employed if necessary⁴. In order to place Zheng He's expeditions in the right context, it is necessary to mention that they were not the only ones to be hold during Yongle's reign. According to the *Cambridge History of China*, there have been a total of 62 maritime missions to a range of Southeast Asian countries and 95 envoy missions in return⁵. Zheng He's vessels visited Africa on the fourth (1412/14-1415), the fifth (1417-1419), the sixth (1421-1422) and probably the seventh mission (1431-1433)⁶. While on the fourth expedition they probably just visited Hormuz, the other missions payed visits to up to twenty countries on the Eastern coast of Africa⁷. While

1 Information based on (Tsai, 1996, 156); For instance, due to the close relationship between Yongle and Zheng He, when the earlier got enthroned, Zheng He directly became Grand Director of the Directorate of Palace Servants (Dreyer, 2007, 22).

2 (Wang, 1998, 320); the general pattern of all the travels was something like this: China - Champa - Strait of Malacca - northern Sumatra - Ceylon - Calicut, while those expeditions who went to Africa further passed through Hormuz - Aden - East coast of Africa (Dreyer, 2007, 35).

3 Phillip Snow says in his book about Sino-African relations that Zheng He's fleet made those of Columbus and Vasco da Gama "look like amateurs" (Snow, 1988, 21).

4 (Dreyer, 2007, 27)

5 (Mote and Twitchett, 1988, 270)

6 Ibid. 75-95.

7 (Li, 2015, 54)

there is considerable debate over the exact countries the fleets might have visited in Africa, most agree on the principal countries being Mogadishu, Brava, Jubu and Malindi⁸. The initial visits started a kind of intercourse between Chinese and African envoys respectively sending gifts and tributes throughout the time-frame of Zheng He's expeditions⁹. In response to this interchange, all of these travels have been partly organized to escort previously dispatched envoys to their home countries¹⁰. Since it is commonly agreed on that these expeditions may have been the first large-scale direct contact between Africans and Chinese, they have been considered "the most important period for Sino-African relations in history"¹¹.

The initial motivation for Zheng He's fleet to sail further into previously undiscovered lands may be explained by the incentive received from exotic animals such as the giraffe¹². This idea is underpinned by a statement in the *Taizong shilu* which manifests that the giraffe was the only reason for sending Zheng He's fleet so far south¹³. According to Duyvendak, Zheng He and his companions had their first encounter with a giraffe in Bengal in 1414, which on itself was a gift by the African country of Malindi to the Bengal king. He says that the Somali pronunciation of "*girin*" might have made the Chinese relate this animal with the mythical *qilin*, which on itself is a "symbol for heaven's favor and proof of the virtue of the Emperor"¹⁴. In response to this encounter, Zheng He may have decided to travel to Malindi for the purpose of returning one of these mythical animals to the Ming court. The immediate interest in that animal by the Chinese can be reflected in a *Mingshi* entry on Malindi which, in contrast to the other African countries, does not mention any sociopolitical aspects of the locality but dedicates itself completely to the description of the giraffe/*qilin*¹⁵. Duyvendak interpreted this encounter in a quite romantic fashion, saying that

Thus it happened that the giraffe from the African wilderness, as it strode into the Emperor's Court, became the emblem of Perfect Virtue, Perfect Government, and Perfect Harmony in the Empire and in the Universe. Rarely have such extravagant cosmic claims been made in such refined language for any living animal. Surely it is the most sophisticated instance of theolatriy in history, the apogee of the lore of the unicorn! This is what the discovery of Africa did for Chinese Confucian ideology.¹⁶

Apart from this enlightening and self-legitimizing encounter, Zheng He's travels to Africa were particular because they seem to have been realized without any considerable conflicts with local countries. Accounts like a novel by Luo Maodeng tell us about armed conflict in the encounters of

8 (Gao, 1984, 245)

9 (Snow, 1988, 25)

10 (Dreyer, 2007, 91)

11 (Gao, 1984, 245)

12 The idea of the giraffe motivating Zheng He to sail further westwards to the coastal countries of Africa is accepted by (Duyvendak, 1949, 32); (Snow, 1988, 24); (Dreyer, 2007, 90).

13 *Taizong shilu* cited in (Dreyer, 2007, 90).

14 (Duyvendak, 1949, 32)

15 Mention to *Mingshi* in (Dreyer, 2007, 90).

16 (Duyvendak, 1949, 35)

Zheng He's fleet with African countries, but these literary sources cannot be sustained by historical evidences¹⁷. Snow, for instance, emphasized the fact that "[...] the Chinese were tactful, anxious to avoid disturbing the small coastal states any more than was necessary to achieve their basic ends"¹⁸. It is important to mention this with regard to the military capability of the fleets. Based on these assumptions, we can thus insinuate that even if the Chinese had the military capacity, they were not making use of them in Africa in order to impose anything as would thereafter be the European fashion. As we will see further below, this conflict-avoiding approach can best be explained when understanding Zheng He's travels proper reasons and goals.

Another crucial fact in this important historical moment of Sino-African relations is that the Chinese visitors didn't come to stay or create long-term settlements. As we will argue later on, this is principally due to the fact that the Chinese were not searching for trade enclaves or commercial dominance. However, it is still remarkable that there is very little evidence for any type of Chinese settling due to other reasons. Recently, there has been a lot of media coverage about a village in eastern Kenya, whose inhabitants claim to be descendants of Zheng He's crew. However, if the story is true, then those Chinese who settled there would not be considered intentional settlers as they arrived by accident¹⁹. In this regard, Zheng He's fleets didn't have any important social impact apart from inspiring trade reflected in the creation of a greater demand for overseas products, and establishing short-term intercourse between peoples of both entities. Snow accordingly resumes this stupefaction saying that "none, in the end, is as startling as the simple fact that for once in African history an armada of foreigners came, did their business and went away again"²⁰.

2.2. Zheng He - Proto-colonialism or friendship expeditions?

When asking us about the nature of Zheng He's expeditions, it is necessary to recognize the limited amount of primary sources that we can draw on. For instance, the *Mingshi*, the official historiographic register of the Ming dynasty, just mentions Zheng He's travels with 700 characters²¹. For the displeasure of subsequent historians, "Chinese writers of later times never considered them glorious achievements and never took any serious interest in them"²². The reasons for this lack of historiographic covering is most probably due to ideological and power struggles between the Confucian civil servants and eunuchs²³. As in contrast to the eunuchs who understood Zheng He's travels as a means to advance their group interests, Confucianists generally despised this activity for being "wasteful and frivolous"²⁴. It is due to these reasons that most of the interpretations about

17 (Dreyer, 2007, 84)

18 (Snow, 1988, 29)

19 Li Xinfeng made an exhaustive study about this village, see (Li Xinfeng, 2005).

20 (Snow, 1988, 33)

21 (Tsai, 1996, 154); it is also important to mention that the *Mingshi* was just finished under the Qing dynasty in 1739, further questioning the accuracy of the recorded events (Dreyer, 2007, 218).

22 (Mote and Twitchett, 1988, 773)

23 (Tsai, 1996, 154)

24 (Snow, 1988, 31)

the travels' intentions make their arguments on the grounds of some of the eunuchs' travelogues²⁵. It seems plausible that due to this lack of historical evidence, interpretations can be strongly biased to fulfill the narrator's intentions. Since Zheng He's travels were imperial endeavors, it is necessary to ask us about the Ming court's foreign policy ambitions in order to resolve the dilemma about its intentions. At the beginning of the dynasty, Ming foreign policy was not expansionist in nature. After several defeats in the northern plains and failing to reconquer Outer Mongolia in 1372, the first Ming emperor Hongwu (r. 1368-1398) turned out to be rather defensive²⁶. With regard to maritime expeditions, said emperor stated that "foreign countries beyond the seas that are not harming China should not be attacked without cause"²⁷. Hongwu established a list to be taken into account by following emperors, which contained fifteen countries that should not be invaded nor occupied²⁸. From this perspective, it seems reasonable to contextualize Zheng He's voyages into a relatively peaceful environment of Ming foreign relations.

On the other hand, emperor Yongle's approach towards foreign lands is characterized by a far more expansionist undertone. The latter is probably most known to subsequent generations for the invasion of Vietnam, five expeditions to Mongolia, the capital movement to Beijing and Zheng He's voyages²⁹. Yongle's relationship with foreign countries breaks, at least in part, with his predecessor's approach as he decides to annex Annam, which was part of Hongwu's list not to invade. According to Wang, these expansionist moves can be explained by Yongle's "usurpation and his desire for universal legitimacy"³⁰. However, it is important to mention that Yongle's expansionist ambitions were not positively regarded by the Confucian civil servants surrounding him³¹.

Needham, in his great work on the development of Chinese science and technology, argues that Zheng He's expeditions lack any type of territorial supremacy or colonizing intentions. Said scholar promotes the vision that all of the Chinese operations were made to pay friendship visits to foreign harbors, and that the Chinese ships cannot be called "*armadas*" but rather mercantile vessels of a national commercial authority³². He claims that during these expeditions, just three armed attacks of self-defense had been produced³³. While highlighting this pacifist character, Needham compares these travels with the Portuguese endeavor nearly 50 years later. In this regard, said scholar claims that "[...], the Chinese, [were] calm and pacifist, without the disturbance of a legacy of enmity, generous to a certain extent, without threatening the life of anyone, tolerant with their condescension

25 The most common travelogues are "The Overall Survey of the Ocean's Shores" (*Yingyai shenglan*) by Ma Huan; "The Overall Survey of the Starry Raft" (*Xingcha shenglan*) by Fei Xin; and "Description of the Barbarian Countries of the West" (*Xiyang fanguo zhi*) by Gong Zhen.

26 (Dreyer, 2007, 16)

27 Citation in (Dreyer, 2007, 16).

28 Ibid.

29 Ibid. 6

30 (Wang, 1998, 320)

31 (Dreyer, 2007, 24)

32 (Needham, 1978, 70)

33 Ibid. One in Palembang 1406, in Ceylon 1410 and in Sumatra in 1414/15.

of weapons, but without colonizing or establishing strongholds”³⁴. According to Needham, Zheng He’s expeditions were not only pacifist; they were furthermore characterized by a high degree of respect towards other cultures and religions. He makes this statement by referring to a three-lingual (Chinese, Tamil and Persian) inscription on a stone stele found on the island of Ceylon in 1911. The inscriptions mention gifts offered by Zheng He to all the three religious authorities present on the island: Muslim, Hindu and Buddhist. In Needham’s eyes, this is an argument to prove that the Chinese didn’t think of themselves as having any religious authority. He argues that, in contrast to the Portuguese, this underlying conception allowed the Chinese to deal with the locals in a way of mutual respect³⁵. Needham’s approach, in analyzing Zheng He’s expeditions, needs to be criticized from several perspectives. First of all, it is highly probable that if the Chinese didn’t preach any type of religious superiority, this may not be due to a sense of mutual respect. It is rather plausible that this way of behavior was rooted in pragmatism mixed with sinocentrism. With regard to Zheng He’s encounter with Africans in Mogadishu, Snow argues that “extensive contact with barbarians was neither desirable nor necessary”, so if there was no disruption of their life, this may be explained by an underlying sentiment of superiority³⁶. If Western colonialists understood cultural superiority as a pretext for forcing their views on others, Chinese didn’t even feel the need to intermingle in the first place. This doesn’t mean that China did as worse as Western countries in their approach to Africa, however recognizing this background helps us reconsider and deconstruct the romantic narrative of mutual support. Secondly, Needham doesn’t include the sociopolitical context of emperor Yongle’s ambitions in his recount of Zheng He. It is necessary to analyze the voyages in the political context of the latter, since it was Yongle himself who promoted them³⁷. The intrinsic relationship between Yongle’s personal ambitions and Zheng He’s expeditions can be seen by the fact that they started with his accession to the throne and –with the exception of one last voyage under emperor Xuande (r. 1425-1435)– finished with his death. Hence, the fact of not mentioning Yongle’s ambitions when recounting Zheng He’s voyages is like “relating the voyages of the Spanish Armada without mentioning that the political intentions of Philip II had a lot to do with that”³⁸.

In contrast to Needham, other scholars such as Wade and Finlay present a less pacifist interpretation of Zheng He’s expeditions. The earlier does this by contextualizing the travels with emperor Yongle’s other expansionist policies in Yunnan and Dai Viet. Furthermore, he makes his argument through an analysis of armed conflicts during Zheng He’s travels themselves. While using the word *gunboat* to refer to Zheng He’s vessels, Wade insists on the importance of including the military aspect in the overall account in order to demystify “the stress placed on these missions in much current scholarship, both Chinese and non-Chinese, as ‘voyages of friendship’”³⁹. His point of view is thus coherent with Finlays, inasmuch as the latter argues that the voyages were not tranquil due to the Chinese’s pacifist character, but due to the fact that the “troops in the fleet were experienced, heavily armed, and greater in number than the entire population of most *entrepôts* between Nanjing and

34 (Needham, 1978, 76)

35 Ibid. 75

36 (Snow, 1988, 30)

37 (Dreyer, 2007, 24)

38 (Finlay, 2000, 296)

39 (Wade, 2005, 47)

Mombasa”⁴⁰. What is striking with regard to Wade’s argument, is the fact that he even goes one step further, claiming that the expeditions can be understood as some kind of *proto-colonialism*:

They were engaged in that early form of maritime colonialism by which a dominant maritime power took control (either through force or the threat thereof) of the main port-polities along the major East-West maritime trade network, as well as the seas between, thereby gaining economic and political benefits.⁴¹

According to said scholar, the only reason for Zheng He’s expeditions not to develop into a kind of colonialism with European features was their abrupt ending after Yongle’s death. Even if Wade’s argument is broadly coherent when looking at it from a Western colonial experience, there are actually little evidences that support his view in the Chinese context. It is true that trade was one of the motivating factors for Zheng He’s expeditions, but little evidence points to the idea of trying to establish a kind of monopoly of trade as suggested by the latter⁴². For instance, great effort had been put into foreign trade through governmental control⁴³, but private maritime trade, which had flourished during the Song dynasty, was gradually being restricted by the Ming⁴⁴. Zheng He’s mission was not meant to guarantee commercial access and forcing trade on countries throughout Southeast Asia and the Indian Ocean, trade was merely a second-level intention. As Duyvendak accurately put it in his early speech on Sino-African relations, Zheng He principally went “shopping for the ladies of the Imperial Harem”⁴⁵. In fact, Zheng He’s voyages should neither be understood as peaceful voyages, nor as proto-colonialism, it is much more accurate to identify them as a Ming power projection by means of extending the tributary system⁴⁶. According to Dreyer, the *Mingshi* is unexpectedly precise when talking about the expeditions intentions. In the biography on Zheng He, said historiographic collection says that Yongle “wanted to display his soldiers in strange lands in order to make manifest the wealth and power of the Middle Kingdom”. It goes on saying that Zheng He’s fleets “went in succession to the various foreign countries, proclaiming the edicts of the Son of Heaven and giving gifts to their rulers and chieftains. Those who did not submit were pacified by force”⁴⁷. This primary source reveals quite accurately the main intentions of the expeditions. While they were not meant to impose any kind of colonial rule or religious doctrine, these travels were principally engaged to include overseas countries into the traditional Chinese tributary system⁴⁸.

40 (Finlay, 2000, 296)

41 (Wade, 2005, 51)

42 (Dreyer, 2007, 3)

43 (Duyvendak, 1949, 26)

44 (Dreyer, 2007, 3); even though officially restricted, it has been argued that this “the ban during the Yongle reign was flexible”, see (Meicun and Zhang, 2015, 418).

45 (Duyvendak, 1949, 27)

46 (Dreyer, 2007, 26)

47 Ibid. 33

48 Ibid. 3; according to Dreyer, including foreign countries into the tributary system meant that countries should officially recognize Chinese power by presenting tributes to the emperor and use the Chinese calendar at least when communicating with China. In return, the Chinese would bring gifts such as silk, porcelain etc. Ibid. 34.

Hence, Zheng He's travels can be understood as demanding the "symbolic acquiescence in the Chinese view of the world", principally a matter of prestige for the ruling court⁴⁹. The fact that the *Mingshi* includes "force" as an instrument to make other countries submit to this worldview, explains why the ships were so well-armed. Furthermore, it deconstructs the myth of the travels being a wholly peaceful exploration on the basis of mutual equality.

3. Zheng He in Sino-African relations discourse

3.1. The use of historical precedents in foreign policy discourse

Having clarified that Zheng He's travels shouldn't be reduced to being a phenomenon of peaceful exploration, we now want to dedicate our attention to how sociopolitical representations of historical events can be ascribed with new significations according to contemporary needs. History as a discursive tool can help creating a sense of collective identity as well as legitimizing certain contemporary phenomena by rooting them into the past. However, if we accept the fact that history is primordially playing a role of satisfying present needs in contemporary representations, then we have to admit its biased nature, accept the fact that history may be distorted in a way to better suit our contemporary purposes. The rhetorical use of analogical reasoning is a good example of said concern, shifting history towards becoming a simple justificatory instrument. As we will see below, this mode of social representation is suited when targeting foreign audiences in a country's foreign policy discourse, especially when it comes to rectifying novel foreign policy phenomena.

Making use of history in contemporary sociopolitical representations has a range of benefits. In its most fundamental role, history or collective memory is useful for the social construction of identity among those who participate in a certain discourse. This is due to the fact that history itself gives people a feeling of belonging. Being able to identify with past events, communities or localities gives peoples' existence a meaning, purpose and value⁵⁰. On a broader level, history is able to construct a sense of national or communal identity if it is collectively shared⁵¹. Liu and Hilton quite succinctly sum up the idea when stating that "a group's representation of history will condition its sense of what it was, is, can and should be, and is thus central to the construction of its identity, norms, and values"⁵². Acknowledging the fact that historical representation constitutes collective identity helps us understanding how these representations condition responses to contemporary phenomena. There is thus a causal relationship between how history is represented in a certain society, how this influences the construction of a collective identity in said place and how this identity finally conditions a specific response to external stimuli. By alluding to familiar historical phenomena that resemble a certain contemporary situation, the rhetorical use of history creates a type of traditional legitimacy for it⁵³. In other words, a new or uncommon situation becomes more "normal" or acceptable when it is historically rooted. As Lowenthal emphasized, what has been there before is

49 (Snow, 1988, 23/29)

50 (Lowenthal, 1985, 41)

51 Ibid. 44.

52 (Liu and Hilton, 2005, 537)

53 (Lowenthal, 1985, 41)

generally perceived to be more legitimate than recent phenomena⁵⁴. In order to render a society's social and political arrangements the grade of legitimacy needed, they can be linked to a common historical precedent, a kind of heritage that has seemingly developed linearly into the contemporary phenomenon. According to Liu and Hilton, "it is through providing such charters that are informally accepted by public opinion as true that social representations of history legitimize a society's current social and political arrangements"⁵⁵. The authors understand "charters" as an account of a group's origin and historical mission. Therefore, they reinforce the idea that correctly representing history is a crucial tool to foster legitimacy for sociopolitical phenomena.

What most people are not aware of though is that in order for the past to be able to play this contemporary role of identity-construction or legitimization, people are "continually readjusting the past to fit the present"⁵⁶. In order for a historical precedent to suit the need of the present, they are constantly reinterpreted, at times exaggerated. Reinterpretation of historical facts may be done to rend contemporary situations more comprehensible, to justify present attitudes and actions or to underscore changes of faith⁵⁷. The problem is that at times the historical precedent itself may not be glorious enough to succeed in its new task as justificatory evidence. If this is the case, Lowenthal argues, we might just "'improve' it —exaggerating aspects we find successful, virtuous, or beautiful, celebrating what we take pride in, playing down the ignoble, the ugly, the shameful"⁵⁸. What Lowenthal is trying to say is that we intend to present the past in a way that accentuates those values or characteristics that we consider positive or honorable nowadays. The same pattern is also recognizable in those historical accounts that intend to foster national or collective identity, since many reconstructed histories are actually narrowly chauvinist inasmuch as they exclude alien achievements for the purpose of highlighting those of the proper nation or ethnicity⁵⁹. This anachronistic and biased way of reinterpreting and highlighting particular features of the past in order to make them harmonize with contemporary expectations, can be done either on purpose or unconsciously. It is important to recognize that exaggeration and embellishment of historical precedents is a commonly committed flaw underlying much of contemporary sociopolitical representation of history that aims to satisfy contemporary sociopolitical needs.

One way in which historical events can be instrumentally used to put forward contemporary political agendas is through analogical reasoning. Since our topic is related to the analogical use of a specific historical precedent in contemporary Chinese foreign policy discourse, our focus lies on analogical reasoning in foreign relations rather than for domestic purposes. Put succinctly, analogical reasoning in international politics can be understood as the action of using historical analogies to make sense of recent phenomena. Historical analogies are thus comparisons between a past event and a new phenomenon, *if they share common structural similarities*⁶⁰. As has been adequately summed up

54 Ibid. 53.

55 (Liu and Hilton, 2005, 539)

56 (Lowenthal, 1985, 53)

57 Ibid. 325.

58 Ibid. 332.

59 Ibid. 334.

60 (Houghton, 1996, 525)

by Meiernheinrich, this method of reasoning can be used in two major ways: by means of reason or rhetoric. On the one hand, if a certain international actor draws on a historical precedent in a comparative way for the purpose of facilitating or informing the foreign policy decision making process, this can be categorized as analogical reasoning based on *reason* itself. On the other hand, if a historical precedent is rhetorically used to justify or explain a certain foreign policy, previously decided upon, this becomes known as analogical reasoning based on *rhetoric*⁶¹. Since in the latter case the foreign policy goals are already set, using historical analogies to support one's view primarily acquires a practical quality. As Mumford succinctly put it in his article on "Parallels, prescience and the past", analogical reasoning, when rhetorically used to justify or explain certain recent foreign policy phenomena, "becomes self-serving, rests upon a particularly lazy interaction with the past, and, because of the political function it is now increasingly being used for, forces history into a deliberately persuasive role"⁶². As we have seen before, historical precedents hold the capacity of legitimizing certain contemporary behavior. From this perspective, analogical reasoning in the rhetorical realm becomes a practical tool towards generating legitimacy for contemporary events.

Historical reductionism is what inevitably results from such a practical approach of using history for present political needs. If analogies are used to rhetorically undermine a political purpose, they are reduced to mirroring ideas or ideal outcomes that have been constructed previously. The analogy gets constructed into evidence *a posteriori*, it is not the evidence that helps creating the purpose. Mumford agrees with this way of thinking as he argues that rhetorically used analogies may "simply reflect back the base fears/hopes of an ideological position"⁶³. Furthermore, he claims that this is the reason why

this schema [of rhetorically using analogical reasoning] nullifies the potential cognitive advantages analogies residually possess because those analytical benefits require a greater objectivity of purpose (in other words, being open to analogies that may dissuade you from a favoured course of action) than the constricting subjectivity of an entrenched ideological position.⁶⁴

As we can see from Mumford's theoretical discussion, when reinterpreted historical events are used to put forward a certain contemporary political or ideological agenda, then this analogy itself loses historical validity. It shifts to a place of mere instrumental utility where "history is shoe-horned into analysis in an inductive manner that reinforces already held views of thinking"⁶⁵. The political successes that can be made based on historical analogies thus have to be built upon historical reductionism. Making use of analogical reasoning is considerably augmenting the possibility of falsified historical representation. As we have seen above, in order for an analogy to be valid, there have to be structural similarities between the historical situation and the contemporary one. Since historical events are never entirely comparable with contemporary ones, making historical analogies to create sense for a recent phenomenon requires a significant amount of historical determinism in the first place. If a novel political situation is meant to be justified through analogical reasoning,

61 (Meierheinrich, 2006, 3)

62 (Mumford, 2015, 3)

63 Ibid. 14.

64 Ibid.

65 (Lawson, 2012)

we are left with only two alternatives: drawing only partial analogies that may only justify certain aspects of the situation; or “seek, by various mechanisms, to enhance the degree of overlap between the present dilemma and a favoured analogy”⁶⁶. In other words, if the historical event that is meant to legitimize novel policies doesn’t quite fit, its representation may just be modified so as to do so. Since analogical reasoning is rhetorically used by governments to justify certain policies, we are most likely to find its appearance in official rhetoric. Public statements are the place where governments justify and/or explain the implementation of new policies to the broader public. In this regard, Strauss claims that official rhetoric serves as a kind of framework through which “policy and initiatives are developed, explained and legitimated both domestically and internationally”⁶⁷. Since our point of interest is foreign policy discourse produced in occasions of international fora or in a diplomatic context, we are going to focus mainly on discourses that are directed to justifying policies to a foreign public. In this regard, official rhetoric in international politics can be seen as a space of political persuasion where historical narrative, the targeted audience and contemporary concerns converge⁶⁸. Foreign policy discourse is where politics and historical analogies encounter themselves to create a seemingly genealogical narrative, creating linear linkages between (imagined) historical events and contemporary politics. Since historical narrative in official rhetoric is transformed into supporting evidence, it is the place where we most probably find incongruity between historical fact and discursive representation.

3.2. Zheng He in Sino-African relations discourse

The scarce interest towards Zheng He’s travels in Ming historiography lies in stark contrast with recent emphasis in Chinese political discourse. The official narrative on Zheng He in Sino-African relations’ discourse has become a frequently used analogy to historically justify and explain China’s recent engagement in Africa. As Philip Snow used to put it, “it is no accident that today, when China is once more opening up to the world after a phase of withdrawal, that the Chinese Columbus is remembered as a hero”⁶⁹. Mentions of Zheng He are thus systematically added to public documents and diplomatic speeches about China’s foreign policy. While looking at some representative examples of this discourse, we will argue that Zheng He’s travels have been decontextualized from their historical meaning for the purpose of fulfilling present foreign policy needs. These needs include fostering an exclusive identity of a peaceful China in contrast to an aggressive West; legitimizing Chinese involvement through historical rooting; and reassuring African audiences of China’s well-intentioned engagement. However, analogical reasoning is not suitable in this case since the Zheng He precedent lacks the structural similarities with contemporary Sino-African relations. The Zheng He analogy is therefore used in an instrumental, anachronistic and de-historicized way in order to achieve the goals mentioned above. Based on our historical discussion about Zheng He’s expeditions, we can confirm this perspective, arguing that the foreign policy discourse on Zheng He’s travels is considerably exaggerating their historical value and meaning in order to satisfy contemporary political goals.

66 (Houghton, 1996, 525)

67 (Strauss, 2009, 779)

68 Ibid. 778.

69 (Snow, 1988, 32)

Social representations on Zheng He have increased drastically in both domestic as well as international contexts since the turn of this century. Domestically, Zheng He's travels have been represented in various forms such as by celebrating the 600th anniversary in 2005⁷⁰, by publishing a TV series, opening museums and celebrating diverse cultural events to commemorate his achievements⁷¹. But apart from this public policy directed towards domestic Chinese audiences, the Zheng He narrative has also been included in political discourses in international fora or in occasions of diplomatic meetings. The Ming dynasty expeditions have not just become a frequent anecdote in diplomatic discourse; they literally foreground most general official discourse on China-Africa relations⁷². One arguably representative instance to show the importance of this historical analogy is given by the Chinese White Paper on "China's Peaceful Development". The text goes as follows: "The famous Ming Dynasty navigator Zheng He made seven voyages to the Western Seas, visiting over 30 countries and regions across Asia and Africa. He took along with him the cream of the Chinese culture and technology as well as a message of peace and friendship"⁷³. In the latest 2011 version of this document, Zheng He is directly used as a historical analogy to represent China's peaceful character, since it is included in the part on "China's Path of Peaceful Development Is a Choice Necessitated by History". The white paper, as an official document published by the Information Office of the State Council, is a government mouthpiece that intends to make clear China's intentions and practices to an international audience. The document is commonly criticized for presenting a very one-sided and idealistic vision of the international situation, presenting China as a benevolent international player that presumably holds up the ideals of non-intervention, anti-hegemonic and peaceful cooperation⁷⁴. It is not surprising that the authors of this document decided to make use of Zheng He's precedent as an analogy to demonstrate these characteristics.

In other occasions, both, former Party Secretary Hu Jintao as well as the actual Chinese leader Xi Jinping have made reference to Zheng He in speeches directed to an international public. On occasion of his visit to South Africa in 2007, Hu Jintao publicly stated at Pretoria University that,

The Chinese nation has a long peace-loving tradition; China upholds the principle of not bullying the weak and poor, and advancing the harmonization of all nations. Already 600 years ago, the famous Chinese navigator Zheng He lead a group of sailors to reach the African East coast four times. As opposed to gun diplomacy, pillage and slavery, what the Chinese brought to the Africans was the wish for peace and real friendship.⁷⁵

70 "Zheng He Anniversary Highlights Peaceful Growth" in *China Daily*, July 12, 2005 [consulted December 2017].

71 For a detailed account on the increase of Zheng He's public celebration see (Li, 2005, 15).

72 (Strauss, 2009, 794)

73 "China's Peaceful Development" White Paper. See http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/topics_665678/whitepaper_665742/t856325.shtml [consulted December 2017].

74 See for instance "Chinas 'Peaceful' White Paper" in <http://thedi diplomat.com/2011/09/chinas-peaceful-white-paper/> [consulted December 2017].

75 中华民族历来爱好和平、主张强不凌弱、富不侮贫、主张协和万邦。早在600年前、中国明代著名航海家郑和率领庞大船队4次到达非洲东海岸。他们给非洲人民带来的是和平的愿望和真诚的友谊、而不是刀剑枪炮和掠夺奴役。“胡锦涛在南非比勒陀利亚大学发表的演讲” see http://news.xinhuanet.com/world/2007-02/07/content_5711506.htm [consulted December 2017].

As can easily be seen in this extract, Hu Jintao makes use of Zheng He's analogy to send a signal of peace and cooperation. The whole speech were this extract is taken from is a hymn of praise to China's friendly and increasing relations with Africa. He also directly draws a contrast between the Chinese approach, as represented by Zheng He, and the Western approach, as represented in colonialism. The paragraph that includes Zheng He is arguing that China is not, and will never be a colonizer. Further down in the same paragraph, Hu manifests that "China has never, is not, and will definitely never impose her will and unequal practices on other countries. Even less so will China do anything that might harm African people"⁷⁶. Looking at his statement from this perspective, we can see that the Zheng He analogy has been used to contest certain worries that are broadly held among African audiences. In a very similar fashion, Xi Jinping included the following in a discourse presented at the "Chinese People's Association for Friendship with Foreign Countries" in 2014,

600 years ago, China's Zheng He lead by then the strongest fleet to travel seven times into the Pacific Ocean and the Western Indian Ocean, visiting more than 30 countries and regions. He hasn't occupied an inch of territory, but he spread the seeds for peaceful friendship. What he left behind was a friendly relationship with the coastal people and much-told positive tales about Chinese civilization.⁷⁷

Xi Jinping's discourse presents exactly the same message as either Hu Jintao's speech or the White Paper: they all evoke Zheng He as a historical analogy to China's peaceful and cooperative foreign policy approach. In a similar fashion as Hu Jintao's speech, Xi Jinping's mentioning of Zheng He comes as a justificatory response to those opinions that uphold the so-called "China threat" theory. The section of his discourse that incorporates Zheng He begins by saying that "on the international stage, there are some people who are worried about China becoming a hegemon, some people mentioned the so called 'China threat theory'"⁷⁸. He then goes on mentioning three historical analogies to refute this point of view: the Silk Road, Zheng He's travels and twentieth century national humiliation. While using these historical precedents to demonstrate China's peaceful character, he also implicitly describes what China is not: "expanding aggressively toward foreign countries [...], and penetrating into new areas in the fashion of colonialism"⁷⁹. This mention is therefore indirectly alluding to the idea that historical analogies such as Zheng He's travels represent China's peaceful character as opposed to Western aggressiveness.

There are numerous other examples that depict Zheng He in a similar light, either in more comprehensive fora on international relations or on specific diplomatic occasions in Sino-African relations⁸⁰. However, it suffices to mention the examples of Hu, Xi and the White Paper in order

76 中国过去不会、现在不会、将来也决不会把自己的意志以及不平等的做法强加于其他国家、更不会做任何有损于非洲国家和人民的事。 Ibid.

77 600多年前、中国的郑和率领当时世界上最强大的船队7次远航太平洋和西印度洋、到访了30多个国家和地区、没有占领一寸土地、播撒了和平友谊的种子、留下的是同沿途人民友好交往和文明传播的佳话 "习近平在中国国际友好大会发表重要讲话"。 see <http://news.enorth.com.cn/system/2014/05/16/011886356.shtml> [consulted December 2017].

78 "国际上有些人担心中国会走" 国强必霸 "的路子、一些人提出了所谓的" 中国威胁论" Ibid.

79 "中华民族【。。。】不是对外侵略扩展【。。。】而不是开疆拓土的殖民主义" Ibid.

80 Two other examples to demonstrate the local implementation of this discourse would be two speeches given by Liu Guijin, 刘贵今, the Chinese ambassador to South Africa, and the now ambassador of Cape Verde Du Xiacong, 杜小丛. The first speech was given at the "African Business Leaders Forum" in Johannesburg in 2007, whereas the

to demonstrate the general pattern of including the Zheng He analogy in political discourses. All the three examples are produced on the highest possible level of Chinese politics, either by the Party Secretary himself or by a representative institution of the government. Therefore, we can confidently affirm that using Zheng He as a historical analogy in Chinese foreign policy discourse, especially in Sino-African relations discourse, is quite common. The need to make use of Zheng He in official rhetoric as analogical reasoning for peace and friendship has to be understood in the light of recent criticism on Chinese involvement in Africa by both Western as well as African voices. Those who decry China's supposedly ill-intentioned interests in Africa are being more and more numerous⁸¹. These critiques range from calling China a "neo-colonialist" player that benefits from a raw-material exploitation, to accusing her for playing a game of unfair competitiveness in Africa, not caring about labour rights, and having a bad impact on the environment etc.⁸² Confronted with this situation, Zheng He's historical analogy has been included in public speeches as a tool for refuting these arguments⁸³. It is in this fashion that "allusions to epochs that long pre-date CCP's rise to power serve a different function in that they deliberately speak to African concerns as to the long term impact of China's deepening involvement in Africa"⁸⁴. Consequently, we have to understand the use of Zheng He as a *rhetoric* analogical reasoning, such as previously discusses by Meierhenrich. It is purposefully included in official rhetoric in order to support arguments previously held, it serves as a historical evidence for a broader geopolitical purpose. In this regard, the analogical use of Zheng He's travels can be summed up in three mutually interrelated main categories: it creates an essentialist Chinese identity to project the image of a benevolent China, it creates legitimacy for China's recent engagement in Africa through historical rooting; and it reassures African audiences about China's positive intentions.

By creating a binary distinction between West and China, on an aggression versus peace axis, the Zheng He analogy is reinforcing the idea of how history can manifest group identity through discursive representation. In accordance with what Liu and Hilton argue, identity-construction through historical representation is eventually essentializing each group's characteristic traits⁸⁵. In the Zheng He analogy, these identity traits can be identified as "'benevolent', 'peaceful', 'respectful', and 'generous', juxtaposed to the Western *other* constructed by differentiated signs such as 'imperialistic', 'aggressive', 'oppressive', and 'greedy'"⁸⁶. Faced with numerous accusations about

second one was held on occasion of the "Symposium of Africa-China Relations" in New York in 2010. Both speeches equally emphasize the peaceful character of Zheng He's travels, they draw parallels between trade in both instances and use it in order to construct the Chinese peaceful essence in contrast to the Western aggressiveness. See "Oil, global influence driving Hu Jintao's trip", Inter Press Service, Johannesburg, 2007 and "China's Role in Africa", speech by Du Xiacong at the Symposium on Africa-China Relations, 8th April 2010, Syracuse, New York. See www.china-un.org/eng/czthd/P020100421203228984964.rtf [consulted December 2017].

81 See for example (Lyman, 2005) and (Norberg, 2006).

82 (Jian and Donata, 2014)

83 Another example of these justificatory discourses, however without mentioning Zheng He, can be found in Wen Jiabao's speech on June 18th 2006 in Egypt. The then prime minister refuted publicly those arguments that see China as a neo-colonial power in Africa.

84 (Alden and Alves, 2008, 55)

85 (Liu and Hilton, 2005)

86 (Sverdrup-Thygeson, 2017, 61)

China's neo-colonialist intentions, Chinese government officials draw a historical parallel with this historic identity and Chinese recent involvement in Africa. Speeches on Sino-African relations that include Zheng He generally include some variation of this purposeful distinction between a supposed Western colonialist character and a Chinese essence of equality. As we can see, this is a rhetoric way of using analogical reasoning that aims to manifest an essentialized binary identity for the purpose of contesting contemporary accusations. Since this benevolent Chinese identity is constructed in a simplified and easily digestible way, it favors the contemporary Chinese agenda of projecting a benevolent image to African audiences⁸⁷. The Zheng He analogy comprises the capacity to legitimize Chinese involvement in Africa through historical rooting. As a direct result of the aforementioned binary identity construction, China is represented as a more legitimate player than the West. As Sverdrup-Thyngson correctly pointed out in a recent article, "through presenting China in this positive light, a direct comparison with the West is drawn, where China is legitimized and the West delegitimized"⁸⁸. We saw earlier that rooting a contemporary event in history provides this novel situation with a kind of traditional or historical legitimacy. By representing Sino-African relations as something that already had its peak 600 years ago, Chinese official rhetoric renders the whole situation less "novel", and thereby less controversial.

Finally, making use of the Zheng He analogy is reassuring African audiences on the positive outcome that their reinforced cooperation may have. The logic of the discourse goes somewhat like this: assuming that China has never engaged in any conflict with African countries during Zheng He's time, and claiming that China engaged in peaceful and mutually beneficial trade, today Africans should not be preoccupied by the kind of fears expressed in "China threat" representations or the like. This parallel is further substantiated when stressing that China was the biggest maritime power during the time Zheng He's travels were held, relating this to China's current power status. Therefore, history, as represented by the Zheng He analogy, comes to play a role of assuring African leaders that despite China being an emerging superpower nowadays, she will act in accordance with her historical legacy⁸⁹. Relating this idea with China's supposedly benevolent identity, this means that the Zheng He analogy is meant to reassure African audiences that "commercial ties will not result in exploitation or even some form of colonialism on the part of China"⁹⁰. In other words, Africans should be able to undue their concerns as they recognize that China has been intermingling with Africa before without creating any problems. The problem with this narrative is that, from a historical perspective, making use of Zheng He for analogical reasoning that is supposed to justify Chinese recent engagement in Africa is not very suitable. The structural similarities between a historical event that happened more than 600 years ago and contemporary Sino-African relations are too big to oversee, therefore they considerably weaken the validity of the points intended to be made. As has been rightly pointed out by Li Xinfeng, there are a range of structural differences between the historical context of Zheng He's travels and today's China-Africa relations. For instance, contemporary China-Africa relations have surmounted considerably those of Zheng He's times; now they have a strategic outline; they are based on mutual agency instead of being merely instigated by China; they produce themselves in a much more integrated globalized world order etc.⁹¹ In fact,

87 Ibid. 54.

88 Ibid.

89 (Alden and Alves, 2008, 46)

90 Ibid. 55.

91 (Li, 2012, 55-57)

official Chinese rhetoric is trying to compare two sociopolitical phenomena that have produced themselves in completely different historical contexts, have different purposes, a considerably different grade of impact and last but not least more than 6 centuries separating them from each other. Even if one was to consider the contextual frame to be comparable, one must stick to a radically essentialist understanding of identity in order to accept the premise that it has been static throughout all this time. Therefore, it seems logical that in order for this analogy to work out, those who produce the discourse have to turn a blind eye on various historical facts.

The Zheng He analogy is a good example of how people introduce contemporary ideals and values into past events in order to make them fit better into the contemporary agenda. As we have seen, the Zheng He discourse has to be understood as a response to the type of “China threat” criticism mentioned above. In order for the Zheng He analogy to be able to refute contemporary accusations, it has to be filled with those values that sustain the argument. In this regard, China’s peaceful rise, win-win cooperation, non-interference and anti-colonial struggle are all concepts that become useful assets to rhetorically justify China’s involvement in Africa⁹². As we have seen in the extracts above, the general tendency in policy discourse is to relate Zheng He with these mentioned values and concepts. However, critically speaking these values have not been part of Zheng He’s missions. Firstly, it is true that Ming China was the most powerful country in the world during the time of Zheng He’s travels; however the geopolitical aspirations were arguably very different historically and today. With exception of Yongle’s rule, the Ming court was principally introvert without a lot of interest in “going out”. Zheng He’s travels were ephemeral and tightly related to the personal aspirations of Yongle, they should thus not be interpreted as an integral part of some imagined process of Ming dynasty’s “rise”. Secondly, the same is true for win-win cooperation or mutual benefit, as equally claimed by the Zheng He discourse. Even if trade can be seen as a minor motivating factor for the expeditions, it was mostly conducted under the banner of the tributary system, a kind of exchange a la *houwang-bolai*. The latter refers to a kind of trade where you usually receive less than you give. The ideological values of these two kinds of trade are different⁹³. Finally, non-interference has also been belatedly projected into Zheng He’s voyages. The fact that the expeditions’ agenda was to introduce African states into their tributary system and make this happen forcefully if needed refutes this idealized perspective. In sum, all these values that are a posteriori projected into Zheng He’s travels are a complete contemporary construction. Instead of actually representing historical facts, the discourse tries to decorate the Zheng He precedent with those values that Chinese politicians consider important today.

The problem of making analogical use of Zheng He’s travels is that, in order for it to function, it is considerably exaggerating or even falsifying historical facts. The proper construction of the “benevolent” and “peaceful” China in the Zheng He analogy is created upon the premise that Zheng He’s travels have been a peaceful exploration. But as we have seen before, from a historical perspective this can’t be stated this way without any problems. As Dreyer accentuates, Chinese official discourse is considerably overstating the peaceful nature of Zheng He’s travels⁹⁴. All the three main sets of ideas that the Zheng He discourse intends to project, a benevolent Chinese identity, the legitimacy of Chinese involvement in Africa and reassurance to African audiences all

92 (Strauss, 2009, 280)

93 (Duyvendak, 1949, 26); for the symbolic value and the use of “厚往薄来” in Ming Dynasty foreign trade see (Li Xinfeng, 2010, 53).

94 (Dreyer, 2007, 29)

depend on a historical imagination of Zheng He as a peaceful and friendly visitor. If this premise is questioned, the discourse could not sustain itself any longer and the very instrumentality of the Zheng He analogy would become nullified. Therefore, the case of the Zheng He analogy shows pretty clear how a rhetorical use of analogical reasoning is dehistoricizing past events for the sake of justifying recent phenomena.

Conclusion

Throughout Sino-African relations' discourse, Zheng He's travels have become tools to better fit contemporary political needs. This is done by considerably distorting, exaggerating and decorating this great historical event. In order to argue the said, this article has been separated into two main parts: the historical discussion on the peaceful character of Zheng He's travels; and an analysis of the Zheng He analogy in contemporary Sino-African relations discourse.

First, instead of interpreting Zheng He's expeditions as either peaceful voyages or proto-colonialism, they should be understood in what Dreyer calls "Ming power projection" through the expansion of the tributary system. Through a historical contextualization of the voyages and an analysis of Ming diplomacy, we found out that Zheng He's expeditions are actually more an expression of Yongle's personal aspirations instead of a representation of Ming dynasty foreign relations. So even if there are historical records that describe Ming foreign relations to be thoroughly peaceful in nature, we considered that the historical discussion on Zheng He's travels have to reintroduce Yongle's personal ambitions, which were considerably more expansionist. By drawing on the Zheng He entry of the *Mingshi*, we found out that the purposes of these travels were already succinctly summed up, namely to manifest the power of Ming dynasty throughout foreign countries, however using force to pacify those who didn't submit. In this regard, we argued that to claim these expeditions to be "friendship voyages" or "peaceful explorations" is not accurate, since this peace is achieved by threatening the use of force. The fact that we don't have evidences to prove the *explicit* use of force doesn't allow us to make overhasty judgments.

Second, even if the argument of Zheng He's expeditions being a peaceful endeavor cannot be supported by historical evidences, they are rhetorically molded to be represented as such, for the purpose of serving as a historical analogy to refute contemporary accusations about China's ill-intentioned involvement in Africa. In order to support this claim, we took the theoretical discussion on history's instrumental use in analogical reasoning as our starting point. Since history benefits the present by providing group identity and legitimizing novel sociopolitical phenomena, it is often rhetorically used to do so. However, as can be seen through the case of the Zheng He analogy in Sino-African relations discourse, historical analogies have to be frequently remolded in order to serve contemporary needs. By citing three examples of the recent rhetorical use of the Zheng He analogy in high level diplomatic representations, we found out that Zheng He is used to foster an image of a benevolent China, to legitimize China's involvement in Africa and to reassure African audiences about China's intentions. We argued that these goals have to be understood as a reaction to international criticism. However, in order for these objectives to be achieved, the discourse ignores that the contextual differences between Ming dynasty and contemporary China are simply too big to draw simplified comparisons. Additionally, it projects contemporary values into the Zheng He voyages, and it considerably exaggerates or even distorts the premise on Zheng He being a peaceful endeavor. Due to these reasons, we claimed that the Zheng He discourse has been dehistoricized

in contemporary Sino-African relations discourse to serve contemporary needs of justifying China's recent engagement in Africa.

The politicized narrative surrounding Zheng He's travels and their relationship with contemporary needs makes us recognize the broader connectivity between power and historical reproduction. Sverdrup-Thygeson is right when stating that:

An event may support many equally valid narratives, some of them gaining prominence, due to being nurtured by groups with the power to establish this version of the truth as dominant, and the will to do so, because of inherent qualities with that narrative suiting it to serve those groups' interests.⁹⁵

His statement reaffirms the fact that historical representations are never objective. In order to reduce the biased nature of dominant narratives, we have to ask ourselves who produces certain types of discourses and with what intention in mind. The vulnerability to use the Zheng He narrative for different purposes is arguably reinforced by the scarce historical references we have. However, we have seen that even if there are certain evidences that counter a certain way of representation, this doesn't mean representations can't be molded according to the producers taste. Therefore, recognizing this instrumental adaptability of historical events should contribute to create awareness among those of us who consume historical discourses to reconsider their level of veracity.

Bibliography

- Alden, C., & Alves, C. (2008). History & identity in the construction of China's Africa policy. *Review of African political economy*, 35(115), 43-58.
- Braudel, F. (1982). *Civilization and capitalism, 15th-18th century: The perspective of the world*. University of California Press.
- Church, S. (2001). Zheng he. *Encyclopaedia of the history of science, technology, and medicine in non-western cultures* (pp. 2354; 2354-2357; 2357) Springer.
- Dreyer, E. L. (2007). *Zheng he: China and the oceans in the early Ming dynasty, 1405-1433*. New York: Pearson Longman.
- Duyvendak, J. J. L. (1949). *China's discovery of Africa: Lectures given at the University of London on january 22 and 23, 1947*. London: Arthur Probsthain.
- Ebrey, P. B. (2010). *The Cambridge illustrated History of China*. Cambridge; New York: Cambridge University Press.

95 (Sverdrup-Thygeson, 2017, 62)

- Finlay, R. (2000). China, the west, and World History in Joseph Needham's Science and Civilisation in China. *Journal of World History*, 11(2), 265-303.
- . (2004). *How not to (re)write World History: Gavin Menzies and the Chinese Discovery of America*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- . (2008). The voyages of Zheng He: Ideology, state power, and maritime trade in Ming China. *Journal of the Historical Society*, 8(3), 327-347.
- Gao, J. (1984). China and Africa: The development of relations over many centuries. *African Affairs*, 83(331), 241-250.
- Houghton, D. P. (1996). The role of analogical reasoning in novel foreign-policy situations. *British Journal of Political Science*, 26(04), 523-552.
- Inter Press Service. (2007). *Oil, global influence driving Hu Jintao's trip*. Johannesburg.
- Jian, J., & Donata, F. (2014). Neo-colonialism or de-colonialism? China's economic engagement in Africa and the implications for world order. *African Journal of Political Science and International Relations*, 8(7), 185-201.
- Lawson, G. (2012). The eternal divide? History and International Relations. *European Journal of International Relations*, 18(2), 203-226.
- Li, A. (2015). Contact between china and africa before vasco da Gama. *Archeology, document and historiography*. 世界史研究 (英文) , (1), 34-59.
- 李新峰. (2005). 记者调查: 非洲踏寻郑和路. *Following Zheng He's footsteps in Africa*. Kunming: 晨光出版社.
- . (2010). 郑和下西洋与当代中国对非洲政策比较. 西亚非洲, (10), 50-57.
- . (2012) 郑和与非洲. 北京: 中国社会科学出版社.
- Liu, R. 刘, 如仲 (Ed.). (1983). 郑和下西洋. Beijing: 中华书局出版.
- Liu, J. H., & Hilton, D. J. (2005). How the past weighs on the present: Social representations of history and their role in identity politics. *British Journal of Social Psychology*, 44(4), 537-556.
- Lowenthal, D. (1985). *The past is a foreign country*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lyman, P. (2005). *China's Rising Role in Africa: Presentation to the US-China Commission*. July 21. [www. Uscc.gov](http://www.uscc.gov)
- Meierhenrich, J. (2006). Analogies at war. *Journal of Conflict and Security Law*, 11(1), 1-40.
- Meicun, L., & Zhang, R. (2015). Zheng he's voyages to hormuz: The archaeological evidence. *Antiquity*, 89(344), 417.
- Menzies, G. (2003). *1421: The year China discovered the World*. Random House.

- Mote, F. W., & Twitchett, D. (1988). *The Cambridge History of China: Volume 7, the Ming dynasty, 1368-1644*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mumford, A. (2015). Parallels, prescience and the past: Analogical reasoning and contemporary international politics. *International Politics*, 52(1), 1-19.
- Needham, J. (1978). *De la ciencia y la tecnología chinas*. Siglo XXI.
- Norberg, J. (2006). China Paranoia Derails Free Trade. *Far Eastern Economic Review*, 169 (1): 46-49.
- Reddick, Z. (2014). The Zheng He voyages reconsidered: A means of imperial power Projection 1. *Quarterly Journal of Chinese Studies*, 3(1), 55-65.
- Roy, D. (1996). The "china threat" issue: Major arguments. *Asian Survey*, 36(8), 758-771.
- Sen, T. (2006). The formation of Chinese maritime networks to Southern Asia, 1200-1450. *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 49(4), 421-453.
- Snow, P. (1988). *The star raft: China's encounter with Africa*. London: Weidenfeld and Nicdson.
- Strauss, J. C. (2009). The past in the present: historical and rhetorical lineages in China's relations with Africa. *The China Quarterly*, 199, 777-795.
- Sverdrup-Thygeson, B. (2017). The Chinese Story: Historical narratives as a tool in China's Africa policy. *International Politics*, 54(1), 54.
- Tsai, S. H. (1996). *The eunuchs in the Ming dynasty*. New York: State University of New York Press.
- Twitchett, D. C., Fairbank, J. K., Feuerwerker, A., Peterson, W. J., Liuv, K., & MacFarquhar, R. (1978). *The Cambridge History of China*. Cambridge Univ Press.
- Wade, G. (2005). The Zheng He voyages: A reassessment. *Journal of the Malaysian Branch of the Royal Asiatic Society*, 37-58.
- . (2008). Engaging the south: Ming China and Southeast Asia in the fifteenth century. *Journal of the Economic & Social History of the Orient*, 51(4), 578-638.
- Wang, Gungwu. (1998) "Ming foreign relations: Southeast Asia", *The Cambridge History of China*. Cambridge: Cambridge University Press, 301-332.
- Yoshihara, T., & Holmes, J. R. (2008). China's energy-driven 'Soft power'. *Orbis*, 52(1), 123-137.
- Zhang, Yue. (2010). 《中国历史小丛书》与历史知识的传播. Beijing: 北京师范大学历史学院.

#111

Una aproximación a la juventud japonesa. Discurso, cine y su reflejo en la obra de Nakashima Tetsuya

Trabajo Final de Máster (Universidad de Granada),
tutorizado por los profesores Blai Guarné y Alicia Relinque

1. Introducción

El objetivo que se plantea en el presente trabajo es el de aproximarse a los mecanismos de representación colectiva de la juventud japonesa que se proyectan en el cine. Todo ello, partiendo de la contextualización histórica y cinematográfica a través del análisis del discurso que tome en consideración a la juventud japonesa de las últimas décadas. Debido a que abordar este rompecabezas de manera general resultaría excesivo, tan solo consideraremos la obra de un autor concreto que está vinculado con la temática de la juventud, de modo que sea más factible abordar este tipo de interrogantes. Por consiguiente, y teniendo en cuenta su trayectoria internacional y su fuerte vínculo con la posmodernidad, he decidido escoger al director Nakashima Tetsuya¹. Así, el epicentro del trabajo se situará en torno al análisis de las siguientes obras cinematográficas, cuyos personajes y temáticas tienen como epicentro la juventud: *Kamikaze Girls* (下妻物語・ヤンキーちゃんとロリータちゃん, *Shimotsuma Monogatari-Yanki-chan to Rorita-chan*, 2004), *Confessions* (告白, *Kokuhaku*, 2010) y *El mundo de Kanako* (渴き, *Kawaki*, 2014).

La motivación principal a la hora de llevar a cabo este estudio nace de la necesidad de comunicarme con japoneses jóvenes y del deseo de entender mejor los procesos que marcan el funcionamiento de su sociedad. Por otro lado, la capacidad que tiene el cine de difundir ideas y colectivos que a menudo se encuentran relegados al entendimiento de una minoría, junto con la fascinación que profeso hacia el cine japonés contemporáneo, me ha llevado a interesarme por cómo los jóvenes son entendidos, influenciados y representados en la gran pantalla. Por lo tanto, este documento puede ser un primer paso hacia estudios de mayor complejidad que me permitan extraer conclusiones más profundas en un futuro.

¹ En lengua japonesa, el apellido se coloca antes que el nombre de pila, por lo que usaremos este sistema cada vez que mencionemos cualquier nombre japonés.

Guillermo Torres Moreno

Graduado en Lenguas Modernas, Cultura y Comunicación, Universidad Autónoma de Madrid; Máster en Estudios de Asia Oriental, Universidad de Granada. Becario de gestión cultural en la Agencia Española de Cooperación Internacional para el desarrollo (AECID).

Interesado en la cultura contemporánea japonesa, particularmente en las interacciones que se dan entre la cultura de masas y la sociedad.

Desde que la Segunda Guerra Mundial llegara a su fin, Japón ha experimentado cambios drásticos en su estructura sociopolítica gracias al progreso y la bonanza económica. Sin embargo, tras el estallido de la burbuja económica a principios de la década de los noventa, Japón se adentró en un proceso de recesión socioeconómica que persiste en la actualidad. Progresivamente, fueron apareciendo nuevas problemáticas tales como la falta de estabilidad laboral y sus consecuentes despidos masivos, la baja natalidad, o el aumento de la tasa de suicidios. Desde entonces, la responsabilidad sobre el futuro del país suele atribuirse a las generaciones más jóvenes, quienes optan por hacer frente a estos obstáculos de maneras muy diversas.

El discurso público japonés, al igual que el que se puede percibir en otros lugares del mundo, tiende a romantizar el pasado y a criticar a la juventud con altanería y severidad, dejando entrever la existencia de un desequilibrio o brecha generacional. En este contexto, conviene señalar que no debemos hablar de una juventud única, estática, hermética u homogénea. Entenderemos a la juventud japonesa, por un lado, atendiendo a variables cuantitativas (generación, edad y sexo) y, por otro, variables cualitativas de tipo social que presten atención a la diversidad juvenil japonesa en términos socioculturales (clase social, contexto urbano o rural, nivel educativo, género, etnia, estética, pertenencia a tribus urbanas bandas, clubs, etc.). Ambas clasificaciones convergen en el factor educativo. Es decir, puede argumentarse que la identidad juvenil viene definida en gran medida por las instituciones educativas intermedias y superiores que, el caso particular de Japón, tienen un protagonismo mayor que en otros países². Por lo tanto, la mayoría de mecanismos de identificación colectiva juvenil están influenciados por el ambiente escolar, que mantiene un fuerte carácter normativo y homogeneizador. No es de extrañar que la forma en la que la juventud se representa y se identifica varíe con el tiempo: dando lugar, además, a infinidad de producciones culturales que dan cuenta de esta casuística. Uno de los interrogantes que pueden surgir, llegados a este punto, es cómo las diferentes tendencias al respecto de la identidad juvenil han evolucionado durante las últimas décadas y de qué manera se reflejan en los ámbitos culturales y subculturales: concretamente, en el cine.

El cine continúa siendo a día de hoy un agente comunicador de masas que proyecta de manera intrínseca una serie de valores y aspectos culturales e identitarios que esbozan diferentes realidades y miradas sobre una determinada comunidad. Algunos teóricos que el cine de un país representa (una parte) de su realidad o lo que esa sociedad considera representable de sí misma (López, 2013: 2), estableciéndose, así, una fuerte unión entre los distintos contextos implicados en la producción de una obra y la obra en sí misma. Es decir, el receptor y el contexto que la rodean cumplen un rol fundamental a la hora de interpretar el significado de una obra cinematográfica determinada. Por su parte, Japón siempre se ha caracterizado por una producción cinematográfica muy prolífica. Sin embargo, y en un contexto internacional, su popularidad se ha construido en base a clichés y efectismos que —a la postre— serían reproducidos por la industria japonesa en un intento de alcanzar la canonización de algunos de sus presuntos valores culturales, donde el cine histórico y de época (*jidai-geki*) ha sido la principal referencia. Sin embargo, en un contexto nacional, los estragos de la Segunda Guerra Mundial y las frecuentes catástrofes naturales han facilitado que nos encontremos ante un país cuya producción cultural y cinematográfica presenta fuertes raíces en la representación del trauma y el más absoluto negacionismo. En este ámbito, géneros como

2 En Japón no existe la figura del conserje, del bedel o un servicio de limpieza en las escuelas. Son los estudiantes quienes deben organizarse en grupos para limpiar las instalaciones, preparar y repartir la comida entre sus compañeros. Al mismo tiempo, los estudiantes invierten una gran cantidad de horas extraescolares participando en los distintos clubs (部活, *bukatsu*) o grupos (サークル, *sākuru*) de deporte, juegos, arte, etc. Es decir, pasan prácticamente la totalidad del día en la escuela, siendo el domingo el único día libre.

el *shomin-geki* (drama familiar) o el *seishun-eiga* (cine adolescente) son, probablemente, los que han definido con particular intensidad, ya no solo el cine japonés en sí mismo, sino también su audiencia.

1.1. Metodología y marco teórico

El trabajo se divide en tres partes. En primer lugar, se dedicará una sección al contexto histórico y antropológico al respecto de las corrientes y tendencias socioculturales implícitas en la idea de juventud japonesa contemporánea: cómo se ha construido a través del discurso público y qué características principales son susceptibles de definir a las juventudes japonesas. En segundo lugar, ya en el ámbito cinematográfico, observaremos cómo la juventud ha sido presentada por autores previos a Nakashima Tetsuya, donde es necesario prestar especial atención al contexto sociopolítico japonés. Finalmente, procederemos al análisis de los filmes propuestos: *Kamikaze Girls* (下妻物語・ヤンキーちゃんとロリータちゃん, *Shimotsuma Monogatari-Yanki-chan to Rorita-chan*, 2004), *Confessions* (告白, *Kokuhaku*, 2010) y *El mundo de Kanako* (渇き, *Kawaki*, 2014). En esta última parte se pretende hacer hincapié en cómo el cine es susceptible de dar a conocer diferentes rasgos presentes en los mecanismos de representación colectiva y de influir en su desarrollo (Griswold, 2009) a través de la globalización cultural y mediática dentro del contexto social de cada texto filmico.

El *Sakoku*³ y la potenciación auto-orientalista del propio gobierno japonés han facilitado enormemente que Japón se mantenga como un gran foco de otredad basado en el mito y el romance. En este sentido, para el presente trabajo debemos tener en consideración obras y autores que nos permitan alejarnos del orientalismo en la medida de lo posible. Entre ellos conviene destacar *Una introducción a la sociedad japonesa* (2016, Sugimoto Yoshio), uno de los estudios más completos y de mayor relevancia dentro del ámbito de la sociedad japonesa; y *Japan After Japan: Social and Cultural Life from the Recessionary 1990s to the Present* (2006, Yoda Tomiko y Harry Harootunian), un libro que plantea un marco teórico único a la hora de entender la historia sociocultural nipona de las últimas décadas. Paralelamente, los estudios dedicados al análisis filmográfico han presentado especial trascendencia desde que las películas de Kurosawa Akira llegaran a Occidente a través de los distintos festivales de prestigio europeos. En este ámbito, también podemos observar una fuerte influencia de los esquemas discursivos y de pensamiento orientalista marcados por el «efecto kimono»⁴, que aún hoy afectan al cine japonés. La observación de los filmes propuestos plantea un texto sobre el que trabajar e intentar extraer conclusiones al respecto de los distintos modelos de representación de la juventud japonesa en el cine. Para ello, habrán de ser tenidos en cuenta marcos teóricos propios de la teoría del cine o los estudios culturales, donde la idea de japonesidad, los estudios

3 *Sakoku* (鎖国), «aislamiento nacional», es el nombre con el que se denomina al periodo histórico comprendido entre el 1639 y 1853 por el que el Shogunato Tokugawa mantuvo una estricta política exterior en todo el archipiélago japonés, quedando virtualmente aislado de las naciones extranjeras. Para profundizar sobre este tema, ver Laver, M. S. *The Sakoku edicts and the politics of Tokugawa hegemony*. Amherst (Estados Unidos): Cambria Press, 2011.

4 Géneros como el *jidai-geki* (時代劇, cine de época), las *yakuza-eiga* (ヤクザ映画, cine de mafiosos) o el *shomin-geki* (庶民劇, drama familiar) se establecen como tales una vez aterrizan en Occidente, siendo bautizados como tal por sus académicos: Dando pie, de esta manera, a clichés y efectismos que a la postre serían reproducidos por la industria japonesa en un intento de alcanzar cierta internacionalización o canonización de algunos de sus presuntos valores culturales. En este ámbito, Antonio Weinrichter apuntó por medio de lo que bautizó como «efecto kimono» que el espectador occidental reacciona de manera más positiva a una película oriental de época que ante una de ambientación contemporánea (Weinrichter, 2002: 17). Es decir, bajo una coartada de exotismo, los mecanismos de identificación entre el espectador y los personajes del filme se neutralizan, y este se aproxima a él mediante la admiración y el asombro en lugar de conseguir un referente de similares características a las de un personaje de rasgos caucásicos.

semióticos el concepto de posmodernismo⁵ son de relevancia para llevar a cabo un estudio acerca del cine japonés contemporáneo de proyección internacional.

2. Contexto histórico y sociopolítico

2.1. La juventud japonesa desde una perspectiva generacional

Para el presente trabajo, resulta de vital importancia que delimitemos la noción de juventud en términos de identidad grupal y definamos quiénes son susceptibles de pertenecer a este grupo y por qué. La primera definición al respecto de la juventud que debemos tener presente en todo momento es aquella que tiene que ver con la perspectiva generacional. Teniendo en cuenta la complejidad que presenta la división exacta y precisa de las distintas generaciones (especialmente en un contexto transcultural), y a que este no es el objetivo principal de este trabajo, vamos a seguir la clasificación de las distintas generaciones que realiza Sugimoto Yoshio en su *Introducción a la sociedad japonesa* (2014: 74) por medio de la siguiente tabla⁶:

Characteristics	Wartime generation	Postwar generation	Prosperity generation	Global generation
Date of birth	The early 1930s and before	The late 1930s to the early 1950s	The late 1950s to 1970s	The mid-1970s and thereafter
General life-style aspirations	Premodern	Modern	Postmodern	Global
Experience of postwar hardship	As adults	As children	None	None
School life experience	Breakdown of the wartime value system	Social anarchy, emphasis on democracy and freedom	Growing control and regulation	Both bureaucratization and commercialization
Economic situation on the entry into the job market	Recovery from war devastation	High-growth economy	"Bubble economy"	Recession and rising unemployment
Work ethic	High	High	Low	Low
Exposure to the information revolution in adolescence	No	No	Increasing	Full
Environment of social movements in early adulthood	Rise of labor movements	Rise of citizens' movements	Rise of environmental movements	Rise of non-governmental organizations (NGOs), non-profit organizations (NPOs), and volunteer groups
Attitude to the monarchy	Respectful	Ambivalent	Indifferent	Indifferent
Attitude to sexuality	Closed and strict	Relatively open	Permissive	Liberal

⁵ Este queda reflejado con autores como Roland Barthes y *El imperio de los signos* (1970), Andrew Dorman y *Paradoxical Japaneseness Cultural Representation in 21st Century Japanese Cinema* (2016) o Jordi Costa et al. y *El principio del fin. Tendencias y efectivos del novísimo cine japonés* (2003).

⁶ Existen distintas clasificaciones válidas al respecto. Sin embargo, este trabajo no tiene por objetivo hacer una taxonomía al respecto de las distintas generaciones de jóvenes japoneses, por lo que la propuesta de Sugimoto es lo suficientemente completa y sencilla como para que no sea necesario extenderse en exceso.

A partir de esta división, también es importante prestar atención a los factores sociolingüísticos propios de la lengua japonesa que toman parte en la definición de la juventud. Si consideramos la gran cantidad de términos que se emplean, la lengua japonesa es considerablemente laxa en lo que respecta a las palabras que hacen alusión a la juventud, donde resulta particularmente interesante prestar atención a los conceptos de *wakamono* (若者) y *seishun* (青春). La primera puede traducirse como «jóvenes», «muchacho(s)» o «muchacha(s)»; mientras que la segunda se traduce como «juventud»; utilizándose también ocasionalmente con un matiz poético («verde primavera»). Es necesario, además, hacer hincapié en el hecho de que *wakamono* es una palabra que se utiliza con frecuencia para hacer referencia al grueso de la juventud, de las personas jóvenes, mientras que *seishun* únicamente hace referencia a la etapa de la juventud, no posee un matiz referencial hacia las personas y, por tanto, no son sinónimos. Por otra parte, pensando en las nociones de adolescencia o pubertad, en japonés no existe una palabra homóloga para la primera (se suele utilizar *seishun*), mientras que para la segunda (*shishunki*, 思春期), al igual que en castellano, suele presentar un uso restringido a contextos científicos o académicos. Asimismo, y siendo algo más específicos, deberemos tener en cuenta las palabras *shōnen* (少年) y *shōjo* (少女). Ambas se utilizan, respectivamente, para referenciar a los chicos y chicas jóvenes que son alumnos de secundaria y bachillerato. Ciertamente, son palabras que cobran especial importancia en el terreno (sub)cultural, donde pueden aparecer como marcadores para los distintos géneros de cómics o series y películas.

Posiblemente, el aumento del consumo de manga y anime desde la posguerra entre los jóvenes ha favorecido la aparición y/o resemantización de términos que ayudan a construir una clasificación muy específica al respecto de los distintos arquetipos juveniles⁷. En cualquier caso, haremos uso del término juventud de manera general basándonos en la clasificación generacional que propone Sugimoto, al mismo tiempo que tendremos presente los conceptos de *wakamono*, *seishun*, *shōnen* y *shōjo* por su relevancia en el desarrollo de los siguientes apartados.

2.2. Contexto histórico y social

Estudiar y entender a un país desde una perspectiva histórica y social implica prestar atención a sus jóvenes y a los distintos roles que desempeñan la sociedad. Indiscutiblemente, los jóvenes japoneses actuales demuestran un conformismo social y político muy pronunciado (Kotani, 2004: 31-45), donde la realidad social que el país vivió vivida tan solo unas décadas atrás fue muy distinta. La resistencia ante la autoridad y el activismo político fueron los buques insignia de los movimientos estudiantiles y de la lucha obrera en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Los jóvenes y los trabajadores inundaron las calles de las grandes ciudades y se atrincheraron en las universidades del país hasta que, a mediados de los setenta, estos movimientos perdieran fuerza por numerosos factores, donde conviene señalar la fuerte represión policial. No obstante, las revueltas estudiantiles de los 60 y los 70 pueden ser entendidas como un conflicto generacional, y no únicamente político, en el que los jóvenes se revelaban en contra del status quo que personificaban sus referentes paternos. En Europa y América, los adultos habían fracasado y por eso, en cierto modo, se vieron obligados a escuchar a los jóvenes que protestaban sin descanso. Mientras que, en Japón, la prosperidad económica había permitido que los adultos se recrearan en términos econocentristas a través de los que se originaba un paradigma social conformado por la cultura del

⁷ No obstante, es conveniente tener presente que existen más clasificaciones de las distintas producciones de manga y anime que tienen en consideración el contenido de sus respectivas tramas en base a los parámetros de edad y género de sus lectores. Para más información al respecto de esta cuestión, ver: Ito, K. «A history of manga in the context of Japanese culture and society», *The Journal of Popular Culture* 38(3), (2005): 456-475; y MacWilliams, M. W. *Japanese visual culture: explorations in the world of manga and anime*. Londres: Routledge, 2014.

trabajador (en el caso de los hombres) y de la ama de casa entregada a la educación familiar (en el caso de las mujeres). En cualquier caso, los altercados de los 60 no dejaron rastro o influencia política por la falta de tradición democrática en Japón, donde la única influencia que presentaba una fuerza mínimamente reseñable era aquella que tenía que ver con el marxismo.

Por lo tanto, la juventud activista y universitaria se debatió entre dos opciones radicalmente opuestas: convertirse en «guerreros corporativos» o recurrir a acciones terroristas: «no political ideologies except obstinate conservatives versus idealistic leftists, “the revolt of youth”, could only end in emptiness» (Kotani, 2004: 38). Es en base a esto por lo que podemos advertir que ha tenido lugar un cambio de actitud bastante significativo al respecto de la conciencia sociopolítica entre las generaciones más jóvenes. Actualmente existe una tendencia por la que la mayoría de jóvenes parecen ignorar o eludir el hecho de que sus perspectivas de futuro son pésimas: mayor pobreza, caída en la oferta de servicios, problemas de natalidad, dificultad para conseguir un empleo estable, etc. En este sentido, ellos mismos son culpados con frecuencia de esta situación, viéndose limitados por la criminalización y despersonalización mediática en la que el econocentrismo que practican sus adultos coetáneos lidera estas críticas. Ciertamente, en mayor o menor medida y apoyándonos una vez más en la tesis de Kotani, la despolitización de la juventud ha sido una tendencia común en todos los países con economías consolidadas y juventudes acomodadas. Culturalmente, la sociedad japonesa ha presentado una visión idealizada del esfuerzo y la meritocracia, trazando una línea que —en cierto modo— divide a los ciudadanos entre ganadores y perdedores. Son los últimos los únicos responsables de su propio fracaso, donde sus condiciones particulares no suelen tenerse en cuenta por la opinión pública. No obstante, y siguiendo el planteamiento de Yuasa (a través de Allison, 2009: 105), es posible entender que en esta dualidad se plantee la única existencia de perdedores —víctimas—, donde, con demasiada frecuencia, el éxito social conlleva unas condiciones de vida no muy favorables (horas extra, muchas horas en el transporte público, vacaciones prácticamente inexistentes) donde el único resarcimiento es el económico. Esto es, sin lugar a dudas, un fenómeno que resulta cada vez más común en las sociedades posindustriales y en sus grandes ciudades. Por su parte, la situación para las mujeres es incluso peor. Hasta ahora, el éxito social de la mujer venía definido por su capacidad para encontrar un marido con un salario suficiente como para que ella dedicara todo su tiempo a la educación de hijos e hijas. Sin embargo, en los últimos años las mujeres japonesas están experimentando un empoderamiento laboral por el que cada vez son más las que se resisten a las dinámicas patriarcales tradicionales; compartiendo las problemáticas que ya viven los hombres, además de la discriminación que sufren en el entorno laboral.

Por último, es interesante plantear que la despreocupación e indiferencia ante la materia política de un país por parte de la juventud suele venir precedida de un cierto bienestar y estabilidad económica y familiar. Es decir, con un gasto del PIB en educación estable durante los últimos años algo inferior al 4% (Trading Economics, 2014) y con aproximadamente un 50% de estudiantes de bachillerato que comienzan estudios de educación superior, de los cuales el 75% acuden a centros de enseñanza privada (MEXT, 2011), podemos comprender que el acceso a la educación está muy limitado por el poder adquisitivo (ergo, la clase social) de la unidad familiar. Por lo tanto, el grueso de los estudiantes universitarios japoneses procede de entornos privilegiados y de clases medias- altas o altas, permitiendo que, dado que sus posiciones les facilitarán conseguir un empleo estable con relativa sencillez una vez entren a la universidad, se desvinculen con mayor facilidad de los asuntos políticos, pues su futura situación laboral no es susceptible de ser negativo. En definitiva, y a la luz de las condiciones de vida del trabajador y la trabajadora joven medio y de las presiones extra a las que la mujer tiene que hacer frente, resulta complicado aceptar la idea de que exista un grupo de

ganadores dentro del entramado social japonés. Estamos, pues, ante una desafortunada casuística que se apoya en la falsa meritocracia que nace de la invisibilización de la lucha de clases a manos del modelo educativo japonés⁸ y de un gobierno que se aleja cada vez más del bienestar ciudadano y únicamente defiende los intereses del mercado. La fuerza y la pasión por la causa revolucionaria que tuvo lugar durante las décadas de los sesenta y setenta quedó atrás para dar paso a una juventud más conformista, menos activa y sin un interés focalizado en las distintas cuestiones sociopolíticas que les rodean. No obstante, siguen existiendo organizaciones y movimientos conformados por jóvenes y, sobre todo por adultos y miembros de la tercera edad, que intentan a toda costa llevar a cabo una mejoría efectiva de la situación política y social. A menudo, estos colectivos se cobran fuerza ayudándose del elemento contracultural, donde la sutileza o la vistosidad les permiten entrar al «juego» que el modelo japonés (amparado en el capitalismo neoliberal globalizado) ha creado y diseminado por medio de una compleja nacionalización de «lo *cute*» y «lo guay».

2.3. La brecha generacional y la pasividad millennial

Nuestro interés se centra principalmente en la generación que Sugimoto denomina global. Hoy en día, esta ha pasado a conocerse de manera común en Europa y América como generación *millennial*⁹. En ella, gracias a la labor de difusión que pueden plantear las redes sociales, por primera vez se incluyen sectores de la población que antes eran ignorados sistemáticamente: *nikkei* (日系)¹⁰, *hāfu* (ハーフ)¹¹, *returnees* (también llamados *kikokushijō*, 帰国子女)¹², etc. Esta visibilización nos remite a un debate al respecto de la existencia de una brecha generacional efectiva, donde autores como Sakurai o Kotani argumentan que, precisamente por la ausencia efectiva de brecha intergeneracional, las juventudes japonesas actuales actúan de manera tan pasiva ante las problemáticas sociales, así como ante sus propias dificultades individuales. En este sentido, puede percibirse un crecimiento de la presión que sufre la juventud que está directamente relacionada con los factores propios de la globalización y los cambios drásticos a los que la sociedad global ha estado viviendo durante las últimas décadas que hemos descrito en el apartado anterior. Esta presión, por tanto, nace de la insistencia por parte de la adultez a la hora de aferrarse a valores relativos a la armonía y homogeneidad japonesa que ni siquiera son reales y que nacen de las ideas al respecto de la supuesta unicidad japonesa que emana del discurso *Nihonjinron*¹³. Se trata de construcciones ideológicas nacidas de discursos políticos desfasados que mantienen un fuerte sesgo imperialista.

8 El Ministerio de Educación mantiene un control exhaustivo de la educación: los libros de texto deben ser previamente revisados y autorizados por el gobierno para que se ajusten a los patrones de educación, donde los docentes no tienen libertad para ejercer su profesión, dependiendo directamente de las órdenes que reciban del ministerio. Por lo tanto, no resulta extraña la existencia de la negación de acontecimientos históricos, la división de estudiantes en función de sus calificaciones; o la uniformidad y homogeneización del alumnado.

9 En Japón, este término no parece haberse popularizado.

10 Término que hace referencia a los japoneses que emigraron a Sudamérica y a su descendencia. Suele estar muy presente en comunidades brasileñas y peruanas.

11 Japoneses cuyos padres pertenecen a diferentes nacionalidades. De acuerdo con el documental *Hafu: The Mixed-Race Experience in Japan* (Nishikura y Takagi, 2013), desde la década de los setenta, el número de matrimonios mixtos en Japón ha ido en aumento, alcanzando una proporción en la que uno de cada cinco recién nacidos son *hāfu*.

12 Los hijos de expatriados japoneses que han recibido parte de su educación fuera de Japón.

13 Ya que utilizaremos este concepto a lo largo del trabajo, conviene tener una base algo más profunda al respecto como los que se proponen en los siguientes trabajos: Romero Costa, R. "Aproximació crítica al discurs de l'homogeneïtat japonesa". Trabajo de Fin de Grado, Universitat Autònoma de Barcelona, 2016; Guarné, B. «De monos y japoneses:

Las fórmulas del éxito cambian, y los adultos asumen un rol colectivista y déspota a través del que dejar un legado inexistente a una juventud confusa y criminalizada. Como puntualiza Peter Ackermann, el sentimiento de culpa no puede canalizarse correctamente en la medida en que «the social network is the basic precondition for an individual's life, then if an individual suffers, this cannot be attributed to the social network but always to the misconduct of individuals» (2004: 69). Siguiendo este hilo, Manuel Metzler (2000: 18, citado en Ackerman, 2004: 69), sostiene que «non-deviant behavior appears in a majority of cases to be defined from the point of view of the social network. Deviance, on the other hand, is defined as egoistic behavior that cannot be brought into line with the demands of society on the individual». Por lo tanto, los jóvenes pueden hacer frente a la realidad porque cuentan con el apoyo económico de los padres, favoreciendo el surgimiento casi masivo de nuevas condiciones sociales como los *parasite single*¹⁴, los *freeter*¹⁵ o los *hikikomori*¹⁶. De este modo, la sociedad japonesa es una de las mayores víctimas (a la vez que vencedora) en las dinámicas neoliberales por las que ensalzar una suerte de individualismo global oculto bajo una falsa red de colectividad e interés general. Sin duda, el elemento de mayor trascendencia para las generaciones actuales, sea cual sea su trasfondo social o cultural, pasa por el desarrollo y la difusión de las nuevas tecnologías. Aquí, gracias a la despersonalización y el anonimato que profieren las redes sociales e internet en sí mismo, la división generacional (más allá de las distintas tendencias subculturales) es complicada de desglosar. Así, estos elementos pueden actuar como principal agente de libertad para los presionados jóvenes, quienes ya tienen que hacer frente a complejas cargas que vienen implícitas en la lengua japonesa¹⁷ y en sus relaciones jerárquicas diarias, que comienzan con las actividades de *bukatsu*.

Cada generación de posguerra ha venido acompañada de nuevos patrones de conducta y de nuevos grupos o comunidades sociales. En este ámbito, surge la figura del *otaku* (オタク)¹⁸, que se ha consolidado como un paradigma subcultural posmoderno que no se limita a Japón, sino que está

mimetismo y anástrofe en la representación orientalista». *Digithum* 10 (2008); Guarné, B. «Imágenes de la diferencia. Alteridad, discurso y representación». En *Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea*, editado por Elisenda Ardévol y Nora Muntañola, 129-174. Barcelona: Editorial UOC, 2004.

14 Adultos que conviven en la vivienda familiar con sus padres, pudiendo disfrutar de un nivel de vida y comodidad que no podrían conseguir de vivir de manera independiente económicamente.

15 Jóvenes con educación superior que únicamente acceden a empleos precarios y de corta duración. La mayoría de ellos no puede permitirse ser independiente económicamente y se ven obligados a residir con sus padres.

16 Personas que viven alejadas de la sociedad sin interactuar con otras personas. Normalmente no tienen empleo, por lo que habitualmente son mantenidos por los padres, domicilio en el que suelen residir. Las causas que llevan a una persona a convertirse en *hikikomori* pueden variar desde lo puramente sociológico a lo psicológico o psiquiátrico. Para más información, ver: Suwa M., y Suzuki K. «The phenomenon of "hikikomori" (social withdrawal) and the socio-cultural situation in Japan today». *Journal of Psychopathology* 19 (2013):191-198.

17 Los hablantes de japonés pueden hacer uso de numerosos niveles de cortesía que sirven al propósito de la fuerte jerarquía social que perdura entre los miembros de su sociedad japonesa. De este modo, el uso del lenguaje variará considerablemente en función de la edad, el género, el estatus social del hablante, así como del contexto en el que se encuentre. Es decir, al contrario de lo que sucede en lenguas habladas en sociedades más horizontales y cuya tensión jerárquica es menor (por ejemplo, Noruega o Suecia, donde no existen diferentes registros específicos de cortesía), en Japón es posible observar más matices en la distancia sociolingüística que se genere entre dos hablantes. La complejidad de este fenómeno, liderado por el *keigo* (敬語), ha sido ampliamente estudiada y, una vez más, es conveniente documentarse al respecto con estudios como: Wetzel, P. J. *Keigo in modern Japan: Polite language from Meiji to the present*. Honolulu: University of Hawaii Press, 2004.

18 El fenómeno *otaku* es probablemente uno de los más conocidos en los países occidentales, otorgándole nuevas dimensiones de complejidad y dando lugar a una falta de consenso entre los estudiosos de la cultura popular. Para

presente (en multitud de formas) en muchos países europeos y americanos. La generación en la que surge la subcultura *otaku* comenzó a rechazar el sesgo ideológico presente dentro de la lucha en los campus universitarios que protagonizó la generación *dankai* (de posguerra). Ha ejercido la lucha de forma pasiva, adaptándose a la sociedad corporativa de una manera superficial, sin convertirse en devotos miembros de sus respectivas empresas. Kurihara Akira (1996: 292, citado en Kotani: 2004: 39) definió a este fenómeno como una conciencia dual de la juventud (*twofold consciousness*), que, desde el aislamiento social en su tiempo libre, demostraba un rechazo ante ciertas convenciones inculcadas durante la infancia (el modelo de familia y trabajo, las relaciones sociales, etc.). Por su parte, la juventud *dankai* (団塊) se calmó y se moderó con el crecimiento económico de finales de los 70 y 80, donde su actitud se transformó hacia la pasividad y una mayor resignación.

La estructura familiar japonesa tradicional se rige por el sistema *ie* (家), donde la mayoría de unidades familiares planteaban relaciones autoritarias entre padres e hijos. Sin embargo, con su evolución y la llegada de la estructura *katei* (家庭) alrededor de los años setenta, apareció una nueva forma con la que enfocar las relaciones entre padres y madres con sus hijos e hijas, ejemplificada mediante la máxima de *tomodachi oyako* (友達親子, literalmente, «padres como amigos»). Kotani argumenta que esta relación viene precedida de los cambios en el modelo educativo de posguerra, más liberales y proclives a la globalización. Asimismo, el interés de los jóvenes de los sesenta y setenta por la cultura popular y de masas (moda, coches, música moderna, cómics, etc.) parece ser un indicador que nos llevaría a pensar que, ya que las últimas generaciones han compartido estos gustos y preferencias de consumo, no parece haber existido un salto generacional pronunciado entre los padres de la posguerra y sus hijos. Siendo, de este modo, las redes sociales y el uso de internet el principal elemento de diferencia. El *tomodachi oyako* se ha convertido en el modelo de relación entre los padres y sus hijos, donde los jóvenes pueden vivir en paz en las casas de sus padres, alejados de figuras autoritarias en el sentido tradicional de la misma. De este modo, la pasividad política de los padres es heredada por los hijos, dando lugar a –siguiendo, una vez más, a Kotani– una disolución de las barreras entre generaciones, debilitando el conflicto intergeneracional propio de cualquier sociedad. Diferenciando el rol entre padres y madres, los primeros suelen ejercer la postura más firme, donde apenas pasan tiempo con sus hijos (supliendo esto con dinero) y simplemente hacen hincapié en la educación de sus hijos, sin prestar demasiada atención a cualquier otro factor. Por su parte, las madres son las encargadas de que esta educación sea positiva, encargándose a tiempo completo a la misma, fenómeno que es popularmente conocido como *kyōiku mama* (教育ママ, «madres educación»). Por lo tanto, no es que se produzca una ausencia de autoridad en la unidad familiar, sino que ha evolucionado hacia un estatus más amable, donde, sin embargo, las presiones y los roles fuertemente preestablecidos se mantienen. Tanto en Japón como en otros países del espectro posindustrial, estos roles pueden presentarse de una forma algo más laxa en los entornos urbanos, si bien puede pensarse que existe la posibilidad de que den lugar a nuevos modelos de familia disfuncional. Si extendemos el relevo generacional a los abuelos, parece que el interés de los jóvenes, por norma general, en sus antepasados, es mínimo: «there appears neither to be open conflict, nor much interaction between the generations» (Ackerman, 2004:79), si bien existe un miedo muy elevado a ser herido por las dinámicas sociales brutalmente competitivas, donde la condición de *salaryman* en sí misma se plantea como una cárcel.

acceder a una discusión más amplia sobre el término y todo lo que conlleva, ver: Kinsella, S. «Japanese subculture in the 1990s: Otaku and the amateur manga movement». *Journal of Japanese Studies* 24, 2 (1998): 289-316; Freedman, A. «Train Man and the Gender Politics of Japanese 'Otaku' Culture: The Rise of New Media, Nerd Heroes and Consumer Communities». En *Debating Otaku in Contemporary Japan: Historical Perspectives and New Horizons*, editado por Patrick W. Galbraith, Thiam Huat Kam, y Björn-Ole Kamm. Londres: Bloomsbury Publishing, 2015; Santiago, J. A. «Generación Manga. Auge global del imaginario manga-anime y su repercusión en España». *Puertas a la lectura* 24 (2012): 10-27.

En definitiva, una supuesta ausencia de brecha generacional actual es probablemente la causante del pasotismo de la juventud actual, en la que «the existence of society itself is left-out of the thinking of young people today», donde «rather than arguing whether or not society can be changed, the existence of society itself is left out of the thinking of the thinking of young people today» (Kotani, 2004: 42). Aquí, los padres de los *millennials*, que se han centrado en el futuro académico y económico, han evitado con frecuencia estimular el interés en sus hijos por la cultura política y social, propiciando a través del dinero y los bienes materiales que «wrapped in the cocoon that the media spin young people will probably remain passive. Japan's highly developed media, to paraphrase Marx, is an "opiate" for young people who have forgotten how to be angry» (36).

2.4. La juventud a través de los medios de comunicación

El estallido de la burbuja económica en 1991 dio pie a una recesión que aún hoy día es perfectamente palpable en la sociedad nipona: despidos masivos, reestructuraciones corporativas, falta de estabilidad laboral, etc. Estas carencias ligadas al bienestar social se traducen en problemas muy diversos: matrimonios y nacimientos tardíos (cuando no ausentes), incremento masivo de hurtos por miembros de la tercera edad (Hu, 2016); así como un aumento drástico en los suicidios y de personas viviendo por debajo del umbral de la pobreza (Takanami, 2010: 11-16). Hechos que desembocan irremediabilmente en patologías (estrés, depresión, falta de ganas de vivir) cada vez más enraizadas en las sociedades posindustriales en las que los jóvenes suelen asumir un papel clave, sea este de asimilación o de resistencia. En este sentido, la juventud japonesa es conocida por su pasividad sociopolítica y por la canalización sub-cultural de la misma; por ignorar completamente que sus perspectivas de futuro son poco favorables: mayor pobreza, menor oferta de servicios, problemas de natalidad, de empleo, etc. Un drama que ha favorecido esta situación desde el término de la guerra.

A través de la opinión pública, los partidos conservadores y los medios se ejercen posturas sensacionalistas y reduccionistas donde los adolescentes y jóvenes adultos proyectan de manera fatal las ansiedades del mundo adulto derivado de la modernidad. Esto enlaza directamente con el papel de la educación en el desarrollo del individuo. Es importante, por lo tanto, dar cuenta de cómo la juventud percibe sus propias vidas y problemáticas a la sombra del discurso de mala conducta que reciben por parte de los adultos, donde, al hilo del apartado 2.1., los medios suelen emplear con frecuencia la palabra *kodomo* para hacer alusión de manera burlesca o altiva al colectivo de la juventud (Ackermann, 2004: 68)¹⁹. Asimismo, parece existir una dualidad al respecto de la identidad colectiva japonesa que viene delimitada, ya no por una concatenación entre infancia, juventud y adultez y vejez, sino, más bien, entre «miembros de la sociedad» (*shakaijin*, 社会人) y «estudiantes» (*gakusei*, 学生)²⁰. Es decir, la idea por la que la sociedad se estratifica en términos de credencialismo educacional, donde el nombre de la institución donde cada individuo es formado,

¹⁹ Durante las últimas décadas, el crimen juvenil y de la tercera edad han aumentado en Japón. Son muchos los factores que toman parte en este incremento, pero varios autores han argumentado que, en el caso de los jóvenes, puede existir un nexo con las distintas presiones sociales, familiares y laborales a las que están expuestos en su vida diaria. Para ampliar sobre este tema, ver: Fujimoto T., y Park W.K. «Is Japan exceptional? Reconsidering Japanese crime rates». *Social Justice* 21, 2 (56) (1994): 110-135.

²⁰ En japonés, *shakaijin* es un término paraguas empleado con el que hacer referencia a los miembros adultos de la sociedad que son productivos y que están incluidos dentro de la sociedad japonesa. Dicho de otro modo, una vez finalizada la etapa de estudiante, el ciudadano medio intentará conseguir un empleo fijo con el que aportar fuerza de trabajo (productividad) e impuestos (compromiso) a la sociedad.

es más relevante que cualquier otro factor, independientemente de que, verdaderamente, dichas instituciones propias de la élite planteen retos o dificultades a sus estudiantes.

Dicho esto, puede inferirse que las instituciones escolares juegan un papel de particular relevancia en la conformación de la juventud japonesa. Los distintos medios de comunicación y la cultura familiar japonesa parecen haber inculcado a los jóvenes japoneses la necesidad de estandarizar sus vivencias personales a lo largo del *chūgakkō* (de 13 a 15 años, equivalente a la ESO en España) y el *kōkō* (bachillerato, que en Japón comprende estudiantes de entre 16 y 19 años). Este periodo de sus vidas está marcado por una serie de clichés y normas de conducta que se reproducen año tras año en telenovelas, películas, series de animación, cómics, programas de televisión, etc. De este modo, los chicos y chicas jóvenes «normales» y «exitosos» deberán coleccionar una serie de recuerdos y vivencias específicas, así como respetar las normas sociales diseñadas para cada género para poder encajar en el rol juvenil. En este sentido, puede darse a entender que existe un vínculo entre estos arquetipos y la necesidad que tienen los adultos de identificarse con su contraparte juvenil: de verse reflejados con nostalgia y aprobación en una juventud que, al mismo tiempo, no deja de ser machacada por los medios y los intelectuales. Así, los jóvenes *gakusei* deben ser capaces de soportar la carga social e idealizada que se les impone (la forma de vivir un romance marcado por unos roles de pareja heteronormativos y sexistas, o el trabajo a tiempo parcial como una actividad forjadora del carácter sin tener en cuenta las condiciones laborales tan negativas a la que con frecuencia son expuestos estos jóvenes) con la que hacer frente a su futura condición de *shakaijin*. En definitiva, la etapa de instituto a la que se enfrentan los jóvenes japoneses está delimitada por una serie de expectativas y obligaciones vinculadas al carácter; fuertemente arraigadas en el imaginario popular, donde se presentan de forma esquemática y naturalizada con estricta rigurosidad.

2.5. Activismo y conciencia social

Japón lleva casi treinta años inmerso en un proceso lento y doloroso de empobrecimiento como resultado directo del neoliberalismo global, así como en términos de la incapacidad de llevar a cabo un giro posmaterial que desencadene una mayor participación –o, al menos, concienciación– ciudadana. Es decir, un cambio de paradigma hacia la posmodernidad que tuviera como resultado final un aumento de la libertad de expresión²¹ vinculada al humanismo y la concienciación ciudadana. Como ya hemos visto, son los jóvenes quienes son culpados de no ser productivos; es decir, de fracasar y de no conseguir adaptarse a las nuevas lógicas capitalistas. Esto, en conjunto con el interminable estancamiento económico, ha favorecido un distanciamiento entre ricos y pobres que es cada vez mayor. Los elevados niveles de consumismo (Gordon, 2012: 485-504) y el apoyo táctico por parte de las instituciones y el estado a la existencia de diversas formas de opresión son testigos de este receso social. En consecuencia, los ciudadanos se ven apresados e intentan adaptarse, resignarse o, por el contrario, plantar cara y ejercer la lucha por medio de nuevas formas que se adapten al contexto inmaterial reciente. Aquí, la juventud es el sector más vulnerable: tiene que decidir cómo actuar para enmendar los errores y problemáticas creados por sus predecesores al mismo tiempo que se les obliga, en cierto modo, a comprometerse con las generaciones inmediatamente posteriores como resultado del sentimiento de culpa generacional heredado del discurso *Nihonjinron* de posguerra.

La juventud asume una posición crítica dentro de este cambio productivo hacia lo inmaterial. De este modo, han ido apareciendo nuevas formas de biopoder que provienen de abajo, como por

²¹ La libertad de prensa es un claro ejemplo de esta cuestión. Japón se encuentra en el puesto 72 de entre 180 países, entre Tanzania y Lesoto (World Press Freedom Index, 2017).

ejemplo los sindicatos de *freeters*, cuyas voces alcanzan a otros colectivos desfavorecidos como los *hikikomori* o los NEET²²; e incluso organizaciones sin ánimo de lucro que actúan para ayudar a las personas a encontrar empleos estables y seguros. Gracias a este tipo de colectivos que promueven la fuerza de trabajo afectiva (*affective labor*),

«there is also an increasing awareness of what activist Amamiya Karin (2008) [...] dubs the ‘precariat’ – precarious proletariat, also called the ‘working poor’ (or *hataraku hinkonsō*). ‘Precariat’ refers to the fragility of life, even for those who do have jobs (albeit low-paid and irregular ones) in Japan. » (Allison, 2009: 103).

Sin embargo, a pesar de que Japón cuenta con número muy elevado de universidades, medios y recursos, el acceso a la educación superior en Japón es mucho más complicado que en otros países desarrollados. Además, los egresados rara vez obtienen un empleo que esté relacionado con sus respectivas especializaciones; siendo la institución que otorga el título el elemento clave a la hora de encontrar empleo. Así, los mejores empleos y los cargos de mayor responsabilidad son de acceso exclusivo a estudiantes de universidades de prestigio, cuyo grueso del alumnado debe poseer un poder adquisitivo muy elevado para poder afrontar los exagerados costes de matrícula, dejando entrever una enorme mercantilización educativa subyugada a los intereses de las compañías privadas y rara vez al interés por el progreso o el conocimiento. Aun con esta precariedad a la vuelta de la esquina, la juventud japonesa mantiene su carácter pasivo y conformista: no adopta posiciones combativas con demasiada facilidad o frecuencia. Ciertamente, en mayor o menor medida, la despolitización de la juventud es una tendencia común en todos los países con economías consolidadas y juventudes acomodadas. El movimiento estudiantil sigue haciendo acto de presencia en todas las grandes universidades, pero su fuerza y la atención que recibe es prácticamente nula²³. La mayoría de grupos se mantienen activos en los medios 2.0 (redes sociales y de difusión on-line), pero no dejan de ser los retazos de una causa que hoy es ignorada y ninguneada. Consecuentemente, la inmensa mayoría de activismo social lo realizan personas vinculadas a la izquierda de la tercera edad (protagonistas del ya olvidado *Zengakuren*) y, miembros de las clases medias y obreras. La mayoría de estas movilizaciones se han llevado a cabo con el objetivo de combatir las medidas económicas del primer ministro Abe o para mostrar disconformidad con la política nuclear del país²⁴. Cabe mencionar que, además, existen diversos grupos de extrema derecha (cuyos miembros también son de edad avanzada) que se manifiestan con especial intensidad, llegando incluso a desembocar en episodios ligeramente violentos²⁵ al respecto de la cuestión nuclear y de la ocupación norteamericana, además de manifestar abiertamente su odio hacia los residentes chinos y coreanos dentro del país.

22 Personas que no tienen empleo ni están en proceso de formación. Equivalente a «nini».

23 Los vídeos que suben a YouTube diversos colectivos de estudiantes ejemplifican esta situación a la perfección. Algunos ejemplos son: <https://www.youtube.com/channel/UC-PNKFATr3t23O2GcA95Siw> o <https://www.youtube.com/channel/UChdByYU2MLPF3tnajzYpocA>.

24 Ejemplos: <https://www.youtube.com/channel/UChdByYU2MLPF3tnajzYpocA>, <https://www.youtube.com/watch?v=xlvfkRZUfIE> o <https://www.youtube.com/watch?v=Uexgce-WaaA>.

25 Ejemplo: <https://www.youtube.com/watch?v=Nh0jWp3uPU8>.

3. Contexto cinematográfico: el cine en Japón

En este apartado proponemos una breve contextualización histórica del cine japonés de las últimas décadas en términos de su industria y fases de relevancia. Desde que la primera cámara de vídeo llegara a Japón en 1897, Japón ha logrado consolidarse como uno de los países con mayor producción cinematográfica a nivel mundial. De media, en Japón se producen más de quinientos largometrajes al año (Motion Picture Producers Association of Japan, Inc., s.f.): una tendencia que va en aumento desde que la crisis económica mundial de 2008 hiciera acto de presencia, alcanzando un récord histórico en el año 2014 (Schilling, 2015). Dicho esto, y partiendo de la cartelera habitual que se destina en los cines japoneses, los géneros más populares en un ámbito doméstico han sido tradicionalmente la animación, el romance, así como las adaptaciones de series de manga, novelas ligeras o anime; mientras que, por su parte, y a pesar de ser afín al cine de animación, el mercado internacional nunca ha mostrado particular interés hacia el cine romántico japonés, siendo el cine de terror la categoría que más prestigio disfruta más allá de las fronteras del archipiélago.

El cine de animación supone un 60% de la producción total japonesa (Kehr, 2002), de los cuales al menos la mitad cuentan con estrenos en Estados Unidos: uno de los principales consumidores de cine mundial y el mayor consumidor de cine japonés (23% de las exportaciones en 2012) junto a Corea del Sur (20%), Francia (12%) y China (7%) (Euromonitor, 2013). La explicación más lógica para que se exporte mayor animación que de otros tipos puede ser doble: por un lado, la existencia de una barrera lingüística complicaría un doblaje a una lengua objetivo, especialmente si tenemos en cuenta que no son demasiados los países que cuentan con una tradición de doblaje en el cine como es el caso particular de España. La animación puede ser doblada con mayor facilidad y menor coste, por lo que su éxito cuenta con mayores garantías una vez exportado. Por otra parte, el éxito de la retórica que nace de políticas exteriores que hacen acopio de poder blando como es la *Cool Japan*, ha conseguido situar a la cultura popular japonesa como un elemento de éxito y popularidad internacionalmente, siendo uno de los principales motores socioeconómicos que alimentan el discurso *Nihonjinron* en la actualidad.

En un ámbito académico, por otro lado, es necesario matizar que el estudio del cine japonés ha quedado relegado a un segundo plano tanto dentro como fuera de Japón, donde el número de académicos que se dedican a esta área es considerablemente reducido. señala Aaron Gerow (2009: 1-7), al margen de las universidades de Waseda y Nihon, las instituciones académicas (especialmente dentro de Japón) han ignorado de forma sistemática esta disciplina, favoreciendo que la calidad de gran parte de su investigación no sea óptima y que los estudiosos de la materia cuenten con un número reducido de oportunidades. Además, la mayoría de los libros y textos sobre cine japonés siguen siendo publicados basándose en bibliografías muy reducidas y filmografías que no son lo suficientemente extensas; propiciando, de este modo, la difusión *ad nauseam* de datos que no son precisos, así como una falta de rigor en las explicaciones y teorías.

En cualquier caso, y como se intuye a lo largo de los siguientes epígrafes, la industria cinematográfica japonesa ha sido enormemente definida por la globalización cultural, siendo el elemento clave que pudo ocasionar sus comienzos como industria económica y sus posteriores avances y cambios. Es un mercado en continuo crecimiento y el desarrollo del comercio cinematográfico continúa expandiéndose a lo largo y ancho del globo, alcanzando cada vez a un número mayor de espectadores.

3.1. El cine de posguerra

Resulta complicado encontrar o elaborar retrospectivas históricas que se alejen de los criterios europeos. De hecho, es en gran medida gracias a aquellas pautas de corte orientalista y a la propia influencia de los géneros y narrativas audiovisuales de Hollywood en el cine japonés, por lo que podemos hablar del cine japonés en un plano internacional. Ya en los años 20 y 30, Japón producía una gran cantidad de largometrajes de repercusión nacional, si bien la existencia de salas de cine estaba restringida a los entornos urbanos. La internacionalización tuvo lugar en la década de los cincuenta, donde el cine japonés causó furor en los festivales de cine europeos avalado por la fascinación que se profesaba en Europa hacia el exótico archipiélago. Sin embargo, la década de los cincuenta pasó a ser considerada en Europa como la etapa dorada del cine japonés, ya no tanto por elementos de índole técnica, sino más bien por un desconocimiento en Europa y América del cine japonés de preguerra. De este modo, los autores de los cincuenta se plantaron en los circuitos de prestigio europeos como algo novedoso y exótico gracias al ya mencionado «efecto kimono». Esto explicaría que este periodo se caracterizó por el cine de época de temática samurái, popularizado por directores como Kurosawa (quien se inspiró con frecuencia en la literatura europea), por el drama familiar y el uso de planos estáticos introducidos por Ozu, así como la introducción de personajes modernos que debían hacer frente a las presiones del día a día derivadas de la organización familiar.

Kurosawa Akira marcó un antes y un después en el cine japonés dentro del espectro internacional, siendo el primer director de posguerra que logró abrirse camino fuera de su país, en el que, por otro lado, nunca gozó de un prestigio similar al que disfrutó en países europeos. Además, películas de esta época como *Rashomon* (1950), *Los siete samuráis* (1950) del propio Kurosawa o *Cuentos de Tokio* (1953) de Ozu Yasujiro lograron ganar un puesto en la lista de mejores películas de todos los tiempos en la revista de *Sight & Sound* en el año 2002. Los que ahora son los mayores estudios nipones (Tōhō, Toei, Nikkatsu, etc.) consiguieron mejorar su producción y distribución gracias a la bonanza económica que acompañó el fin de la ocupación estadounidense. Este último elemento, fue clave de cara a los directores más aclamados de este periodo: Kobayashi Masaki, Kurosawa Akira, Naruse Mikio, Mizoguchi Kenji y Ozu Yasujiro, quienes trataron, a menudo, temas relacionados con la guerra con técnicas innovadoras. Esta etapa del cine japonés es susceptible de haber marcado el inicio del consumo de entretenimiento japonés, que se ha afianzado con especial intensidad desde que internet pasara a ser el núcleo de intercambio cultural internacional a partir de la primera década del siglo XXI.

3.2. La Nueva Ola (*Nūberu bāgu*) y el cine *avant-garde*

Al término de los cincuenta, una nueva generación de directores jóvenes comenzó a realizar documentales y otros trabajos filmográficos al estilo de la *Nouvelle Vague* francesa al mismo tiempo que pretendían desvincularse del trabajo de los grandes autores de la década o, directamente, lo criticaban²⁶. El cine de la Nueva Ola japonesa –distribuido inicialmente de manera independiente– comenzó a estar profundamente influenciado por el deseo rupturista y enérgico del movimiento obrero y estudiantil, cobrando un fuerte matiz político de ideología izquierdista, propio de la etapa histórica de los sesenta y los setenta. Estudiantes universitarios y asalariados de las grandes productoras se lanzaron a las calles para grabar metrajes de corte político alejados de la influencia

26 Para una filmografía detallada, ver: Cook, D. A. *A history of narrative film*. Nueva York: WW Norton & Company, 2016.

de los estudios de producción²⁷. Fue un número muy reducido de jóvenes, donde podemos destacar algunos como Ōshima Nagisa, Ōgawa Shinsuke, Inamura Shōhei o Shinoda Masahiro²⁸ rara vez conectados entre sí, que intentaron establecer una nueva forma de hacer cine que rompiera con los esquemas narrativos tradicionales y herméticos del cine japonés de las décadas anteriores.

A pesar de este cambio de paradigma, los estudios y productoras nacionales comenzaron a contratar a estos jóvenes poco conocidos con el fin último de buscar nuevas rentabilidades económicas. Sencillamente, la temática propia de esta etapa estaba centrada con particular intensidad en elementos que, hasta el momento, habían sido tabú. La violencia sexual, la delincuencia, la discriminación hacia minorías sociales o el radicalismo político de la juventud aparecían con frecuencia como temas principales de numerosos largometrajes. Como argumenta Marcos Centeno en su tesis doctoral (2015:424), «los directores japoneses de la Nueva Ola acudieron a la noción de subjetividad para proponer un cine más personal, pero otorgándole diferentes sentidos, que en ocasiones llegaron a ser contradictorios. [...] La cuestión de la subjetividad se había transformado en un motor de ruptura estética e ideológica, convirtiéndose en eje de las reflexiones relacionadas con la Nueva Ola». Susumu Hani, por ejemplo, realizó grandes aportaciones al cine documental, donde películas como *Bad Boys* (不良少年 *Furyō shōnen*, 1961) marcaron un antes y un después en la historia del cine japonés. Otros, como el polémico Terayama Shūji y su *Tira los libros, sal a la calle* (書を捨てよ町へ出よう *Sho o Suteyo Machi e Deyō*, 1971) también mostraban el llamado espíritu del 68 tokiota y un rechazo a la autoridad a través de la intertextualidad literaria y musical. En definitiva, el cine de este momento puede ser entendido como una rebelión nihilista y antiburguesa que tenía como principal objetivo las generaciones de padres y madres presentes durante los años de la guerra «who, through concepts of post-war economic reconstruction, remained steeped in the cycles of the utilitarian work ethic of means and ends and end ends and means» (Standish, 2011: 15).

3.3. El cine japonés contemporáneo y los directores de la generación X

Mientras que el cine político y documental se desarrollaba plenamente, los directores que hoy día podríamos denominar como directores de la generación X o de la Nueva Nueva Ola vivían su infancia y adolescencia. Muchos de ellos pasaron a trabajar para la televisión o la publicidad antes de dar el salto como directores. Son miembros de esta generación directores tan conocidos en la esfera internacional hoy en día como Kawase Naomi²⁹, Kore-eda Hirokazu, Miike Takashi, Kitano Takeshi, Sono Shion o Nakashima Tetsuya, dando forma a una nueva generación de directores y directoras que tratan de captar elementos clave sobre su sociedad contemporánea; los temas de sus películas a menudo pueden exportarse con relativa facilidad a otros contextos culturales de consumo gracias a la universalidad cinematográfica y a la globalización imperante en las sociedades posindustriales

²⁷ Esto es particularmente relevante si tenemos en cuenta que el cine anterior solía realizarse en sets de rodaje o espacios acondicionados para el mismo. Salir a la calle con una cámara sin mayor preparación del escenario es considerado un elemento clave del cine *avant-garde* japonés.

²⁸ Aunque el movimiento estudiantil sí contó con mujeres entre sus líderes, fueron pocas las directoras que consiguieron abrirse paso en una industria tan enormemente patriarcal como es la audiovisual. Sin embargo, conviene hacer referencia a Hidari Sachiko o Haneda Sumiko.

²⁹ Es en este periodo comenzamos a presenciar una mayor presencia y visibilización de las directoras de cine japonesas, entre las que podemos mencionar a un amplio número de directoras como Ando Momoko, Amano Chihiro, Iguchi Nami, Nishikawa Miwa, Ogigami Naoko o Tanada Yuki. Ninguna de ellas, no obstante, ha alcanzado un estatus internacional, siendo Kawase Naomi la única figura de peso que podemos encontrar en esta esfera.

(nuevos modelos familiares, crisis económica, humana, etc.). No obstante, podríamos dividir a estos directores en dos grupos más o menos definidos por los recursos narrativos y la puesta en escena de sus respectivos guiones. Por un lado, tendríamos a aquellos que han heredado o reproducido un estilo –ya sea en términos técnicos o narrativos– propio de los cineastas de posguerra como Ozu o Mizoguchi. Directores como Kore-eda o Kawase muestran obras realistas de corte costumbrista donde la temática es eminentemente humana, resaltando elementos de tensión social como la disfuncionalidad en la unidad familiar, la distancia entre dos seres queridos e incluso el parto de una mujer. Por otro lado, encontramos a directores como Sono o Nakashima, que proponen modelos narrativos algo más transgresores, ambiguos y de una temática que, normalmente, no presenta claramente el elemento social. Estos directores suelen jugar con mayor frecuencia a introducir elementos propios de la posmodernidad y de la estética e idiosincrasia presentes en las subculturas urbanas.

En este sentido, podríamos plantear que largometrajes como *Why Don't You Play In Hell?* (地獄でなぜ悪い, *Jigoku de naze warui*, Sono Shion, 2013) o *Battle Royale* (バトル・ロワイアル *Batoru Rowaiaru*, Fukasaku Kinji, 2002) responden o juegan con algunos de los clichés propios de las visiones tecno-orientalistas actuales sobre la japonesidad: excentricidad, esperpento, inverosimilitud o violencia. Al igual que sus coetáneos afines al costumbrismo, los directores de esta «rama» también exploran temas sociales y humanos, si bien tienden a introducir un elemento de ficción en sus creaciones y, en ocasiones, dotan a la pieza final de una edición más artística a través de distintos filtros de iluminación, mezcla con animación, musicales, etc. De este modo, la crítica o denuncia social, por así decirlo, puede estar en un segundo plano, apoyado en la ambigüedad de los símbolos, no siempre evidentes.

3.4. La juventud como temática en el cine japonés contemporáneo

Como veíamos al principio del apartado, los géneros que más triunfan en Japón son el romance y las adaptaciones de cómics o novelas ligeras. Esto ha permitido a la industria del entretenimiento audiovisual reproducir y reforzar una serie de clichés, personajes prototípicos y tramas previsibles que, a su vez, se nutren de aquellos procedentes de sus referentes literarios o del mundo de la historieta. Si volvemos de nuevo la mirada hacia la juventud, podemos argumentar que existe un nicho muy importante de espectadores para las industrias cinematográficas del mundo conformado por los jóvenes, por lo que no es de extrañar que la producción cinematográfica se centre en esta audiencia a través de una saturación de obras cuyos guiones y personajes están diseñados entorno a la adolescencia y la juventud de manera directa o indirecta. En este contexto, podemos destacar un gran número de películas en las que la trama se sitúa al respecto de la juventud a través de las vivencias escolares de sus protagonistas. Aunque profundizaremos sobre este tema más adelante, puede argumentarse que la existencia de una canonización e «idealización nostálgica» con la que se construye el imaginario juvenil japonés permite que la presencia y relevancia del elemento escolar y los tropos acerca de la juventud en los productos culturales japoneses sean muy elevadas. Es decir, al mismo tiempo que el discurso público permite que esto suceda, la aparición de nuevas obras de ficción centradas en personajes jóvenes fomenta la creación constante de este tipo de largometrajes. En ellos, insistimos, la escolarización de los protagonistas, y todo lo que ello supone a efectos estéticos y de las localizaciones, se plantea como punto de inflexión de cara al desarrollo de las tramas y sus personajes.

Ciertamente, esto no siempre es así si tenemos en cuenta que existe toda una cohorte de autores con mayor reconocimiento y prestigio que parten de creaciones que, de entrada, no suelen estar

basadas en obras de consumo de masas (manga) y/o muestran el factor escolar como un elemento únicamente contextual y que no aporta mayor complejidad narrativa. Dicho de otro modo, que los personajes o el guión giren alrededor de un instituto o de estudiantes jóvenes será tan solo un pretexto para tramas más complejas y oscuras, alejadas del romance más cliché y de los recursos narrativos heredados del manga, dando pie a personajes más complejos e, irónicamente, adultos cuya personalidad no viene definida en su totalidad por la condición de estudiante. En este sentido, puede percibirse una división: por un lado, películas cuyos directores no suelen ser tan conocidos y que parten del manga en las que el contexto escolar es el pretexto para construir las identidades de los personajes (jerarquía social, deportistas, intelectuales, etc.) y dar una base romántica al argumento con mayor facilidad. Y, por otro lado, producciones más comunes dentro del cine internacionalista que vienen de la mano de directores más conocidos en los circuitos de cine internacional que cuentan con estilo propio. El primer grupo vendría marcado por su condición de cine de masas y *mainstream*, donde la película se concibe únicamente como un producto comercial más en el que no importa su valor cinematográfico, sino su efectividad ante el público de masas objetivo –la juventud– a través de tramas predecibles y sencillas, pero que contentan al público que tienen por objetivo. En el segundo grupo, por su parte, se marcaría un epicentro temático más particular y específico que parte de la existencia de un trauma social que cada director presenta, combate o acepta por medio de diferentes recursos fílmicos y narrativos y a través del desarrollo de sus personajes, pudiendo prevalecer, no obstante, elementos genéricos del cine adolescente y romántico de masas.

Por lo tanto, si tenemos en cuenta todo lo expuesto hasta aquí, en el ámbito del cine contemporáneo dedicado a personajes jóvenes, podemos destacar las obras de directores como Iwai Shunji, con películas como *Hana and Alice* (花とアリス, *Hana to Arisu*, Iwai Shunji, 2004) o *Todo sobre Lily* (リリー・シュシュのすべて, *Riri Shushu no subete*, Iwai Shunji, 2001); Sono Shion, con *El club del suicidio* (自殺サークル, *Jisatsu Sākuru*, Sono Shion, 2002) o *Himizu* (ヒミズ, Sono Shion, 2011); o Kawase Naomi, con *Aguas tranquilas* (二つ目の窓, *Futatsume no mado*, Kawase Naomi, 2014), o *Una pastelería en Tokio* (あん, *An*, Kawase Naomi, 2015). Todos ellos tratan de un modo muy especial y particular, desde la propia visión de sus respectivos directores, con diferentes estéticas y maneras de representar los retos a los que la juventud hace frente como colectivo generacional. Todos estos personajes comparten la temática de la presión escolar y paternal de una u otra forma, dejando entrever que, aunque la trama de una película determinada pueda no estar centrada en la actividad escolar de manera directa, siempre estará presente a modo de *background* o como recurso narrativo para que el argumento avance en una determinada dirección y los personajes evolucionen de un modo u otro³⁰. Así, los temas principales que podemos encontrar generalmente en el cine juvenil suelen estar relacionados con aquellos que comenzaron a ser comunes durante la Nueva Ola. Violencia, acoso escolar, delincuencia, divorcio paterno, prostitución de menores, violaciones o el suicidio son panoramas muy recurrentes en el cine protagonizado por jóvenes. En su totalidad, forman un espectro que ayuda al espectador de cine japonés a hacerse una idea de

30 Para obtener una perspectiva más amplia sobre diferentes películas cuya trama se desenvuelve entorno a personajes jóvenes, proponemos las siguientes obras (además de las ya mentadas con anterioridad): *Nuestra hermana pequeña* (海街 diary, *Umimachi diary*, Kore-eda Hirokazu, 2015), *The Kirishima Thing* (桐島、部活やめるってよ, *Kirishima, bukatsu yamerutteyo*, Yoshida Daihachi, 2010), *A Story of Yonosuke* (横道世之介, *Yokomichi Yonosuke*, Okita Shūichi, 2013), *Flying Colors* (ビリギャル, *Birigyarū*, Doi Nobuhiro, 2015), *Sobre el cielo rosa* (ももいろそらを, *Momo iro sora wo*, 2011, Kobayashi Keīchi), *Densha Otoko* (電車男, Murakami Shōsuke, 2005), *Babel* (Alejandro González Iñárritu, 2011), *Linda Linda Linda* (リンダ リンダ リンダ, Yamashita Nobuhiro, 2005), *Tokio Blues* (ノルウェイの森 *Noruewei no mori*, Tran Anh Hung, 2010), *Crows ZERO* (クローズ ZERO, *Kurōzu Zero*, Miike Takashi, 2007), *El sabor del té* (茶の味, *Cha no aji*, Ishi Katsuhito, 2004).

los traumas presentes en la sociedad japonesa contemporánea desde una perspectiva que puede venir delimitada por la ficción y el esperpento o, también, por el realismo más estricto. Este cine, por tanto, plantea una serie de etapas o problemas en los que los jóvenes del Japón de finales de siglo pasado y principios del presente se ven envueltos con frecuencia; a menudo de manera sutil y silenciosa, quedando relegadas al ámbito más personal a pesar de sus evidentes patrones sociales.

Finalmente, aunque existe una gran variedad de personajes arquetípicos dentro de las tramas modelo que ya hemos delineado, conviene añadir que el sexo de los personajes es un elemento clave a la hora de conformar dichos arquetipos. Desde una perspectiva sociológica, las diferencias entre hombres y mujeres en Japón son considerablemente mayores que la que existe en otros países de la región. Como cabría esperar, estas dinámicas se reflejan, reproducen y alimentan a través del cine por medio de una determinada caracterización prototípica de los personajes masculinos y femeninos muy polarizada. De este modo, encontramos que, tradicionalmente, los personajes femeninos han estado alejados de todo protagonismo (más allá del romance), estando marcados principalmente por la sumisión, la debilidad y su cosificación o hipersexualización, mientras que los personajes masculinos ocupan roles de mayor relevancia para la trama y presentan rasgos considerados varoniles, serios y reservados (o apasionados y algo estúpidos en el caso de personajes secundarios). Sin embargo, los autores contemporáneos, en parte gracias al aumento de la visibilización de mujeres cineastas, cuestionan estos roles con mucha frecuencia, dando lugar a numerosos filmes cuyos protagonistas son mujeres definidas por elementos que vayan más allá del deseo por el romance, marcando una nueva forma de representar identidades masculinas y femeninas en la gran pantalla. En definitiva, el cine japonés contemporáneo no solo está delimitado por la presencia de una gran temática juvenil (tanto en su versión «alternativa» como en su versión «*mainstream*»), sino que, situando al espectador en escenarios marcados por el entorno escolar, la popularidad, el éxito académico o las habilidades deportivas y sociales de sus protagonistas, se ponen sobre la mesa una serie de traumas que van más allá del individuo y funcionan como aglutinante de cara a un segmento social, donde la subculturalidad es muchas veces un vínculo entre la cruda realidad y su versión más almidonada, ayudado por filtros y efectismos.

3.5. El *Star-system* japonés

Conviene señalar que toda industria cinematográfica opera en base al conocido como *Star-system*: un mecanismo que tiene sus orígenes en Hollywood a principios del siglo XX, donde los grandes estudios instauraron un sistema de contratación de actores basado en la exclusividad. Se trata de un fenómeno que ha sido estudiado con atención por numerosos académicos del cine, de una gran complejidad teórica que complica su definición más allá de la perspectiva histórica. En este ámbito, Richard de Cordova concibe a la figura del actor «as actor (professional manipulator of signs), as picture personality (as a personality extrapolated from films), and as a star (as someone with a private life distinct from screen image) » (1990: 146-1477, citado en McDonald, 2013: 36). De este modo, y apoyando lo que de Cordova definió como la «niveles de identidad plegados» (*collapsing levels of identity*, 1990: 111) la personalidad y la noción de estrella pueden entenderse como niveles cognitivos que operan de manera conjunta, añadiendo profundidad a la imagen que proyecta dicha celebridad. En este sentido, Paul McDonald añade que «the star system in American cinema developed through the detailed division of labour, the redefinition of performance space in narrative film, and the widespread distribution of knowledge about individual film performers» (2013: 36). De este modo, existirían diferentes niveles semióticos con los que construir una identidad pública entorno a cada estrella de cine, siendo el *naming* de aquellas que aparecen en pantalla un

elemento clave que permite la construcción de la imagen y la identidad de los mismos con respecto a la audiencia. Es decir, la identidad de los actores y actrices como estrellas se construye en base a la recepción de las obras en las que participan, permitiendo que estas identidades cambien y sean moldeadas por el rango de acción del espectador, facilitando que muchas estrellas adopten un rol polimórfico dentro del mundo del entretenimiento³¹. Esto último es particularmente relevante de cara a la industria del entretenimiento en las regiones del este y sudeste asiáticos si tenemos en cuenta el tamaño del fenómeno fan repartido entre la música, el cine y la televisión; dando pie a una interdisciplinariedad profesional por parte de las celebridades. En el caso particular de Japón, las conocidas como *Big Four*: Shochiku Company Limited (松竹株式会社, Shōchiku Kabushiki gaisha), Tōhō Co., Ltd. (東宝株式会社, Tōhō Kabushiki-gaisha), Toei Company, Ltd. (東映株式会社, Tōei Kabushiki-gaisha) y Kadokawa Corporation (株式会社 KADOKAWA, Kabushiki-gaisha Kadokawa) son las principales productoras, distribuidoras y exhibidoras de contenido cinematográfico en el país; son, en definitiva, las compañías que dominan el *star-system* nipón. Por consiguiente, debemos tener presente que estas compañías poseen un rol fundamental a la hora de alimentar y reproducir las distintas influencias incluidas en el contexto sociocultural e histórico del espectador (tecnor-orientalismo, posindustrialismo, etc.); entendiendo, de este modo, al *star-system* como el eje de relación entre el texto (la película) con el paratexto (su contexto mediático) y el intertexto (películas distintas con los mismos actores), sus consecuentes estrategias de publicidad y la manera en la que el filme vaya a ser visualizado por el espectador. Por lo tanto, y considerando la teoría del horizonte de expectativas, podemos concluir que se le atribuye un rol de relevancia al discurso estético de la película, a los antecedentes y referencias intertextuales, contextos geo-culturales de recepción (que desplazan la significación del texto hacia una convergencia entre texto y lector), y autor, entre otros elementos.

Alejándonos un poco de esta perspectiva teórica, vemos que, de acuerdo con la *Motion Picture Producers Association of Japan* (MPPAJ), las películas de producción nacional han revertido en mayores beneficios que las extranjeras de manera constante desde el año 2008 (Schoeff y Hoshino, 2016). En 2014, las producciones japonesas alcanzaron un 58,3% de las ganancias en taquilla, mientras que las foráneas sumaron un 41,7% (615 películas eran japonesas frente a 569 importadas). La aparición de nuevas formas e industrias de entretenimiento como la televisión, el ocio digital o el fenómeno *idol* musical forzó al cine japonés a reinventarse para poder sobrevivir a los años ochenta. Sin embargo, cabe recordar que el estatus de un cineasta puede variar considerablemente del contexto nacional al internacional, pudiendo ejercer una doble figura de cara al *star-system*. Son varios los autores como Kurosawa Akira, Ozu Yasujirō o Kitano Takeshi los que consiguieron el elogio de la crítica únicamente en los circuitos europeos como Venecia o Cannes, y lograron que sus trabajos se mostraran en ciclos de cine dedicados a ellos o incluso llegando a ser definidos como directores de culto, *auteurs*. Como ya hemos mencionado, todo ello ha estado influenciado por criterios orientalistas acerca de Japón existentes en Europa y Norteamérica; al mismo tiempo, la universalidad temática³² ha logrado actuar como un puente con el que, de alguna manera, salvar las distancias culturales. En esta línea, existe una relación entre cada cineasta, sus películas y espectadores y los diferentes contextos socio-políticos y económicos en los que dichas películas

31 Actores que tras el éxito de una película en la que aparecen consiguen abrirse paso en el mundo de la música, consiguen un espacio en televisión o se convierten en *influencers*; cantantes que consiguen papeles en películas taquilleras de *target mainstream*; estrellas que participan en campañas publicitarias o políticas, etc.

32 Como, por ejemplo, la pérdida de seres queridos o el uso exagerado de la violencia. En este último elemento, Viviana González, apoyándose en Mongin, explica que, la violencia es un elemento clave en la producción audiovisual internacional contemporánea (2005: 15).

son visualizadas, denotando al cine como un agente comunicador dinámico y, en ningún caso, determinista. Es decir, es conveniente huir de la exclusividad e individualidad que emanan del concepto de autor (*auteur*) y llevar a cabo un análisis que evite el exceso de romantización asociado a este concepto. En palabras de Isolde Standish, «an analysis of filmmakers and their works should be grounded in an historical analysis of the objective social relations and cultural practices out of which they emerged» (2011: 4-5).

La presencia en el mercado de la figura de los y las *idols* se conforma, pues, como la estructura más visible y de mayor complejidad dentro del *star-system* japonés. La mayoría de cineastas japoneses de prestigio internacional incluyen en sus planteles conocidos *idols*, presumiblemente con la intención de alcanzar al público nacional y contar con campañas publicitarias de envergadura. A menudo estos actores se desarrollan profesionalmente desde la adolescencia (e incluso desde la infancia) para desempeñar una labor de actor o actriz, cantante y modelo como si de un «pack profesional» se tratara. Aun así, existen personalidades de mediana y tercera edad plenamente instauradas dentro de la industria del entretenimiento como Kiki Kirin, Nakatani Miki, Lily Franky, You o Fukuyama Masaharu. Sin embargo, existe un mayor número y un mercado más complejo en lo que respecta a los jóvenes. Teniendo en cuenta la inclusión del rol como modelo, existen condiciones y cláusulas contractuales que someten a muchos jóvenes a unas condiciones de trabajo muy duras (no tener pareja, que su carrera acabe a partir de equis edad, etc.). Es decir, al consolidarse como *idol* per se, probablemente la aparición en películas se vea limitada por su caché como estrella mediática, hasta que deje de ser popular. Sin embargo, si, por otro lado, se conforman como actores y actrices, tienen una mayor posibilidad de continuar ejerciendo su profesión durante más tiempo, particularmente de la mano de directores más asociados con el cine independiente o del mal llamado de autor. Aquí encontramos figuras como Mitsushima Hikari, Sometani Shōta, Nikaido Fumi, Yamada Takayuki, Hashimoto Ai, Odagiri Joe o el archiconocido conjunto musical de AKB48³³. Por su parte, las telenovelas japonesas (*doramas*) son el principal medio por el que los *idols* y futuros actores y actrices comienzan a darse a conocer. Es decir, al margen de la gran cantidad de largometrajes presentes en esta área, también existe un vasto mercado de telenovelas (*doramas*) —mucho más vinculadas al *star-system* que marca el fenómeno *idol*— que plantean la juventud en términos del éxito académico, el afecto paterno o las rivalidades sociales latentes en función de la escuela a la que se acuda. Aunque basadas en obras literarias o manga anteriores, algunos ejemplos de esto son series como *Dragon Zakura* (ドラゴン桜, 2005), *Great Teacher Onizuka* (グレートティーチャーオニヅカ, 1998), *Hana-Kimi* (花ざかりの君たちへイケメン♂パラダイス, *Hana zakari no kimi tachi he: Ikemen paradaisu* 2007) o *Gokusen* (ごくせん, 2002).

En definitiva, el desarrollo y el éxito de largometrajes en Japón está profundamente anclado en los vaivenes del *star-system* japonés; que a su vez parte normalmente de la industria musical y del modelaje, donde tiene lugar una especie de simbiosis por la que el llamado cine de autor intenta alcanzar al público de masas por medio de la inclusión de personalidades jóvenes conocidas en otros ámbitos del espectáculo. Esta decisión viene marcada con frecuencia por las productoras, que intentan consolidarse dentro del mercado y obtener beneficios provenientes de distintas audiencias. Al mismo tiempo, los distintos directores acceden a determinadas condiciones para

33 Probablemente, el ejemplo más directo de *star-system* japonés. Se trata de un fenómeno que, a pesar de hace gala de un sistema de promoción basado en la hipersexualización y cosificación de las jóvenes que participan en él, cuenta con seguidores en todo el mundo. Para una profundización en el fenómeno fan y la cultura *idol* japonesa, ver: Galbraith, P. W., y J.G. Karlin, eds. *Media Convergence in Japan*. New Haven: Kinema Club, 2016.

obtener una mayor financiación. Es decir, el cine japonés contemporáneo con presencia en los circuitos internacionales plantea una coexistencia entre el elemento de autor con la producción *mainstream*.

4. Análisis de la obra de Nakashima Tetsuya

4.1. Biografía de Nakashima Tetsuya

Nakashima Tetsuya (中島哲也, Fukuoka, 1959) se ha consolidado como una figura de referencia para el cine contemporáneo. Como es el caso de muchos de sus cineastas coetáneos, Nakashima comenzó su carrera en el sector de la publicidad como director de anuncios de televisión. Su primera aparición como director se remonta al largometraje *Bakayarō!: Watashi okkote masu* (バカヤロー! 私怒ってます, 1988), un compendio de obras filmográficas filmadas por diferentes realizadores, donde Nakashima participó como director del segmento *Too far for love*. No sería hasta 1997 cuando reapareció con su propia película, la comedia *Natsu jikan no otonatachi* (夏時間の大人たち, «Los adultos del verano»). En 1998 dirigió *Beautiful Sunday* (ビューティフルサンデー), en la que nos presenta un drama al respecto de la soledad y la presión a la que se enfrentan los vecinos de un bloque de apartamentos. Tras un par de trabajos para televisión, Nakashima lleva a cabo la adaptación de *Shimotsuma monogatari*, la novela de Nobara Takemoto. El film, que narra la historia de Momoko, una joven solitaria obsesionada con la moda lolita, y de la pandillera Ichiko, se convirtió en una obra de culto en Japón y fue distribuida en otros mercados bajo el título de *Kamikaze Girls* (2004). En 2006, continúa con el estreno de *Conociendo a Matsuko* (嫌われ松子の一生, *Kiraware Matsuko no Isshō*), nominado a nueve premios de la Academia del Cine Japonés y galardonada como Mejor Película Internacional en el Fant-Asia Film Festival o el Premio de la Audiencia del New York Asian Film Festival. En 2008, presenta *Paco and the Magical Picture Book* (パコと魔法の絵本, *Pako to Maho no Ehon*), una comedia familiar que mantenía la estética de sus dos películas anteriores, pero que pasó mucho más desapercibida a los ojos de la crítica y del público. En 2010 presenta *Confessions*, un filme basado en la novela homónima, escrita por Minato Kanae en 2008 y galardonada con el premio Honya Taisho (本屋大賞). La película ha sido su mayor éxito hasta la fecha, aclamada por la crítica y en taquilla, y siendo premiada en numerosos festivales como los Premios de la Academia Japonesa (mejor película, mejor director, mejor guion y mejor edición), los Premios Blue Ribbon (ブルーリボン賞, *Burū Ribon Shō*) y en los Hong Kong Film Awards (mejor película) o los Kinema Junpo Awards (segunda mejor película), e incluso haber estado nominada como mejor película en lengua extranjera para la octogésima tercera edición de los Óscar. Finalmente, en 2014 estrena su último trabajo, *El mundo de Kanako*, cuya acogida fue, una vez más, positiva, si bien contó con una menor repercusión en los circuitos de cine nacionales e internacionales.

4.2. La obra de Nakashima Tetsuya. Temática y rasgos definatorios

La producción cinematográfica de Nakashima está muy influenciada por la dinámica creativa propia del ámbito de la publicidad, favoreciendo que sus obras cuenten con una gran libertad narrativa y conceptual, algo poco habitual para el público de masas en Europa o Norteamérica, pero que no resulta extraño en Asia. De este modo, Nakashima ha conseguido crear un universo e imaginario fílmico particular y sólido, susceptible de adscribirse al gusto propio de los circuitos independientes europeos al mismo tiempo que mantiene una faceta afín al cine de masas japonés

y –discutiblemente–, norteamericano. Probablemente, la originalidad y atractivo de sus películas radica en un llamativo contraste entre la extravagancia colorista, fantástica y artificial de la dirección artística y la presentación de tramas adultas, aparentemente serias, que son llevadas al extremo a través del exceso de violencia o de la caricaturización de los personajes. Dicho de otro modo, parece existir un patrón narrativo-visual que gira entorno a la idea del esperpento y de la alternancia entre la seriedad y la inverosimilitud, dando lugar a una obra homogénea e íntima que puede entenderse como un conjunto de «realidades aumentadas» a nivel tanto técnico como narrativo. Asimismo, cabría plantearse si Nakashima pretende provocar al espectador por medio de la ridiculización y, al mismo tiempo, violación de determinados clichés y convenciones narrativas propias del cine de masas contemporáneo. En ese caso, nos encontraríamos ante un producto cultural contradictorio donde el espectador tiene la oportunidad de posicionarse, aceptando una puesta en escena marcada por la sátira o rechazándola escudándose en la seriedad y verisimilitud narrativas. Dicho esto, y en lo que profundizaremos en los siguientes párrafos, parece más razonable pensar que esta contradicción temática viene motivada por una intención de hacer elementos negativos como la violencia y la crueldad disfrutables de cara al espectador.

Partiendo de esta idea de universo fílmico propio o particular, Nakashima despliega en sus filmes una serie de temáticas recurrentes en las que –en un contexto familiar y escolar– la juventud es un punto clave de cara al empoderamiento y posterior desgracia de los personajes. La falta de comunicación en el núcleo familiar, y su consecuente extrapolación a la sociedad japonesa en general, nos permite inferir que la adolescencia se consolida como el momento de mayor inflexión en la vida de sus personajes, siempre con un trasfondo ligado al trauma liderado por la contraparte adulta. Además, Nakashima también explora el conflicto intergeneracional y los actos de rebeldía, donde (teniendo en cuenta el contexto de producción cinematográfica) es particularmente notable el hecho de que la mayoría de sus protagonistas (jóvenes o no) son personajes femeninos claramente empoderados y que, al contrario que la inmensa mayoría de producciones audiovisuales de masas o *blockbusters*, cumplen el test de Bechdel³⁴.

Normalmente, el estudio de la juventud japonesa tiene en particular consideración la idea de *amae* (甘え, dependencia cariñosa) a la hora de tratar las relaciones interpersonales tanto de pareja como entre madre e hijo. Por lo tanto, resulta interesante aproximarse a la interrelación de estas cuestiones con la representación de la juventud en el cine de Nakashima. Como describe James Marsh (2015), sus películas «take an increasingly bleak look at the roles of women in contemporary Japan, how they are persecuted by an archaically misogynistic society, but also how his heroines become increasingly complicit in their own downfalls». De este modo, películas como *Confessions*, *El mundo de Kanako* o *Conociendo a Matsuko* giran alrededor de mujeres que han sido terriblemente maltratadas por los hombres presentes en sus vidas (amantes, padres, e incluso adolescentes), siendo este el pretexto para su empoderamiento como personas fuertes, resistentes y, en última instancia, más peligrosas³⁵. En este ámbito, cabe recordar que la disfuncionalidad social y familiar continúan siendo

34 Método para evaluar si una película contiene un sesgo machista que consiste en observar si aparece más de un personaje femenino, si interactúan entre sí, y si lo hacen para hablar de algo que no sea un hombre. Para una mayor profundidad sobre este tema, ver: García, D., I. Weber, y V.R.K. Garimella, V. R. K. «Gender Asymmetries in Reality and Fiction: The Bechdel Test of Social Media». *ICWSM* (2014, April), pp. 131-140.

35 Es interesante preguntarse si es posible apreciar una disfuncionalidad en los personajes de Nakashima que tenga que ver con los complejos de Edipo y Electra. Sin embargo, esto requeriría un análisis más exhaustivo entorno a las ideas de masculinidad y feminidad en Japón, entrando de lleno en la cuestión de género, por lo que nos limitamos únicamente a plantear esta idea.

ampliamente retratadas por directores actuales como los que mencionábamos con anterioridad (Kore-eda, Kawase, etc.). Aun así, resulta plausible considerar que estas problemáticas puedan actuar como un detonante que permita justificar la codependencia tragicómica en el cine de Nakashima. Es decir, no se persigue la resolución del conflicto en sí misma, ni narrarlo en clave costumbrista; más bien, se busca un entretenimiento con un contexto social, pero cuya resolución juegue más con la ambigüedad y contradicción propias del posmodernismo, permitiendo, al mismo tiempo, que sus trabajos consigan distinguirse y hacer de Nakashima un cineasta de calado internacional. Al respecto de esta distinción, común en los cineastas de autor, es pertinente dedicar unas líneas al respecto del origen literario de la gran mayoría de películas de Nakashima. El análisis de las obras literarias de las que parte la obra de Nakashima implicaría plantear un estudio de los personajes más completos y ver cómo la estructura narrativa literaria se aplica al código audiovisual, observar las similitudes o diferencias entre el texto y el filme para, de ese modo, enriquecer el análisis fílmico. No obstante, Nakashima parece hacer de la base literaria únicamente una excusa con la que poder dar rienda suelta a los personajes y universos que él mismo concibe, desarrollándolos en un universo paralelo que dista del que plantearían sus respectivas novelas. Por lo tanto, no existe una codependencia metanarrativa entre el texto literario y el fílmico, tratándose de elementos completamente aislados entre sí más allá de una premisa o una atmósfera comunes. Dicho esto, las diferentes puestas en escena que desarrolla Nakashima, incluyendo los apartados estéticos y sus respectivas paletas de colores, se nutren –nacen– de la elección de determinadas novelas, la cual, como decimos, puede ser entendida únicamente como un pretexto para la libertad creativa cinematográfica dentro de unas pequeñas limitaciones que desafíen la labor del director. Como él mismo asegura: «For me the characters in these novels happened to be in tune with modern life and attractive». Asimismo, es interesante tener presente que el desarrollo del espacio tiempo presente en la obra de Nakashima tiende a ser más complejo que el de sus contrapartes literarias, tratándose de relatos contruidos a partir de la disgregación de la historia, «de una diégesis desarrollada mediante una ordenación no lineal de los acontecimientos en la que los distintos bloques narrativos se relacionan a partir del marco espacio-temporal en el que si sitúan los personajes y las acciones» (López, 2008: 184).

Si tenemos en cuenta todo lo expuesto hasta el momento, podemos afirmar que los elementos más definitorios de la puesta en escena de Nakashima se basan en la importancia de las paletas de color, los planos y cómo la exageración cómica permite mostrar al espectador realidades completamente deprimentes de manera entretenida. Dicho de otro modo, en la edición. Aunque no resulta necesario aventurarnos en un análisis técnico profundo y propondremos algún ejemplo más adelante, la postproducción es el momento cumbre en la creación de su discurso fílmico cuya realidad solo es posible dentro de los parámetros realistas y ficticios propios de cada película. Además, debemos tener presente que existe una fuerte conexión entre la estética y estructura narrativa de la obra de Nakashima y aquellas presentes en el mundo del manga y la animación, trasladando una serie de figuras y tropos a la gran pantalla (Sarrazin, 2010). Ciertamente, «contemporary Japanese directors find it hard to avoid the influence of manga and anime, which is pervasive in every visual area from high art to advertisements». Al mismo tiempo, también existe una importante influencia proveniente del teatro musical y el cine, «irretrievably entangled with manga, thanks to post-war teenage superstar Osamu Tezuka [which] remains influential in Japan's pop culture». Por su parte, el apartado sonoro se construye alrededor del efecto parodia que envuelve la tragedia de sus películas, reforzando esa sensación de comicidad en los momentos de mayor tensión o violencia. Dicho esto, la elección musical de *El mundo de Kanako* parece ser en cierto modo aleatoria, si bien de un claro sesgo contemporáneo y que entremezcla la escena musical japonesa con la internacional (J-pop, música clásica, punk, rock, etc.) de un modo errático y que desentona con el contenido que se

muestra en pantalla. Esta práctica ha sido habitual en otros cineastas como Tarantino e incluso en corrientes de cine menores como el caso del cine quinqu español. Teniendo en consideración esta tendencia, lo más probable es que se trate de una reacción y deseo de cambio ante la elección detallada y uniforme de las bandas sonoras de sus películas previas, cuyos patrones son mucho más estables y relacionados con la estética y temática que plantean, como es el caso de la música clásica (*Confessions*) o el musical (*Conociendo a Matsuko*).

Por último, los personajes del universo de Nakashima no presentan arquetipos de personalidad bien definidos, sino que se van mostrando poco a poco desde humanidad que se hace patente con comportamientos erráticos, azarosos y –por encima de todo– emocionales, dificultando que el espectador se posicione de manera clara sin comprometerse moralmente. A pesar de que todos sus trabajos parten de determinados clichés de sobra conocidos por el espectador (el mundo escolar, la desaparición de un familiar, el tráfico de drogas, un asesinato etc.), estos son solo la superficie sobre la que plantear la exagerada crudeza, frialdad y voluntad de sobrevivir que tienen los personajes. De este modo, el final feliz está supeditado al autoengaño de los personajes y del espectador. Consecuentemente, y para finalizar, las vidas de los personajes trascienden a través de los sueños, patentes en el texto fílmico por medio de la estética colorista vs. obscurantista, las escenas a cámara lenta vs. el uso de planos con movimientos frenéticos o el uso de música vs. el silencio, entre otros elementos. De este modo, los sueños se configuran como el principal nexo entre el esperpento y la seriedad de sus trabajos, personificados principalmente a través de adolescentes bravucones y repelentes o de mujeres solteras, atormentados y atormentadas que buscan la redención o la venganza alejándose del conformismo social y creando su propio sistema de valores. «Nakashima rarely intervenes to tip fate their way. Instead, he suggests that the experience of heaven or hell is largely a matter of perception, a triumph of will over circumstance» (McCarthy, citado en Berra, 2012: 49).

4.2.1. *Kamikaze Girls*

Momoko (Kyoko Fukada [sic]) es una joven solitaria que vive en su propio mundo construido sobre la época rococó francesa y que tiene una visión muy particular de las cosas. Pero su mundo de disfraces y máscaras pronto se ve trastocado por la llegada de Ichigo (Anna Tsuchiya), una gamberra motorizada que, al contrario de ella, prefiere el estilo norteamericano y necesita estar rodeada de gente en todo momento. Para ello se inventa una leyenda urbana que la hará sentir importante y gracias a la cual juntará una pandilla propia con Momoko. A partir de ese momento ambas iniciarán una inseparable amistad que las hará ver el mundo de forma diferente. Adaptación de una novela de Nobara Takemoto (autor de las novelas Lolita).³⁶

En un contexto más general, Nakashima demuestra sobradamente su intención por romper las reglas en todo lo referido al cine adolescente japonés:

In terms of “Kamikaze Girls”, such a film would actually usually fall into a genre known in Japan as ‘Seishun Eiga’. These are [...] what you may call ‘high school movies’. [...] Those movies in Japan are always very, very serious and very, very conscientious... They’re not very poppy or lively, but always about kids facing their problems. So I wanted to create something vivid & poppy, even though the location is very, very much a countryside one. Therefore, this goes against the high school movie tradition in Japan (Mini Mini Movie, 2015).

36 Sinopsis extraída de Filmaffinity (<https://www.filmaffinity.com/es/film923415.html>).

Kamikaze Girls nos introduce de lleno en la sub-cultura de las lolitas a través de la moda Neo-Rococó en Tokio y sus alrededores. A través de Momoko, una chica residente en Ibaraki (una de las áreas rurales situadas a las afueras de Tokio) y cuya pasión es viajar hasta el centro de la ciudad para poder expresarse a través de la moda sin cohibirse, Nakashima presenta con un cierto tono burlesco algunos de los rasgos distintivos de este colectivo (Gibbs, 2012: 137). La felicidad de Momoko depende de su vestimenta y su mundo interior, algo que solo es posible gracias a la existencia de la gran ciudad. Esta concatenación es la que remite al espectador hacia la cultura de consumo que impera en las grandes zonas urbanas –fuertemente vinculadas con algunos sectores jóvenes de la población– en cuyos sistemas sociales una parte del estatus socioeconómico del individuo puede reflejarse a través de la posesión de objetos de lujo. Consecuentemente, la visión de metrópolis (都会, *tokai*) que aporta el filme está delimitada por una sensación de paz e intimismo en la que el entorno se puede entender como un elemento plano y cuya identidad a modo de *background* está basada en la homogeneidad y la inmutabilidad. Esto entraría en contraposición con la idea de *inaka* (田舎, el pueblo o el campo) ejemplificada en Ibaraki, el lugar donde se desarrolla prácticamente la totalidad de la trama. Aquí existe un conflicto constante y una ausencia de paz protagonizados por los personajes que interactúan con Momoko. Por lo tanto, Tokio es representado como el paraíso terrenal: un lugar donde ser libre y cuya única insignia desarrollista se reduce al absurdo, concentrándose en la existencia de una tienda de ropa de estética lolita y dejando de lado los grandes rascacielos, los letreros de neón o las aglomeraciones. Por su parte, Ibaraki representa la realidad en la que vive Momoko, un infierno en el que no puede actuar con libertad; un lugar al que está anclada (a través de sus interacciones con otros personajes) y del que tan solo puede evadirse temporalmente. De este modo, podemos concluir en la existencia de una dicotomía entre el paraíso (ciudad) y el infierno (pueblo) personificada en Momoko y, en menor medida en la que se convertirá en su única amiga, Ichigo. A medida que la trama avanza, esta dualidad se va estrechando hasta mostrar un mayor grado de desarrollo y profundidad en los personajes y, por encima de todo, el elemento de humanidad que mencionábamos en el apartado anterior.

Finalmente, conviene destacar que, a través del pretexto de la sub-cultura lolita, el director desarrolla sus elementos visuales más reconocibles, apostando por una puesta en escena cuidada minuciosamente, con un particular uso de la iluminación, un montaje frenético acompañado de encuadres muy variados y un importante uso de la música (López, 2008); «cristalizando en una propuesta visual innovadora y original, deudora en gran medida de las influencias del lenguaje publicitario, el videoclip, la animación y el cómic». *Kamikaze Girls* se muestra al estilo de un manga *shōjo* que incluso se vale de secuencias de animación, recordándonos –por otra parte– que la influencia de Disney constituyó la base del cómic y animación japoneses. En cierto modo, la estética confirma la presencia del onirismo en Momoko como elemento conductor la trama dentro del discurso fílmico, configurando los sueños como «the fodder of consumer culture, and although these are presumed, in consumerist societies, to be good dreams if they lead to economic activity, they too have consequences» (Gibbs, 2012: 137).

4.2.2. Confessions

En un instituto, el último día de clase, una profesora se despide de sus alumnos y, además de anunciarles que deja la escuela, les confiesa que su hija de cuatro años que, aparentemente, murió ahogada en la piscina de la escuela, fue en realidad asesinada por dos estudiantes de esa misma clase. También les hace saber que ya ha puesto en marcha su venganza contra ellos.³⁷

37 Sinopsis extraída de Filmaffinity (<https://www.filmaffinity.com/es/film950530.html>).

La proyección internacional y el éxito en Japón del que gozó *Confessions* la han situado, sin lugar a duda, como el trabajo más aclamado de Nakashima y el punto de partida para millones de espectadores a la hora de conocer su obra. Muchos de los fotogramas de la película recuerdan al manga y anime de temática escolar; sin embargo, el punto de vista adulto que irradia la protagonista, la profesora Moriguchi Yoko (Matsu Takako), proporcionan al texto fílmico de un tono más oscuro y emotivo. Siguiendo la descripción de Helen McCarthy (en Berra, 2012: 49):

Confessions [...] is a tour de force of sheer nerve, balanced with perfect cinematic control. His vision is essentially *A Clockwork Orange* (1971) relocated to Japanese suburbia –bleak, beautiful, technically daring, emotionally wrenching, and as compellingly watchable as a slow-motion car crash. As with *Kamikaze Girls* and *Memories of Matsuko*, *Confessions* was based on a best-selling novel, but the obvious similarities with Nakashima's previous work ends there; filmed in muted tones, with a melancholy soundtrack, it is a dark and terrifying look at where profound conviction can lead. As the movie opens, a departing teacher gives her farewell speech to her class. In a riveting 20-minute monologue, she tells them that she knows which of them murdered her 4-year-old daughter, and that since they are too young to be touched by the law, she will take revenge. It only takes another ten minutes to reveal the murderers and for the teacher to claim her retribution. In most murder mysteries, that would be the plot.

La construcción de Moriguchi como personaje representa el punto central del filme, mientras que el motivo de su venganza y cómo se desarrolla son elementos meramente situacionales que quedan en un segundo plano. Nakashima quiere mostrar los defectos de sus personajes (crueldad, debilidad, superficialidad, frivolidad) y no sus virtudes, para hacer ver al espectador que, ante todo, son humanos y cometen errores. Esto se evidencia, además, poniendo al descubierto las dinámicas y las presiones de grupo que existen entre los adolescentes, mostrando una visión de la juventud eminentemente negativa e inquietante que nos puede llevar a plantearnos cuáles son las ansiedades de la juventud japonesa o de la juventud en general. La visión personal de Nakashima al respecto de esta cuestión implica únicamente la constatación de que la juventud japonesa está envuelta en un manto de pánico y miedo, pero no se aventura a establecer una causa en la que este radica (Electric Sheep Magazine, 2011). Dicho de otro modo, el discurso que protagonizan los estudiantes de la película puede no ser representativo de sus sentimientos e intenciones; quedando estos a la imaginación del espectador, que deberá intentar adivinar qué es lo que realmente quieren y necesitan estos jóvenes. De esta forma, el espectador se convierte en un observador distante de una juventud incomprensible e inaccesible con la que es complicado empatizar. En consecuencia, es muy importante adelantar que el elemento central de *Confessions* es la relación entre docente y alumno. Esta relación se extrapola al ámbito familiar, donde las figuras paternas o maternas ejercerán un rol de poder al respecto de sus hijos o hijas. La profesora Moriguchi, de luto por la muerte de su hija de cuatro años, lleva a cabo una venganza premeditada, aleccionadora, retorcida e implacable sobre sus propios estudiantes de secundaria, a quienes culpa de la muerte de su hija Manami (Ashida Mana). La película está construida meticulosamente, coordinando a la perfección un cuidado apartado sonoro, planos cuya edición apela a los sentimientos con una intensidad y energía reseñables y un *story-telling* que, en conjunto, dan resultado a una compleja obra de suspense y crimen imbricados en un mundo donde el desapego emocional se ha instaurado como la norma (Marsh, 2015).

Confessions no marca un antes y un después en el cine de Nakashima únicamente en términos de taquilla y audiencia, sino que sus planteamientos y su estética, como ya hemos advertido, se alejan completamente de sus obras previas. En palabras del propio director:

In *Confessions* I take everything I've done and take out the superfluous objects or aspects to make it very minimal, including the colour. I used a blue tone a lot. I left only the necessary, so that it was done to the complete minimal. Even the art direction... I could have put something more but I left it with the bare minimal as well. [...] I want to create something new (Mini Mini Movie, 2015).

Por otra parte, y apoyándonos en el apartado 3.5. dedicado al *star-system* japonés, es a partir de *Confessions* cuando Nakashima repara en la importancia de los actores que se escogen para rodar una película, «using them and bringing out the best of an actor is very important for me, but I didn't have that perception before that film. » En otra entrevista tras el estreno de *El mundo de Kanako*, añadió que «the actors are key to my movies; my motto is 'no compromise' on the choosing of the actors, so the casting is a very very important thing. [...] I didn't compromise and luckily I always got the cast I wanted, well, so far so good! » (Eastern Kicks, 2014).

4.2.3. *El mundo de Kanako*

Cuando Kanako, hija pródiga y alumna intachable, desaparece, su madre no duda en llamar a su exmarido, un policía poco ortodoxo. A medida que la investigación avanza, la imagen idealizada de Kanako se va resquebrajando, dejando entrever que, bajo la excelencia, la chica esconde otra vida, más oscura y secreta.³⁸

Con *El mundo de Kanako*, el director pasa de la dirección y edición planeadas al milímetro a apostar por una puesta en escena basada en el frenetismo, la libertad interpretativa; a una edición que destaca el lado cómico de la desdicha y la banalización de la violencia.

The film explodes in a violent rampage that never lets up, as hard-drinking ex-cop Fujishima (Yakusho Kōji) tears up Tokyo looking for his missing daughter, Kanako (Komatsu Nana). Separated from his wife after pummeling her lover half to death, Fujishima hasn't seen Kanako in years, yet when she disappears, his wife has nowhere else to turn. Wrestling with inner demons of his own, Fujishima soon discovers that Kanako's angelic appearance shrouds an equally twisted and malevolent soul (Marsh, 2015).

El mundo de Kanako supone la culminación de la trayectoria filmográfica de Nakashima, instaurándose como un texto innovador en sus planteamientos y, al mismo tiempo, consigue mantener algunos de los elementos más significativos y particulares de sus anteriores trabajos. El director nos devuelve una mirada colorista de la tragedia, de la juventud y la desesperación de una serie de personajes que han perdido el rumbo en la vida y necesitan valerse de su propio mundo interior (en este caso, los recuerdos) para conseguir salir adelante. En lo que concierne a la narrativa de la película, conviene destacar la elipsis temporal continua y la correspondiente ausencia de linealidad en el desarrollo de la trama. El punto de partida es la desaparición de Kanako, mientras que el flashback se retrotrae hasta tres años de la misma con el objetivo principal de mostrar el desarrollo de los acontecimientos de manera fragmentada al mismo tiempo que los protagonistas, Kanako y su padre Fujishima se dan a conocer al espectador y van evolucionando. Sin embargo, ninguno de ellos ejerce la función de narrador, que por otra parte es homodiegético e intradiegético y tiene lugar desde la mirada de Boku (Shimizu Hiroya), un compañero de clase de Kanako víctima de acoso escolar y cuyo papel es decisivo a la hora de destapar progresivamente la conducta psicópata de la joven. Esta elipsis temporal permite a Nakashima crear un producto de doble filo, como si de dos películas paralelas

³⁸ Sinopsis extraída de Filmaffinity (<https://www.filmaffinity.com/es/film925182.html>).

se tratara. Por una parte, cuando la línea temporal se sitúa en el pasado, el texto se convierte en un reflejo del Japón contemporáneo, de su juventud, su forma de hablar, su comportamiento y sus reacciones (Eastern Kicks, 2014); en un discurso sobre un Japón³⁹ lleno de excesos, contradicciones y malicia que se solidifica en la narración gracias a la edición y el montaje, como veremos más adelante. Por otra parte, cuando la trama se centra en Fujishima, el texto fílmico se amolda a su personalidad; es decir, la de un hombre chapado a la antigua y cuyo estilo de vida está anclado en el pasado. De este modo, esta división en dos de la película establece un discurso al respecto de la adultez, ejemplificada en Fujishima, la corrupción policial, la irresponsabilidad familiar, etc. que se transmite a modo de película de serie B sangrienta y prototípica de hace algunas décadas. En este sentido, Fujishima es deudor del cine *yakuza* de la década de los 60, donde Nakashima ha destacado la influencia directa de Fukusaku Kinji (1930-2003) y, al mismo tiempo, habla de una posible conexión no intencionada con trabajos más conocidos fuera de Japón como *Taxi Driver* (Martin Scorsese, 1977).

Profundizando un poco más en los protagonistas, Kanako es representada en un primer momento de modo idealizado por sus padres y amigos como una adolescente ejemplar, inteligente, bondadosa, amable y dulce. Poco a poco, su imagen va cambiando hasta que pasa a ser una víctima de las malas compañías como fruto de un trauma a causa del suicidio de su novio. No obstante, a medida que se nos muestra el comportamiento de los distintos personajes jóvenes del entorno de Kanako, y del propio Fujishima, podemos comprender cómo la idealización de Kanako se reinterpreta y la convierte en antiheroína. Esta transformación señala hacia la ruptura y la brecha latente entre la juventud y los adultos, entre los padres y —en este caso— sus hijas. De esta forma, Kanako deconstruye y se presenta como una viuda negra, cuyo propósito es única y exclusivamente manipular, humillar y, en última instancia, asesinar a todos los jóvenes que ceden a sus encantos (Marsh, 2015). Como bien apunta Marsh en su metáfora recordando el título original de la película (*Kawaki*, «deseo», «sed»), Kanako tiene un patrón de conducta compulsivo, tiene el deseo de destruir a todas las personas que la rodean y hacerles partícipes de su propia autodestrucción. Mientras, su padre siente la necesidad continua de consumir alcohol y drogas, de obtener respuestas y una sed de venganza que se contraponen con un deseo de vindicación para con su hija y las mujeres en general. Fujishima recorre la ciudad en busca de pistas, perdido e incluso aturdido, atrapado en un entorno que no comprende (la juventud, lo nuevo) y enfundado en un traje de rayas blanco e inmaculado que acabará convertido en un harapo manchado de sangre y suciedad a medida que desespera alrededor de la figura de Kanako y su deconstrucción. El desengaño es la clave para revelar las inconsistencias del relevo generacional, donde los adultos se van acercando a la juventud desde un prisma paternal por medio del shock y del *reality-check*.

En todos los casos, la película pasa por un proceso de construcción, deconstrucción y reconstrucción que alcanza al mismo desarrollo de los personajes y su manera de lidiar con el trauma. En *El mundo de Kanako*, priman los planos cortos editados como una secuencia única que condensa el espacio, el tiempo y la información de manera que el estado de ánimo de los personajes se expresa en la narrativa y alcanza al espectador. Así, el carácter de Fujishima (violento e irracional) queda plasmado en el texto fílmico al margen de la interpretación del actor. Intencionalmente, el director no usa demasiados planos generales porque el uso de primeros planos causa una sensación perturbadora

39 Este discurso podría estar influenciado de manera directa o indirecta por la realidad juvenil y su posterior representación en objetos culturales que se percibe en Estados Unidos. Las duras leyes han permitido que el consumo de drogas en Japón sea mínimo esté reducido a determinados sectores socioeconómicos muy concretos, principalmente aquellos relacionados con la *yakuza*.

en el espectador, de modo que no se puede ver de manera tranquila y relajada, y es precisamente esto lo que el director quiere conseguir, mantener la tensión continua.

4.3. La influencia posmoderna

El cine japonés puede dividirse en cuatro paradigmas de representación: el clásico, el moderno, el modernista y el postmoderno (Cueto, en Costa 2003: 26-27). Es el último, caracterizado por la metanarratividad y la reflexión sobre los códigos representativos donde podemos situar a Nakashima Tetsuya (López, 2008: 191-192) atendiendo a su carácter multidisciplinar y su *background* publicitario, apostando por una integración de diversos elementos propios del cine clásico y moderno, donde destacar la autonomía referencial de la imagen. Es decir, «la naturaleza del relato como artefacto construido que no pretende representar una realidad exterior o subjetiva, sino una realidad nueva que tan solo existe en el contexto de la película llegando incluso a límites expresionistas, como en el caso de las secuencias musicales de la película». Por otro lado, podemos apreciar una importante presencia de la intertextualidad a la hora de combinar distintos géneros o estilos en toda la obra de Nakashima.

En *Kamikaze Girls*, si bien mantiene la estética y el colorido del resto de la película, encontramos un fragmento realizado enteramente con técnicas de animación, así como una superposición de temáticas, entremezclando algunas propias del melodrama, la comedia y el cine *yakuza*; todas ellas herederas del lenguaje audiovisual propio de la publicidad. En *Confessions* esta mezcolanza es mucho menos intensa, donde principalmente confluyen el género del suspense con tintes melodramáticos y el cine adolescente o escolar. Por su parte, en *El Mundo de Kanako* existe una amplia variedad de temáticas que incluyen el melodrama, el suspense, el cine de detectives y policíaco y el cine adolescente. Por lo tanto, podemos apreciar que en las tres obras existe una confluencia de género o temática que pasa por el de las *seishun-eiga* (cine juvenil), siempre desde prismas diferentes y aportando una visión particular de la juventud, aunque en todo momento desde el trauma, el obscurantismo o el pesimismo⁴⁰. Asimismo, y al igual que el resto de películas de Nakashima, los tres filmes consiguen construir la parodia como elemento conductor de lo trágico. Esto se ejemplifica a la perfección con el personaje de Fujishima de *El mundo de Kanako*. En palabras de Nakashima (Eastern Kicks, 2014):

Fujishima is a very very violent guy, as I've already said. At the same time I think he's a really lonely guy as well, the loneliness shows that he finds it really hard to communicate with people and the only communication he's capable of is through either violence or rape or punching, those kind of things –it's a little bit comical to see. Communicating with people through violence is tragedy. Also it's comedy. I have to have the two qualities. If I'm showing the emotion of a sad character you need to have some sort of humour. If you're just seeing someone is really really really sad, so tragic and full of despair and you can't find any humour in that tragedy, you can't empathise with them. Humour is part of the reality of humanity. I get great satisfaction achieving this mood in my films.

Siguiendo el planteamiento de Molina Foix citado en López Rodríguez (2008), «la mezcla de violencia extrema y toques humorísticos refleja el hecho de que para los nuevos realizadores la violencia no es más que un elemento retórico, una porción de exceso ornamental sin más importancia

40 Quizá esto último es menos evidente en *Kamikaze Girls*, donde la puesta en escena presenta elementos muy frecuentes y comunes en el lenguaje audiovisual juvenil si tenemos en cuenta la influencia directa que recibe del mundo del manga y la animación, cuyo principal público son los jóvenes.

que un juego de palabras o un beso apasionado» (1995:164-165). La violencia supone un factor a destacar a la hora de entender cómo la juventud es representada entorno a sus contrapartes adultas y cómo el trato que reciben es el propio de los adultos, obviando una supuesta inocencia para dar paso a la enemistad entre ambos bandos. En gran medida, la posmodernidad presente en el cine de Nakashima se desarrolla gracias a la globalización del entretenimiento, que cobra aún mayor importancia a partir de los canales de distribución alternativos. De este modo, el discurso fílmico unitario desaparece y nos encontramos ante una ramificación discursiva al respecto de las identidades e ideas que se plantean en los distintos filmes. Es decir, no existe un discurso único acerca de la juventud o de la adultez, sino que se plantean varias versiones que radican en una base común; alcanzando al espectador internacional por medio de un proceso de glocalización cultural de los elementos estéticos o sociales presentes en las películas: la cultura escolar japonesa, la estética lolita o el crimen organizado nipón.

Volviendo al tema de la intertextualidad que ya hemos delimitado por medio de la confluencia de géneros cinematográficos y estilos visuales, es interesante reflexionar al respecto de cómo Nakashima se desmarca de un uso predefinido del *star-system* japonés. A través de un elenco estable y reducido en todos sus trabajos, es posible generar una percepción sesgada en las distintas audiencias. Es decir, la presencia de caras fácilmente reconocibles en una película tiende a crear una serie de expectativas en el espectador acerca de la película, su temática, sus posibles personajes e incluso de su calidad. Nakashima repara en la importancia del *casting* y realiza una selección muy cuidadosa, alejándose en la medida de lo posible de actores y actrices cuya imagen comercial pueda verse perjudicada por interpretar roles tan violentos y traumáticos como los de *Confessions* o *El mundo de Kanako* y, al mismo tiempo, sí que juega con esta imagen comercial (más vinculada a la población joven y el fenómeno fan) en *Kamikaze Girls*.

4.4. La escuela y la figura del estudiante como paradigmas de juventud

En las tres películas elegidas se otorga una gran importancia al entorno en el que los distintos personajes se desenvuelven. Todos los personajes jóvenes están en edad escolar, haciendo de la escuela un escenario y contexto naturales en los que las distintas historias se desarrollan: en *Kamikaze Girls*, la importancia del espacio está más vinculada a la dualidad entre el medio urbano o rural, mientras que en *Confessions* y *El mundo de Kanako* sí que se encuentra directamente representado por el mundo escolar y todo lo que le rodea.

En *Kamikaze Girls* la presencia física de la escuela es prácticamente nula, si bien (al igual que en los otros dos casos) se mantiene de manera virtual en el imaginario de la película a través de la presencia de una serie de símbolos que remiten a la escuela y, por tanto, a los jóvenes. Esto puede parecer obvio, pero la necesidad de aclarar que las jóvenes son estudiantes de bachillerato reafirma la tesis por la que se espera un comportamiento errático e incluso estúpido por su parte. Si fueran adultas, su conducta no sería justificable de cara a la subculturalidad y, por tanto, no desencadenaría mecanismos de representación estables entre los personajes y la audiencia. La ausencia presente de la escolarización se ejemplifica por medio las bandas de motos modificadas (暴走族, *bōsōzoku*), el hecho de que las protagonistas tengan un trabajo a tiempo parcial (típico entre adolescentes y universitarios) o, la aparición constante del uniforme escolar. De este modo —y como ampliaremos un poco más en el siguiente apartado— la subcultura lolita queda relegada, en cierta manera, al tiempo libre de las adolescentes; presentándose como un mero pasamiento obsesivo y la *raison d'être* de Momoko. En definitiva, la presencia de la escolaridad queda relegada a un nivel más contextual basada en la inclusión de determinados recursos y tropos que juegan con la semiótica

y distintas formas de desencadenar mecanismos de representación colectiva juvenil a en base a Momoko e Ichigo.

En *Confessions*, la escuela es el escenario central físico sobre el que se compone toda la trama. Esto incluye la aparición de una serie de localizaciones significativas muy comunes en las películas de temática escolar: la residencia familiar como origen del problema, la ribera del río como lugar de romance o los restaurantes familiares y supermercados como elementos de transición. Todos ellos son fácilmente reconocibles en la inmensa mayoría de obras japonesas cuya temática o argumento gira en torno a jóvenes en edad escolar, constituyendo un imaginario afianzado en el cliché de la rutina fácilmente reconocible por todo tipo de audiencias: la japonesa y aquella que está familiarizada con la novela, el cine o los videojuegos de temática escolar japoneses. En lo que refiere a la residencia familiar, existen dos escenarios principales: por un lado, la casa de Naoki (Hoshino Yusuke), uno de los dos asesinos de la hija de Moriguchi; y, por otro lado, un taller donde Shūya (Nishī Yukito), el principal autor del asesinato, pasa la mayor parte del tiempo. Naoki es hijo único de una madre soltera en una posición de alto estatus socioeconómico, mientras que Shūya vive en una posición mucho menos privilegiada al mismo tiempo que intenta cumplir las expectativas intelectuales de su madre, quien lo abandonó cuando tan solo era un niño para centrarse en sus investigaciones. La residencia de Naoki es el espacio donde su locura va progresando a medida que la venganza de Moriguchi va tomando forma, afectando también a su propia madre (Kimura Yoshino), quien acaba por ser partícipe de esa misma espiral de violencia e irracionalidad. Al mismo tiempo, es en la casa donde recibe continuamente visitas de su tutor, Terada (Okada Masaki), y de la novia de Shūya, Mizuki (Hashimoto Ai), dando pie a una suerte de redención y una falsa sensación de esperanza. Por su parte, el taller de Shūya se configura como un lugar dedicado a la pausa y la recapitulación y, al mismo tiempo, se impone como el centro de la deshumanización con la que se presentan los jóvenes en la película. Es un punto de unión entre la sed de sangre, la frialdad y el trauma de los jóvenes y la opresión que emana del castigo y responsabilidad que viven a través de la venganza de Moriguchi. Asimismo, es el lugar de donde parte la narración de la historia a través del diario personal de Mizuki: cómplice directa del crimen y, finalmente, asesinada por Shūya. Es decir, tanto la casa de Naoki como el taller de Shūya son estaciones de tránsito entre los monólogos de Moriguchi y el objeto de su venganza (que se va haciendo efectiva en las distintas áreas del instituto). De este modo, el carácter de los jóvenes evoluciona en base a los sucesos que tienen lugar en la escuela, siendo así el motor de cambio que da pie a que tanto el espectador como los personajes se posicionen al respecto de sentimientos como la culpa, la vergüenza o la responsabilidad. Mientras, el origen de estos sentimientos traumáticos viene precedidos de situaciones que (como veremos más adelante) tienen su base en el seno familiar y la figura materna.

Finalmente, en *El mundo de Kanako* la escuela plantea un rol más disperso. Los continuos saltos temporales hacen de las aulas un escenario fragmentado que se encuentra presente únicamente en las secuencias temporales donde Kanako sigue viva y, por tanto, previos a su desaparición. La presencia de la escuela a lo largo del filme puede asociarse, de un modo similar a *Confessions*, con la normalidad del día a día y el cumplimiento de las expectativas y obligaciones que tienen los jóvenes para con la sociedad adulta. Mientras, la frialdad e inmensidad de la urbe tokiota se puede conectar a un mundo adulto que no ha sabido estar a la altura, donde la desaparición de Kanako implicaría una ruptura entre ambos grupos generacionales. Asimismo, cabe destacar cómo en la película existe una fuerte influencia estética del cine *yakuza* de los sesenta y del cine detectivesco estadounidense de los años setenta. El desarrollo de la trama adulta de la película se desarrolla en casas de poca monta, edificios en ruinas, en la carretera, discotecas, etc. Todos son elementos propios del cine

policíaco y que, en un contexto juvenil, cuesta asociar con los jóvenes japoneses, cuya vida está más ligada a las actividades extraescolares, el trabajo a tiempo parcial o las cafeterías⁴¹.

Por lo tanto, podemos observar como la imagen que ofrece el cine de Nakashima sobre la juventud es eminentemente negativa. Ya sea a través de la ridiculización o de personajes retorcidos, los jóvenes de Nakashima difícilmente contarán con la simpatía del espectador medio. Sin embargo, es muy importante tener en cuenta que esta imagen no es distinta de aquella que proporciona de los adultos, siendo ellos los culpables de la conducta y actitud ante la vida que tienen los personajes jóvenes. Al mismo tiempo, no se elimina la responsabilidad de sus actos a través de otros personajes y situaciones como, por ejemplo, la venganza y el personaje de la profesora Moriguchi. Asimismo, la imagen de la juventud se crea a través del estudiante, un paradigma identitario caracterizado por una fuerte homogeneización desprovista de toda individualidad que de paso a una amplitud identitaria que salga de la burbuja de la subculturalidad. La juventud es, por tanto, una masa única cuya desviación es duramente castigada por el rechazo de sus compañeros y, consecuentemente, por la sociedad. Los jóvenes de *Confessions* establecen una unión en base a su condición de parias dentro del aula; han sido excluidos por el resto de sus compañeros, quienes seguirán aceptando la estandarización proveniente de las figuras de autoridad (adultos y profesores). En *El mundo de Kanako*, es precisamente Kanako quien construye su personalidad en base al acoso escolar (虐め, *ijime*), y es esto es lo que le permite –de algún modo– empoderarse y actuar de la manera violenta y fría (adulta) en la que lo hace.

A raíz de todo lo expuesto hasta ahora, proponemos el siguiente esquema al respecto de la construcción de la identidad juvenil japonesa y su representación en la obra de Nakashima:

Proceso de representación	Proceso de materialización
Homogeneización y esencialización	1. Sistema escolar estandarizado a. Figuras de autoridad b. Uniformidad estética c. Acoso escolar
Trauma	1. Fallo en la comunicación a. Familiar b. Intergeneracional
Post-trauma	1. Canalización subcultural 2. Canalización reaccionaria

Como hemos visto durante la primera mitad del trabajo, la juventud (al igual que cualquier otra unidad social), resulta enormemente heterogénea. Puede argumentarse que, a través de la homogeneización masiva de los estudiantes por medio del sistema educativo, tiene lugar un proceso de esencialización con el que definir a los jóvenes únicamente en base a su condición de estudiantes, relegando, de esta manera, todo rasgo de individualidad a la manifestación del rechazo por parte del grupo y del trauma. La identidad juvenil siempre estará vinculada a la identidad grupal escolar (uniforme y opresora) por medio de un círculo vicioso que obliga a los estudiantes a mantenerse dentro de unos límites, –ya no de comportamiento, sino de expresión– preestablecidos si quieren conseguir la aceptación social y una posición como adultos. De esta forma, las opresiones

41 De hecho, es en cafeterías o restaurantes familiares donde Fujishima establece contacto con los distintos jóvenes presentes en el día a día de Kanako antes de su desaparición.

incrustadas en el sistema educativo y familiar dan pie a que la única manera de expresar sus metas y sus sueños sea a través de la subcultura o explotando en una vorágine de violencia con la que imitar a sus referentes adultos de manera reaccionaria. Aquí, la violencia es un callejón sin salida, mientras que la subcultura puede suponer una herramienta de cara a la deconstrucción de los jóvenes japoneses y de la posterior construcción de una nueva identidad grupal que sí tenga en cuenta la individualidad.

Para concluir este apartado, también puede ser interesante señalar que el diseño de la educación japonesa está altamente politizado, otorgando además a los docentes escasa libertad de enseñanza. Los contenidos son exhaustivamente monitorizados por funcionarios del gobierno, haciendo de las élites económicas del país líderes a la hora de decidir los contenidos educativos y su posterior aplicación. Así,

because the elites with formal decision-making power operate within the framework of national government and often invoke nationalist rhetoric, it can seem that the contests and struggles over citizenship education occur within a purely Japanese context, yet these debates (as with those in other states) actually entwine global and Japanese beliefs and norms (Baker y LeTendre, 2005 y Saito, 2011 citados en Steel, 2016: 23).

4.5. La canalización subcultural de la identidad juvenil

A lo largo de todo el trabajo hemos mencionado que una de las formas más comunes de resistencia o lucha que tienen los sectores de la población más jóvenes es aquella que está directamente vinculada con fenómenos de índole subcultural. El discurso *Nihonjinron* y la presencia de la retórica de la *Cool Japan* han conseguido crear un imaginario estable y homogéneo al respecto de Japón que alcanza en variedad de formas y magnitudes al público globalizado. Esto se ejemplifica a la perfección a través de la industria del entretenimiento, donde a menudo se disponen una serie de clichés reduccionistas con los que distribuir y perpetuar los discursos (tecno)orientalista y auto-orientalista. Ciertamente, la riqueza subcultural puede ser particularmente compleja en su contexto japonés si tenemos en cuenta su presencia en los mercados globales a través de elaboradas redes discursivas que nacen de discursos mayores al respecto de la identidad nacional o del beneficio económico. Japón ha logrado introducir en el imaginario internacional una gran cantidad de elementos representativos de su cultura, así como diseminar ideas al respecto de su identidad nacional que distan enormemente de la realidad. El anime, el cómic manga, la puntualidad milimétrica, los hoteles cápsula, la moda lolita, el exceso de trabajo: todos forman parte de una unidad discursiva que se encuentra oculta dentro de cada objeto cultural, tenga o no una proyección internacional, facilitando que prevalezca una idea de Japón como el centro mundial de la tecnología y la cultura popular; siendo esta última abanderada en la mayoría de los casos por los sectores más jóvenes de la población⁴².

Salvo contadas excepciones, la juventud que podemos ver en el cine japonés no suele hacer acto de presencia de la mano de sesgos políticos o ideológicos, sino que se presenta como un grupo uniforme donde cualquier muestra de ideología permanece ausente. Cualquier personaje que se aleje de este patrón automáticamente es considerado una oveja negra, pero esto no es algo que suceda en el cine de Nakashima, puesto que el motivo por el que sus jóvenes están fuera de

42 Para profundizar sobre estas cuestiones, es recomendable leer: Choo, K. «Nationalizing 'Cool': Japan's global promotion of the content industry». En *Popular culture and the state in East and Southeast Asia*, editado por Nissim Otmazgin y Eyal Ben-Ari, 83-103. Londres: Routledge, 2012.

lugar está relacionado con sus respectivos traumas personales y sus acciones, en ningún caso con una ideología social o política. El pilar que mantiene a esta juventud como un grupo único es el acoso escolar, cuya función es la de no permitir una desviación del carácter del grupo. De hecho, la juventud universitaria japonesa actual parece estar mucho más concienciada con las labores humanitarias que la de hace algunas décadas. No obstante, demuestra un grado de compromiso político o ideológico muy pequeño en comparación al de otros países. Desde un ángulo ficticio, las películas de Nakashima ejemplifican bastante bien la dualidad remanente en el discurso acerca de la juventud que impera en Japón: sus jóvenes son –idealmente– pacíficos y solidarios, pero también demuestran ser crueles y egoístas. Esta contradicción de una supuesta y aparente conducta grupal puede encontrarse en fenómenos antropológicos como el del *tatema* (建前, la fachada) y el *honne* (本音, los sentimientos reales de una persona), que rigen el día a día de las interacciones de los japoneses. A pesar de sus acciones más evidentes, los jóvenes de Nakashima no demuestran en ningún momento su *honne*, sino que es el espectador el que tiene la oportunidad de deducirlo por sus acciones y sus palabras.

Retomando el cauce de la subculturalidad teniendo en mente la tabla del apartado anterior, *Kamikaze Girls* es, sin duda, el ejemplo más obvio en lo que respecta a este discurso sobre la subculturalidad y la capacidad de la juventud de encerrarse en mundos paralelos en los que centrarse enteramente. Como ya hemos dicho previamente, la subculturalidad presente en el filme no deja de ser una visión simplificada que muestra a dos paradigmas subculturales (*lolita* y *bōsōzoku*) como estúpidos y superficiales: sus «seguidoras» están atrapadas en mundos interiores a través de los que llevan una vida paralela alejadas todo lo posible de la realidad. La estética *kawaii* («lo *cute*») y la disposición paródica e los elementos narrativos son, precisamente, los que proveen a la película de una falsa sensación de neutralidad a la hora de hablar de la subculturalidad, donde la estética *lolita* y el personaje de Momoko son especialmente relevantes para esta discusión⁴³. La estética *kawaii* conforma directamente una cultura femenina con la que alejarse de la adultez (責任, *sekinin*) y de ser un miembro productivo de la sociedad (*shakaijin*). Gunhild Borggreen (2013: 57) ha argumentado a este hilo que esta tendencia subcultural en la que «the cute and sweet modes of expression originate, highlights exactly the *shōjo*, the girl, as a segment of society in a transitional phase from childhood to adulthood. It is tempting, therefore, to see this phase as a point of resistance». Asimismo, añade que «there is no ideal in Japan that links maturity to individual emancipation, and cute lifestyle is seen as a way of acting vulnerable and immature and thus unable to carry out social responsibilities in the family or the work-place». De este modo, podemos pensar que Nakashima ha podido representar inintencionadamente a las chicas jóvenes de pueblo de manera que se infantilizada y ridícula, posicionándose al respecto de la juventud de un modo sesgado similar al que presentan los medios de comunicación. A este respecto, la subcultura puede ser entendida como una forma de protesta (autoconsciente o no) en la medida en la que

many of the girls indulging in *kawaii* are deliberately extending the period of *shōjo* in order NOT to grow up and become *shakaijin* (a member of society). Girls engaged in such ‘derivative’ *kawaii* culture are sometimes blamed in the media for the economic crisis and general misfortunes that Japan has suffered in the so-called ‘lost decade’ of the 1990s.

43 A diferencia de Momoko, Ichigo plantea una respuesta violenta y reaccionaria ante esta realidad por medio de la violencia, aunque esta también se vea infantilizada por la propia estética y dinámica de la película. El fenómeno *bōsōzoku* presenta implicaciones sociales que requieren de una mayor atención y profundidad sobre la que no nos extenderemos más. Para una discusión completa al respecto, ver: Sato I. «Bosozoku: Flow in Japanese motorcycle gangs». En *Optical Experience. Psychological Studies of Flow in Consciousness*, editado por Mihaly Csikszentmihalyi e Isabella Selega Csikszentmihalyi, 92-117. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.

Por último, podemos señalar las dos subculturas que explora la película (*Iolita* y *bōsōzoku*) se representan de manera opuesta y «genderificada» a través de las personalidades de Momoko e Ichigo. Mientras que la primera es aceptable única y exclusivamente para mujeres u hombres afeminados, la segunda es apta para tipos duros y agresivos. Obviamente, la visión que Nakashima nos presenta de ambas es paródica, llevando hasta el extremo más hilarante la idiosincrasia de ambos grupos.

Así, a medida que las antagónicas protagonistas se acercan la una a la otra, podemos entender que se van liberando progresivamente de las ataduras que suponen sus propias creencias y preferencias personales imbuidas en sus respectivas canalizaciones subculturales del trauma. En definitiva, la película plantea la subcultura juvenil desde una posición frívola, a través de unas jóvenes que viven en una burbuja cuya escapatoria implica la ruptura de la separación entre sus mundos interiores y el mundo real. Como argumenta Kinsella (2007: 18), «the journalistic material, although not intentionally dealing with metapolitics, gives the impression of a dangerous female conspiracy against the patriarchal society through a combination of sexual deviance, violence and subcultural nonconformity».

4.6. El trauma social y la tra(n)scendencia de la culpa

Llegados a este punto, podemos realizar algunas apreciaciones al respecto de la visión tan marcada por el trauma en el cine de Nakashima. Debemos delinear el hecho de que el trauma ha sido el elemento central en la ficción japonesa desde la década de los años cuarenta y cómo está esto vinculado con los jóvenes que aparecen en la obra de Nakashima.

El cine de Nakashima se aleja del trauma de la posguerra y sus representaciones sobre situaciones bélicas, la energía nuclear, los desastres naturales, etc. para apostar por la exploración de temas contemporáneos basados en una representación humanista, pesimista y esperpéntica de los personajes. Al contrario que otros directores de su generación, Nakashima se aleja del discurso *Nihonjinron* que a menudo se encuentra implícito en las películas de temática militar, si bien —en cierto modo— sus trabajos se enmarcan en el contexto de la globalización mediática y cultural, pudiendo llegar a dejar entrever un cierto sentimiento auto-orientalista que ayuda o empuja al espectador a reafirmar una serie de prejuicios sobre Japón con el pretexto de sus películas: sádicos, retorcidos, estúpidos e incluso incomprensibles. El humor se mantiene, reiteramos, como un factor clave a la hora de que el espectador pueda acercarse a las tramas propuesta por el director y empatizar con la tristeza y el trauma. Esto es especialmente visible en *El mundo de Kanako*, donde las peleas incombustibles y exageradas de su protagonista y los planos cortos proporcionan una dosis de inverosimilitud cómica que suavizan la dureza del guion.

Si pensamos en un plano social, la culpa y el arrepentimiento son dos emociones muy presentes en la sociedad japonesa y sus discursos mediáticos, con opinión pública particularmente poderosa e implacable. Este cine es deudor de un sentimiento de responsabilidad y culpa que recae sobre los adultos y se expande hasta los jóvenes, a quienes se les reclamará responsabilidad por sus actos independientemente de sus motivaciones personales; sucediéndose, así, un vaivén continuo entre las distintas generaciones. Estos sentimientos van adquiriendo importancia a medida que evolucionan dentro de la trama. Fujishima (el más característico) se encuentra cada vez más aterrorizado según va descubriendo cosas sobre su hija y, al mismo tiempo, más ansioso y desesperado por encontrarla y poder castigarla él mismo. El espectador rechaza cada vez más a Kanako mientras que es capaz de

empatizar más con Fujishima a pesar de que su conducta no es, ni mucho menos, ejemplar. Aquí, Marsh (2015) indica con gran acierto cómo

the director's attitude towards hedonistic, self-destructive youth reflects the same "taiyuzoku" sun tribe mentality that terrified the older generations back in the 1950's, [...]. But what The World of Kanako demonstrates is that Nakashima's pessimistic worldview extends to all of us. Human beings, every last one of us, are just the worst, and none more so than pretty teenage girls.

En relación con el tema de la educación que tratamos en el apartado 4.4., la película muestra cómo el estilo de vida propio de la *yakuza* y de los bajos fondos urbanos está estrictamente ligada a los jóvenes que en su día no fueron capaces de aguantar las presiones académicas y familiares a las que eran sometidos. El factor de cambio viene delimitado por la globalización de las problemáticas juveniles (recordemos el fenómeno *millennial*), donde hoy día resulta mucho más asequible evadirse a través de las nuevas tecnologías o de fenómenos subculturales para ejercer cierto tipo de resistencia social. Aun así, insistimos en la idea por la que los jóvenes de Nakashima no están demonizados por ser jóvenes, sino por ser humanos; al igual que sus referentes adultos y la sociedad en general. Asimismo, el consumo y tráfico de drogas pueden ser entendidos como elementos que muestran progresivamente la decadencia de los personajes. Una vez más, es necesario superponer este planteamiento inicial a las relaciones humanas y familiares, donde Kanako ejemplifica una figura de insumisión y espíritu combativo que tradicionalmente se han atribuido a la juventud que copaba las calles. Este sentimiento entronca directamente con la culpa que se le atribuye a la figura paterna (irresponsable, violenta y, sobre todo, carente de empatía familiar). Fujishima es un símbolo del pasado y un modelo al que los jóvenes no desean imitar, aunque, a fin de cuentas, es eso, precisamente, lo que hacen. La ira basada en la ausencia de comunicación familiar también puede percibirse en *Confessions* con Naoki y Shūya. Ambos consiguen entablar una relación de aparente amistad amparados en unos antecedentes familiares comunes y en el acoso escolar al que ambos son sometidos. Sin embargo, enloquecen como consecuencia del retorcido plan de venganza de la profesora Moriguchi, devolviendo una vez más la responsabilidad por sus acciones al sector juvenil.

En resumen, el trauma que muestra Nakashima está estrechamente ligado al drama social que vive la sociedad japonesa contemporánea en relación a la familia y la escuela, donde la responsabilidad que recae sobre ellos es desproporcional a la libertad de la que gozan. Cualquier intento de esta por rebelarse será aplastado de una u otra forma por aquellos que les impulsaron a las situaciones de desesperación y locura en las que se han visto envueltos, donde la única salida razonable que pueden encontrar es aquella vinculada a la subculturalidad, cuya criminalización se limita a una falta de comprensión mediática y a la frivolidad y el morbo que imperan a su alrededor. La culpa no solo es importante, sino que es líquida y transferible, de ahí, su tra(n)scendencia.

5. Conclusiones

La relación entre el marco local de las industrias del entretenimiento y sus respectivos mercados globales no puede ser reducida a una mera dicotomía entre lo local y lo global. Es decir, los mecanismos de representación identitaria –y, por tanto, cultural– en la gran pantalla se han vuelto ambiguos en la medida en la que la interacción entre los modelos de producción y distribución forman parte de un sistema transnacional y global. Por lo tanto, es posible encontrar esquemas o patrones de representación que resultan paradójicos si tenemos en cuenta cómo el discurso fílmico

que plantean se construye en base a una serie de trazas culturales que se articulan alrededor de los distintos contextos en los que la globalización cultural hace acto de presencia, adaptándose a las condiciones económicas y culturales de cada momento. «Such conditions have led filmmakers and other film personnel to produce representations that may at times be questionable as national products, yet remain integral to maintaining the global cultural presence of individual nations» (Dorman, 2016: 46).

Nakashima Tetsuya es un cineasta que ha sido capaz de elaborar un espacio sobre lo ordinario y lo común del día a día japonés y otorgarle un nuevo nivel de profundidad a través de los sueños y las ideas que construyen las identidades de sus personajes. En su mundo, no existen la certeza o la razón: las reglas de su discurso son azarosas y tienden a mostrar a sus personajes como supervivientes cuya felicidad es una responsabilidad a la que acceder por medio del autoengaño. Sus protagonistas más jóvenes son humanos y, por ende, se muestran contradictorios: superficiales y profundos, invencibles y vulnerables, sádicos y piadosos, etc. Parecen enmascarar su propia oscuridad y convertirla en una coraza social con la que evadirse y hacerle frente. Son víctimas de un sistema liderado por adultos incapaces de tratarlos de la manera que desean, convirtiéndolos en rebeldes sin causa que huyen de sus respectivas realidades y cuya insumisión pide a gritos atención y comprensión.

Tradicionalmente, el estudio de la cultura japonesa fuera de Japón ha ignorado sistemáticamente las conceptualizaciones culturales propias de los japoneses de cara a la cultura popular moderna, dando lugar a visiones sesgadas de la misma. En lo que respecta a los estudios fílmicos, deben aplicarse metodologías de investigación específicas, por lo que su estudio en un contexto japonés se ha visto fuertemente afectado por el discurso orientalista. De este modo, la cultura popular ha estado relegada con frecuencia a un estado de estatismo epistemológico que ha complicado los avances en los distintos estudios de área. En este sentido, la juventud ha sido encasillada dentro de una serie de modelos de representación reduccionistas que atienden a las necesidades discursivas de este contexto de producción.

A lo largo de todo el trabajo, hemos intentado aproximarnos a la juventud japonesa a través del discurso mediático y social con el objeto de esbozar cómo estas ideas o conceptualizaciones pueden verse reflejadas en una serie de trabajos filmográficos. El doble rasero con el que la sociedad nipona mira a sus jóvenes está muy presente en la obra de Nakashima Tetsuya, donde la negatividad y el rechazo que sufren contrasta con los sentimientos de responsabilidad, culpa e incluso de piedad. Este discurso se torna, pues, en una unidad fragmentada, errática y con una tendencia reduccionista que lleva a mostrar sus personalidades de modo extremo. En el ámbito social, los problemas vinculados a los jóvenes tienden a presentarse de un modo paradójico y relegados a un segundo plano en el que sus voces no son escuchadas,

leaving groups of adult “experts,” “commentators,” and other authorities free to represent them as best suits their interests and preferences. [...] were they [young people] in a more powerful position or given more say, youth would clearly have little interest in “problematizing” themselves or speaking in terms of “youth problems” or “concerns” to begin with. » (Toivonen e Imoto, 2013: 79).

Es posible plantear nuevos estudios de caso que ayuden a comprender mejor la manera en la que los discursos sociales impactan y condicionan la producción y distribución de los artefactos culturales. Para ello, tener en consideración agentes, ya no solo culturales, sino sociopolíticos, puede ser clave a la hora de establecer conexiones entre discurso y representación que vayan más

allá de la propia subculturalidad. Asimismo, debemos alejarnos de la concepción déspota con la que se enmarcan las problemáticas de la juventud. Hasta ahora, las sociedades posindustriales las han contemplado como un constructo procedural enmarcado en la interconexión de los medios, la academia, la política y otras instituciones. «Such an approach helps us to go beyond the dominant premise of research on Japanese youth that builds and feeds on ubiquitous categories [...] without interrogating their discursive origins and political dynamics in any depth» (Toivonen e Imoto, 2013: 81). En definitiva, el estudio social de la juventud a través de las producciones cinematográficas de un determinado periodo histórico constituye una aproximación productiva a la hora de interpretar los fenómenos sociales que describe, así como de cara a la formulación de nuevos planteamientos teóricos aplicables en posibles futuras investigaciones.

Bibliografía

- Ackermann, P. (2004). How Japanese teenagers cope. Social pressures and personal responses. En G. Mathews, y B. White, *Japan's changing generations: are young people creating a new society?* (págs. 67-82). Routledge.
- Allison, A. (2009). The cool brand, affective activism and Japanese youth. *Theory, Culture & Society*, 26 (2-3), 89-111.
- Banco Mundial. (s.f.). *The World Bank Data*. Recuperado el 20 de junio de 2017, de <http://data.worldbank.org/indicator/SE.XPD.TOTL.GD.ZS?locations=JP>
- Berra, J. (2012). *Directory of World Cinema: Japan 2*. Intellect Books.
- Borggreen, G. (2013). Cute and cool in contemporary Japanese visual arts. *The Copenhagen Journal of Asian Studies*, 29(1), 39-60.
- Cassegård, C. (2013). *Youth movements, trauma and alternative space in contemporary Japan*. Brill.
- Centeno, M. (2015). *Susumu Hani (1950-1960). La aportación teórico-práctica al documental y al cine juvenil japonés. Una aproximación al caso de Hani como precursor de la nueva ola*. Universitat de València.
- ChartsBin. (2 de Diciembre de 2014). *Number of Feature Film Produced by Country*. Recuperado el 17 de March de 2016, de ChartsBin: <http://chartsbin.com/view/pu4>
- Costa, Jordi et al. (2003). *El principio del fin. Tendencias y efectivos del novísimo cine japonés*. Barcelona: Paidós.

- Diéguez, V. G. (2005). La mirada del espectador occidental: recepción de la filmografía de Takeshi Kitano en occidente. *Secuencias: Revista de historia del cine* (21), 46-64.
- Dorman, A. (2016). *Paradoxical Japaneseness*. Palgrave Macmillan UK.
- Euromonitor. (27 de agosto de 2013). *Filmmaking in Japan: ISIC 9211*.
- Film and political culture in postwar Japan* (Vol. Framing Film 15). (2012). Peter Lang Inc.
- Galbraith, P. W., y Karlin, J. G. (2016). *Media Convergence in Japan*. Kinema Club.
- Gordon, A. D. (2012). Consumption, Consumerism, and Japanese Modernity. En F. Trentmann, *The Oxford Handbook of the History of Consumption* (págs. 485-504). Oxford University Press.
- Griswold, W. (2012). *Cultures and societies in a changing world*. Sage.
- Guarné, B. (ed). (2006). Identitat i representació cultural: perspectives des del Japó. *Revista d'Etnologia de Catalunya* (29), 5-8. Recuperado el 12 de agosto de 2017, de <http://www.raco.cat/index.php/RevistaEtnologia/issue/view/4633/showToc>
- Hu, E. (22 de noviembre de 2016). «Golden Years, Iron Bars: Japan Sees Rise In Crime By The Elderly». *NPR*. Recuperado el 12 de julio de 2017: <http://www.npr.org/sections/parallels/2016/11/22/500040363/golden-years-iron-bars-japan-sees-rise-in-crime-by-the-elderly>
- Kehr, D. (22 de enero de 2002). «Film; Anime, Japanese Cinema's Second Golden Age». *The New York Times*. Recuperado el 17 de Marzo de 2016: <http://www.nytimes.com/2002/01/20/movies/film-anime-japanese-cinema-s-second-golden-age.html>
- Kinsella, S. (2007). Female Revolt in Male Cultural Imagination in Contemporary Japan. En J. Carpenter, *The Fourth Chino Kaori Memorial 'New Visions' Lecture* (págs. 14-74). Kioto: Medieval Japanese Studies Institute.
- López Rodríguez, F. (2013). La familia japonesa y su representación en el cine. *Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa* (extra 1).
- López Rodríguez, F. J. (2008). Memorias de Matsuko de Tetsuya Nakashima. *Frame*, 3, 179-195.
- Marsh, J. (10 de diciembre de 2015). *No Glimmer of Hope: The Fucked-Up World of Tetsuya Nakashima*. Recuperado el 12 de julio de 2017, de Birth. Movies. Death.: <http://birthmoviesdeath.com/2015/12/10/no-glimmer-of-hope-the-fucked-up-world-of-tetsuya-nakashima>
- Mathews, G., & White, B. (2004). *Japan's changing generations: are young people creating a new society?* Routledge.
- Ministerio de Educación, Cultura, Deporte, Ciencia y Tecnología (MEXT). (2011). Obtenido de http://www.mext.go.jp/en/policy/education/highered/title03/detail03/___icsFiles/afieldfile/2012/06/19/1302653_1.pdf
- Motion Picture Producers Association of Japan, Inc. (s.f.). *Statistics of film industry in Japan*. Recuperado el 12 de julio de 2017, de http://www.eiren.org/statistics_e/

- MUBI. (15 de enero de 2011). *Early Japanese Cinema*. Recuperado el 15 de marzo de 2016, de MUBI: <https://mubi.com/lists/early-japanese-cinema-1897-1937#read-more>
- Nishikura, M., & Takagi Pérez, L. (Dirección). (2013). *Hafu: The Mixed-Race Experience in Japan* [Película].
- Nornes, A. M., & Gerow, A. (2009). *Research guide to Japanese film studies* (Vol. 65). University of Michigan Press.
- Press., P. M. (2000). *The star system: Hollywood's production of popular identities* (Vol. 2). Wallflower.
- Reporters Without Borders For The Freedom of Information. (2017). *World Press Freedom Index*. Recuperado el 12 de agosto de 2017, de <https://rsf.org/en/ranking>
- Sarrazin, S. (18 de enero de 2010). *勝手にしやがれ #2: 10 Films Writing a Decade*. Obtenido de MUBI: <http://mubi.com/notebook/posts/1388>
- Satoshi, K. (2004). Why are Japanese youth today so passive? En G. Mathews, & B. White, *Japan's changing generations: are young people creating a new society?* (págs. 31-45). Routledge.
- Schilling, M. (27 de enero de 2015). Japan Box Office in 2014 is Third Biggest of 21st Century. Recuperado el 12 de julio de 2017, de *Variety*: <http://variety.com/2015/film/asia/japan-box-office-in-2014-is-third-biggest-of-21st-century-1201416117/>
- Schoeff, I., & Hoshino, M. (2016). *A Study of Japan's Film Industry*. Obtenido de http://www.buyusa.gov/japan/build/groups/public/@bg_jp/documents/webcontent/bg_jp_098188.pdf
- Standish, I. (2011). *Politics, porn and protest: Japanese avant-garde cinema in the 1960s and 1970s*. A&C Black.
- Steel, G. (2016). *Power in Contemporary Japan*. Springer.
- Takanami, K. (2010). *Rising Income Inequality and Poverty in Japan*. Tesis doctoral, San Diego State University.
- Tetsuo, S. (2004). The generation gap in Japanese society since the 1960s. En G. Mathews, & B. White, *Japan's changing generations: are young people creating a new society?* (págs. 15-30). Routledge.
- Tetsuya, N. (18 de febrero de 2011). Confessions: Interview with Tetsuya Nakashima. (V. Sélavy, Entrevistador) Recuperado el 18 de agosto de 2017, de <http://www.electricsheepmagazine.co.uk/features/2011/02/18/confessions-interview-with-tetsuya-nakashima/>
- . (21 de octubre de 2014). Tetsuya Nakashima Interview: "There was a rumour that I had actually gone bonkers". (A. Gates, Entrevistador) Recuperado el 19 de agosto de 2017, de <http://www.easternkicks.com/features/tetsuya-nakashima-interview>
- . (29 de enero de 2015). Tetsuya Nakashima (Interview) – "The World of Tetsuya". *Reviews, News & Interviews*. (M. M. Movie, Entrevistador) Recuperado el 19 de agosto de 2017, de <https://minimimovie.com/2015/01/29/tetsuya-nakashima-interview-the-world-of-tetsuya/>

- Toivonen, T., & Imoto, Y. (2013). Transcending labels and panics: the logic of Japanese youth problems. *Contemporary Japan Journal of the German Institute for Japanese Studies Tokyo*, 25(1), 61-86.
- Trading Economics. (2014). *Japan - Public spending on education, total (% of GDP)*. Recuperado el 12 de agosto de 2017, de <https://tradingeconomics.com/japan/public-spending-on-education-total-percent-of-gdp-wb-data.html>
- Weinrichter, A. (2002). *Pantalla amarilla: el cine japonés*. Madrid: T&B Editores.
- Yoshio, S. (2014). *An Introduction to Japanese Society*. Cambridge University Press.

#111

El conflicto de la memoria histórica en Japón: un estudio a través del Partido Liberal Democrático

Trabajo Final de Máster (Universidad de Granada),
tutorizado por el profesor Antonio Ortega Santos

Introducción

Si consideramos que es en nuestra época en la que “el pasado ha cobrado un protagonismo sin precedentes” (Baer, 131), podremos comprender las razones por las que la memoria histórica, cuestión central en torno a la que se va a reflexionar en el presente trabajo, se trata de un concepto relativamente reciente en el marco de las Humanidades y las Ciencias Sociales. De acuerdo a la académica María García Alonso, podríamos definir las claves de esta categoría afirmando que “es una reflexión colectiva sobre el pasado que busca en él las raíces de la situación que se vive en el presente” (García Alonso, 4). La misma autora explicará, incluso, que el nacimiento del concepto vendría motivado esencialmente por los testimonios y declaraciones de las víctimas que, de forma directa, han vivido las consecuencias de los diversos conflictos que han sacudido el siglo XX: tómese como ejemplo el caso del Holocausto, de innegable relevancia en la actualidad, o las vivencias de los represaliados de los cuarenta años de dictadura franquista, período que todavía suscita encontrados debates en nuestro país.

Así pues, mediante el prisma de la memoria histórica uno puede analizar los criterios y percepciones que mantienen sobre el pasado los colectivos que pudieran sentirse excluidos, por diversas razones, de la historiografía tenida por oficial. Los recuerdos de dichos grupos serán denominados “memoria colectiva” y existen de manera plural (Halbwachs, 216), manteniendo, en no pocas ocasiones, una relación conflictiva entre sí. Desde aquí, señalaremos el ejemplo de la pugna que enfrenta a esta clase de memoria, contrahegemónica, con la versión del pasado que viene dada por los llamados “gestores de la memoria”: es decir, “las instituciones, grupos o individuos cuya interpretación es considerada como un referente para la comunidad” (García Alonso, 6). Entre estos gestores, cabe destacar, por un lado, a los propios académicos o profesionales de la Historia, dado que esta “forma parte de los mecanismos de reproducción cultural llamados a prestar servicios de legitimación y respaldo a las órdenes sociales vigentes” (Zamora, 520) y su misma reproducción requiere la selección, descripción y elusión de hechos determinados, que se muestran de manera esquemática

Blas López Rodríguez

Graduado en Estudios de Asia y África
(itinerario japonés), Universidad
Autónoma de Madrid;
Máster en Estudios de Asia Oriental,
Universidad de Granada; cursando
Doctorado en Historia Contemporánea,
Universidad Complutense de Madrid.

Interesado en el análisis de las
políticas de la memoria, especialmente
en el caso japonés, alemán y español.

y concisa, de acuerdo a un parámetro de mayor o menor intencionalidad. Por otro lado, las propias instituciones políticas y sus representantes tienen la facultad de asumir ese control sobre la memoria, pudiendo negar la pluralidad de las mismas y fomentar el olvido de determinados factores como un influyente agente de cohesión, con el cual se ubica a la mayoría social bajo el paraguas de un proyecto nacional (Delgado-Algarra, *Memoria histórica y olvido*, 120) de carácter homogeneizador. No resultaría ingenuo afirmar que esta negación o minusvaloración del grado de importancia inherente a los grupos que se distancian de la memoria oficial contribuye a mantener la sensación de que las heridas del trauma connivente a determinados episodios históricos no han terminado de cicatrizar y que, en añadido, se contraponen a la senda de democratización que debiera darse en los estudios del pasado, donde las diferentes voces no entraran en conflicto bajo una correlación de fuerzas asimétrica, pues, sencillamente, el margen de maniobrabilidad y de influencia de los agentes institucionales, como los Gobiernos, supera enormemente al de las víctimas.

Tomando en consideración lo anteriormente descrito, enfoquémonos ahora en la relación que enlaza la memoria y la historia en el caso japonés, que será el estudiado en este proyecto. El debate en torno a la Memoria Histórica en el Japón contemporáneo se reavivó intensamente a partir de la década de los 90, y, sin duda, el período histórico de carácter más conflictivo en la actualidad del país es el contexto de la Guerra del Pacífico (1931-1945)¹, en donde toman lugar todas las acciones que fueron ejecutadas por el ejército imperial japonés en los diferentes terrenos ocupados, como China, país en donde se manifestaron atrocidades como las de las “mujeres de consuelo”, la Masacre de Nankín (finales de 1937) o los experimentos biológicos de la Unidad 731, todos ellos marcadamente presentes en el imaginario de Asia Oriental, hasta el punto de que se producen periódicas escaladas en torno a la memoria histórica entre Japón y sus vecinos (Selden, 459). Uno de los actores que se posicionan en este debate, de vigorosa actualidad, es el Gobierno japonés, en tanto que podríamos calificarlo de ser el principal arquitecto de un tipo de memoria, hegemónica en el plano institucional y caracterizada, a mi juicio, por suavizar la magnitud de los crímenes de guerra y negar la excepcionalidad de fenómenos como el de la Masacre de Nankín, tanto en el plano de la praxis política de los diferentes Gabinetes (control de los libros de texto por el Ministerio de Educación, visita de lugares de memoria conflictivos como el Santuario de Yasukuni...) como por parte de las declaraciones y el tipo de discurso mantenido por figuras públicas enlazadas con el oficialismo: es por ello que considero interesante enfocarlo como objeto de estudio.

A pesar de que es cierto que dentro de esta tendencia general, han existido vaivenes y contradicciones que se han dado en escenarios puntuales, pienso que en lugar de una memoria crítica, generalmente desde el plano institucional se ha pretendido impulsar el concepto de “crecimiento económico” (*kōdō seichō*, 高度成長) como eje fundamental de la identidad nacional, para así “virar hacia la hegemonía de una perspectiva histórica socialmente conservadora” (Gluck, 65). Prueba de ello reside en el hecho de que el Partido Liberal Democrático (PLD) o, en japonés, Jiyū-Minshutō, 自由民主党 (acotado como Jimintō, 自民党), cuyo origen se remonta a 1955 por la unión de diferentes facciones conservadoras y moderadas, ha gobernado el país de manera prácticamente ininterrumpida desde la posguerra y, en añadido, ha desarrollado profundos vínculos con la burocracia y las grandes corporaciones (Hayes, 74). Entonces, a sabiendas de que el conflicto de la memoria histórica en Japón abarca tal magnitud y afecta a una variedad regiones históricamente colonizadas por el archipiélago, es preciso acotar el tema de la investigación. Mi propuesta aboga por enlazar el estudio de la relación existente entre la

1 Con “Guerra del Pacífico” (1931-1945) nos referimos al período de participación de Japón en la Segunda Guerra Mundial. Se sigue el criterio del historiador Ienaga Saburo, para el que la invasión de Manchuria debiera marcarse como punto de inicio de esta división cronológica.

memoria con el que es el partido más representativo del régimen de la posguerra japonesa, el PLD. Se pretenderá demostrar qué nos puede decir el estudio de esta formación política acerca de las características de la memoria oficial y selectiva construida desde el Gobierno japonés, así como las polémicas que estas posturas encienden a nivel geopolítico con China y las diferencias principales que emergen entre los representantes políticos y los críticos de su forma de percibir el pasado. Para ello, dentro de los distintos gobiernos del Partido Liberal Democrático, nos centraremos en el gabinete constituido desde el año 2012, presidido por el Primer Ministro Abe Shinzō, 安倍晋三², aún en el cargo. La llegada al poder del gobierno de Abe ha suscitado variadas reacciones, no solo porque su retórica conservadora acerca del pasado queda reflejada en una obra de su propia autoría, *Utsukushii kuni e*, 美しい国へ (Hacia un bello Japón), sino también porque, más allá de las ideas personales del Primer Ministro, una gran mayoría de miembros del Gabinete están adscritos a la organización ultranacionalista Nippon Kaigi, 日本会議 (Conferencia de Japón).

Con el fin de llegar a las conclusiones que nos lleven a obtener los resultados deseados acerca del gobierno de Abe y su relación con el conflicto de la memoria histórica, se seguirá la siguiente metodología:

Para comenzar, más allá de esta sección de Introducción, donde se ha planteado la cuestión sobre la que se indagará y los objetivos de la investigación entre otros aspectos, vamos a contar con una sección de Antecedentes, en la que realizaremos un ejercicio de contextualización para ilustrar al lector acerca del rol desempeñado por la armada japonesa en la Guerra del Pacífico (1931-1945). Principalmente nos centraremos en los escenarios de la Invasión de Manchuria y la Masacre de Nankín, sin desmerecer una resumida descripción de las características esenciales de la era Meiji (1868-1912), donde Japón comenzó a embarcarse en el proyecto imperialista y colonial a la usanza de las potencias europeas, marcando así el inicio del caldo de cultivo adecuado para la creciente influencia de los militares en el gobierno, que aumentó de manera paulatina hasta los años 30, momento en el cual alcanzan hegemonía sobre el Ejecutivo, de acuerdo a la mayoría de los historiadores (Beasley 262). A nivel de marco teórico para el presente apartado, utilizaremos textos historiográficos desarrollados por autores extranjeros o, de manera coherente con nuestro análisis, de académicos japoneses críticos con el papel de Japón durante la Guerra del Pacífico y partidarios del arrepentimiento colectivo, como es el caso de Ienaga Saburo, 家永三郎, o Yoshiaki Yoshimi, 吉見義明.

En la tercera parte del trabajo, se introducirán las bases para comprender la naturaleza del debate que se tiene en torno a la Memoria Histórica en Japón desde la posguerra hasta los años ochenta, a través de una breve exposición acerca de la disputa mantenida en torno al pasado por los historiadores progresistas y los defensores del *statu quo*, además de exponer fenómenos como la censura de los libros de texto de Historia por el Ministerio de Educación.

Al llegar a la cuarta parte, por otro lado, abogaremos por analizar el perfil propio de los años 90. Durante este contexto, el final de la Guerra Fría, resulta más asumible, dada la nueva lógica geopolítica, arrojar críticas internacionales hacia el relato oficial del gobierno japonés para con su pasado militarista, que cesa de ser una cuestión eminentemente interna. Ante las demandas del extranjero, el oficialismo reconocerá ciertos errores de aquel período, tal como en el caso de la declaración emitida por el secretario de gabinete Kōno Yōhei, 河野洋平, (PLD) en 1993 o

2 Para los nombres en japonés, hacemos uso del orden que es habitual en el idioma: primero, el apellido, y luego, el nombre propio.

las disculpas por los crímenes de guerra realizada por el Primer Ministro Murayama Tomiichi, 村山富市, (Partido Socialista Japonés) el año 1995: no obstante, a modo de reacción, emergerán en escena grupos ultranacionalistas y defensores de un enfoque histórico revisionista, tales como el ya mencionado Nippon Kaigi o la Atarashii Rekishi Kyōkasho o Tsukuru Kai, 新しい歴史教科書をつくる会 (Sociedad para la reforma de los libros de texto de Historia), las cuales, con su poder de influencia política, pretenderán frenar los tímidos avances dados a nivel institucional y recobrar una contra-narrativa opuesta a lo que, de acuerdo a ellos es “la historiografía masoquista”.

La quinta sección, titulada “El gobierno de Abe Shinzō y la memoria histórica” constituirá el corpus principal de la investigación. En ella, estudiaremos el gobierno electo en 2012 principalmente desde dos prismas: en primer lugar, analizando el trasfondo biográfico y el perfil del Primer Ministro, así como las características del Gabinete, y, tras esto, señalaremos declaraciones y medidas políticas que puedan tener alguna relación con la memoria histórica y el militarismo nipón (revisión del Artículo 9 y las visitas al Santuario Yasukuni, fundamentalmente) viendo en qué grado hay una coherencia entre el discurso y la praxis política. Por último, a raíz de lo expuesto, extraeremos las conclusiones pertinentes.

Antecedentes históricos

Las heridas del imperialismo: Japón, modernización y la Guerra del Pacífico (1931-1945)

Como dijimos previamente, comprender algunos hechos esenciales sucedidos en el devenir de la Era Meiji, etapa histórica en la que, a mi juicio, se comenzó a construir el andamiaje en dirección hacia campaña colonial y militarista que alcanzó su punto más significativo a partir de la década de los 30, es un proceso indispensable para contextualizar las razones que subyacen al candor militar de la Guerra del Pacífico. Con ello no se pretende desde aquí realizar un ejercicio de justificación de los hechos perpetrados por la Armada, sino más bien comprender las condiciones materiales en que se ampararon estos.

Lo primero que se ha de reseñar es que fue en Meiji donde se realizó el primer ensayo formal de un régimen de tipo democrático-liberal burgués en Japón. Al remitirnos al texto constitucional de 1889, norma jurídica superior sobre la que se construiría un Estado-nación altamente centralizado, advertimos que el Bushidō, 武士道, código ético de obligado cumplimiento para los componentes del grupo social de los samurái, se asentará como la fuente de legitimidad de una constitución vigorosamente influida por sus principios (Rodríguez Navarro y Serrano Muñoz, 630). Esto no sería de extrañar, dado que la Restauración fue dirigida por miembros de la susodicha clase social. Probablemente, uno de los aspectos en que más se vislumbró la influencia de la cultura de la clase guerrera fue en la preeminencia que adoptó la figura del Emperador como eje central del sistema Meiji, aún a pesar de que los propios dirigentes eliminaron ciertos privilegios conniventes a la clase samurái. En el plano institucional, por ejemplo, se concibió, a diferencia de otras constituciones europeas, que la soberanía dimanaba del monarca y los poderes del Estado, en lugar de la ciudadanía, la cual fue definida bajo la categoría “súbdito”: esto revela la filosofía con que se entendía el vínculo entre gobernantes y gobernados. Así mismo, tanto la Constitución de 1889 como el Edicto Imperial de 1890 establecían un modelo de país fuertemente centralizado, a la usanza prusiana, cuya política se basaba “en el concepto *shinto-confuciano* de un gran Estado-familia, y su razón última en el culto al Emperador, como dios y padre de todos los japoneses” (Rodríguez Navarro y Serrano Muñoz,

630). En esta senda de asimilación de las formas fundamentales europeas, también se conformó un sistema político marcadamente centralizador, bajo la dirección de Tokio: por poner un ejemplo material, Okinawa y Hokkaidô serían asimiladas definitivamente por el gobierno central japonés y convertidas en colonias durante la época (Hanazaki, 130), lo cual señalizó la conquista de la hegemonía político-cultural por parte de la etnia japonesa, en detrimento de los modos de vida ainu o ryukyuenses.

Con respecto al imperialismo y el colonialismo, entendiendo este último, de acuerdo a Maldonado, como una “relación política y económica en la cual la soberanía de un pueblo reside en el poder de otro pueblo o nación, lo que constituye a tal nación en un imperio” (ctd en Gómez, 35), cabe decir que la idea del dominio militar y financiero de una órbita de países centrales hacia los de la periferia, como una prueba fidedigna del grado de desarrollo de una nación, gozó de especial prestigio en aquella época, y Japón quiso adentrarse también en estos derroteros a través del uso de las armas. La extensión de la campaña militar y el afán de ejercer el poder colonial fue posible gracias a los espectaculares avances económicos que se alcanzaron en la economía japonesa, así como a las primeras victorias sobre el terreno, con las que se consiguió desplazar las influencias chinas y rusas de la península por los resultados favorables tanto de la I Guerra Sino-Japonesa (1894-1895) como de la Guerra Ruso- Japonesa (1904-1905). Este hecho no ha de pasarnos inadvertido, pues, además de la adquisición de territorios como Taiwán, finalmente cesaría la imagen que los japoneses tenían del gigante asiático como una gran potencia (Ienaga 6); por otro lado, el éxito sobre un imperio como el zarista estimuló la moral y convicción de la clase dirigente.

En materia de espiritualidad, algunas reformas acometidas durante la Era Meiji podrían asentarse como antecedentes del viraje que experimentó Japón a partir de los años 30: aunque es cierto que se decretó constitucionalmente la separación de las corrientes religiosas del Shinto y el Budismo, que de forma previa no se podían distinguir con facilidad por el carácter sincrético de la espiritualidad nipona, el Estado supervisó e impuso cierto control sobre la primera corriente, en la que encontró un molde adecuado para alimentar la mística nacional y recuperar el culto hacia la figura del monarca, que en la era Tokugawa apenas había ocupado un puesto simbólico. Al analizar, por ejemplo, la lista de *kami*, 神, impuestos a la veneración local en las distintas modalidades de templos oficiales, gubernamentales o estatales, probaremos que entre estas “deidades” se encuentran 12 emperadores y 13 emperatrices, varios de los cuales podrían definirse como “semilegendarios” (vv. aa., 248). Aún ciñiéndonos al asunto de relación entre la religión y Meiji, cabe mencionar que, tras las Guerras Bôshin (1868-1869), donde un bando de sublevados favorables a mantener el orden de Tokugawa se enfrentó a los partidarios de la nueva hegemonía del Emperador, fue construido el Tôkyô Shôkonsha, 東京招魂社, (1869), con el fin de honrar las almas de los caídos que sirvieron al bando vencedor, favorable a la figura del monarca. Ya en 1879, durante la Era Meiji, se cambió su nombre a “santuario de Yasukuni” (Yasukuni Jinja, 靖国神社), y el tipo de ceremonias que se oficiaban evolucionaron gradualmente: con ellas se pretendía honrar la heroicidad de los soldados del Japón Imperial, elevados al nivel de kami, entre los que se incluiría más adelante a quienes murieron en conflictos bélicos como la Guerra Sino-Japonesa, Ruso-Japonesa y, más adelante, a los que se vieron involucrados en los conflictos de la Invasión de Manchuria o a los que tuvieron lugar entre 1937 y 1945 (Delgado-Algarra y Estepa- Giménez, *El patrimonio como huella*, 4).

Con el fin de la Era Meiji, en la que, como hemos verificado, se constituyeron las bases para mantener la unidad del Estado, iniciar la política colonial y garantizar unas Fuerzas Armadas modernas, llegaría la corta Era Taishô, 大正時代, (1912-1926), que coincide con el reinado de un nuevo Emperador,

tal como es habitual en la cronología japonesa. En este contexto, se produjeron ciertos intentos de profundizar en las reformas liberales de Meiji, con la animadversión de determinados sectores de la élite, que temían la germinación de ideas revolucionarias. Además, comenzaron a gozar de mayor reconocimiento diversas teorías políticas en el país, tales como el socialismo o el comunismo. Algunos acontecimientos notorios fueron los siguientes: en 1918, por primera vez, un civil perteneciente al Seiyukai, 政友会, el partido mayoritario del Parlamento, asumió el cargo de Primer Ministro, algo que contrasta con prácticamente la totalidad de la Era Meiji, donde la vida política fue ocupada, principalmente, por samuráis (Chapoy Bonifaz 223); a su vez, se luchó en pos de la sustitución del sufragio censitario, ligado a la renta del individuo, por el sufragio universal masculino, reconocido en 1925 (Chapoy Bonifaz 224); no obstante, de manera contradictoria, en el mismo año se aprobó la Ley para el Mantenimiento de la Paz, que “había dotado a la policía ideológica (tokko, bajo el Ministerio del Interior) y a la policía militar (kempei, bajo el Ministerio de la Guerra) de amplio poder para combatir a cualquier organización que persiguiera el derrocamiento de la forma de gobierno o la abolición de la propiedad privada” (Beasley, 272), tales como los comunistas, los cuales sufrieron los peores efectos de la represión.

A finales de los 20, con el inicio de la era Showa, 昭和時代, (1926-1989), y al inicio de los 30, las conquistas democrático-burguesas continuaron su declive por el creciente control que la clase castrense ejercería sobre el Gabinete, que, bajo la pretensión de defender Japón, negaba determinadas decisiones gubernamentales o se imponían intereses personales. Los parlamentarios civiles quedaron prácticamente neutralizados para ejercer influencia alguna. El hecho que desató que dicha realidad emergiera de manera explícita fue el acontecimiento de la invasión de Manchuria (1931): los altos cargos de la Armada ya habían planificado la conquista de dicho territorio de antemano, no solo por la potencial facultad de proveer al archipiélago de recursos como el carbón, sino también por su posición estratégica para convertirse en un dique anticomunista dada su proximidad a la Unión Soviética: en 1931, el oficial de la Armada Kwantung Itagaki Seishirō, 板垣征四郎, recalcó la absoluta prioridad de hacer de Mongolia y Manchuria territorios japoneses (ctd en Ienaga, 60). De esta forma y con autonomía del gobierno central, la mencionada armada de Kwantung, a la que también pertenecía el criminal de clase A y Primer Ministro Tōjō Hideki, 東條英機, llevaría a cabo la ocupación. El *casus belli* alegado para dar inicio al conflicto fue, en realidad, parte de un plan perfectamente orquestado: el 18 de septiembre de 1931, en los alrededores de Mukden, los propios japoneses dinamitarían parte de las vías del ferrocarril del Sur de Manchuria, dirigido por una compañía del archipiélago. Un día después, el 19 de septiembre, se daría rienda suelta a una invasión por la cual la Armada Imperial terminó por ocupar con facilidad la región. Este acto sería condenado por la Sociedad de Naciones en diferentes ocasiones: por ejemplo, en octubre de 1931 o en febrero de 1933 (Ienaga, 66).

Como precisa Beasley, “tras la captura de Manchuria en 1931, la vida japonesa conoció un nivel de turbulencia sin igual desde la década que siguió a los tratados de 1858” (260): esto coincidiría con unas circunstancias desfavorables en el capitalismo mundial causadas por la Gran Depresión. En 1932 se reconoció el estado títere de Manchukuo, y durante aquel año la violencia no solo se limitó a los territorios ocupados y gestionados por el imperialismo japonés: en el propio archipiélago, en cuyo seno los ánimos estaban exaltados por la creciente violencia exterior, se emprendieron actos como la matanza de políticos y dirigentes por parte de grupos ultranacionalistas, de entre los cuales el asesinato del primer ministro Inukai Tsuyoshi, 犬養毅, (1932) marcó un antes y un después en el devenir de la nación, pues ello certificó que, cualquier parlamentario que disintiera mínimamente con la política de guerra se podría enfrentar

a tentativas peligrosas. A su muerte, el almirante Saito, 齋藤実, ocuparía el cargo, simbolizando el ocaso civil en el Gabinete. A pesar de que las instituciones establecidas en la Constitución de Meiji no fueron destruidas ni se impuso un único partido en manos de una figura dictatorial reconocible, el modelo de gobierno del Japón de Showa puede compararse a los totalitarismos italiano y alemán: según Maruyama, podríamos definirlo como un “fascismo desde arriba”, controlado por una cúspide de militares y burócratas (ctd en Beasley, 261). Además del propio esquema de poder coronado por estos dos sectores, se podrían mencionar otras evidentes semejanzas con el fascismo: represión de grupos políticos disidentes, supresión de la libertad de expresión, ideas de superioridad étnica, formulación de un discurso que enarbole una mística abarcadora de la colectividad (como el *kokutai*, 国体, o ética nacional) o el llamado a recuperar las tradiciones “genuinas” y “auténticas” de una nación en una época considerada decadente. A su vez, en la propia Segunda Guerra Mundial, Japón se alinearía con las potencias del Eje, lo cual representó más que fielmente la naturaleza de su Estado. A raíz de esta invasión, el país del Sol Naciente se acogería a las ideas de la llamada “Esfera de Co-prosperidad de Asia Oriental”, en las que teóricamente defendía un rol de Japón como “liberador” de la influencia occidental en el resto de naciones asiáticas vecinas, a las que se consideraba como entes sin soberanía propia, desprovistos de la capacidad para el autogobierno debido a la influencia foránea. En el caso práctico, la Esfera de Co-prosperidad constituiría el marco teórico adecuado para que el Ejército de Ocupación (Armada y Marina) pudiera ampararse en él y así actuar con mayor impunidad.

Al ser conquistada Manchuria, Japón dio prueba de la forma que tomaba su ejercicio colonial y daba con una importante área para impulsar los mercados. En marzo de 1934, la región se moldeó como un régimen monárquico, con Pu-yi coronado emperador. En abril del mismo año, el portavoz del Ministerio de Exteriores se desvincularía de las organizaciones internacionales, aludiendo a que la relación Japón- China no “era de la incumbencia de la Sociedad de Naciones” (Beasley, 286). Aunque a nivel teórico Pu-yi era el monarca que regía el destino de los manchúes, en la práctica la soberanía final residía en Hirohito, el Emperador japonés, considerado “comandante superior” de la Armada Imperial (Ienaga 34); por otro lado, las principales industrias serían gestionadas por el gobierno nipón y el Ejército ocuparía la región, so pretexto de ocuparse de la defensa del lugar frente a las potencias occidentales, de forma coherente con los principios de la Esfera de Co-prosperidad. Es necesario clarificar que los chinos, desde la toma de Manchuria en 1931 y los otros intentos del Ejército Imperial para ampliar su área de influencia por el norte y sur del país, ejercieron una resistencia intermitente sobre el terreno. No obstante, el devenir de la guerra marcaría un nuevo punto de inflexión cuando, a fines de 1936, Chiang Kai Shek establecería un pacto con las fuerzas comunistas lideradas por Mao Zedong, de enorme prestigio entre el campesinado. Previamente, el líder nacionalista intentó mantener una postura conciliadora con los japoneses y pactar con ellos alguna clase de pacificación, buscando un nexo común en el anticomunismo, pero los intentos fueron en balde. Poco después, en respuesta a una vigorización de la resistencia local, estallaría la Segunda Guerra Sino-japonesa (1937-1945), marcada, de forma similar a Manchuria, por un choque entre fuerzas chinas y japonesas en el puente de Marco Polo, situado en los alrededores de Pekín (julio de 1937). La reacción de las autoridades militares a este incidente consistió en dar rienda suelta a ataques a gran escala: en agosto de 1937 se tomó Pekín y Tientsin, para que luego las tropas capitaneadas por Iwane Matsui, 松井石根, siguieran avanzando hasta Nankín, capital de Chiang Kai Shek. La toma de Nankín, producida entre diciembre del mismo año y enero de 1938, daba luz a un episodio que sería calificado por la historiografía crítica como “la masacre de Nankín”. Este constituirá, en el marco de la Segunda Guerra Mundial, uno de los pasajes de memoria en los cuales se producirán los crímenes de guerras más atroces por parte de la Armada Japonesa, e indudablemente a día de hoy las heridas de las víctimas no han sido cerradas todavía.

Sería preciso añadir que todas estas acciones se arraigan en un carril que ya partió desde Meiji, donde se comenzaron a inocular en la clase dirigente las ideas de una Modernidad —a la usanza occidental—, inseparable del capitalismo, el imperialismo y el expansionismo, este último amparado en una ética nacional (*kokutai*) que coronaba al Emperador bajo un aura divina y disponía a los súbditos a morir por él con honor. A su vez, instancias sociales del interior del país aplaudirían y esgrimirían una defensa de estas ideas: será a partir del inicio de la Segunda Guerra Sino-japonesa donde, precisamente, la educación militarizada, defensora acérrima de los valores tradicionales, se ensalzaría a sus puntos máximos (Delgado Algarra, *Enseñanza de la Historia*, 126); a nivel de medidas políticas, la Segunda Guerra Sino-Japonesa también impulsaría una agresiva economía de guerra: en el período 1938-1942 el gasto militar fue del 38% del Producto Nacional Bruto, frente al 9% de la etapa 1933-1937 (Beasley, 278).

Los crímenes de guerra cometidos en China: una perspectiva general

Tal como dijimos en la introducción, abarcar la cuestión del imperialismo japonés requeriría de mucho más que un apartado de Antecedentes Históricos con la información esencial para entender las claves del conflicto, y es por ello que se ha acotado el asunto de los crímenes de guerra a aquellos más reconocibles que se dieron en China. No obstante, se espera que el lector pueda tener algunas nociones acerca del patrón de actuación del Ejército de Ocupación. En primer lugar, habríamos de indicar que, con la adquisición plena de Manchuria, se estableció no solo una posición territorial de alto valor estratégico, sino también una zona de producción a bajo coste, excelente para impulsar una economía de guerra, extraer recursos naturales y desarrollar una industria pesada. Como sucede en los procesos de descentralización económica, la población china enfrentó arduas condiciones laborales, propia de las masas ubicadas en zonas periféricas o semi- periféricas, y se le exigió ritmos de producción muy elevados. Incluso antes del incidente de Mukden y la arbitraria invasión iniciada el año 31, en Manchuria ya existían compañías nominalmente japonesas, tal como la empresa de ferrocarril: en 1930, por ejemplo, se extrajeron de 40 a 50 millones de toneladas de carbón de las minas de Fushun y Yent'ai, explotadas por el archipiélago, pero más de 100.000 trabajadores chinos murieron o salieron heridos del trabajo (Ienaga, 9).

A sabiendas de que las claves en torno a las que se explotaba y discriminaba a la población local pueden analizarse a la luz de un tipo de violencia estructural imperialista, basada en la desigualdad de clase, la discriminación étnica y de género, no es de extrañar que, después de la invasión y el despliegue de militares japoneses por diversas áreas de China, apareciera en 1932, de acuerdo a las hipótesis del historiador progresista Yoshiaki Yoshimi, el primer centro de consuelo (Yoshiaki, 30). ¿Qué serían los centros de consuelo? A grandes rasgos, locales contruidos y administrados por el ejército japonés, donde se explotaba sexualmente a las llamadas "mujeres de consuelo"³ (*comfort women* o *lanfu*, 慰安婦) que fueron "engañadas, obligadas o secuestradas por el ejército japonés" (Orreill, 128) para proveer servicios sexuales a la Armada. En el contexto de la Guerra del Pacífico, se piensa que llegaron a ser unas 200.000 mujeres, principalmente coreanas (Yoshiaki 128) pero también chinas, birmanas, holandesas, euroasiáticas, indias, indonesias, japonesas, taiwanesas, vietnamitas y nativas del Pacífico (Orreill, 128). Sin duda, la existencia de estos asentamientos desembocó en una vulneración grave de los Derechos Humanos de las víctimas, las cuales sufrieron condiciones de vida precarias y violaciones sistemáticas. El origen de los centros de consuelo vendría dado por las siguientes circunstancias: en primer lugar, en China se estaba produciendo,

3 Aunque el término que se emplea para definir a las esclavas sexuales del ejército japonés está imbricado de un matriz eufemístico, hacemos uso de él por su extendida y generalizada utilización dentro del mundo político y académico.

con frecuencia, asaltos y violaciones de los soldados japoneses a las mujeres; en segundo lugar, en el Ejército, los casos de contagio por enfermedades venéreas crecían exponencialmente. Los altos mandos de la Armada, preocupados por los atentados a la población local, pretendían prevenir las violaciones para que el sentimiento anti-japonés no siguiera aflorando en la región. Esto no deja de ser un motivo que concluyó en una praxis macabra, además de inefectiva: para cortar de raíz con las violaciones azarosas, se blindó y se estructuró un sistema de explotación sexual en donde mujeres, en su mayoría de las etnias colonizadas, serían vejadas de forma brutal y estructuralmente legitimada: en otras palabras, se buscarían “víctimas aceptables” y la ejecución de un plan basado en la lógica del “mal necesario”. No se optó, en cambio, por investigar con profundidad los crímenes o habilitar un mayor número de permisos a los soldados japoneses para que pudiesen tener alternativas para ocupar el tiempo libre y alejarse del frente.

Aunque otros autores hablan de que el reclutamiento masivo de mujeres de consuelo se inicia en el contexto de la invasión y masacre de Nankín, lo cierto es que, aún tomando como punto de partida el año 1932, la reclutación masiva y la constitución de un amplio entramado de centros de consuelo por toda China se empezó a dar en 1937, en los que había mujeres traídas desde todos los territorios colonizados por parte del archipiélago. Como dijimos, el mayor número de ellas fue de nacionalidad coreana, y el segundo puesto sería ocupado por las chinas (Yoshiaki, 17), quienes se encontrarían principalmente en el centro de consuelo de Nankín: 139 de 389 mujeres (Yoshiaki, 88). Principalmente, se planteó explotar a mujeres de minorías étnicas debido a que no había un suficiente número de japonesas que hubiesen ejercido de prostitutas “profesionalmente” y pudiesen ser forzadas a satisfacer la amplia demanda solicitada por los centros (Orreill, 132). Así mismo, se valoraba que las mujeres de consuelo no hubiesen mantenido relación sexual alguna, no solo debido a que se considerara que así los soldados no sufrirían los efectos de enfermedades venéreas al disponer de chicas en buena condición de salud, sino también porque la condición de la virginidad se consideraba de mayor dignidad para entregarse a las víctimas como regalo de los soldados (Orreill, 145). Es necesario decir, en efecto, que la vida de las esclavas sexuales, maltratadas sistemáticamente, fue tortuosa: “los soldados se alineaban uno detrás de otro, esperando su momento de «confort», y las mujeres eran obligadas a tomar a un hombre detrás de otro, probablemente sin descansar de un cliente al siguiente” (Ienaga, 184). Es frecuente, además, que se asesinara a las mujeres al considerar que se avecinaba una derrota militar, o incluso que los soldados se suicidaran ritualmente, llevando consigo a las mujeres de su preferencia. Ante esta realidad de ser violadas impunemente, algunas trataron de huir, con todas las dificultades que conllevaba escapar de la policía militar japonesa (*kempeitai*, 憲兵隊); otras hicieron uso de narcóticos para evadirse de la realidad (Orreill, 140-141). Tal como explicamos anteriormente, los centros de consuelo se ampararon en una serie de acontecimientos que comenzaron a ser habituales durante y tras la masacre de Nankín, donde se dieron las mayores atrocidades de la guerra (Beasley, 288): la invasión de la ciudad y los atentados que le siguieron probaron, en términos generales, el proceso de deshumanización al que los ciudadanos chinos se habían visto sometidos por parte del imperialismo nipón.

Los crímenes más frecuentes dados durante diciembre de 1937 fueron la quema de casas o locales, la violación, la matanza de civiles y el asesinato de prisioneros de guerra: de estos últimos, 14.777 fueron asesinados por el Destacamento Yamada de la 13a División (Selden, 462). En algunas ocasiones, los soldados que defendieron la ciudad trataron de evitar las represalias de la derrota disfrazándose de civiles, pero muchos eran descubiertos y fusilados: en el puente de Hsiakuanchien, por ejemplo, se ametralló a unos 20.000 chinos que trataron de esconderse (Ienaga 186), atentándose contra los

derechos de los prisioneros de acuerdo a la legalidad internacional. Los métodos de Nankín acabaron por generalizar un proceder semejante en las áreas rurales chinas donde se ofreció resistencia al ejército de Ocupación, denominado *sanko sakusen*, 三光作戰 (Política de los Tres Todos: “incendiarlo todo, matar a todos y saquearlo todo”) (Selden, 463). Con respecto al número total de víctimas, existen discrepancias en la historiografía respecto a ello: Ienaga se refiere a “decenas de miles de chinos, entre los que se incluyeron prisioneros de guerra, rezagados que dejaron las armas y se entremezclaron con los civiles, mujeres y niños” (Ienaga, 186). Tohmatsu, en 2011, indicó que las divergencias entre la historiografía china y japonesa acerca del análisis de la masacre de Nankín se da, sobretudo, en la cantidad de víctimas y en la naturaleza que subyacía a la agresión: mientras que en Japón se enumera a nivel general las víctimas en 200.000 y se considera que el incidente se provocó de manera no premeditada, los chinos cifran los caídos en 300.000 y acusan al Ejército japonés de haber cometido los crímenes de manera premeditada (ctd en Delgado-Algarra y Estepa-Giménez, *Memoria histórica y olvido*, 125).

De lo expuesto, se puede extraer la conclusión de que la invasión de Nankín, ya sea por la extensión de la red de trata sexual (centros de consuelo) o los asesinatos de prisioneros y civiles, marcó los años más duros con respecto a los crímenes de guerra cometidos en territorio chino durante la Guerra del Pacífico, dado que el Ejército se adentró en un proceso ascendente de embrutecimiento en los actos realizados hacia la población local. No obstante, antes de cerrar este apartado, no podemos dejar de lado la cuestión de la Unidad 731 de la Armada, dedicada a la investigación y producción de armas biológicas de enorme potencial destructivo, que se utilizaron vía ataques aéreos contra Ningbo, Zhejiang y Hunan (Selden, 463) en el último tramo de la Segunda Guerra Sino-Japonesa. La existencia de esta Unidad, ubicada en los suburbios de Harbin (Manchuria) se mantenía en completo secreto, incluso para la ciudadanía japonesa, y la información que conocemos hoy emergería, principalmente, por la desclasificación de los documentos de la Unión Soviética al ocupar la región los últimos días de la Segunda Guerra Mundial, así como por la declaración de miembros anónimos de la unidad e investigaciones de un famoso oficial de policía japonesa durante la posguerra (Ienaga, 188). Sin embargo, es lógico pensar que una gran parte de los documentos que relataban la actividad de esta unidad serían destruidos con la inminente derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial. Tal como describe Ienaga Saburo, las funciones de este cuerpo fueron variadas:

La Unidad 731 realizó actividades de investigación “acerca del cólera, la plaga (...) entre sus descubrimientos se incluye una bomba de defoliación con bacilos que destruyó un área de 50 kilómetros cuadrados. Un proyecto especial codificado con el nombre de Maruta incluyó el uso de seres humanos como experimentos. Varios miles de personas fueron transportadas secretamente desde Manchuria y China y fueron confinados en una unidad especial de la prisión. Cuando eran necesarios para los experimentos, se ponía a los conejillos de indias en salas de laboratorio y se les inoculaba una bacteria para probar la potencia de un germen. Los cuerpos muertos se quemaban, para evitar una epidemia y destruir las evidencias de los experimentos. (Ienaga 188)

Con esta descripción de los hechos, uno puede imaginar, y a mi juicio sería acertado, que los actos de la Unidad 731 pueden ser clasificados como algo similar a un “Auschwitz japonés”, pues la cosificación a la que fueron sometidos los chinos en la estructura de poder del imperialismo nipón resulta perfectamente contrastable con los crímenes que el nazismo alemán perpetró durante el Holocausto.

Se espera que, habiendo seguido el apartado de Antecedentes Históricos, el lector pueda haber asimilado, en términos generales, cuáles fueron los crímenes de guerra más notorios cometidos por el Ejército de Ocupación, así como todas las circunstancias de Meiji y Taishō que, en cierto modo, condicionaron y produjeron el molde material que terminó por sembrar la intensa violencia que se daría a partir de la invasión de Manchuria de 1931. Así pues, advirtiendo la magnitud de los crímenes durante el período estudiado y el carácter del gobierno japonés, cuyos avances civiles fueron socavados por la influencia de los militares en el Gabinete y la radicalización de una ética *kokutai* en cuyo centro se ubicaba un Emperador deificado, cabe preguntarse lo siguiente: una vez Japón fue derrotado en la Segunda Guerra Mundial en 1945 y se estableció en el país una democracia a la usanza euroamericana por la acción de la SCAP (Fuerzas de Ocupación Norteamericanas), ¿cuál fue el posicionamiento histórico que en torno a la Guerra del Pacífico se mantuvo durante y después de la transición? ¿Se reflexionó a nivel general sobre la memoria y los traumas de la guerra al edificar un nuevo régimen político y jurídico en el país? La pregunta no es baladí, y a ella trataremos de dar respuesta en las siguientes secciones. Si tenemos en consideración que esta guerra de agresión causó la muerte de entre 10 y 30 millones de chinos (Selden, 459), y que la Segunda Guerra Mundial también abrió las brechas de un enorme dolor entre los civiles japoneses, quienes sufrieron un ambiente represivo y las consecuencias del arrojó de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki por parte de los Estados Unidos, cabe pensar que un consenso histórico resultaba primordial no solo para fomentar una buena salud democrática en el interior de la sociedad civil, sino también para enlazar un vínculo de amistad con los vecinos asiáticos que habían sido injustamente agredidos y colonizados.

Memoria histórica en el Japón de la posguerra

El año 1945, Japón era derrotado en la Segunda Guerra Mundial. Será el 15 de agosto cuando el Emperador Hirohito proclama la rendición del Ejército, en una retransmisión de radio que significó para gran parte de la población civil el primer instante en que la voz del monarca se escuchara públicamente. El discurso se producía después de sucesos como la entrada de la Unión Soviética en Manchuria, que declaró a Japón la guerra casi en sus últimos días (el 6 de agosto), o los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki. Ello significó que Japón se vio obligado a retirarse de China, cuyo control íntegro había sido un ejercicio arriesgado y costoso desde el primer día, así como de otros territorios colonizados. Las redes de consuelo y la Unidad 731, por ejemplo, serían desmanteladas, con la consiguiente eliminación física de muchas de las pruebas que sustentaban su existencia. Poco después, el ejército norteamericano ocuparía la mayor parte del país desde 1945 hasta 1952. Sería la Ocupación un período histórico convulso, durante el cual se realizaron acciones de carácter contradictorio. Por un lado, en los juicios de Tokio fueron castigadas impunemente figuras visibles del régimen militar:

Entre 1946 y noviembre de 1948, 28 dirigentes, acusados de planear y de iniciar una guerra injusta, fueron juzgados por un tribunal internacional en Tokio. A siete, entre ellos a Tōjō Hideki, se les condenó a la horca y a 18 a reclusión penitenciaria; dos murieron durante los juicios y otro sufrió un colapso mental. Veinte oficiales veteranos de las fuerzas armadas, que habían estado al mando de las zonas en donde se cometieron atrocidades, fueron también procesados, aunque sólo dos fueron hallados culpables y ejecutados. A miles de sus subordinados se les acusó de actos individuales de crueldad y asesinato dentro y fuera del país. Sólo en Yokohama 700 hombres fueron sentenciados a muerte y 3.000 a diferentes penas carcelarias. (Beasley, 315)

No obstante, aún con estas sentencias, otras figuras significativas del régimen militarista quedaron blindadas de las acusaciones de los tribunales, como la del propio Emperador Hirohito, al que se llegó a presentar, incluso, como “el emperador de la paz” (Selden, 460), debido a que los Estados Unidos consideraron que su figura resultaba de utilidad para dirigir con éxito las reformas de la posguerra (Gluck, 67) y mantener la estabilidad del país. A ello se opusieron países como la Unión Soviética o Australia. Cabe preguntarse si, de alguna forma, la dirigencia norteamericana también contribuyó a construir un relato de la memoria basada en el olvido o el enterramiento del pasado sin una debida reflexión sobre las víctimas del conflicto, pues el Emperador fue una cabeza visible del régimen previo a la democracia liberal de 1947, portador del título de comandante superior de la Armada y figura central de la ética *kokutai* hasta el fin de la guerra: sólo cabía la amnesia histórica para pasar esto por alto después de tan solo un reducido tiempo de margen desde el fin del conflicto. Aún así, es cierto y necesario indicar que Hirohito aceptó renunciar a su condición divina a instancias de Douglas MacArthur, además de que asumió de un rol limitado a la representación simbólica del Estado en el marco de una monarquía parlamentaria, en la que se sancionó la división entre la Fe y el Estado: ello conllevó a que localizaciones como el ya mencionado Santuario Yasukuni, abandonara su titularidad pública y pasara a estar gestionado por entidades privadas (Álvarez, Lunakclick y Muñoz, 33). Así pues, tal como indicamos, la Ocupación norteamericana fue un proceso plagado de enormes contradicciones, y la ciudadanía no vinculada con las instancias de poder hubo de pagar un alto precio de sacrificios. Por un lado, durante este período que va desde 1945 hasta 1952, la población experimentó una enorme desorientación en lo referente a su identidad nacional y cultural (Slater, 104), realidad que se contextualiza con el hecho de que una fuerza extranjera, previamente enemiga a nivel militar, tomó las riendas del país para acometer las principales reformas bajo el prisma de una relación jerárquica, desigual y colonial. Por otro, la ciudadanía vio derechos mermados en su vida diaria: ejemplos claros fueron la proliferación de los mercados negros, la extensión del fenómeno de la trata con la visible figura de las *pan-pan*, prostitutas japonesas que vendían sus cuerpos a los soldados americanos por una miseria, o las censuras llevadas a cabo por parte de las Fuerzas Armadas hacia opiniones críticas con EEUU en diversos medios: periódicos, televisión, publicaciones en revistas, cine, etc. (Yoshimi y Buist, 436).

Más allá de lo explicado, en este período entró en vigor, a fecha de 3 de mayo de 1947, el principal texto legal que, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, edificó las bases del marco sociopolítico sobre el cual se asentaría el Estado de Derecho póst-1945: una democracia liberal de mercado capitalista, a imagen y semejanza del sistema de los Estados Unidos y organizada bajo la forma sociopolítica de la monarquía parlamentaria. Fue diseñada la Constitución de 1947 casi en su integridad por las Fuerzas de Ocupación norteamericanas (SCAP), en connivencia con algunas élites locales que conformaron un Comité Constitucional: desde entonces, Japón se convertiría en el principal aliado de la región y quedó absorbido por los intereses de la geopolítica atlantista. Es sorprendente reseñar que, a pesar de haberse establecido esta norma jurídica superior tras una derrota militar y bajo la dirección de una potencia extranjera que apenas dos años antes había pertenecido al bloque enemigo de los Aliados, no se haya visto alterada por ninguna clase de enmienda en sus 70 años de historia. Una de las razones que se han dado para justificar tal grado de aceptación es, precisamente, el hecho de que en la versión japonesa de la Constitución se presentó a la ciudadanía como una continuación directa de la de Meiji (Hayes, 42), que hemos descrito con detalle previamente. Así pues, además de las reformas que construyeron la democracia representativa o decretaron el sufragio universal e igualdad legal entre sexos, se buscó una fuente de legitimidad que descansara sobre la identidad del pasado.

Uno de los aspectos más llamativos del corpus legal de 1947 fue el carácter pacifista del mismo, expresado en el artículo 9, donde se renuncia a la guerra como derecho soberano de la nación. Tomando en consideración que de una manera u otra, una constitución materializa la correlación de fuerzas mantenida en un contexto histórico determinado, es preciso afirmar que la redacción del artículo no vendría dada por un genuino sentimiento pacifista, sino más bien persiguiendo diversos intereses. El primero, contener un posible rearme que abriese puertas a una nueva campaña militar e imperialista de Japón; el segundo, asegurar que el área de influencia comunista no arribase al archipiélago. A pesar de que en los primeros momentos de la historia de la posguerra el artículo 9 fue interpretado literal y oficialmente como una prohibición a cualquier clase de militarización (González Pujol, 33), incluyendo el mantenimiento de fuerzas de potencial bélico en el archipiélago o la posibilidad de entablar un conflicto armado, lejos de haberse mantenido una única interpretación del texto legal, esta se ha visto alterada sustancialmente de acuerdo al criterio geopolítico que imperara en el momento histórico, como demuestra la formación de las Fuerzas de Auto-Defensa (SDF) en 1954. Con todo, analizaremos la cuestión del artículo 9 a fondo en la cuarta parte del trabajo, pues su importancia, debido a la popularidad entre la ciudadanía japonesa y a las suspicacias que mantienen los vecinos asiáticos, como por ejemplo China, ante cualquier tentativa de rearme o de militarismo proactivo, le hace merecer una cuidadosa atención. Sin ninguna clase de duda, ambos factores pueden explicarse a la luz del recuerdo doloroso que la guerra impregna en sus víctimas. Vemos que, a nivel sociopolítico, el reformismo, con sus característicos claroscuros a caballo entre lo innovador y el respeto por el pasado, fue el espíritu connivente a los cambios políticos impulsados “desde arriba” por los Estados Unidos de América: se juzgó a multitud de criminales de guerra, pero se respetaron a otras figuras de importancia asociadas al régimen. El Artículo 9, por su parte, pudo suponer un alivio para una población hastiada de consecuencias tan vivas como la Bomba Atómica, e incluso una buena noticia para los países colonizados por Japón: no obstante, su nacimiento dado por razones geopolíticas lo terminaría por hacer voluble y frágil a intereses de la clase dirigente, como veremos más adelante.

En vista de estas condiciones materiales, ¿qué sucedía con la memoria histórica? ¿Qué clase de relación entabló el nuevo régimen con el pasado, qué análisis crítico se realizó sobre él? Principalmente, en el contexto de la posguerra, encontramos dos posiciones muy definidas y encontradas en el arco ideológico: la hegemonía de las posiciones conservadoras en el plano institucional o gubernamental, y la amplia presencia de la historiografía progresista en el mundo académico (Bukh, 684), tal como Ienaga Saburo, en cuyo análisis nos hemos inspirado para, en la sección de los antecedentes históricos, denunciar los crímenes de guerra cometidos por Japón en territorio chino. Indaguemos las claves principales conniventes a estos dos posicionamientos con respecto a la memoria. La postura conservadora se inclinó por distanciar el régimen de la preguerra y la posguerra, como dos realidades radicalmente diferentes: el año 1945 sería, pues, un nuevo inicio. Japón se independizó del tutelaje estadounidense en 1952, año en el que Yoshida Shigeru, 吉田茂, ideológicamente conservador y alto cargo diplomático en los tiempos de la guerra, ejercía de Primer Ministro. A partir de entonces, en los objetivos del establishment político se perseguirá la reconstrucción económica y la consecución de prestigio a nivel internacional, para que Japón pueda coronarse como un actor confiable en el paradigma de las Relaciones Internacionales (Gluck, 71): ello fue conocido como la doctrina Yoshida, en la cual se definía al país como un “Estado mercantil (*shonin kokka*), que debía centrarse en la recuperación y el desarrollo” (González Pujol, 36). Sin duda, el paradigma de la modernidad volvió a ocupar un eje central en el proyecto político y nacional de la posguerra, contribuyendo así a un posicionamiento frente a la memoria de carácter conservador, en el que se entendía que para salir de los atolladeros causados por el régimen militar, la vía que debía

seguirse, en lugar de alcanzar un consenso histórico con las víctimas del interior y el exterior del país, basado en una profunda revisión de las circunstancias que condujeron a la Guerra del Pacífico y al auge del imperialismo japonés, sería la construcción de un Japón “próspero”, “moderno” y “respetable”.

En 1952 el propio primer ministro Yoshida, de manera coherente con esto, reivindicó la necesidad de estudiar la “incomparable Historia Japonesa”, para fortalecer el patriotismo y preparar el país para el rearme (Gluck, 71). Poco después, defendió los profundos avances que llevaron a Japón ser una de las cinco potencias mundiales medio siglo después de la Restauración Meiji: conquistas que serían menoscabadas debido a que “los militares, los partidos y los intelectuales abusaron de su poder, embarcándose en una guerra imprudente... que no fue ni efectiva militarmente ni estuvo en consonancia con las intenciones del emperador Meiji” (ctd en Gluck, 72). De ello se extrae que, para el bloque conservador, la guerra había supuesto una interrupción directa a la senda modernizadora de Meiji, y la responsabilidad residía en una minoría que, contra los deseos del Emperador, condujo al país a una guerra en la que existía escaso margen para la victoria. No parece haber conclusiones de tipo moral o un análisis crítico sobre cómo pudiera evitarse algo así en el futuro, sino más bien lamentaciones en torno a un movimiento poco inteligente, del que Japón no podría salir airoso. A diferencia de la clase política de ideas nacionalistas, los historiadores progresistas incidieron en las responsabilidades directas de Hirohito en el devenir de la guerra, denunciaron la agresión y el daño causado por parte de Japón hacia los países colonizados (China, Corea del Sur, Sudeste Asiático...), o reclamaron que se reflejara un mayor grado de arrepentimiento colectivo en los libros de texto (Bukh, 684).

No obstante, el grado de influencia a nivel social entre estos dos “gestores de la memoria” difería notoriamente. Aún a pesar de la capacidad de la academia para generar conocimiento, debate o posturas críticas en torno a la memoria, pienso que el público que se puede abarcar es mucho más limitado que en el caso de los que toman las riendas del Gobierno y ejercen la representación del país, tanto a nivel interno como a nivel externo. Un año en el que se reflejó la pugna mantenida entre ambos actores fue 1955, en el que se arrojaron los primeros ataques sobre el contenido reflejado en los libros de Historia utilizados en los institutos del país, cuyo control de contenidos lo ejerce el Ministerio de Educación. ¿Por qué 1955? Al llegar este año, se formó el Partido Liberal Democrático (PLD) después de la unión de diversos grupos de ideología conservadora. El hecho de que este partido se constituyera coincidió con que se marcaran los delineamientos de la filosofía política y educativa del Japón de la posguerra, en gran medida presentes en la actualidad: es por ello que en determinados sectores se habla de “el régimen de 1955” (Selden y Nozaki, 4), en el que el PLD inició su monopolio del poder ejecutivo, casi ininterrumpido hasta el día de hoy.

Entonces, con respecto a los libros de Historia regentados por el Ministerio de Educación, se aumentó la presencia de revisores conservadores en el mismo. Estos vertieron críticas a lo que consideraban una historia alejada de los preceptos japoneses y de carácter excesivamente científico –refiriéndose con ello al enfoque que se daba de la Guerra del Pacífico en diversas publicaciones. Entre sus comentarios realizados a la hora de evaluar los contenidos de los libros, se incluyeron anotaciones como la siguiente:

[The textbook] says, “Our country has inflicted immeasurable suffering and damage on various Asian nations, especially during the Pacific War...”. Eliminate this description, since a view even exists that [Japan] provided various Asian nations the chance for independence [from their western colonizers] through the Pacific War. (ctd en Selden y Nozaki, 5)

La cuestión de las primeras revisiones de los libros de texto, así como la doctrina y concepción de la guerra mantenida por el Primer Ministro Yoshida, da fe certera de las bases del consenso histórico esgrimido por el *statu quo*: se defiende el motor de la economía y la modernización como el cauce que sepultará los tiempos del régimen militar, y en torno a la Guerra del Pacífico, se pretende una suavización de los crímenes perpetrados, amparando a estos en el contexto histórico internacional, sin ejercer un diálogo profundo y colectivo con las víctimas, cuya importancia se relega a un segundo plano. Si bien es cierto que es ingenuo pensar que Japón fue el único país que perpetró crímenes de guerra durante la Segunda Guerra Mundial, o que usurpara la soberanía de países económicamente más débiles, el *quid* de la cuestión reside aquí, de acuerdo a lo que yo pienso, en el hecho de que el análisis en la realidad en su contexto ha de servirnos para enriquecer nuestra perspectiva y encontrar las claves apropiadas para mejorar nuestra situación actual y evitar repeticiones de acontecimientos similares en el futuro, no tanto para justificar que se produjeran determinados hechos y negar la excepcionalidad de agresiones como, por ejemplo, la Masacre de Nankín. Pero, con todo, aunque la clase dirigente no necesariamente refleje la perspectiva histórica de la totalidad del pueblo japonés, cabe decir que el contexto surgido a partir del 55 influirá en que se consolide la hegemonía de la memoria oficial e institucional abanderada por el PLD y altos burócratas del gobierno. Las razones de esto subyacen al período que se ha venido a conocer como “milagro económico japonés”, una fase de expansión del capitalismo nipón iniciada en 1955, que se prolongó en gran medida hasta la década de los 60 y los 70: en la primera, se produjo un impresionante crecimiento anual medio del 10%; en la segunda, existió un receso en el período 1974-1979 con una media de 3.6% debido a la crisis petrolífera del 73; no obstante, el crecimiento se prolongó durante los 80 (4.4%) hasta que llegara el estallido de la burbuja en los años 90 (Selden y Nozaki, 6).

Como ya dijéramos en la introducción, el concepto de “crecimiento económico”, en tanto que órbita de la identidad nacional, encontró acomodo en esta fase de expansión, pues el PLD se coronó en el imaginario colectivo como el arquitecto indiscutible de la modernización de Japón, cuyo regreso a la condición de potencia le llevó a asumir un rol destacado en el panorama internacional. Recordemos que, en 1964, las Olimpiadas se celebraron ni más ni menos que en Tokio: dicho evento deportivo, de enorme potencialidad política, parecía ser la señal que se necesitaba para promocionar el exitoso modelo japonés. No cabe duda de que las mencionadas Olimpiadas de 1964 supusieron un punto de inflexión para la percepción internacional del país. Con el carácter anfitrión de Japón se pretendió, por parte de las élites gobernantes, abandonar las ideas militaristas que se le atribuían al archipiélago y sustituirlas por una percepción que valorara su salto al desarrollo económico, sus avances tecnológicos y el asentamiento del modelo nipón de democracia liberal capitalista. En otras palabras, se produjo una conexión entre los juegos y la retórica oficial de la clase política de la posguerra. Pruebas de ello las encontramos, por ejemplo, en el momento en que se dio apertura al *shinkansen*, 新幹線 (tren bala), uno de los mayores símbolos de la innovación tecnológica del modelo de posguerra, cuyos primeros viajes se produjeron apenas unos días antes de la ceremonia de apertura de los Juegos (Tagsold, 2); por otro lado, dado que el Comité Olímpico se subyugaba a la influencia del Ministerio de Educación, el mismo organismo encargado de regular la producción de libros de texto en las escuelas, resulta llamativo señalar algunos aspectos reivindicados por el evento: la figura del Emperador, el *hinomaru* (la bandera del Sol Naciente, que algunos sectores consideran que está imbuida de connotaciones militaristas) y las Fuerzas de Auto-Defensa, símbolos nacionales a los que se pretendía “liberar” de una carga semántica asociada a los horrores de la Segunda Guerra Mundial, a favor de una reivindicación de estos como símbolos de paz (Tagsold, 2). Entre los propios japoneses, también se cultivó esta sensación de optimismo histórico. Remitámonos, por ejemplo, al año 1970, en el cual la socióloga japonesa Nakane Chie, 中根千枝, publicó *Japanese Society*, la más

representativa de las obras enmarcadas en las teorías del *Nihonjinron*, 日本人論, cuyos preceptos reseñan la particularidad y especificidad de la nación japonesa frente a otros pueblos. En el caso de *Japanese Society*, especialmente dirigido a un público extranjero, se subrayó esta singularidad a través del prisma de una clase de “nacionalismo económico”, dado que el modo de organización empresarial propio de la época de la posguerra, la *kaisha*, 会社, se eleva al nivel cultural de la nación, enlazando sus características de forma directa con la identidad colectiva del archipiélago (ver Nakane).

Otra señal de la aceptación de la cultura política representada por el PLD fue la asunción del concepto de “clase media” por amplias capas de la población. Como en otras sociedades de capitalismo desarrollado, resulta necesaria la construcción de dicha categoría para fomentar la cohesión social e impregnar a las masas de una sensación de homogeneidad que evite conflictos de base material. En el caso japonés, tal objetivo se cumplió con notorio éxito en el período del milagro, ya que a finales de los 70 de un 80 a un 90% de la ciudadanía se considerará parte de la susodicha “clase media” (Slater, 106). Hemos visto, entonces, que a medida que el proyecto del milagro económico fue avanzando en profundidad, la custodia del acuerdo histórico fue gradualmente tomada por la élite conservadora. En el año 1978, incluso, se incluyó, de manera coherente con la tendencia de “suavización” y “normalización” de los elementos de la época de la guerra, el culto a criminales de guerra de clase A en el santuario de Yasukuni: “entre las 2.466.000 «divinidades» incluidas en el Santuario, se añadieron 14 criminales de guerra de clase A, lo que llevó al Emperador Hirohito a no visitar de nuevo dicho lugar” (Delgado-Algarra y Estepa-Giménez, *El patrimonio como huella*, 4). Estos criminales comenzarían a ser honrados, además, mediante placas conmemorativas. Como señala el trabajo de Alexander Bukh, los libros de texto continuarían, por su parte, con las tendencias de suavizado de las agresiones llevadas a cabo por Japón. En los años 80, la mayoría de ellos delegaron el papel de víctimas de guerra al pueblo nipón, distanciando a este del Estado y los dirigentes del gobierno militarista: si bien es cierto que en la mayoría de ellos ya se había comenzado a denunciar el daño infligido en otros pueblos de Asia y a señalar las responsabilidades de Japón, el espacio ocupado por estas cuestiones era significativamente menor que las descripciones del sufrimiento de las víctimas del archipiélago. Así mismo, la omisión de realidades de importancia como las mujeres de consuelo o la Unidad 731 se seguían dando. Por último, la masacre de Nankín, en la mayoría de textos estudiados, aparecía mencionada brevemente y bajo un cariz de ambigüedad, sin realizar una crítica exhaustiva de las responsabilidades del ataque (694-695).

La década de los 90 y la disconformidad del revisionismo

A mediados de los 80 e inicios de los 90, con la muerte de Hirohito y posterior sucesión de su hijo Akihito, 明仁, emperador que dará inicio a la Era Heisei, 平成, (1989), el contexto internacional variará hasta el punto de que el posicionamiento en torno a la Memoria Histórica cesaría de ser una cuestión meramente interna: en ello influyó un mayor reconocimiento de los Derechos Humanos, además del fin de la Guerra Fría, con el que se dejaron atrás muchos de los recovecos geopolíticos conniventes a la misma. A Japón se le comenzaría a reclamar desde el exterior una sincera asunción de los errores cometidos en el pasado imperial y unas disculpas consecuentes por parte del oficialismo, principalmente desde China y Corea del Sur. Esto coincidió con fenómenos como los del año 1991, en el que tres ex mujeres de consuelo de nacionalidad surcoreana demandaron al Tribunal de Primera Instancia de Tokio solicitando una indemnización y disculpa del gobierno japonés (Yoshiaki, 19). Ciertamente, en este período existieron algunos gestos y avances por parte de la clase política

con los que se pretendió afrontar estos asuntos. A partir de diciembre de 1991, el gobierno japonés condujo una investigación sobre el asunto de las redes de prostitución forzada, y los resultados de la misma fueron revelados por la declaración del secretario de gabinete Kōno Yōhei (PLD) a fecha del 4 de agosto de 1993. En la declaración Kono, tal como es designada oficialmente, se reconoció la existencia de centros de consuelo que se mantuvieron activos durante un tiempo prolongado y en un área extensa de territorio. Se asumió que la responsabilidad en la apertura y gestión de los establecimientos involucró, directa o indirectamente, a los militares. También se acepta que, en muchos casos, las mujeres fueron reclutadas bajo coerción: no obstante, el Gobierno indica que, principalmente, el reclutamiento fue dirigido, sobre todo, por personal privado que respondía a las peticiones de la Armada, limitando la contratación directa del personal militar a “ciertas ocasiones” (Kono, párr. 2). Además, se describe que las mujeres de consuelo vivieron míseramente, bajo una atmósfera represiva. Otros aspectos abarcados por el Secretario de Gabinete fue que el origen de la mayoría de mujeres que se transferían a áreas de guerra fue la península coreana, en aquellos momentos bajo dominio japonés (Kono, párr. 3); así mismo, se realiza un acto de disculpa:

Undeniably, this was an act, with the involvement of the military authorities of the day, that severely injured the honor and dignity of many women. The Government of Japan would like to take this opportunity once again to extend its sincere apologies and remorse to all those... who suffered incommensurable pain... as comfort women. (párr. 4)

También se reclama la necesidad de mediar directamente con la realidad histórica, en lugar de evitarla (párr. 6). Cabe decir que, a pesar del avance que pudo significar un reconocimiento semejante por parte de una figura política del PLD, Yoshiaki Yoshimi, historiador cuyo rol fue fundamental en desvelar muchos de los documentos que demostraron empíricamente la responsabilidad del gobierno y los militares para con los centros de consuelo, se mantuvo crítico con algunos puntos de la misma: a nivel histórico, por ejemplo, considera que Kono delegó la principal responsabilidad de contratación en individuos que mediaron con los militares, más que en estos últimos. (Yoshiaki, 23). A nivel sociopolítico, recalca que el Gobierno no asumió su responsabilidad “jurídica” sobre la materia (11). Llama la atención sobre el hecho de que este no reconociera el carácter de crimen de guerra de los centros de consuelo y que se limitara a una disculpa (*owabi*, お詫び) a nivel personal (24). Esta negativa del Gobierno a ejercer las reparaciones necesarias en torno al conflicto se prueba, a juicio del historiador, con que la ayuda económica que se quiso proporcionar a las ex mujeres de consuelo se pretendería realizar vía organizaciones privadas, como el Fondo de las Mujeres Asiáticas de 1995 (apoyado por el establishment conservador principalmente), cuyo soporte económico no fue aceptado por la totalidad de las víctimas, muchas de las cuales tenían el objetivo de ser compensadas por el propio Estado.

Otra de los actos políticos más representativos de esta década fue el discurso dado por el primer ministro Murayama Tomiichi (PSJ) el 15 de agosto de 1995, con motivo del 50 aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial. En un contexto de excepcionalidad histórica, la hegemonía política del PLD se resquebrajó durante un lapso de tiempo, quizá como producto del receso económico experimentado en los años 90, por lo que hubo de conformarse un gobierno de coalición entre diversas fuerzas políticas, con Murayama como Primer Ministro. El socialista pronunció las disculpas más sonadas, y quizá más sinceras, hacia las víctimas de la Guerra del Pacífico, reconociendo el dolor infligido a las víctimas:

During a period in not too distant past, Japan, following a mistaken national policy, advanced along the road to war, only to enshare the Japanese people in a fateful crisis, and, through its colonial

rule and aggression, caused tremendous damage and suffering to the people of many countries, particularly to those of Asian nations. In hope that no such mistake be made in future, I regard, in a spirit of humility, these irrefutable facts of history, and express here once again my feelings of deep remorse and state my heartfelt apology. Allow me also to express my feelings of profound mourning for all victims, both at home and abroad, of that history. (Murayama, párr. 5)

Así mismo, Murayama afirmó que Japón debía eliminar su nacionalismo autojustificador y promocionar la colaboración internacional para avanzar en los principios de la paz y la democracia (párr. 6). No obstante, las reacciones a estos avances como la declaración Kono o la de Murayama no tardaron en llegar, pues a finales de la década de los 90 los llamados neo-nacionalistas japoneses entraron en la escena político-social: tales son los casos de la Atarashii Rekishi Kyōkasho o Tsukuru Kai, conocida popularmente con el nombre acotado de Tsukuru Kai, つくる会, y fundada en 1996, además de la ya mencionada Nippon Kaigi, que emergería un año después (1997). La Tsukuru Kai fue fundada, entre otros, por académicos de ideología profundamente conservadora. Su objetivo reside en enfrentarse a la que, para sus partícipes, es una historiografía masoquista y antipatriótica, cuya imposición se daría en los libros de texto que forma parte del plan docente de los estudiantes (Morris-Suzuki, *Truth, postmodernism and historical revisionism*, 298). Una de las publicaciones editadas por esta sociedad es *Kokumin no Rekishii*, 国民の歴史 (Historia Nacional), de Nishio Kanji, 西尾幹二, en la que teóricamente se redacta una historia japonesa, contextualizada en el ámbito internacional y desde un punto de vista genuinamente nipón (Morris-Suzuki, 299): ello recuerda a la posición esgrimida por los revisores de los libros de Historia 1955. Otro miembro destacado, el mangaka Kobayashi Yoshinori, 小林善範, “publicó dos libros en los que las mujeres de consuelo eran retratadas como prostitutas ávidas de dinero” (Yoshiaki, 12).

Entre las conquistas políticas de esta asociación, podemos mencionar que la más significativa se dio en el año 2001, fecha en la que un libro de la Tsukuru Kai recibió la aprobación oficial del Ministerio de Educación. Aunque cabe decir que su uso fue muy limitado, pues según una encuesta de *Mainichi Shimbun* apenas llegó 0.039% de los estudiantes de secundaria en el mismo 2001 (ctd en Bukh, 686), se aprecia que a partir del 2002 vuelve a producirse una regresión en la narrativa del pasado a nivel general: si en 1997 los libros aprobados por el Ministerio incluían todas las referencias a las mujeres de consuelo y más amplias descripciones de la masacre de Nankín, a partir de 2001 las referencias a la prostitución forzada desaparecen, quizá por influencia del fenómeno revisionista, y se estrecha el margen de pasajes dedicados a los otros crímenes de guerra perpetrados en Asia (ctd en Bukh, 689). Así pues, en la actualidad, según un trabajo de Kasahara realizado en el 2007, continuará predominando una descripción suavizada de los horrores de la guerra (ctd en Delgado-Algarra y Estepa-Giménez, *Memoria histórica y olvido*, 126).

Otro caso de relevancia entre los grupos revisionistas es el de Nippon Kaigi, del cual en la próxima sección precisaremos su profunda conexión con el gobierno de Abe, cuyo acceso al Ejecutivo permitió que las características de esta organización saltase al conocimiento del público general. Podríamos afirmar que se trata, sin ambages, del grupo ultranacionalista más poderoso del país. Al igual que la Tsukuru Kai, el peligro de estos colectivos, perpetrados en el revisionismo histórico, reside en el poder social de su membresía y de las conexiones mantenidas con los altos burócratas, empresarios y políticos del PLD, de los cuales se valen para influenciar en la agenda política de su país en la dirección deseada. Aun a pesar de que se fundó en 1997 por la unión del grupo conservador, Nihon o mamoru kai, 日本を守る会, (entre cuyos partidarios había desde celebridades derechistas del sector cultural hasta líderes empresariales y veteranos de la armada) con la organización Nihon

o mamoru kokumin kaigi, 日本を守る国民会議, (Conferencia Nacional para proteger a Japón) (Sachie, 2). Con principios ideológicos arraigados, además, en el respeto al Shinto y a la figura del Emperador, la organización se adhiere a metas políticas y a postulados controvertidos: a nivel de praxis, se reclama la modificación de la Constitución del 47 para formar un ejército independiente. A nivel ideológico, cuentan con una publicación donde se discute la interpretación de la historia del país y, además, se reivindican los ejes principales que articulan el revisionismo, tales como la necesidad de recobrar el orgullo nacional o restablecer la auténtica identidad colectiva del pueblo japonés (Álvarez, Lunakclick y Muñoz, 42). Así mismo, aún en el plano de las ideas subyacentes a esta organización, cabe decir que la revista mencionada de Nippon Kaigi, cuyo nombre es *Nihon no Ibuki*, 日本のお息吹 (Aliento de Japón) considera la Masacre de Nankín una “falsificación histórica” o define como “justicia ilegítima de vencedores” a las sentencias imputadas por los Juicios de Tokio (Sachie, 2).

El gobierno de Abe Shinzō y la memoria histórica

Abe Shinzō: perfil político y Gabinete

En primer lugar, antes de emprender el análisis a la luz de la Memoria Histórica, con el que trataremos de comprender la figura de Abe Shinzō y las características del Gabinete electo en diciembre del 2012, será preciso ofrecer unas claves biográficas del susodicho que, con anterioridad al gobierno en curso, sirvió en un breve lapso que va desde 2006 a 2007 como Primer Ministro del país, sucediendo a Koizumi Jun'ichirō, 小泉純一郎, quien fue un padrino político para Abe. Nacido en el año 1954, el origen de su familia se liga al sudoeste de la prefectura de Yamaguchi: lejos de ser este un dato fortuito, la localidad es un pasaje de relevancia en la historia del archipiélago, pues a esta área se circunscriben los más notables liderazgos de la Era Meiji, así como ocho de los primeros ministros del Japón póst-1945 y gran parte de las figuras de responsabilidad militar de la Guerra del Pacífico (Pyle, 7). A nivel de lazos biológicos, tanto el padre de Abe, Abe Shintarō, 安倍晋太郎, como su abuelo, Kishi Nobusuke, 岸信介, fueron figuras reconocidas dentro del establishment conservador japonés, por lo que no cabe duda de que existe un vínculo indisoluble entre el Primer Ministro que ocupa el interés de nuestro análisis y una familia perteneciente a la élite política del país.

Aunque bien es cierto que Abe Shintarō fue una figura influyente en la política de los 80 e incluso llegó a ocupar el puesto de Secretario General del Partido Liberal Democrático (Edström, 19), nuestra atención principal va a recaer sobre la figura de Kishi, dado que Abe Shinzō expresó una profunda admiración hacia él, hasta el punto de considerarle un referente político y vital en la obra que escribió para promocionar su figura en la campaña electoral de 2006: *Utsukushii kuni e*, mencionada en la introducción al tema de la investigación, donde expone los puntos de vistas más significativos de su posicionamiento ideológico (ver Abe, *Utsukushii kuni e*). Por ello, vamos a remitirnos, una vez más, a la década de los 50. Si un aspecto podemos destacar de Kishi en primer lugar fue su rol como burócrata a las órdenes de Tōjō Hideki y su papel en la dirección del estado títere de Manchukuo. Desde el año 1936 hasta 1939 ocupó una jefatura en la administración colonial de la región, emprendiendo una reconocida labor que le llevó a ser ascendido a puestos de mayor responsabilidad política: el período 1939-1940 lo desempeñó como Viceministro de Municiones; desde 1941 hasta 1944 se le delegó la responsabilidad de dirigir la movilización económica de Japón contra los Estados Unidos y, además, perteneció al Gabinete que tomó la decisión de entrar en guerra con el gigante americano (Edström, 21). Cabe decir que en el régimen de posguerra Kishi

fue encarcelado durante tres años y medio por la sospecha de haber cometido crímenes durante el conflicto bélico, pero, ante la incapacidad de demostrar su responsabilidad directa, fue liberado y en 1952 se le eliminó de la lista que conformaba los agentes del régimen que habían de ser purgados. Lejos de frenar tal circunstancia su carrera política, el abuelo de Abe tuvo la oportunidad de gobernar el país de 1957 a 1960, al ser nombrado Primer Ministro por el PLD, convirtiéndose en uno de los dirigentes más destacados del período de posguerra. Su etapa como mandatario se caracterizó por hostilidades diversas con respecto a la cuestión del nacionalismo. En el cargo, mostró una firme oposición a los términos en que estaba firmado el Tratado de Seguridad con EEUU (1950) y su delineamiento político se mostró envarado en el anticomunismo. Precisamente sus enemigos, las fuerzas de izquierda (comunistas y socialistas), así como el movimiento estudiantil (*Zengakuren*, 全学連), boicotearon exitosamente los intentos de renegociación del Tratado que llevó a cabo Kishi en Washington para preservar el orgullo del país (Beasley, 346-347).

Una de las prerrogativas principales de Kishi en su período de servicio como Primer Ministro, sin lugar a dudas, constituirá la matriz ideológica del pensamiento de Abe: el deseo de superar el régimen de la posguerra desde una óptica conservadora. Para el abuelo del actual mandatario, ello significaba romper con la tónica del Estado mercantilista de Yoshida, subordinado a la protección militar norteamericana y considerado por el primero un sistema nacional degradante (Edström, 32), para en su lugar impulsar un Japón fuerte e independiente en materia diplomática. Por lo tanto, aún con el hecho de que la Historia le ha concedido a Abe la oportunidad de ser el primero de los que, nacidos después de la Segunda Guerra Mundial, ha ejercido el cargo del Primer Ministro, la sensación de frescura se diluye en tanto que su perfil se enlaza biológica y espiritualmente con el de los gigantes políticos de la guerra y el llamado régimen del 55. No obstante, más allá de la admiración hacia Kishi Nobusuke, ¿qué podemos seguir diciendo del perfil del político?

Retomemos el tema de la “ruptura con la posguerra”, objetivo nuclear de Abe en su trayectoria política: para él, asimilando una lógica semejante a la de su abuelo, significará, parafraseándole, “traer de vuelta a Japón” (Takahashi, párr. 5) a través de la reversión de los cambios políticos decretados por los Aliados durante la posguerra (Morris-Suzuki, *The Re-branding of Abe Nationalism*, 4). Esto lo entenderemos con mayor facilidad si comprendemos que una de las aspiraciones del Primer Ministro es la revisión de la Constitución de 1947, y más específicamente, del más representativo de los artículos de la misma: el 9, cuya pretensión pacifista es apoyada por amplias capas de la población. Ello, como es de esperar, también supone una incómoda tesitura para países como China, reacia a que Japón asuma un rol proactivo en lo militar, dado que, entre otras razones, la memoria de los crímenes perpetrados por el imperialismo aún sigue vigente, y el consenso histórico que conlleve a cambios sociales de envergadura se antoja aún distante. Una modificación del artículo 9, indudablemente, puede resultar una sacudida de importancia a las bases del Estado Japonés y su praxis, pues traería como consecuencia un cambio en el paradigma esencial de la geopolítica del archipiélago, hecho deseado por Abe, en tanto que él quiere ampliar las contribuciones de Japón hacia el panorama global (Edström, 29). No obstante, ¿por qué la vuelta de Abe al poder en 2012 suscitó inquietudes y expectativas en el extranjero?

El conflicto irresoluto de la Memoria Histórica vuelve a ser una pieza más del tablero: a pesar de los avances conseguidos durante la época de la crisis de los 90, aún con las limitaciones conniventes a las cautas declaraciones realizadas por las esferas del poder, dejamos constancia en la sección anterior de las manifestaciones de revisionismo histórico que se dieron como reacción a los pasos para reconocer los errores del imperialismo dados por Kono o Murayama. A Abe se le ha considerado un partidario de esta concepción revisionista: por ejemplo, él declaró, en referencia a los Juicios

de Tokio, que los sentenciados como criminales de guerra (Tōjō Hideki, por ejemplo) no podían ser considerados como tales desde una óptica japonesa, aludiendo al hecho de que los cargos imputados (“crímenes contra la paz” o “crímenes lesa humanidad”), se basan en ideas conformadas después de la guerra (Takahashi, párr. 16). Así mismo, en el año 2007, durante su primera y corta etapa como Primer Ministro, se distanció de la declaración Kono de 1993 al mostrar su rechazo al hecho de que se forzara a las mujeres de consuelo a ejercer la prostitución: “no hay evidencias que prueben que existió coerción, tal como se ha sugerido. Eso cambiaría en gran medida lo que constituye la definición de la palabra «coerción»” (Joyce, párr. 3). Por estas declaraciones, hubo de disculparse, mostrando su perfil titubeante en los aspectos históricos del país. Su posicionamiento será controvertido, incluso, para algunos miembros de su partido.

Un año antes de la polémica en torno a las mujeres de consuelo, el rival de Abe por la disputa del poder y Ministro de Finanzas de aquel momento, Tanigaki Sadakazu, 谷垣禎一, retaría a Abe a transmitirle al gobierno de China la responsabilidad de los militares en la Guerra del Pacífico en causar víctimas del pueblo japonés, chino y coreano: Abe rechazó la idea, arguyendo que ello suponía la división del pueblo japonés entre “militares” y “ciudadanos”; además, indicaría no disponer de las facultades para emitir juicios sobre el rol del archipiélago durante la Guerra del Pacífico (ctd en Edström, 40). Por otro lado, el primer ministro Abe definió su manera de entender el nacionalismo en la Cámara Baja a fecha del 2 de octubre de 2006: “El nacionalismo, tal como yo lo veo, es el sentimiento de pertenencia a la naturaleza, a los ancestros, a la familia y a la comunidad local... este sentido de pertenencia no es algo que se nos dice que tengamos, sino que es completamente natural y espontáneo” (ctd en Morris-Suzuki, *The Re-branding of Abe Nationalism*, 2). Su forma de percibir estas ideas podría compararse con esa forma de “nacionalismo positivo” de la Tsukuru Kai: de hecho, Abe mostrará su apoyo hacia la reforma del sistema educativo de la posguerra, mostrándose partidario de un proyecto basado en el patriotismo y la moralidad; no es de extrañar que, entre sus amistades, cuente con el apoyo de Hyakuta Naoki, 百田尚樹, negacionista de la Masacre de Nankín nombrado alto cargo en la emisora NHK por el propio Abe. Ambos, incluso, publicarán de manera conjunta un libro titulado *Nihon yo, sekai no mannaka de sakiyokore*, 日本よ、世界の真ん中で咲き誇れ (Japón, siéntete orgulloso de ti en el centro del mundo), donde mostrarán sus coincidencias en el asunto educativo o la cuestión histórica (Shibata, 93).

Este perfil ideológico y político de Abe, percibido como un nacionalista, suscitará desconfianzas a nivel externo: si la pretensión del actual Primer Ministro es “romper con la posguerra” bajo el prisma de las connotaciones anteriormente notadas (revisión constitucional, proactivismo en el panorama internacional...), el articulista Xingjie le acusará de “querer volver al pasado de pre-guerra” (Xingjie, párr. 4), y le inculpará lo que según él constituyó un distanciamiento de la declaración condenatoria del militarismo realizada por Murayama, ya que el político japonés remarcó que, al haberse realizado este discurso en el marco contextual del 50 aniversario del fin de la guerra, el Gabinete Abe abogaría por una nueva declaración apropiada para el siglo XXI (Xingjie, párr. 10). No obstante, más tarde aceptaría a nivel discursivo las palabras dadas por el ministro del PSJ. Desde luego, la reelección de Abe Shinzō tras su breve período de servicio al país de 2006 a 2007, no puede entenderse en su plenitud sin tener presente el conflicto de la memoria: que la cabeza visible de la esfera ejecutiva e institucional de Japón y dotado de una facultad amplia para influir socialmente, debido a su calidad de representante del país, mantuviera tan buenos lazos con los grupos neo-nacionalistas suscitaba que, frecuentemente, se le preguntara acerca del rol japonés en la Guerra del Pacífico. Tal es el caso de una entrevista titulada *Japan is Back: A Conversation with Shinzo Abe*, en la que se le realizaría la siguiente cuestión en 2013, después de sus primeros meses en el poder:

[Entrevistador] Do you accept that Japan was the aggressor when it invaded China, when it invaded Korea and when it attacked the United States in World War II?

[Abe] I have never said that Japan has not committed aggressions. Yet, at the same time, how best or not, to define “aggression” is none of my business. That’s what historians ought to work on. I have been saying that our work is to discuss what kind of world we should create in the future. (Tepperman 5)

Como vemos en esta declaración, Abe acepta que Japón cometió “agresiones” (hecho que podría ser reconocido sin problemas por una amplia mayoría sin mayor resquemor, dado que es lógico pensar que un país cometa actos violentos en período de guerra), mas pretende distanciarse de calificar a su país como “el agresor”, en tanto que esto podría considerarse un posicionamiento de la memoria más afín al de los que condenan el papel de la invasión imperialista durante la Guerra del Pacífico: del mismo modo que en su discusión con Taniguchi Sadakazu, Abe parece limitar la Historia a una elaboración técnica, no democratizada, sin considerar que lo personal pueda ser político o que ese olvido, basado en una cierta relativización o acallamiento de la voz de las víctimas, también es una vía estratégica con la que se puede llegar a afrontar la cuestión del pasado, no muy diferente de la retórica mantenida en la posguerra. Por otro lado, esta manera de aferrarse al lenguaje y a las connotaciones de las palabras ha sido, generalmente, una técnica empleada por Abe a la hora de responder preguntas controvertidas: ello le permite, a mi entender, distanciarse de la versión de la Memoria a la que se opone personalmente, y, a la misma vez, mantener una tonalidad diplomática y prudente que le confiera la imagen pragmática que habitualmente se ha arropado la élite conservadora.

Lo cierto es que algunos, además de la clasificación de Abe como un político marcadamente nacionalista, han percibido en él un alma más moderada. Para el profesor Kenneth B. Pyle, por ejemplo, el oportunismo y el pragmatismo han sido las dos claves que han permitido a la clase política conservadora asentarse sobre el poder durante, prácticamente, todo el régimen de la posguerra (7). Esto ha provocado que a veces se puedan dar circunstancias en las que el discurso y la praxis se contrapongan irremediabilmente, o que las metas políticas establecidas puedan chocar las unas con otras en el afán de atrapar amplias redes de apoyo. Ello es explicable en tanto que el PLD es lo que se conoce en Ciencias Políticas como un *catch-all party* o partido atrapaotodo (Hendry 220), tal como prueba que, además de la presencia de heterógeneas fracciones en el seno del partido a nivel organizativo, Abe Shinzō, a la misma vez que mantiene su respeto por el Tratado de Seguridad con los EEUU, aluda a la necesidad de “abandonar el régimen de posguerra”, o que, por otro lado, argumente haberse disculpado sinceramente hacia los países asiáticos, pero a nivel interno, con el fin de contentar a las masas electorales más viradas al conservadurismo, defienda las visitas al Santuario Yasukuni. Es por eso que quizá este patrón de actuación, propio del desdibujamiento inherente a los partidos atrapaotodo, ha dificultado también la reconciliación histórica, en la que se requieren compromisos ideológicos o de actuación con menor atractivo inmediato para unas elecciones. Justo es decir también que, habiendo sido recientemente elegido, Abe contó con una tasa de aprobación del 70% en 2013 (Tepperman 2). Esto no significa, necesariamente, que su análisis histórico sea compartido por una amplia mayoría del pueblo japonés: el ratio de popularidad se debe más a la cuestión económica la cual, recordemos, es de enorme importancia en el juego de la política japonesa y la base del prestigio del PLD. Ante el desafío de recobrar la seguridad perdida de la década de los 90, el Gabinete se embarcó en un plan de reformas al que se ha dado el sonoro nombre de *Abenomics*, con el que se pretende hacer frente a la deflación y acometer un marcado estímulo fiscal, entre otras medidas.

Habiendo realizado este recorrido crítico por la figura del actual Primer Ministro, es preciso, del mismo modo, realizar unas acotadas menciones sobre las características de su Gabinete. Al final del apartado anterior sobre la Memoria Histórica en el Japón de la posguerra, mencionamos dos grupos con pretensiones de reavivar el nacionalismo: la Tsukuru Kai y Nippon Kaigi, sobre el que se prometió realizar las indicaciones precisas en la actual sección, debido a los lazos que unen a esta última con el gabinete de Abe y la explícita convergencia entre las ambiciones políticas del Primer Ministro y los postulados defendidos por la organización revisionista. Aproximadamente, en la actualidad, Nippon Kaigi cuenta con 38.000 miembros. Entre los inscritos a esta organización, que cuenta con altos empresarios y burócratas, existen figuras de reconocido prestigio en el PLD como Nakasone Yasuhiro, 中曾根康弘, (promotor de una visita a Yasukuni en 1985), Koizumi Jun'ichirō, el propio Abe o la exministra de Defensa Inada Tomomi, 稲田朋美, que dimitió de su puesto gubernamental el 27 de julio de 2017 (ver Hurst); en la actualidad, alrededor del 80% del gabinete de Abe tiene condición de miembro en Nippon Kaigi (Álvarez, Lunaklick y Muñoz, 36), lo que prueba la química existente con el poder ejecutivo. Resalto, además, que una asociación reivindicadora del pasado militarista de Japón pudiese haber apadrinado a una Ministra de Defensa, hecho que no deja de ser significativo por las atribuciones del puesto.

Praxis política y memoria histórica: visita a Yasukuni

Una vez hemos analizado tanto el perfil biográfico e ideológico del Primer Ministro Abe como enunciado la relación existente entre el Gabinete electo en 2012 y la organización ultranacionalista Nippon Kaigi, a continuación indagaremos en la forma en que estas posturas en torno a la Memoria se traducen en una praxis política determinada, considerando que, al llegar al poder, ciertas posiciones individuales pueden verse reculadas o matizadas. Comenzaremos, entonces, con uno de los escenarios más vinculados a la cuestión de los crímenes de guerra: el santuario de Yasukuni y las visitas realizadas por diversos ministros al mismo, otro escenario de enfrentamiento entre una pluralidad contradictoria de memorias en disputa.

Realizando una recapitulación breve de lo anteriormente expuesto, ya sabemos que el santuario de Yasukuni se fundó en 1869 para honrar a los soldados del bando pro-imperial de las Guerras Bōshin, y que, en 1879 se destinaría para el culto a las almas de los caídos en el Japón Imperial. Por otra parte, ya en 1978, al añadirse 14 criminales de guerra tipo “A” condenados por los Juicios de Tokio a las almas de los soldados que combatieron por Japón, el Emperador Hirohito se distanciaría de los peregrinajes al templo. No obstante, a pesar la decisión personal del monarca, parte de la clase política no compartiría su iniciativa. El primer ministro de la historia de la posguerra en subvertir las visitas de carácter privado y realizar una asistencia oficial a Yasukuni fue Nakasone Yasuhiro en 1985, que, a diferencia de otras asistencias previas, firmó el libro de visitas con la inscripción “Primer Ministro Nakasone Yasuhiro” (Jameson, párr. 5), resaltando su condición como representante del Estado. Paradójicamente, su intención, enormemente conflictiva en la práctica, era la de dar cierre a los tabúes del Japón de la posguerra, hecho contrastable con las ya mencionadas pretensiones de Kishi Nobusuke o el propio Abe: ante las críticas, tanto a nivel doméstico por parte de partidos de la oposición y asociaciones, como externas por Pekín y Moscú, Nakasone declaró que, al no haber seguido protocolos shintoístas dentro del templo, no participó del servicio religioso (Jameson párr. 7). El primer ministro Koizumi, en su período de 2001 a 2006, visitó el santuario en repetidas ocasiones, principalmente y, de acuerdo al análisis de Mochizuki, por los beneficios electorales que ello le reportaba entre los sectores más azorados a la derecha (ctd en Delgado-Algarra y Estepa-Giménez, *El patrimonio como huella*, 4). Con respecto a Abe, él mostró su conformidad con que su predecesor siguiese esta política de peregrinajes habituales a Yasukuni. Por ello, al darse la constitución de

su gabinete a finales de 2012, se generaron incógnitas en torno a cuál sería el proceder de Abe en torno a esta cuestión. En la entrevista de Tepperman que citamos previamente, se le inquirió directamente sobre esto:

[Entrevistador] With all due respect, there are 13 Class A war criminals buried at Yasukuni, which is why it makes China and South Korea crazy when Japanese Prime Ministers go there. Wouldn't it be easier just to promise not to go?"

[Abe] I think it's quite natural for a Japanese leader to offer prayer for those who sacrificed their lives for their country, and I think this is not different from what other world leaders do. After Yasukuni enshrined the souls of the Class A criminals, China and South Korea did not make any claims about visits there for some years. Then suddenly, they started opposing the visits. So I will not say whether I will visit or refrain from visiting the shrine. (Tepperman 6)

Más allá de la calculada ambigüedad de Abe y su negativa a responder de forma directa a la pregunta, concebimos aquí dos aspectos importantes: la forma en que el Primer Ministro lee e interpreta el acto de la visita, y las razones que amparan su objeción a la coherencia de China y Corea del Sur. En el primer caso, encontramos un buen ejemplo de la disputa en torno a la interpretación de la carga memorística de Yasukuni: "a nivel local, los parlamentarios adherentes al PLD suelen ser más proclives a visitar el santuario y considerar que al hacerlo honran a los caídos, y quienes no pertenezcan a este partido suelen ser más proclives a oponerse al santuario y considerar que representa al militarismo" (Álvarez, Lunaklick y Muñoz, 38). En el primer caso, como dijimos anteriormente, es cierto que los países colonizados por Japón intensificaron sus críticas en la década de los 80 y los 90, según los vaivenes geopolíticos de la Guerra Fría se fueron atenuando y el contexto material posibilitó una actitud más estricta en torno al asunto de la Historia de Japón. Pero aunque pueda intuirse que hay cierto sabor de pugna geopolítica entre las confrontaciones del archipiélago con Corea y China, que consideran las visitas al templo como un acto provocativo, las estrategias llevadas a cabo por los Estados no deslegitiman en absoluto a las víctimas del imperialismo que, en el olvido, ven negado un derecho esencial a su reconocimiento. Entonces, tras esta muestra de vacilación en la entrevista, Abe terminaría por decidirse a realizar una visita al santuario el 26 de diciembre de 2013, a diferencia del período 2006-2007, en el que se abstuvo de hacerlo. Como era de esperar, el Ministerio de Asuntos Exteriores de China condenó rotundamente el acto declarando lo siguiente: "el Gobierno chino expresa su profunda indignación ante el pisoteo del Primer Ministro de Japón a los sentimientos de las personas de China y de otras víctimas de guerra" (McCurry, párr. 5). Por su parte, Abe declararía que sus oraciones mostraron los respetos correspondientes a las víctimas de la guerra fallecidas, añadiendo que "la visita a Yasukuni se ha convertido en un problema político y diplomático. No tengo intención de ignorar los sentimientos de las gentes de China y Corea del Sur" (Abe, *Statement by Prime Minister*, párr. 8).

Ciertamente, la postura de Abe encuentra apoyo en ciertos colectivos: Nippon Kaigi, de forma coherente con sus principios fundacionales, es abiertamente partidaria de mantener la asistencia de políticos a Yasukuni; también existen, además, colectivos en defensa del santuario. A nivel parlamentario el PLD, desde luego, será la agrupación política más fervientemente defensora del templo. Así mismo, un académico como el profesor Kevin Doak también mantiene cierta sintonía con la concepción del Primer Ministro, dado que, además de apoyar las visitas oficiales al templo (ver Doak, *A Religious Perspective*), se refiere a Abe como defensor de una modalidad de "nacionalismo cívico" y "democrático" (ver Doak, *Shinzo Abe's Civic Nationalism*). Además de la oposición de entidades extranjeras como China, Corea del Sur o incluso Estados Unidos, a nivel local, en Japón

se han dado casos de activistas hostiles a Yasukuni. Edström, por su lado, criticará que en el museo al interior del templo se desplegará una ausencia de remordimiento ante los hechos de la guerra (Edström, 44). A mi entender, resulta muy difícil desligar las visitas oficiales de un Primer Ministro a la institución de un posicionamiento político o una relación determinada con la memoria, sobre todo teniendo en consideración que el Partido Liberal Democrático, incluso más allá de las convicciones personales de los distintos miembros del gabinete de Abe, requiere de este acto para mantener satisfecha a una importante base de su apoyo electoral: en 2007, mismamente, recibió críticas de un conservador por abstenerse de realizar la visita (McCurry, párr. 3). El Primer Ministro podría verse en la tesitura de justificar sus posicionamientos controvertidos en ciertos gestos de su praxis política. Por ejemplo, el 14 de agosto de 2015, Abe realizó un discurso con motivo del aniversario donde trató de contentar las exigencias de diversos sectores con respecto al pasado. Después de indicar que su país fue el primero en tener un gobierno constitucional en Asia (Abe, *Statement by Prime Minister Friday, August 14*, párr. 2), añade que, en el período de la Gran Depresión donde el bloque occidental impulsó la economía a través del ejercicio colonial, la salud económica japonesa sufrió un revés (párr. 4) y que, con “el incidente de Manchuria”, seguido de “la retirada de la Sociedad de Naciones”, Japón tomó el curso equivocado y se embarcó en la guerra (párr. 7). Luego de esto, se referirá a diversas cuestiones:

Also in countries that fought against Japan, countless lives were lost among young people with promising futures. In China, Southeast Asia, the Pacific islands and elsewhere that became the battlefields, numerous innocent citizens suffered and fell victim to battles... We must never forget that there were women behind the battlefields whose honour and dignity were severely injured

... Incident, aggression, war -- we shall never again resort to any form of the threat or use of force as a means of settling international disputes. We shall abandon colonial rule forever and respect the right of self-determination of all peoples throughout the world.

Japan has repeatedly expressed the feelings of deep remorse and heartfelt apology for its actions during the war. In order to manifest such feelings through concrete actions, we have engraved in our hearts the histories of suffering of the people in Asia as our neighbours... Such position articulated by the previous cabinets will remain unshakable into the future.

In Japan, the postwar generations now exceed eighty per cent of its population. We must not let our children, grandchildren, and even further generations to come, who have nothing to do with that war, be predestined to apologize. Still, even so, we Japanese, across generations, must squarely face the history of the past...

En este caso, más que una disculpa en su nombre, podemos contemplar como Abe se ampara, con su habitual lenguaje prudente, en las declaraciones realizadas por anteriores gabinetes para legitimar la posición de la nación: “Japón ha expresado...”, como si todas las labores y deberes referentes a la memoria de la guerra hubiesen sido ya realizados. En añadido, indica que se perdieron numerosas vidas asiáticas y alude, ambiguamente, a las mujeres de consuelo en el discurso oficial; no obstante, también precisa que las generaciones venideras no deberían disculparse por una guerra que no experimentaron directamente. Pienso que el abandono de los gestos de disculpa de esta manera también casa con su idea de ruptura con “el régimen de posguerra”. A mi manera de entender el conflicto, la raíz principal del problema reside, tal como expuse al definir al PLD como un partido atrapalotodo, en la inconsistencia mantenida por los gestores de la memoria institucional. Yo lo llamaría, también, incoherencia discurso-praxis: ello conlleva que sus gestos, en lugar de dotarse de una significación material, caigan en la incoherencia o en meras acciones de

carácter protocolario. Por ejemplo, ¿cómo es posible lidiar con la contradictoria realidad de que Abe considere suficientes los gestos dados por el país a nivel estatal en materia de memoria, y él mismo sea un motor de empoderamiento de los grupos neo-nacionalistas, capaces de movilizar la agenda política o educativa, tan importante en la incorporación de las masas a la sociedad? ¿No es coherente pensar que un Gabinete formado en su práctica totalidad por miembros de Nippon Kaigi está lejos de representar una verdadera reconciliación? Quizá un paso más acertado y con mayor grado de significación, por ejemplo, sería menoscabar la influencia de grupos revisionistas a nivel estatal, no reconocer de manera oficial escenarios de memoria en donde se honre a criminales de clase A o no mostrarse tan vacilante ni realizar malabares lingüísticos a la hora de responder a preguntas referidas al pasado en disputa.

Praxis política y memoria histórica: revisión del artículo 9

Es momento de sumergirse en el último apartado del trabajo refiriéndonos a uno de los aspectos más polémicos de Abe, que, en mi opinión, es de notoria importancia para comprender su pensamiento político y analizar con un ejemplo verídico lo que significa su prerrogativa de ruptura con el régimen de posguerra, de la cual la revisión del artículo 9 es un punto esencial. Sin embargo, antes de aludir directamente a la postura del gabinete en torno al contenido pacifista de la Constitución de 1947, procedamos a citar el artículo en cuestión y a realizar un recorrido breve por su devenir histórico:

ARTÍCULO 9. Aspirando sinceramente a una paz internacional basada en la justicia y el orden, el pueblo japonés renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación y a la amenaza o al uso de la fuerza como medio de solución en disputas internacionales.

Con el objeto de llevar a cabo el deseo expresado en el párrafo precedente, no se mantendrán en lo sucesivo fuerzas de tierra, mar o aire como tampoco otro potencial bélico. El derecho de beligerancia del estado no será reconocido.” (Constitución de Japonesa de 1947. Art. 9, Capítulo 2.)

Tal como se describió en la sección de la Memoria Histórica y la posguerra, la interpretación inicial prohibió cualquier indicio de militarización o la posibilidad de lidiar una disputa internacional mediante un conflicto armado. Con todo, lejos de haberse mantenido una única interpretación del texto legal, esta se ha visto sustancialmente alterada según el criterio geopolítico que imperara en el momento histórico y de acuerdo a las características de adaptación, flexibilidad y oportunismo conniventes a la élite conservadora, que ha guiado sus acciones pretendiendo equilibrar la balanza entre su propia autonomía como actor y la defensa de una alianza firme con EEUU. Así, el primer ejemplo de esta postura oscilante en torno al Artículo 9 lo encontramos a partir de la Guerra de Corea (1950-1953), en la que la defensa individual de Japón fue reconocida. Esto desemboca, consecuentemente, en la creación de la Reserva de la Policía Nacional (1950) con el visto bueno de MacArthur y las SCAP, debido a un supuesto temor de que la URSS, en el contexto de la mencionada pugna entre las dos Coreas, iniciara una invasión armada de Japón penetrando a través de la isla de Hokkaido (Umeda 3).

En 1954, además, se crean las Fuerzas de Auto-Defensa (SDF). Reparar en los nombres de estos cuerpos no es baladí: entre los argumentos dados por el oficialismo para justificar el blindaje de las SDF se defendió que tal cuerpo, establecido para proteger al país de una posible agresión, no constituía un potencial bélico que contraviniese los principios del artículo 9 (Umeda, 4). Si bien en 1976 se aprobó un programa nacional de defensa que permitía a Japón lidiar con agresiones limitadas y a pequeña escala (González Pujol, 36), los límites de actuación previstos volvieron a ser

cuestionados durante la década de los 90: tras el derrumbe de la Unión Soviética, el contrapoder que con más vehemencia se enfrentó al dominio de los EEUU en el panorama mundial, y desaparecido el bloque del llamado “socialismo real”, el eje euroamericano señaló al terrorismo internacional como el principal factor de desestabilización de los países capitalistas. Así pues, en 1991 el gobierno del PLD recibió contundentes críticas de EEUU y Kuwait por su limitada participación en la Guerra del Golfo (1990) (Haas, 2). En respuesta, fue aprobada la ley conocida como *Law Concerning Cooperation for United Nations Peacekeeping Operations and Other Operations* (PKO), en la cual se avalaba la posibilidad de desplegar tropas de las SDF en el extranjero, previo consentimiento de la Dieta, siempre que fuese con el fin de participar en misiones internacionales avaladas por el Consejo de Seguridad en las Naciones Unidas (González Pujol, 37); también se permitió el uso de pequeñas armas bajo el estricto condicionante de que se realizara bajo motivaciones defensivas. No obstante, la ley en 1998 recibió una enmienda en la que se especificó que tan solo se abriría fuego en caso de que tal acción fuese autorizada por las órdenes de un superior (Umeda, 25). Durante el período del Primer Ministro Koizumi, el atentado del 11 de septiembre en los Estados Unidos llevó a que dicho país reclamase a su socio principal un posicionamiento explícito en la esfera global. La respuesta del PLD vendrá dada con la aprobación de la ley antiterrorista de 2001, que significó una nueva y controvertida interpretación del artículo 9: se declararía la constitucionalidad de un ejercicio intervencionista, ya no solo al amparo del Consejo de Seguridad de la ONU, sino también en respuesta de la petición de otras organizaciones internacionales. Además, en 2003, el gobierno de Koizumi concedió soporte logístico a las tropas norteamericanas durante la guerra de Irak.

Con respecto al gabinete de Abe establecido en 2012, al igual que en otros asuntos como la visita de Yasukuni, podemos afirmar que se ha seguido una línea continuista de las políticas y concepciones ideológicas de Koizumi. Coherente con su pretensión de romper con el régimen de la posguerra, el actual Primer Ministro reavivó el debate de la reforma constitucional. No obstante, advirtiendo que la correlación de fuerzas actual no le permitiría llamar a un Proceso Constituyente o siquiera ejercer una reforma del texto legal, en tanto que esto último requeriría la aprobación de dos tercios de la Dieta y el llamado a un referéndum popular donde podría darse una alta posibilidad de rechazo a la propuesta del oficialismo, se ha optado, con sagacidad política, por llevar a cabo un nuevo consenso interpretativo en torno al artículo 9. Esta nueva postura del gabinete de Abe en torno al texto legal fue defendida y oficializada el 1 de julio de 2014 a través de una declaración del Gabinete. Sin cuestionar la legitimidad de aportes llevados a cabo por los otros ministros históricos del PLD, que con frecuencia se apoyaron en el “negativismo judicial” de una Corte Suprema que no ha condenado ninguna de las interpretaciones dudosas del gobierno (Umeda 18), el Primer Ministro llevó un paso más adelante el desvincijado de los contenidos pacifistas del artículo 9 al permitir y declarar el carácter constitucional de la defensa colectiva, es decir, de la facultad de intervenir y participar activamente en guerras en las que estuviese involucrada una potencia aliada, so pretexto de que tal maniobra sería necesaria para promover los intereses de Japón y asegurar la paz, estabilidad y bienestar de sus habitantes. Veamos cómo comienzan las susodichas declaraciones, a través de las que el Gobierno de Japón reivindicó la última interpretación oficialista del artículo 9:

Since the end of World War II, Japan has consistently followed the path of a peace-loving nation under the Constitution of Japan. While adhering to a basic policy of maintaining an exclusively national defense-oriented policy, not becoming a military power... Japan has flourished as an economic power through continuous efforts of its people... Japan, as a peace-loving nation, has also been cooperating with the international community and international organizations including the United Nations (U.N.), and has proactively contributed to their activities... The course that

Japan has taken as a peace-loving nation has garnered significant praise and respect from the international community, and Japan must continue these steps to further fortify such a position... During the 67 years since the Constitution of Japan came into effect, the security environment surrounding Japan has fundamentally transformed... and Japan is confronted by complex and significant national security challenges. (Gobierno de Japón, párr. 1)

Las palabras del Gabinete de Abe, además de aludir a los “complejos cambios” del contexto internacional desde que la Constitución fuese promulgada, así como a los correspondientes desafíos que se han de afrontar por tal razón, reivindican, indirectamente, la doctrina mercantilista del país (“While adhering to a basic policy of maintaining an exclusively national defense-oriented policy... Japan has flourished as an economic power through continuous efforts of its people”) en cuyas bases, como hemos comprobado, se imbrica la retórica del crecimiento económico que constituyó el corpus de la nueva identidad nacional, consolidada a partir del milagro japonés y responsable de la pérdida de influencia de los postulados progresistas en torno al pasado. Así mismo, se valora la “respetabilidad” de Japón en tanto que potencia, por su grado de implicación en la ONU: hasta aquí, las claves subyacentes a esta perspectiva siguen el delineado del llamado “régimen del 55”, a saber: crecimiento económico, consolidación de la condición de potencia de Japón y eliminación de los tabúes subyacentes al militarismo. Por otro lado, específicamente en torno a la defensa colectiva, el oficialismo esgrime este razonamiento para acomodar su interpretación en el marco legal vigente:

To date, the Government has considered that “use of force” under this basic logic is permitted only when an “armed attack” against Japan occurs. However, in light of the situation in which the security environment surrounding Japan has been fundamentally transformed and continuously evolving by shifts in the global power balance, the rapid progress of technological innovation, and threats such as weapons of mass destruction, etc. [...] in the future, even an armed attack occurring against a foreign country could actually threaten Japan’s survival. (Gobierno de Japón, párr. 27)

De esta manera, el Gobierno declara la conveniencia de ejercer la defensa colectiva. Al referirse a las oscilaciones en el poder global, así como la transformación del ambiente de la seguridad nipona o el desarrollo de las armas de destrucción masiva, no cabe duda de que se alude a las naciones adversarias como China, rival principal en el dominio económico de la región y con la que se mantiene, además, la disputa territorial de las islas Senkaku/Diaoyu, o la República Democrática de Corea, que en el presente contexto ha experimentado enfrentamientos con el gobierno japonés por las pruebas de misiles en Pyongyang. A fin de cuentas, la lógica de acción basada en la amenaza externa no parece muy diferente de la Guerra Fría: toma de medidas preventivas y militarización creciente ante cualquier enemigo geopolítico que pueda atenuar el área de influencia de un país o su aliado. Cabría preguntarse si ya el artículo 9, más allá de la simbología o la popularidad de la que goza entre amplias capas de la población, se mantiene absolutamente distante de sus orígenes pacifistas, si no completamente desarticulado por las retorcidas interpretaciones a que se ha visto sometido. La tendencia de Japón parece que sea la de equipararse al vigor bélico y a la capacidad de interpretación de otras potencias, lo que puede reavivar llamas de tensión en la región: ya en el año 2015, con el actual gabinete en el poder, Japón ocupó el octavo puesto de los países con mayor gasto militar en el mundo (1% del PIB) (Perlo et al. 2), y, desde luego, las SDF constituyen a día de hoy “unas fuerzas armadas altamente modernas, profesionales y de capital intensivo, que pueden compararse de manera favorable a otros ejércitos regionales” (Haas, 2). Sin embargo, a pesar de ello, resulta evidente que la reinterpretación del artículo 9 conlleva un cambio sustancial en la historia del país, al ser este el más significativo de los símbolos del fin de la guerra: en este caso la memoria también sigue siendo esencial para comprender los conflictos subyacentes a la medida del gobierno de Abe.

Es por ello que, con las heridas sin cicatrizar provocadas por la memoria de la Masacre de Nankín, los centros de consuelo y la Unidad 731, China es reacia a cualquier tendencia de remilitarización del archipiélago. No obstante, más allá de las disputas exteriores, a nivel doméstico en Japón se han postulado grupos críticos con la revisión oficial: a nivel político, el Partido Socialdemócrata y el Comunista principalmente, y a nivel social, organizaciones como la Asociación de abogados para proteger la libertad de mañana, la cual ha denunciado la ilegitimidad de una revisión que no sea sometida a un proceso de enmienda (Manabe, 1), la juvenil y definida como antifascista Tokyo Democracy Crew!, o la Article 9 Association.

Así pues, como indicamos, las ideas de ruptura con la posguerra siguen ciñéndose a la influencia en la esfera global, la normalización del ejercicio militar y al crecimiento económico, más que el fomento de una memoria crítica e inclusiva: el PLD sigue siendo, a día de hoy, esa organización política de profundo carácter tecnocrático, defensora del desarrollismo de los 50. Cabría entonces preguntarse si, en lugar de romper con este período, lo que se está pretendiendo, a fuerza de olvido, es seguir una línea continuista en lo político y económico con este, para culminar lo que la clase dirigente no pudo hacer en los años inmediatos tras el fin de la guerra, debido a que el recuerdo de los horrores de la misma estaba incluso más vivo. Es posible que Abe esté buscando más apoyos para efectuar una posible enmienda en el futuro: quién sabe si Japón tomará un papel más activo en la región, de forma fiel a lo que ya desearan los Primeros Ministros Yoshida o Kishi Nobusuke.

Conclusiones

Al realizar una revisión de los crímenes de guerra perpetrados por el imperialismo japonés en China, a partir de la invasión de Manchuria y, especialmente, desde la masacre de Nankín, se percibe que, bajo el prisma de una violencia estructural imperialista, arraigada en la discriminación étnica, de género y de clase, Japón, en tanto que potencia colonial, consolidó su papel de agresor en el gigante asiático. En estas claves podremos comprender cómo es posible que la deshumanización de los chinos llegara hasta tal punto que se cometieran multitud de asesinatos arbitrarios de prisioneros, se establecieran centro de prostitución donde se avalaran las violaciones a gran escala o incluso se realizaran experimentos con seres humanos (Unidad 731). Lo cierto es que los recuerdos de este conflicto siguen vigentes y resultan de enorme relevancia para comprender las lógicas y explosiones puntuales de tensión de Asia Oriental. Las razones de la viveza del conflicto de la Memoria Histórica, a mi juicio, se ubican en las vías de transición seguidas por la posguerra y el subsecuente establecimiento de un nuevo régimen político amparado en la Constitución del 47. Al constituirse un emergente proyecto nacional y con ello se hiciera imperiosa la necesidad de incorporar a la ciudadanía a un nuevo proyecto colectivo, el pasado afrontó la disputa entre dos candidatos a gestionarlo, antagónicos y bajo condiciones desiguales: una memoria oficial e institucional, abanderada por los diversos gobiernos conservadores, y una concepción en torno al pasado esbozada por sectores del mundo académico que abogaban no solo por una crítica revisión del mismo, sino que también apostaba por el arrepentimiento colectivo.

A partir de 1955, con la llegada del milagro económico japonés, la fase expansionista del capitalismo contribuyó a afianzar el prestigio del Partido Liberal Democrático debido a los aparentes éxitos del modelo nipón. Entonces, el grado de influencia del PLD promocionó un amplio consenso en torno al concepto de *kōdō seichō* como eje de la cultura nacional y base para la reconstrucción política del Estado. A diferencia de la historiografía progresista, que avalaba por el arrepentimiento para impulsar el motor del cambio social e incluso responsabilizaba al Emperador Hirohito de las

acciones tomadas en la Guerra del Pacífico, la clase conservadora, con enlaces al régimen anterior, entendió el año 1945 como un nuevo inicio, por lo que su mejor estrategia para dejar atrás los recuerdos del conflicto fue consolidar la condición de potencia de Japón para afianzar su prestigio internacional sin entrar en un debate sosegado del pasado. Para ello, a mi entender, fue necesario hacer uso del olvido y/o suavizado de los hechos ocurridos para afianzar la memoria institucional y hegemónica, como vemos, por ejemplo, en la exculpación de Hirohito (apoyada también por EE UU), la justificación de horrores al amparo de un contexto determinado, negando su excepcionalidad, o las críticas al cientificismo de los que pretendían realizar reflexiones en torno a los dolores causados en escenarios como Nankín al redactar los libros de texto. Sin haberse llevado a cabo el debate necesario e incluso bajo la perspectiva de la Memoria Histórica, a día de hoy, pareciera no haberse alcanzado un consenso convincente respecto al pasado, por lo que en torno a la perspectiva del mismo se producen avances y retrocesos de manera contradictoria, tal como sucedió en la década de los 90, en la que, recordemos, existieron tímidos progresos como la declaración Kono sobre las mujeres de consuelo o la disculpa de Murayama, que invitaba a abandonar el nacionalismo autojustificador. Hacia ellos, los colectivos neo-nacionalistas como la Tsukuru Kai o Nippon Kaigi reaccionaron a finales de los 90 con el objetivo de acabar con la “historiografía masoquista”: estos grupos, a pesar de no reflejar una opinión mayoritaria, sí que gozaban de recursos para influenciar en la política nacional y extender sus ideas.

En 2012, llega al poder Abe, un político con lazos ideológicos y de sangre con la élite política póst-1945, así como con la intención de, definitivamente, romper con el régimen de la posguerra desde el mencionado enfoque conservador. Conocidas eran sus buenas relaciones con los grupos ultranacionalistas, hasta el punto de que una gran mayoría de su Gabinete estaba conformado por miembros de Nippon Kaigi, o sus concepciones revisionistas en torno al pasado. A la hora de analizar la praxis de su gabinete y cómo estas ideas se traducen en medidas específicas, comprobamos que Abe ejerció una visita oficial a Yasukuni en 2013, lugar de memoria conflictivo, sobre el que el Primer Ministro, en un intento por despolitizar la acción, esgrimía el argumento de que aquel se trataba de un lugar donde honrar a los muertos del país, a pesar de las 14 placas de los criminales de clase A y lo que ello podía suponer para la memoria de las víctimas. No obstante, resulta dificultoso desligar la naturaleza política de la acción, debido a su posición como Hombre de Estado y por la importancia que este gesto tiene para determinados sectores de su electorado. Así mismo, aunque Abe pueda amparar su respeto por la pluralidad de víctimas y las voces disidentes de la memoria hegemónica en otros gestos como el discurso dado el 14 de agosto de 2015, hay una inconsistencia fundamental en torno a la gestión institucional de la memoria en Japón y cierta incoherencia discurso-praxis: ¿cómo es posible no pensar en el carácter meramente protocolario de este tipo de gestos si a la vez grupos marcadamente revisionistas y negacionistas tienen tal grado de influencia política o representación en la Dieta? Sería, a mi entender, más productivo menoscabar las facultades de grupos así, o, en lugar de “cosificar” la memoria y limitarla a meros gestos para contentar a nivel de relaciones bilaterales (lo cual fortalece el olvido), mantener un debate vivo y crítico en torno a la misma, que sea capaz de generar cambios colectivos y sociales, tal como parecían desear historiadores de la talla de Ienaga. Esto, a mi juicio, aportaría significativos avances al conflicto descrito en este trabajo. No obstante, por el momento, el gobierno de Abe parece continuar a través de la senda propuesta e inspirada por los históricos de su Partido: priorizar la ruptura con el régimen de posguerra revirtiendo determinados cambios perpetrados durante el 47 y afianzar el potencial de Japón en las relaciones internacionales a través de gestos conflictivos con su vecino chino como la reinterpretación del Artículo 9, enormemente popular entre la ciudadanía japonesa. Esto conlleva, aparentemente, a que la tendencia seguida en el conflicto de la Memoria Histórica

no recorrerá las vías de una adecuada resolución ni a nivel doméstico ni con los vecinos, al menos a corto plazo. En cambio, el gobierno de Abe significa un paso más en la normalización social de la influencia militar de Japón y en la perspectiva tecnocrática de ligar la autoestima nacional a una mayor proactividad en la esfera internacional, alejada de un debate vivo y participativo; por otro lado, su papel esquivo o contradictorio a la hora de emitir declaraciones sobre el pasado, entre lo polémico y lo protocolario, mantiene inestables los avances necesarios que requiere hacer el Estado, como representante simbólico del país, a la hora de reconocer el carácter imperialista y los crímenes del régimen que se mantuvo alineado con el Eje durante la Guerra del Pacífico.

Bibliografía

- Abe Shinzo. 美しい国へ, *Utsukushii kuni e* [Hacia un bello Japón]. Tokio: Bungei Shunju, 2006.
- . “Statement by Prime Minister Abe - Pledge for everlasting peace”. *Ministry of Foreign Affairs of Japan*. 26 de diciembre de 2013. Web. 28 de agosto de 2017. <http://www.mofa.go.jp/a_o/rp/page24e_000021.html>
- . “Statement by Prime Minister Abe - Friday, August 14, 2015”. *Prime Minister of Japan and his Cabinet*. 14 de agosto de 2015. Web. 27 de agosto de 2017. <http://japan.kantei.go.jp/97_abe/statement/201508/0814statement.html>
- Álvarez, María del Pilar, María del Mar Lunakclick, Tomás Muñoz. “Los límites del perdón en las Relaciones Internacionales: los grupos a favor del Santuario Yasukuni en Japón y las tensiones políticas en el este de Asia”, *JANUS.NET*. Noviembre 2016-Abril 2017. Web. 21 de agosto de 2017. <<http://repositorio.ual.pt/handle/11144/2782>>
- Baer, Alejandro. “La memoria social: breve guía para perplejos”, *Memoria – política – justicia. En diálogo con Reyes Mate*, Madrid: Trotta, 2008. 131-148.
- Beasley, William G. *Historia Contemporánea de Japón*. Madrid: Alianza Editorial, 1995.
- Bukh, Alexander. “Japan’s History Textbooks Debate: National Identity in Narratives of Victimhood and Victimization”. *Asian Survey*. Septiembre-octubre 2007: 683-704.
- Chapoy Bonifaz, Dolores. “El imperialismo japonés”, *Biblioteca Jurídica Virtual*, Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM.
- Constitución Japonesa de 1947. Art. 9, Capítulo 2.
- Delgado-Algarra, Emilio José. “Enseñanza de la Historia y construcción de la identidad en Japón: el papel de la política hasta mediados del siglo XX”, Molina, Sebastián, Ainoa Escribano y José Díaz, ed., *Patrimonio, identidad y ciudadanía en la enseñanza de las Ciencias Sociales*, Murcia: Ediciones de la Universidad de Murcia, 2016: 118-130.

- Delgado-Algarra, Emilio José y Jesús Estepa-Giménez. "El Patrimonio como huella de la Memoria Histórica: análisis didáctico de dos monumentos en España y Japón", *Clio*. 2014: 1-10.
- . "Memoria histórica y olvido en la enseñanza de la historia: los casos de Japón e Italia", *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*. 2015: 119-133.
- Doak, Kevin. "A Religious Perspective on the Yasukuni Shrine Controversy". *Yasukuni, the War Dead, and the Struggle for Japan's Past*. Nueva York: Columbia University Press, 2008: 47-69.
- . "Shinzo Abe's Civic Nationalism". *Center for Strategic and International Studies (CSIS)*. 13 de mayo de 2013. Web. 28 de agosto de 2017. <<https://www.csis.org/analysis/japan-chair-platform-shinzo-abes-civic-nationalism>>
- Edström, Bert. "The Success of a Successor: Abe Shinzo and Japan's Foreign Policy", *Silk Road Paper*. Mayo 2017: 8-39.
- García Alonso, María. "La gestión social de las Memorias Históricas", *Revista de Instituto de Altos Estudios Europeos*, 2014: 1-13.
- Gluck, Carol. "The past in the present", *Postwar Japan as History*. California: University of California Press, 1993: 64-95.
- Gobierno de Japón. "Cabinet Decision on Development of Seamless Security Legislation to Ensure Japan's Survival and Protect its People (1th July 2014)". 1 de julio de 2014. Web. 27 de agosto de 2017. <http://www.mofa.go.jp/fp/nsp/page23e_000273.html>.
- Gómez, Pedro Pablo. "La paradoja del fin del colonialismo y la permanencia de la colonialidad", *Calle14*. 2010: 29-38.
- González Pujol, Iván. "La evolución interpretativa del Artículo 9 de la Constitución", *Asiadémica*. 2014: 33-51. Web. 29 de agosto de 2017. <www.raco.cat/index.php/asiademica/article/download/286843/375063>
- Haas, Michael. "Japan's Military Rebirth". *CSS Analyses in Security Policy*, 2014: 1-4.
- Halbwachs, Maurice. "Memoria colectiva y memoria histórica". *Reis*. 1995: 210-219.
- Hanazaki Kohei. "Ainu Moshir and Yaponesia: Ainu and Okinawan Identities in contemporary Japan". *Multicultural Japan*, Cambridge: Cambridge University Press, 2001: 117-135.
- Hayes, Louis D. *Introduction to Japanese Politics*. Armonk, Nueva York: M.E. Sharpe, 2005.
- Hendry, Joy. *Understanding Japanese Society*. Londres: RoutledgeCurzon, 2003.
- Hurst, Daniel. "Japanese defense minister to resign over South Sudan cover-up claims", *The Guardian*, 27 de julio de 2017. Web. 27 de agosto de 2017. <<https://www.theguardian.com/world/2017/jul/27/tomomi-inada-japanese-defence-minister-resign-south-sudan>>
- Ienaga Saburo. *The Pacific War 1931-1945: A Critical Perspective on Japan's Role in World War II*, Nueva York: Pantheon Asia Library, 1979.

- Jameson, Sam. "Nakasone's Visit to Wartime Shrine Criticized". *Los Angeles Times*. 16 de agosto de 1985. Web. 26 de agosto de 2017. <http://articles.latimes.com/1985-08-16/news/mn-3020_1_official-visits>
- Joyce, Colin. "Japanese PM denies wartime 'comfort women' were forced". *The Telegraph*. 3 de marzo de 2007. Web. 26 de agosto de 2017. <<http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/1544471/Japanese-PM-denies-wartime-comfort-women-were-forced.html>>
- Manabe Noriko. "Uprising: Music, youth, and protest against the policies of the Abe Shinzō government". *The Asia-Pacific Journal*. Agosto 2014: 2-21.
- McCurry, Justin. "Japan's Shinzo Abe angers neighbours and US by visiting war dead shrine". *The Guardian*. 26 de diciembre de 2013. Web. 28 de agosto de 2017. <<https://www.theguardian.com/world/2013/dec/26/japan-shinzo-abe-tension-neighbours-shrine>>
- Morris-Suzuki, Tessa. "Truth, postmodernism and historical revisionism in Japan", *Inter-Asia Cultural Studies*. 2001: 297-305.
- . "The Re-branding of Abe Nationalism: Global Perspectives on Japan". *The Asia-Pacific Journal*. Jul. 2013: 1-6.
- Murayama Tomiichi. "Statement by Prime Minister Murayama on the occasion of the 50th anniversary of the war's end". *Ministry of Foreign Affairs of Japan*. 15 de agosto de 1995. Web. 24 de agosto de 2017. <<http://www.mofa.go.jp/announce/press/pm/murayama/9508.html>>
- Mizohata Sachie. "Nippon Kaigi: Empire, Contradiction, and Japan's Future", *The Asia-Pacific Journal*, Noviembre 2016: 1-19.
- Nakane Chie. *Japanese Society*. Londres: Penguin Books, 1970.
- Orreill, Kirsten. "Who Are the Ianfu (Comfort Women)?" *New Voices*. Diciembre 2008: 128-152.
- Perlo-Freeman, Sam et al. "Trends in World Military Expenditure". *Sipri Fact Sheet*. Abril 2016: 1-8.
- Pyle, Kenneth B. "Abe Shinzo and Japan's Change of Course". *National Bureau of Asian Research*. 2006: 6-9.
- Rodríguez Navarro, María Teresa y Rafael Serrano Muñoz. "La influencia del Bushidō en la Constitución Japonesa de 1889 y en el Edicto Imperial de 1890", *CELAP*. 2008: 621-635.
- Selden, Mark. "Barbaries de la guerra, memoria histórica y reconciliación en Asia- Pacífico". *Anuario Asia-Pacífico*. 2008: 459-470.
- Selden, Mark y Nozaki Yoshiko. "Japanese Textbook Controversies, Nationalism, and Historical Memory: Intra- and International Conflicts", *The Asia-Pacific Journal*. Julio 2008: 1-26.
- Shibata, Ria. "Japan's Identity Crisis and Sino-Japanese Relations", *Disasters and Social Crisis in Contemporary Japan*. Palgrave Macmillan: Londres, 2016: 81-103.

- Slater, David. "Social class and social identity in post-war Japan", *Routledge Handbook of Japanese Culture and Society*. 2011: 103-110.
- Tagsold, Christian. "The 1964 Tokyo Olympics as Political Games". *The Asia-Pacific Journal*. 2009: 1-7.
- Takahashi Kosuke. "Shinzo Abe's Nationalist Strategy", *The Diplomat*. 13 de febrero de 2014. Web. 19 de agosto de 2017. <<http://thediplomat.com/2014/02/shinzo-abes-nationalist-strategy/?allpages=yes>>
- Tepperman, Jonathan. "Japan is Back: A Conversation with Shinzo Abe", *Foreign Affairs*. Julio-Agosto 2013: 2-8.
- Umeda Sayuri. "Japan: Interpretations of Article 9 of the Constitution", *The law library of congress*. Sep. 2015.
- VV.AA., *Las religiones constituidas en Asia y sus contracorrientes II*, Madrid: Siglo XXI, 1981.
- Xingjie, Sun. "Shinzo Abe and the return of Japanese nationalism". *The Economic Observer*. 14 de mayo de 2013. Web. 28 de agosto de 2017 <<https://www.theguardian.com/world/2013/dec/26/japan-shinzo-abe-tension-neighbours-shrine>>.
- Yohei Kono. "Statement by the Chief Cabinet Secretary Yohei Kono on the result of the study on the issue of comfort women". *Ministry of Foreign Affairs of Japan*. 4 de agosto de 1993. Web. 24 de agosto de 2017. <<http://www.mofa.go.jp/policy/women/fund/state9308.html>>
- Yoshiaki Yoshimi. *Esclavas sexuales: la esclavitud sexual durante el Imperio japonés*. Barcelona: Ediciones B, 2010.
- Yoshimi Shunya y David Buist. "América as desire and violence: Americanization in postwar Japan and Asia during the Cold War". *Inter-Asia Cultural Studies*. 2003: 432-450.
- Zamora, José A. "Memoria e Historia después de Auschwitz", *ISEGORÍA*. Julio-diciembre 2011, 501-523.

#111

Asiadémica, Número 11, enero 2018

Editores:

Jordi Serrano, Jonathan López-Vera

Equipo de revisión:

Mireia Farrés, Judit Moreno, Laia Navarro

Comité científico asesor:

Rafael Abad, Helena Casas, Montserrat Crespín, Dídac Cubeiro, Makiko Fukuda, Pilar González, Lluç López i Vidal, Artur Lozano, Dani Madrid, Laia Manonelles Moner, Jordi Mas, Manel Ollé, Xavier Ortells, Pau Pitarch, Carles Prado, Ainhoa Reyes, Xúlio Ríos, Ariel Stilerman

Diseño y maquetación:

Jonathan López-Vera

Editado por Asiadémica en Barcelona

ISSN 2341-233X

Contacto:

info@asiademica.com

www.asiademica.com

www.facebook.com/asiademica

Asiadémica se encuentra bajo una Licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported



asiademica.com

#11